

# REVISTA HISTORIA AUTÓNOMA

REVISTA MULTIDISCIPLINAR  
DE LA  
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE MADRID

MARZO 2016  
N° 8  
e-ISSN: 2254-8726

UAM

 EDICIONES

# REVISTA HISTORIA AUTÓNOMA

## REVISTA MULTIDISCIPLINAR DE LA UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE MADRID

Número 8.  
Marzo 2016.  
e-ISSN: 2254-8726.

**Dirección:** Marcos Marina Carranza y Juan Carlos Merino Morales.

**Subdirección:** Sharon Vilches Agüera.

**Asesoría Editorial:** Yolanda Sánchez Garrido.

**Comité de Redacción:** Laura Bazaga García, Miriam Cera Brea, Aurora González Artigao, Pilar Loranza de Castro, Víctor Úbeda Martínez, Aida Rodríguez Campesino, Lucía Ruano Posada y Blanca Santos de la Morena.

**Comité Asesor:** Andrés Adroher Auroux (Universidad de Granada), Ángel Alloza Aparicio (Consejo Superior de Investigaciones Científicas), Izaskun Álvarez Cuartero (Universidad de Salamanca), Fernando Andrés Robres (Universidad Autónoma de Madrid), Miguel Ángel del Arco Blanco (Universidad de Granada), Carlos de Ayala Martínez (Universidad Autónoma de Madrid), Isabel Baquedano Beltrán (Museo Arqueológico Regional de la Comunidad de Madrid), Juan Francisco Blanco García (Universidad Autónoma de Madrid), Miguel Cabañas Bravo (Consejo Superior de Investigaciones Científicas), Guillermo Carrascón Garrido (Universidad de Torino), Carmen del Cerro Linares (Universidad Autónoma de Madrid), Manuel Cruz Rodríguez (Universidad de Barcelona), Antonio Duplá Ansuategui (Universidad del País Vasco), Dolores Fernández Martínez (Universidad Complutense de Madrid), Víctor Manuel Fernández Martínez (Universidad Complutense de Madrid), César Fornis Vaquero (Universidad de Sevilla), Borja Franco Llopis (Universidad Nacional de Educación a Distancia), Jacobo García Álvarez (Universidad Carlos III), Javier García Rodríguez (Universidad de Oviedo), Alejandro García Sanjuán (Universidad de Huelva), Daniel Gómez Castro (Universidad de Girona), Ignacio Grau Mira (Universidad de Alicante), Yolanda Guerrero Navarrete (Universidad Autónoma de Madrid), Fernando Hernández Sánchez (Universidad Autónoma de Madrid), Mariela Insúa Cereceda (Universidad de Navarra), Paul Michael Johnson (Universidad DePauw), Félix Labrador Arroyo (Universidad Rey Juan Carlos), Eduardo Manzano Moreno (Consejo Superior de Investigaciones Científicas), Juan Manuel Martín García (Universidad de Granada), Darina Martykánová (Universidad Autónoma de Madrid), Santiago Martínez Hernández (Universidad Complutense de Madrid), Alfredo Mederos Martín (Universidad Autónoma de Madrid), Soledad Milán Quiñones de León (Universidad Autónoma de Madrid), Fermín Miranda García (Universidad Autónoma de Madrid), David Moriente Díaz (Universidad Autónoma de Madrid), Fernando Negro del Cerro (Universidad Carlos III), Julia D'Onofrio (Universidad de Buenos Aires), Felipe Pereda Espeso (Universidad de Harvard), Juan Carlos Pereira Castañares (Universidad Complutense de Madrid), Lola Pons Rodríguez (Universidad de Sevilla), Juan Ignacio Pulido Serrano (Universidad de Alcalá de Henares), Fernando Quesada Sanz (Universidad Autónoma de Madrid), José Luis de los Reyes Leoz (Universidad Autónoma de Madrid), Wifredo Rincón García (Consejo Superior de Investigaciones Científicas), Martín Ríos Saloma (Universidad Nacional Autónoma de México), Agustín Ramón Rodríguez González (Real Academia de la Historia), José Antonio Rodríguez Marcos (Universidad de Burgos), Isabel Rubio de Miguel (Universidad Autónoma de Madrid), Agustín Sánchez Andrés (Universidad Michoacana de San Nicolás Hidalgo), Raquel Sánchez García (Universidad Complutense de Madrid), Eduardo Sánchez Moreno (Universidad Autónoma de Madrid), Thomas X. Schuhmacher (Universidad de Otto Friedrich de Bamberg), Pilar Toboso Sánchez (Universidad Autónoma de Madrid), Raquel Torres Jiménez (Universidad de Castilla-La Mancha), Elena Trapanese (Universidad Autónoma de Madrid), Fernando Valdés Fernández (Universidad Autónoma de Madrid), Margarita Vallejo Girvés (Universidad de Alcalá de Henares), Jaime Vizcaíno Sánchez (Universidad de Murcia), José Yravedra Sáinz de los Terreros (Universidad Complutense de Madrid).

**Corrección de estilo:** Aida Aranguren, Ana Bueno, Bárbara Cáceres, Nerea Cortázar, Natalia Fernández Pérez, Sara Iglesias, Marta López, Marcos Marina Carranza, Ingrid Rodríguez.

**Edición y maquetación:** Nerea Cortázar y Juan Carlos Merino.

## Índice

<b>La historia recordada</b> .....	5
------------------------------------	---

<b>Relación de autores</b> .....	9
----------------------------------	---

### Artículos

Combustión de excrementos. Una aproximación experimental <i>Pablo Paniego Díaz</i> .....	13
---	----

Estudio de algunos bronceos hallados en los yacimientos vacceos de Coca y la Cuesta del Mercado (Segovia, España) <i>Beatriz Tapia de las Heras</i> .....	27
--	----

Masada, un mito fundacional de la memoria colectiva israelí. Un ejemplo de usos políticos del pasado <i>Marina Díaz Bourgeal</i> .....	53
---	----

Aguaceros e inundaciones en el sureste de España en la primera mitad del siglo XVIII. Repercusiones de un riesgo histórico <i>Adrián García Torres</i> .....	69
---	----

Experiencias compartidas y lazos de parentesco en la represión de posguerra <i>Mélanie Ibáñez Domingo</i> .....	85
--	----

Militantes mudas. Usos de las fuentes orales en la construcción de la historia de las mujeres de la HOACF <i>Sara Martín Gutiérrez</i> .....	101
---	-----

Censura y abstracción como medio de expresión a través de la pintura contemporánea nepalí <i>Andrea de la Rubia Gómez-Morán</i> .....	115
--	-----

La insurrección del cuerpo en dictadura. La influencia de Diamela Eltit y Pedro Lemebel <i>Marla Freire Smith</i> .....	133
--	-----

### Reseñas

711: verdades y mentiras <i>Jorge Elices Ocón</i> .....	149
--	-----

Guerra y Estado, un binomio indisoluble en la España de los Reyes Católicos <i>Rocío Velasco de Castro</i> .....	153
---	-----

Roma y las redes de promoción de las comunidades conversas portuguesas en el mundo moderno. Nuevas propuestas de investigación

*Borja Franco Llopis*..... 157

Memorias de la batalla (y el saqueo) de Badajoz: Wellington y sus hombres recuerdan

*Manuel Alvargonzález Fernández*..... 161

## **Crónicas**

I Congreso Internacional ANIHO Antigüedad clásica y naciones modernas en el Viejo y el Nuevo Mundo y III Seminario de Historiografía y Legado de la Antigüedad-I Jornada Predoctoral ANIHO. Vitoria-Gasteiz, 28, 29 y 30 de octubre de 2015

*Oskar Aguado Cantabrana y Jonatan Pérez Mostazo*..... 165

Congreso Internacional Teatros de lo bélico: experiencias de guerra y posguerra en las sociedades europeas (1895-1953). Barcelona, 18, 19 y 20 de noviembre de 2015.

*Alfonso Bermúdez Mombiola*..... 169

Seminario Autobiografía: narración y construcción de la subjetividad en la creación artística contemporánea. Huesca 22, 23 y 24 de octubre de 2015

*Yuji Kawasima*..... 173

## **Entrevista**

Interdisciplinariedad e investigación académica. Entrevista a Emilio Lamo de Espinosa

*Aida Rodríguez Campesino*..... 177

## La historia recordada

Nos disponemos a presentarles un nuevo número de la *Revista Historia Autónoma*, concretamente el octavo de nuestra trayectoria. Como los siete anteriores, ofrecemos al lector una selección plural y representativa de aproximaciones a la historia desde diferentes ópticas. Los ocho artículos que forman parte de él recorren regiones geográficas muy diversas y ponen su atención en épocas variadas. Hay apuestas valientes que se atreven a tender puentes entre distintos periodos abordando el factor legitimador de la Historia Antigua en Israel. Igualmente valientes son dos estudios que apuestan por analizar el pasado haciendo uso de fuentes tan novedosas como los excrementos o los desastres naturales. Cabe destacar, asimismo, el análisis de los pasados traumáticos a través de canales tan variopintos como el arte, las fuentes orales o los expedientes judiciales. Completan la nómina una relectura de las piezas de bronce halladas en el yacimiento vacceo de Coca y una sugerente aproximación al arte contemporáneo en Nepal. Todos ellos suponen acercamientos novedosos al pasado que se sirven, en la mayoría de los casos, de otras áreas de conocimiento como el arte, la literatura y la filosofía, demostrando que la interdisciplinariedad complejiza la labor del historiador pero, al mismo tiempo, enriquece las conclusiones que obtiene. Los mencionados artículos están acompañados por cuatro reseñas que exponen sintéticamente otras tantas novedades bibliográficas y tratan cuestiones que conectan la actualidad con el estudio del pasado. El número se completa con tres crónicas de congresos, con las que buscamos dar a conocer los temas tratados en ellos a aquellas personas que no pudieron participar, y una entrevista a Emilio Lamo de Espinosa, director del Real Instituto Elcano, que nos permitió .

Todos estos contenidos, en suma, intentan dar respuesta a los presupuestos de partida de esta publicación: reivindicar la necesidad de investigar nuestro pasado, analizar los usos públicos del mismo y apostar por el trabajo interdisciplinar. Consideramos que estas premisas aparecen recogidas en las páginas que siguen, y solamente esperamos que el lector encuentre en ellas estimulantes reflexiones e interesantes aportaciones al conocimiento histórico.

Este número es el primero en el que nuestro Comité de Redacción no cuenta con la presencia de Ainhoa Gilarranz ni de Cristina León. Ambas han sido fundamentales en el devenir de esta revista y son causa de los éxitos que hemos logrado hasta la fecha y, por extensión, serán parte de los que consigamos en el futuro. Queremos que estas líneas sirvan de reconocimiento expreso de su colaboración durante el tiempo que hemos tenido la fortuna de trabajar juntos. Como muestra de gratitud, a ellas les dedicamos el presente número.

Como hemos manifestado en varias ocasiones, desde la *Revista Historia Autónoma* tenemos una honda preocupación por el papel social de la investigación sobre el pasado y su utilización en el espacio público. Esta voluntad puede rastrearse en los distintos editoriales que hemos elaborado, así como en el contenido de los números publicados hasta la fecha. Consideramos que nos encontramos ante un asunto de enorme importancia, posiblemente el que mejor refleje el estrecho vínculo que existe entre los historiadores y la sociedad de la que forman parte, en la que viven y con la que se relacionan. No creemos en aquellas visiones que catalogan al historiador como un anticuario, un coleccionista enciclopédico de sucesos pasados, un erudito que vive rodeado de documentos y libros pero alejado de otros individuos. Por el contrario, apostamos por un historiador activo que trabaje en, por y para la sociedad.

El año que acabamos de estrenar, 2016, supondrá la celebración de un conjunto diverso de efemérides. Se van a cumplir 400 años de las muertes de Miguel de Cervantes y de William Shakespeare, 80 años del comienzo de la Guerra Civil Española o 50 del accidente nuclear en Palomares (Almería) y de la publicación del primer volumen del *Diccionario de uso del español* de María Moliner. También se van a conmemorar el primer centenario del fallecimiento de Rubén Darío, los 250 años del motín contra Esquilache o el quinto centenario de la desaparición de Fernando I de Aragón. La lista podría aumentarse con la adición de otros acontecimientos de renombre, pero estos ejemplos bastan para certificar que, a lo largo del presente año, las conmemoraciones se van a suceder.

Las efemérides, aparentemente, son un simple acto de recuerdo que sirve de complemento a la información cotidiana pero, en realidad, van mucho más allá. Suponen, en primer lugar, un reconocimiento hacia una persona o un hecho histórico de gran trascendencia que, de algún modo, ha configurado el mundo en el que vivimos. Además, se convierten en lecciones cívicas de las que poder extraer enseñanzas para el conjunto de la sociedad, tomando ejemplo de las mismas. De esta forma, se entrelazan la relevancia de un acontecimiento del pasado, su influencia en la realidad actual y su proyección hacia el futuro. Es ahí, en la combinación de todos estos planos, donde se ponen de relieve la importancia de las acciones individuales o colectivas que se conmemoran.

El valor de las efemérides no es una cuestión anecdótica. Como acabamos de resaltar, tiene unas implicaciones que trascienden al propio acto de recuerdo. Las conmemoraciones, independientemente de a qué escala se realicen (vecinal, local, regional, estatal), pasan a engrosar la memoria colectiva. Se convierten en símbolos que la sociedad se propone recordar porque, cada una a su propia manera, han dejado su impronta en ella. Al mismo tiempo, actúan como elementos generadores de identidad puesto que remiten a la herencia de la comunidad.

Las conmemoraciones se encuadran en lo que el historiador francés Pierre Nora denominó como los “lugares de la memoria”. Con este concepto aludía a todos aquellos elementos inmateriales y simbólicos de una sociedad que les identificaban como

colectivo, puesto que habían configurado su evolución histórica y no dejaban indiferente a ninguno de sus miembros. Para ello se sirvió del ejemplo de su país natal, estudiando todos aquellos rasgos que constituían la memoria de la nación francesa. Entre ellos cabe destacar los personajes relevantes, los acontecimientos históricos exaltados en el presente, los monumentos, el callejero o la divisa republicana. Todo ello daba la posibilidad de observar los restos del pasado en la realidad actual.

Recientemente ha surgido la polémica en torno a los actos previstos para celebrar uno de los acontecimientos que señalamos anteriormente, el cuarto centenario del fallecimiento de Miguel de Cervantes. El autor de *El Quijote* parece vivir próximo a la polémica tanto tiempo después de haber muerto pues, como se recordará, hace un año la búsqueda de sus restos despertó el interés y avivó el debate (el lector también recordará que abordamos este asunto en el editorial de nuestro sexto número). Ahora es la efeméride de su defunción la que provoca una disputa, con las quejas de intelectuales y figuras del mundo de la cultura sobre la desidia gubernamental y la lentitud en organizar actos de conmemoración. La propia Real Academia de la Lengua Española ha solicitado un gran homenaje de Estado del que, por el momento, nada se sabe. Esta inacción ha provocado que hayan proliferado las iniciativas individuales, a cargo de diversos organismos e instituciones, como la promovida por el Ayuntamiento de Alcalá de Henares, lugar de nacimiento del escritor.

El caso de Cervantes sirve como ejemplo de lo que debería ser, pero no siempre es, una conmemoración. Cualquier acto de recuerdo debe constituir una empresa ciudadana que involucre a toda la colectividad. Las autoridades, políticas o culturales, son los encargados de la organización de actos de homenaje y recuerdo, pero sería aconsejable una mayor presencia de la sociedad. Los individuos adoptarían así una postura activa y no permanecerían como meros espectadores. Este papel les permitiría relacionarse con la conmemoración en sí y con el hecho o personaje recordado, cumpliendo los dos objetivos que enunciamos en párrafos anteriores: resaltar su influencia en la realidad presente y extraer lecciones de sus protagonistas.

Ahora bien, ¿qué pintamos los historiadores en todo este asunto? ¿Qué papel nos corresponde representar? En nosotros se combinan dos facetas que, cada una a su manera, nos proporcionan una relevancia y nos dan voz en estos debates.

En primer lugar, el historiador es investigador. Como tal, debe participar en los actos logrando que en ellos se refleje el conocimiento que los especialistas han obtenido acerca del acontecimiento o la persona a la que se dedican. Aporta el respaldo del experto que precisa un evento de esta clase, de manera que se transmita una realidad fiel a los resultados de la investigación y no distorsionada por los intereses variopintos que, en ocasiones, intervienen en este fenómeno.

El historiador es, también, ciudadano. Forma parte de un entramado social al cual no debe permanecer ajeno. La imagen del investigador del pasado ensimismado en su labor,

sin involucrarse lo más mínimo con los demás individuos, resulta altamente perjudicial no solo para la profesión sino para el conjunto de la colectividad. En ese sentido, debe reconocer esta condición para

Como consecuencia, la intervención del historiador en este tipo de actos, cumpliendo cualquiera de sus facetas, no solo es necesaria sino imprescindible. Sin la aportación del conocimiento experto que debe hacer ni sin su concurso como miembro de la sociedad se logrará que la celebración de una efeméride tenga sentido pleno. La memoria colectiva no puede construirse al margen del investigador del pasado.

Marcos Marina Carranza y Juan Carlos Merino Morales.  
Directores de la *Revista Historia Autónoma*.



## Relación de autores

*Pablo Paniego Díaz*: Licenciado en Historia y Máster en Arqueología y Patrimonio por la Universidad Autónoma de Madrid. Ha participado en diversos proyectos arqueológicos y dirigido varias prospecciones en la provincia de Badajoz. Actualmente desarrolla su tesis doctoral sobre la protohistoria y la romanización en la cuenca del Ardila bajo la dirección de Sebastián Celestino y Luis Berrocal.

*Beatriz Tapia de las Heras*: Licenciada en Bellas Artes, con especialidad en Conservación y Restauración, por la Universidad Complutense de Madrid, se encuentra cursando el Máster en Arqueología y Patrimonio en la Universidad Autónoma de Madrid. Ha colaborado en proyectos de investigación y catalogación y en publicaciones del Museo de la Casa de la Moneda sobre historia del diseño, grabado y las artes gráficas en España.

*Marina Díaz Bourgeal*: Graduada en Historia por la Universidad Autónoma de Madrid, en la actualidad está finalizando el Máster Interuniversitario en Historia y Ciencias de la Antigüedad impartido por la Universidad Autónoma de Madrid y la Universidad Complutense de Madrid. Ha participado en varias excavaciones y en algunos congresos sobre arqueología e historia antigua.

*Adrián García Torres*: Doctor en Historia Moderna por la Universidad de Alicante, la Universidad de Valencia (Estudi General) y la Universidad Jaume I de Castellón. Miembro del Grupo de Investigación en Historia y Clima de la Universidad de Alicante. Su línea de investigación está dedicada a las incidencias socioeconómicas de los riesgos climáticos y naturales en la Edad Moderna.

*Mélanie Ibáñez Domingo*: Investigadora predoctoral en el Departamento de Historia Contemporánea de la Universidad de Valencia, en el que realiza su tesis doctoral sobre la aplicación de la Ley de Responsabilidades Políticas en la provincia de Valencia. Su línea de investigación principal abarca la historia de las mujeres y de las relaciones de género en el periodo de la posguerra española, centrándose en el fenómeno represivo.

*Sara Martín Gutiérrez*: Licenciada en Periodismo y Máster Interuniversitario en Historia Contemporánea por la Universidad Complutense de Madrid. En la actualidad lleva a cabo su tesis doctoral, que lleva por título “Obreras y católicas. De la toma de conciencia al compromiso temporal. La trayectoria de la Hermandad Obrera de Acción Católica Femenina (1946-1970)”, en dicha universidad bajo la dirección de Gloria Nielfa. Sus líneas principales de investigación versan en torno a la historia de las mujeres y las relaciones de género, trabajando específicamente el periodo franquista y las relaciones Iglesia, régimen y movimiento obrero a través de la trayectoria del apostolado obrero femenino.

*Andrea de la Rubia Gómez-Morán*: Licenciada en Bellas Artes y Máster en Historia del Arte Contemporáneo y Cultura Visual, es becaria FPU y miembro del proyecto de investigación i+D+i TRAMA de la Universidad Complutense de Madrid. Estudia el proceso de hibridación del arte nepalí con las técnicas creativas características de occidente y la reconstrucción de la identidad local como una nueva identidad moderna en el escenario transcultural de Katmandú.

*Marla Freire Smith*: Licenciada en Arte por la Universidad de Playa Ancha de Ciencias de la Educación de Chile, Máster en Historia del Arte Contemporáneo y Cultura Visual por la Universidad Autónoma de Madrid, la Universidad Complutense de Madrid y el Museo Nacional Centro de Arte Reina Sofía, y Doctora en Historia y Teoría del Arte por la Universidad Autónoma de Madrid. En su línea de investigación se entrecruzan el arte contemporáneo, los feminismos, el cuerpo y la tecnología.

*Jorge Elices Ocón*: Licenciado en Historia y Máster Interuniversitario en Historia y Ciencias de la Antigüedad por la Universidad Autónoma de Madrid. Actualmente es becario FPU del Ministerio de Educación en el Departamento de Historia Antigua, Historia Medieval, Paleografía y Diplomática de dicha universidad. En ella realiza su tesis doctoral acerca de la recepción del pasado preislámico en al-Ándalus durante época omeya, sobre el que ha publicado varios artículos y trabajos al respecto.

*Rocío Velasco de Castro*: Arabista e historiadora, ha impartido docencia en la Universidad Hispalense de Sevilla, la Universidad Abdelmalek Essâadi de Tetuán (Marruecos), la Universidad de Artois (Francia) y en la Universidad de Extremadura, donde es profesora Contratada Doctora. Participante en un centenar de congresos nacionales e internacionales, es autora de numerosas publicaciones sobre relaciones hispano-marroquíes, mundo árabe y feminismo árabe e islámico.

*Borja Franco Llopis*: Investigador dentro del programa Ramón y Cajal en el Departamento de Historia del Arte de la Universidad Nacional de Educación a Distancia. Ha dirigido de dos grupos financiados por la Generalitat Valenciana sobre minorías religiosas durante la Edad Moderna, aspectos en los que se ha centrado en los últimos años. Ha sido Visiting Scholar en University of California, Berkeley, en Johns Hopkins University, en el Warburg Institute y en el Istituto per il Medio Evo de Roma, así como profesor invitado en el Max Planck Institute (Halle), en University of Ottawa y en Università di Macerata.

*Manuel Alvar González Fernández*: Grado en Historia por la Universidad de Oviedo y Máster en Historia Contemporánea por la Universidad Autónoma de Madrid. Actualmente realiza sus estudios de doctorado en esta última universidad, en los que investiga sobre la vida del general Rafael del Riego (1784-1823).

*Oskar Aguado Cantabrana*: Licenciado en Historia y Máster en Mundo Clásico por la Universidad del País Vasco. Se encuentra realizando una tesis doctoral en dicha universidad sobre la recepción cinematográfica de la guerra y el ejército en la antigua Roma. Ha acudido a diferentes reuniones científicas y cuenta con varias publicaciones vinculadas a su línea de investigación.

*Jonatan Pérez Mostazo*: Licenciado en Historia y Máster en Mundo Clásico por la Universidad del País Vasco. Actualmente desarrolla una tesis doctoral en torno a la recepción y apropiación política de la Antigüedad en el País Vasco y Navarra en el Departamento de Estudios Clásicos de la misma universidad. Es beneficiario de una ayuda FPU y miembro del grupo de investigación ANIHO: Antigüedad, nacionalismos e identidades complejas en la historiografía occidental (1700-1900).

*Alfonso Bermúdez Mombiela*: Graduado en Historia y Máster en Historia Contemporánea por la Universidad de Zaragoza. Actualmente es becario predoctoral del programa de Formación de Profesorado Universitario en el Departamento de Historia Moderna y Contemporánea de la misma universidad, en la que está desarrollando su tesis doctoral sobre la opinión pública y repercusiones de las Guerras de Marruecos en España durante el primer cuarto del siglo XX.

*Yuji Kawasima*: Licenciado en Media Studies por la Universidad Estadual de Campinas de Brasil y Máster en Historia del Arte Contemporáneo y Cultura Visual por la Universidad Autónoma de Madrid, la Universidad Complutense de Madrid y el Museo Nacional Centro de Arte Reina Sofía. Actualmente es doctorando en el Departamento de Historia del Arte III de la Universidad Complutense de Madrid, donde disfruta de una beca de Formación de Profesorado Universitario.



# Combustión de excrementos. Una aproximación experimental<sup>1</sup>

PABLO PANIEGO DÍAZ

Universidad Autónoma de Madrid

pablo.paniego@hotmail.com

Fecha de recepción: 30 de octubre de 2015

Fecha de aceptación: 24 de febrero de 2016

Fecha de publicación: 30 de marzo de 2016

*Revista Historia Autónoma*, 8 (2016), pp. 13-25

e-ISSN: 2254-8726, DOI: 10.15366/rha2016.8



**Resumen:** En este trabajo se dan a conocer los resultados de una serie de experiencias realizadas sobre la combustión de excrementos de diferentes tipos de animales. Se ha pretendido controlar lo máximo posible las condiciones para favorecer la comparación de resultados, en los que se ha valorado de forma prioritaria su capacidad para ser el combustible único en hogares, así como las temperaturas alcanzadas y la producción de humo.

**Palabras clave:** Arqueología experimental, combustible, hogar, estiércol, excrementos.

**Abstract:** In this paper we present the results of a series of experiences that were carried out regarding the combustion of excrements belonging to different animals. We have attempted to control as much as possible the conditions, thus being more favourable to compare the results. The priority was to value the capacity for being the only combustible for fireplaces, maximum temperatures and smoke production.

**Keywords:** combustible, droppings, excrements, fireplaces, Experimental Archaeology.

## Introducción

En este trabajo se parte de la premisa de que los excrementos pudieron haber constituido un sustituto viable a otros combustibles e incluso haber sido empleados de forma preferente por diversos motivos, como la escasez de ciertos recursos “más

---

<sup>1</sup> Agradecemos al Zoo-Aquarium de Madrid y a Francisco José Moriche Matamoros el suministro de los materiales de estudio.

convencionales”<sup>2</sup>. No se puede descartar su uso para ningún momento histórico, así, a la fácil obtención de estiércol en aglomeraciones animales controladas por el hombre se sumarían las recogidas de excrementos de animales no domésticos. En el segundo caso, la “recolección” debió centrarse en determinadas especies que hiciesen rentable el esfuerzo realizado, por ejemplo, como ocurrió en América del Norte con el bisonte<sup>3</sup> y en Asia con el yak, donde incluso se ha valorado la importancia de las deposiciones en relación a su domesticación, ya que el mayor potencial de aporte energético de este animal se debe a su estiércol, más que a la leche, la carne o la energía de transporte<sup>4</sup>. En Asia el empleo de heces como combustible está altamente extendido y su “recolección” es bastante provechosa, lo que lleva a los *Hui* a desplazarse hasta 50 km en busca de excrementos<sup>5</sup>.

Además de emplearse como combustible único, también habría sido usado de forma auxiliar o complementaria a otros, con incluso la creación de tortas combinadas de estiércol y materia vegetal<sup>6</sup>.

Se ha llegado a plantear que no siempre se emplearían excrementos a consecuencia de la reducción de otros recursos, sino que la elección de un combustible u otro pudo haber sido intencionada para aprovechar las diferentes propiedades de cada uno<sup>7</sup>, algo también aplicable a la selección de una clase u otra de excrementos<sup>8</sup>. Es posible valorar la utilización de estiércol con la potenciación de algunos de los usos de los hogares (calor, iluminación, generación de humo...) y como elemento adecuado para conseguir ciertas cualidades en las cocciones cerámicas, como el ahumado<sup>9</sup>, entre otros potenciales usos.

La realización de experiencias para valorar el uso de excrementos con estos fines apenas ha sido explorado, siendo una de las excepciones el uso de las heces de llama para la cocción

<sup>2</sup> Anderson, Seona y Fusün Ertug-Yaras, “Fuel Fodder and Faeces: An Ethnographic and Botanical Study of Dung Fuel Use in Central Anatolia”, en *Environmental Archaeology*, 1 (1998), pp. 99-109; Yravedra Sainz de los Terreros, José et al., “El empleo de material óseo como combustible durante el Paleolítico Medio y Superior en el Cantábrico. Observaciones experimentales”, en Lasheras, José Antonio y Ramón Montes (coords.), *Neandertales cantábricos, estado de la cuestión*, Madrid, Ministerio de Cultura, 2005, pp. 369-383; Rhode, David et al., “Yaks, yak dung, and prehistoric human habitation of the Tibetan Plateau”, en *Developments in Quaternary Sciences*, 9 (2007), pp. 205-224; Mlekuž, Dimitrij, “The materiality of dung: the manipulation of dung in Neolithic Mediterranean caves”, en *Documenta Praehistorica*, 39 (2009), pp. 219-225. «<http://arheologija.ff.uni-lj.si/mlekuz/mlekuz36.pdf>» [consultado el 12 de febrero de 2015], DOI: 10.4312/dp.36.14; Lacenlotti, Carla y Marco Madella, “The «invisible» product: developing markers for identifying dung in archaeological contexts”, en *Journal of Archaeological Science*, 39 (2012), pp. 953-963, DOI: 10.1016/j.jas.2011.11.007; Portillo, Marta et al., “Early Neolithic household behavior at Tell Seker al-Aheimar (Upper Khabur, Syria): a comparison to ethnoarchaeological study of phytoliths and dung spherulites”, en *Journal of Archaeological Science*, 42 (2014), pp. 107-118, DOI: 10.1016/j.jas.2013.10.038; Smith, Alexia et al. “Examining Fuel Use in Antiquity: Archaeobotanical and Anthracological Approaches in Southwest Asia”, en *Ethnobiology Letters*, vol. 6, 1 (2015), pp. 192-195. «<http://ojs.ethnobiology.org/index.php/eb/article/view/416/208>» [consultado el 18 de febrero de 2016], DOI: 10.14237/eb.6.1.2015.416.

<sup>3</sup> Mlekuž, Dimitrij, “The materiality...” *op. cit.*, p. 218.

<sup>4</sup> Rhode, David et al., “Yaks, yak dung...” *op. cit.*

<sup>5</sup> *Ibidem*.

<sup>6</sup> Smith, Alexia et al. “Examining...” *op. cit.*

<sup>7</sup> *Ibidem*.

<sup>8</sup> Anderson, Seona y Fusün Ertug-Yaras, “Fuel Fodder...” *op. cit.* Las observaciones en Anatolia han permitido conocer cómo se preparan diferentes tipos de combustible con el mismo excremento según se recoja en una u otra época, se mezcle con otros materiales, se seque de determinada manera..., y cómo cada tipo puede tener un uso preferente, aunque no es extraño que se mezcle estiércol preparado de diferentes maneras en un mismo hogar.

<sup>9</sup> Caro Bellido, Antonio, *Ensayo sobre cerámica en Arqueología*, Sevilla, Agrija, 2002, p. 73.

cerámica<sup>10</sup>. No obstante, hay abundantes datos etnográficos de su uso, por ejemplo, en Anatolia y Próximo Oriente<sup>11</sup>, mezclado o no con otros materiales; en el valle del Guadalquivir se usaba para calentar el hierro con el que marcar a las reses<sup>12</sup>; los indios Pueblo emplean boñigas de vaca para sus cocciones cerámicas<sup>13</sup>; en la India se usan excrementos de vaca, cebú o búfalo de agua para cocinar, entre otras utilidades<sup>14</sup>; y no hay duda de la importancia de este material en varios apartados de la vida de los *Nuer*, y entre estos usos, está el de combustible, una vez secado<sup>15</sup>.

Los excrementos empleados para las experiencias han sido seleccionados por su accesibilidad, así, se han elegido los de vaca, caballo, cerdo, cabra y carnívoro, en este caso de felino.

## 1. Consideraciones previas

Para la realización del estudio se ha calculado la temperatura de la zona prendida con la ayuda de un pirómetro infrarrojo PCE-890 con un error de  $\pm 3.5\%$ . Las muestras fueron pesadas antes y después de cada una de las experiencias (con un error de  $\pm 0.100$  Kg). En todos los casos se empleó el mismo mecanismo para el encendido del fuego, una pastilla de encendido rápido que emite una pequeña llama y tarda alrededor de 15 minutos en apagarse.

Se realizaron tres experiencias por cada tipo de excremento, salvo determinadas excepciones que se puntualizarán en el momento. Todas fueron hechas en plataformas previamente preparadas, nunca semiexcavadas o excavadas en el suelo. Por lo tanto, hay que tener en cuenta que estas temperaturas pueden aumentar si se realizan modificaciones en el entorno donde se realiza la combustión.

---

<sup>10</sup> Palamarczuk, Valeria, "Cocción experimental de cerámica con estiércol de llama", en *Intersecciones en Antropología*, 5 (2004), pp. 119-127. <<http://www.scielo.org.ar/pdf/iant/n5/n5a10.pdf>> [consultado el 8 de enero de 2015].

<sup>11</sup> Anderson, Seona y Fusün Ertug-Yaras, "Fuel Fodder..." *op. cit.*; Lacenlotti, Carla y Marco Madella, "The "invisible..." *op. cit.*; Portillo, Marta et al., "Early Neolithic..." *op. cit.*

<sup>12</sup> Caro Bellido, Antonio, *Ensayo sobre...* *op. cit.*, p. 73.

<sup>13</sup> *Ibidem*, p. 73.

<sup>14</sup> Harris, Marvin, *El materialismo cultural*, Madrid, Alianza Universidad, 1979, p. 214; Reddi, Seetha, "Fueling the hearths in India: the role of dung in paleoethnobotanical interpretation", en *Paléorient*, 2 (1998), pp. 61-69.

<sup>15</sup> Evans-Pritchard, Edward Evan, *Los Nuer*, Barcelona. Anagrama, 1997, pp. 41-51.



Figura 1: Hogar de barro apisonado donde se realizarán las experiencias. Fuente: fotografía del autor.

Todos los datos obtenidos fueron anotados en una tabla diseñada para tal fin. Dichos resultados fueron incluidos posteriormente en la información acerca de cada experiencia, como son las temperaturas cada 10 minutos, el tipo y densidad del humo y los residuos generados tras la experiencia. Como señala Soler<sup>16</sup>, los restos generados por el hogar variarían según la estructura de combustión empleada.

## 2. Experiencias de combustión de excrementos

### 2.1 Vaca

El empleo de heces secas de vaca estaría facilitado por la poca dificultad de su recolección. Los excrementos empleados estaban bien secos y en forma de torta, tal cual es la deposición, sin

<sup>16</sup> Soler Mayor, Begoña, *Estudio de las estructuras de combustión prehistóricas: una propuesta experimental*, Valencia, Diputación de Valencia, 2003.



preparación alguna por nuestra parte. En Andalucía preferentemente se usan apiladas formando almiar<sup>17</sup>, disposición que hemos seguido para la realización de las experiencias.



Figura 2: Excrementos de vaca en el momento previo a la experiencia. Fuente: fotografía del autor.

Las vacas de las que se han obtenido las heces estaban en libertad y su alimentación en pastos se complementa con piensos.

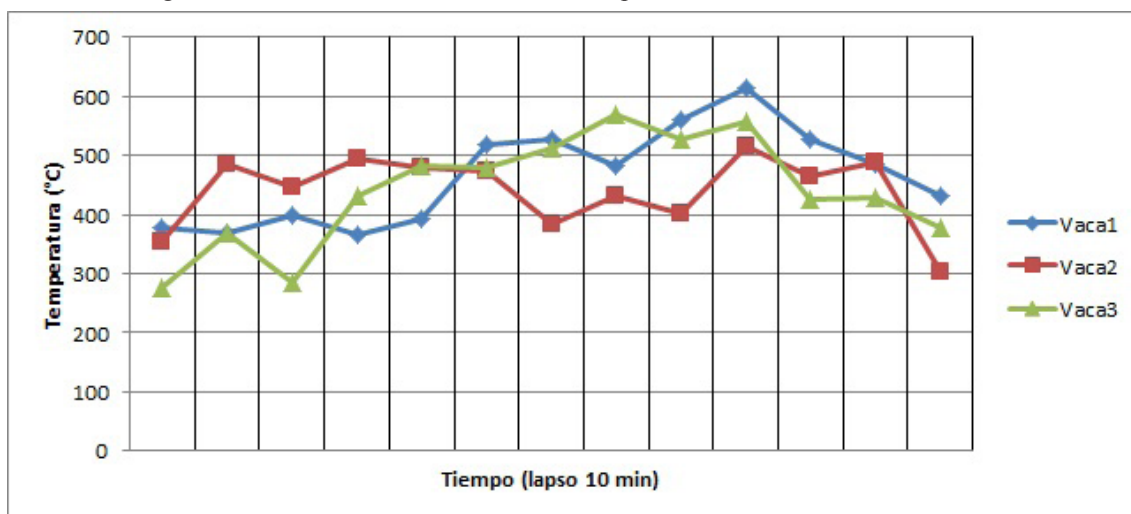
Figura 3: Resultados de las experiencias con excrementos de vaca.

Nº de experiencia	Cantidad inicial (g)	Temperaturas alcanzadas en °C (por minutos)												Residuos sólidos (g)	
		10	20	30	40	50	60	70	80	90	100	110	120		130
Vaca1	1376	377	370	400	365	393	517	528	482	560	613	528	486	433	302
Vaca2	760	353	485	448	494	480	474	384	432	402	514	465	490	304	102
Vaca3	1586	276	370	284	432	483	481	512	570	528	557	425	430	377	366

Fuente: elaboración propia.

<sup>17</sup> Caro Bellido, Antonio, *Ensayo sobre... op. cit.*, p. 73.

Figura 4: Gráfico con los resultados de las experiencias con excrementos de vaca.



Fuente: elaboración propia.

Las experiencias Vaca1 y Vaca3, que contenían más cantidad de excrementos, apenas duran 5-10 minutos más encendidos que la experiencia Vaca2, por lo que la velocidad en la que se consumen depende más de la posición en que los restos se han quemado que de la cantidad de combustible.

Cabe destacar que se consume de forma lenta, lo que permite su control. Pueden llegar a provocar llama, la cual sería discontinua. La aparición de esta depende de si tiene una ayuda exterior, como el viento, aunque cuando alcanza los puntos más altos de temperatura no la necesita y es capaz de provocar llama por sí misma. Si no tiene llama arde en forma de brasas y el calor desprendido no se expande mucho más allá de estas, por lo que las cifras de temperatura alcanzada pueden parecer un poco engañosas.

Durante las experiencias se ha logrado alcanzar picos de temperatura de 621°C y 613°C, aunque entre los minutos 20 y 30 y hasta el minuto 120 las temperaturas se han mantenido constantes con oscilaciones entre los 400°C y los 550°C. En otras experiencias se han llegado a documentar temperaturas de hasta 640°C<sup>18</sup>.



Figuras 5a (izquierda) y 5b (derecha): Combustión de excrementos de vaca. Fuente: fotografías del autor.

<sup>18</sup> Mlekuž, Dimitrij, “The materiality...” *op. cit.*, p. 220.

Las brasas, que no se han contabilizado en los gráficos anteriores, son posteriores al minuto 130 y se van apagando poco a poco, con una temperatura de 250-290°C en los momentos inmediatamente posteriores al apagado.

Respecto al humo, durante todo el proceso se ha documentado uno denso y de color blanquecino.

## 2.2 Caballo

Al igual que los desechos de vaca, tiene a favor la facilidad de su recolección, y más en el caso de estar estabulado o controlado en un recinto. Para nuestras experiencias usamos heces de animales alimentados de forma mixta, pues los caballos se encuentran en semilibertad y su dieta en pastos se complementa con piensos.



Figura 6: Excrementos de caballo en el momento previo a la experiencia. Fuente: fotografía del autor.

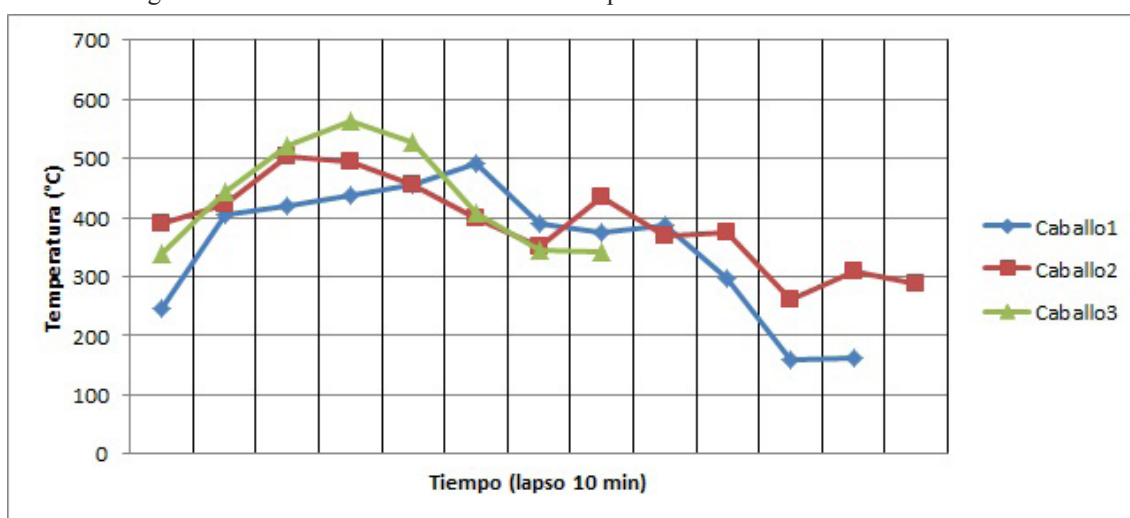
Figura 7: Resultados de las experiencias con excrementos de caballo.

Nº de experiencia	Cantidad inicial (g)	Temperaturas alcanzadas en °C (por minutos)													Residuos sólidos (g)
		10	20	30	40	50	60	70	80	90	100	110	120	130	
Caballo1	1043	245	406	419	437	455	493	390	374	387	297	159	163	-	298
Caballo2	1042	389	422	504	496	456	399	351	434	369	376	261	308	288	312
Caballo3	1051	338	445	520	563	527	409	345	341	-	-	-	-	-	214

Fuente: elaboración propia.

\* El fuego se apaga solo.

Figura 8: Gráfico con los resultados de las experiencias con excrementos de caballo.



Fuente: elaboración propia.

Apenas hay diferencia respecto a los resultados de las heces de vaca, también arden de forma lenta y sin llama salvo que haya viento, el humo nuevamente es blanco y de una densidad similar.

Las temperaturas son ligeramente inferiores respecto a las obtenidas en la experiencia anterior, situándose entre 300 y 500°C, con picos que no llegan a los 550°C. Aproximadamente a partir del minuto 90 se ve que las temperaturas se reducen y paulatinamente se va apagando, perdiendo potencia la combustión.

### 2.3 Cerdo

Los excrementos de suido empleados pertenecen a animales que viven en grandes dehesas y no están estabulados ni encerrados en pequeños recintos. Son criados a base de bellota, pienso de bellota y otros elementos naturales, pues el animal tiene completa libertad para alimentarse con todo lo presente en la finca.

La conservación de los restos almacenados es mucho peor si se comparan con los de caballo, vaca o cabra, pues aparecen mohos e insectos. De todas maneras los excrementos empleados para las experiencias estaban completamente secos.

Figura 9: Resultados de las experiencias con excrementos de cerdo

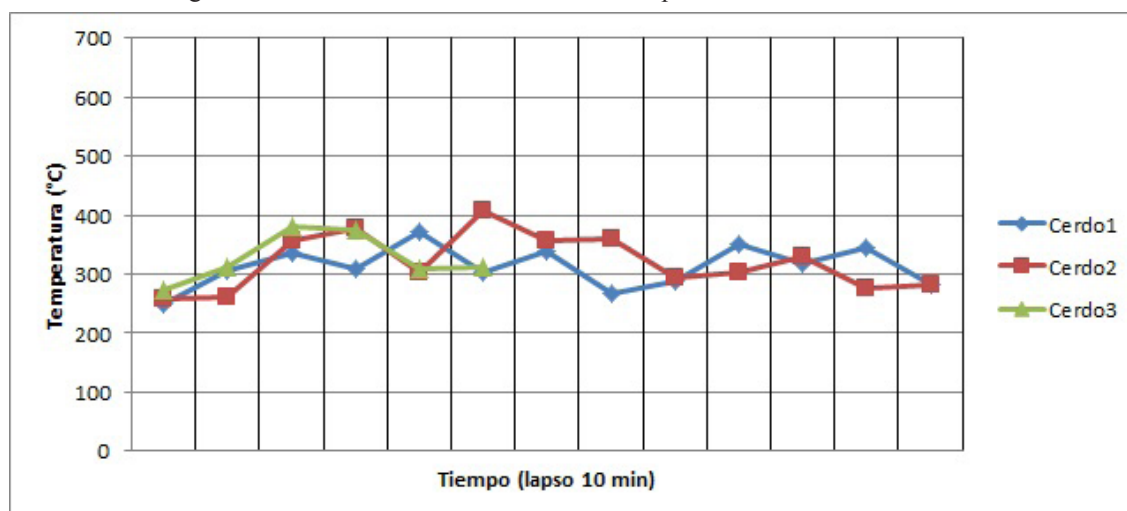
N° de experiencia	Cantidad inicial (g)	Temperaturas alcanzadas en °C (por minutos)												
		10	20	30	40	50	60	70	80	90	100	110	120	130
Cerdo1	1076	248	305	337	309	373	304	338	266	288	350	319	344	282*
Cerdo2	1100	258	262	356	378	302	408	356	359	295	303	329	275	283*
Cerdo3	1204	272	311	382	375	308	312**	-	-	-	-	-	-	-

Fuente: elaboración propia.

\*La experiencia se detiene debido a que en este periodo, superior a 2 horas, apenas se ha consumido el 20% del total de los excrementos y apenas hay superficie quemándose.

\*\* El fuego se apaga solo.

Figura 10: Gráfico con los resultados de las experiencias con excrementos de cerdo.



Fuente: elaboración propia.



Figura 11: Excrementos de cerdo durante la experiencia. Fuente: fotografía del autor.

Las experiencias nos muestran que este combustible tiene una muy larga duración, ya que se consume de forma lenta, probablemente debido a que la superficie que arde de forma simultánea es muy pequeña, reduciéndose a los sumo a tres o cuatro boñigas. Se ha observado que le cuesta mucho expandirse entre las diferentes heces, lo que pudo causar que la muestra Cerdo3, formada por pequeñas boñigas, se apagase mucho antes que el resto de experiencias, con boñigas de mayor tamaño. Quizá su apagado sea debido también a las temperaturas no muy elevadas que alcanza, teniendo en cuenta además que, como los otros excrementos analizados, el calor desprendido apenas se aleja de la zona en combustión. En este caso concreto parece que el radio de alcance del calor es aún menor que en las experiencias de vaca y caballo.

Las temperaturas oscilan entre los 250 y los 400°C, centrándose especialmente entre la franja de 300 y 350°C, sin puntos de calor muy elevados y sin que en ningún momento se constatasen llamas.

El humo que desprenden las experiencias es blanco, muy débil y apenas perceptible.

Habría que valorar las ventajas de este tipo de combustión tan lenta y que apenas emite humo, ya que puede ser un material muy útil para preservar el fuego, especialmente en lugares donde las llamas pudieran llegar a resultar peligrosas. El hecho de que tarde mucho tiempo en consumirse no hace sino aumentar su potencial como combustible para la conservación del fuego.

## 2.4 Cabra

Las experiencias no fueron positivas pues en los dos casos analizados el fuego o no se encendió o duró muy poco.

En la primera variable los excrementos se encontraban totalmente secos y en forma de pequeñas bolas (el excremento de cabra sin tratamiento previo). Solamente las que se encontraban alrededor de la pastilla de encendido ardieron, por lo que se demuestra que sí son un combustible, pero la transmisión de la combustión de unas bolitas a otras es muy difícil. Esta es, a nuestro juicio, la causa más probable de las dos experiencias fallidas<sup>19</sup>.

Como consecuencia de estas experiencias negativas se decidió realizar otra con las heces machacadas. El resultado fue nuevamente negativo y, aunque en este caso sí que se expandió el fuego, lo hizo a un ritmo muy lento y con una clara tendencia a apagarse, que culminó poco después de sobrepasarse la hora, habiendo ardido menos de la décima parte del combustible, muy concentrado en un espacio reducido alrededor del foco de origen de la combustión. Las temperaturas alcanzadas durante la hora de encendido se encuentran entre los 330°C y los 480°C.

En este caso, los animales se encuentran estabulados y se alimentan a base de piensos. Su dieta es uno de los factores que ha podido influir en los resultados de las experiencias, aun así, probablemente para que este estiércol pueda ser empleado como combustible necesite una gran cantidad de algún elemento catalizador, como puede ser la paja, para alcanzar una temperatura lo suficientemente elevada como para que las bolitas o el excremento aplastado ardan. En segundo lugar, parece necesaria una superficie de combustión suficientemente amplia para que no se apague.

A pesar de los resultados negativos de las experiencias, se sabe que este estiércol sí tiene la capacidad de arder<sup>20</sup>, por lo que solamente haría falta ajustar los parámetros: superficie de combustión, catalizador, posición del recurso, secado de las heces... Dicho esto, en algunas zonas, como en parte de la India, no es usado nunca como elemento principal y su uso queda vedado a algunas actividades como el cocinado de alimentos<sup>21</sup>.

---

<sup>19</sup> Se ha documentado que las bolitas sí que llegan a arder, aunque no tenemos constancia que sea como combustible único. Portillo, Marta et al., "Early Neolithic..." *op. cit.*

<sup>20</sup> Hay constancia en diversos yacimientos de que los excrementos de ovicápridos formaron parte junto a otros combustibles de origen vegetal de fuegos que alcanzaron, en algunas ocasiones, temperaturas superiores a los 500°C. Rhode, David et al., "Yaks, yak dung..." *op. cit.*; Bergadá, M. Mercé et al., "Primeras evidencias de estabulación en el yacimiento de San Matge (Serra de Tramuntana, Mallorca) a través del registro sedimentario", en *Mayurca*, 30 (2005), pp. 153-180; Bergadá, M. Mercé et al., "Prácticas de estabulación durante el Neolítico Antiguo en Cataluña a través de la micromorfología: cueva de la Guineu (Font-Rubí, Alt Penedès, Barcelona)", en Ontañón Peredo, Roberto et al. (coords.), *Actas del III Congreso del Neolítico en la Península Ibérica*, Santander, Universidad de Cantabria, 2005, pp. 187-198.

<sup>21</sup> Reddi, Seetha, "Fueling the..." *op. cit.*

## 2.5 Carnívoros (felinos)

Usamos dos tipos de desechos de león. En la primera experiencia empleamos boñigas de pequeño tamaño y secas; en cambio, en el segundo, el potencial combustible contenía un gran número de huesecillos. En ambos casos fue imposible hacer que el fuego comenzase y, tras consumirse la pastilla (dos intentos en cada variable), ninguno de los hogares pudo mantenerse encendido. Así, en estas experiencias los excrementos de carnívoro no pudieron valerse como combustibles únicos ni siquiera por un breve período de tiempo.

## 3. Conclusiones

Somos conscientes de que el número de experiencias aquí presentadas es muy escaso para sacar conclusiones definitivas. No obstante, a partir de los datos obtenidos podemos presentar unas pinceladas sobre el empleo de excrementos como combustible. De esta forma, creemos que los herbívoros de porte grande generan un estiércol muy adecuado para ser empleado como combustible. Su gran poder calorífico permite que sea utilizado para cocinar, como calefacción y para cocer cerámica, ya que determinados barro cuecen a partir de 400°C aunque generalmente requieren un mínimo de 550°C<sup>22</sup>. El estiércol de vaca incluso se usa para iniciar el fuego en hogares que tienen como combustible principal excrementos de oveja<sup>23</sup>. El humo, bastante abundante en las experiencias de caballo y vaca, también ha de ser un elemento a valorar.

En el caso del estiércol de cerdo, destaca la no emisión de llama y su lenta consumición, que puede ser muy adecuada para la conservación del fuego. Esta es una utilidad que no ha sido tratada excesivamente por la investigación y que generalmente se asocia a elementos vegetales como el hongo yesquero o el hinojo gigante<sup>24</sup>.

Respecto al excremento de cabra, los resultados de las experiencias fueron negativos, pero la bibliografía demuestra que su uso como combustible es posible, por lo que no dudamos en considerarlo como un recurso potencialmente empleado con este fin. Más dudas nos generan las deposiciones de carnívoro, que, al menos desde el punto de vista de nuestros resultados, han demostrado no ser viables para tal fin.

Por otro lado, las experiencias demuestran que la velocidad a la que se consumen los excrementos depende más de la posición y colocación del combustible que de su cantidad. En

<sup>22</sup> Caro Bellido, Antonio, *Ensayo sobre... op. cit.*, p. 74.

<sup>23</sup> Anderson, Seona y Fusün Ertug-Yaras, "Fuel Fodder..." *op. cit.*

<sup>24</sup> Alonso Alcalde, Rodrigo et al., "El fuego durante la Prehistoria: Sistemas de producción, transporte y conservación", en Ramos Sainz, María Luisa et al. (eds.), *Arqueología experimental en la Península Ibérica. Investigación, didáctica y patrimonio*, Santander, Asociación Española de Arqueología Experimental, 2007, pp. 173-181.



---

los casos estudiados, la forma más adecuada para generar altas temperaturas ha sido la colocación del combustible en forma piramidal.

Finalmente, cabe señalar que, a partir de nuestra experiencia, consideramos el estiércol un combustible que se consume a una velocidad baja, no emite llama de forma general, salvo que exista viento o se inyecte aire de alguna forma, y, aunque tiene un gran poder calorífico, su irradiación es bastante limitada.



# Estudio de algunos bronce hallados en los yacimientos vacceos de Coca y la Cuesta del Mercado (Segovia, España)

BEATRIZ TAPIA DE LAS HERAS

Universidad Autónoma de Madrid

beatriztapiadelasheras@gmail.com

Fecha de recepción: 15 de agosto de 2015

Fecha de aceptación: 9 de febrero de 2016

Fecha de publicación: 30 de marzo de 2016

*Revista Historia Autónoma*, 8 (2016), pp. 27-52

e-ISSN: 2254-8726, DOI: 10.15366/rha2016.8



**Resumen:** El objetivo de este trabajo es dar a conocer algunas piezas de bronce halladas hace años en la ciudad vaccea de *Cauca* (Coca) y el castro protohistórico que se encuentra a unos 600 metros de esta, la Cuesta del Mercado, ambos en la provincia de Segovia. Se procederá a la realización de su estudio con el fin de aproximarnos a su cronología y posible funcionalidad. Para ello, ha sido necesario realizar una labor de limpieza que permitiese analizar el tipo de decoración de cada pieza, poder compararlas con otras encontradas en la misma zona antes y con otros yacimientos vacceos, y conocer el máximo número de datos sobre ellas.

**Palabras clave:** Objetos de bronce, Cauca, Cuesta del Mercado, Segovia, España.

**Abstract:** The purpose of this paper is to show some new bronze pieces from the Vaccaean city of Cauca (Coca) and the protohistoric settlement of Cuesta del Mercado, both in the province of Segovia. A study of the materials found will be executed in order to know their chronology and their functionality. For this purpose, it was necessary to tackle a cleaning process, the analysis of the decoration of each piece and the place where they were found. They could be compared with many other pieces found in the same area before and other vaccaean places. In this way, we could give light to the maximum details about them.

**Keywords:** Bronze pieces, Cauca, Cuesta del Mercado castro, Segovia, Spain.

## Introducción

En el presente trabajo se procederá a establecer una ordenación de algunos materiales de bronce hallados hace décadas en los yacimientos vacceos de *Coca* y el castro Cuesta del Mercado, ambos ubicados en la provincia de Segovia. En primer lugar, nos parece adecuado dedicar unos párrafos al contexto histórico-arqueológico de la cultura vaccea y la ubicación de los depósitos de los que proceden las piezas estudiadas. A continuación, realizaremos un estudio tipológico de las piezas halladas siguiendo, principalmente, los modelos de Alberto Lorrio recogidos en su libro *Los celtíberos*, y de José Luis Argente Oliver en su artículo “Hacia una clasificación tipológica y cronológica de las fibulas de la Edad del Hierro en la Meseta Norte”, donde se incluyen todas las técnicas de información que permitan averiguar la función, la forma y el tipo de decoración de estas piezas, comparándolas con otras similares a las halladas en yacimientos de la misma época<sup>1</sup>.

Además, para llevar a cabo un estudio completo, se incluirán las intervenciones de restauración que fueron necesarias realizar previamente para la identificación de las decoraciones y la forma de dichas piezas, y la propuesta de conservación preventiva aplicada posteriormente para evitar el deterioro de las mismas.

Finalmente, se realizará un comentario a modo de conclusiones sobre el trabajo realizado y el proceso de restauración para llevar a cabo el estudio tipológico.

### 1. Los yacimientos de *Coca* y de la *Cuesta del Mercado* (Segovia)

Estos son dos de los yacimientos vacceos más destacados de la provincia de Segovia. *Coca* es un lugar situado al noroeste de la provincia de Segovia, en el vértice labrado por la confluencia de los ríos Eresma y Voltoya, y responde a las coordenadas 41° 13' 7.83" N de latitud norte y 4° 31' 49.08" W de longitud oeste<sup>2</sup>. Es un territorio en el que se asienta la actual población de *Coca* y donde se situó una de las ciudades más notables de la región en época prerromana, *Cauca*, la cual fue un emplazamiento muy importante que los romanos no pudieron dejar por conquistar (fig. 1). Según Apiano (Iber, 52-53), en el año 151 a. C. fue conquistada y destruida en su totalidad por Lucio Licinio Lúculo, la cual acabó con toda la población adulta

<sup>1</sup> Lorrio, Alberto, *Los celtíberos*, Madrid, Universidad Complutense de Madrid y Universidad de Alicante, 1997. <<http://es.scribd.com/doc/23487603/Los-Celtiberos-Alberto-Lorrio>> [consultado el 15 de abril de 2014]; Argente Oliver, José Luis, “Hacia una clasificación tipológica y cronológica de las fibulas de la Edad del Hierro en la Meseta Norte”, en *Zephyrus: revista de Prehistoria y Arqueología*, 39-40 (1986-1987), pp. 139-157. <[http://campus.usal.es/~revistas\\_trabajo/index.php/0514-7336/article/viewFile/1408/1477](http://campus.usal.es/~revistas_trabajo/index.php/0514-7336/article/viewFile/1408/1477)> [consultado el 13 de mayo de 2014].

<sup>2</sup> Visor Iberpíx. “Mapa de *Cauca* y de la *Cuesta del Mercado* (Segovia)”. <<http://www2.ign.es/iberpíx/visoriberpíx/visorign.html>> [consultado el 10 de junio de 2014].

de la ciudad, salvo con unos pocos que huyeron. Años más tarde, fue reconstruida pero durante las Guerras Sertorianas (82-72 a. C.) fue nuevamente arrasada por el ejército de Pompeyo en el año 74 a. C. En el siglo IV nace en Cauca quien luego sería el emperador, Teodosio el Grande<sup>3</sup>.

Además de los restos arquitectónicos vacceos encontrados, que evidencian un asentamiento estable, se han hallado otros mucho más antiguos: del Calcolítico, la Edad del Bronce y el Hierro Antiguo<sup>4</sup>. Pero centrándonos en la época que nos interesa en este artículo, el Hierro II y la etapa bajo la República Romana, la de *Cauca* vaccea, nos circunscribiremos a los siglos que median entre mediados del V a finales del I a. C.

Después, tras el cambio de era, cuando el control político-administrativo y el económico de la ciudad lo ejerza Roma y se acelere el arraigo de los elementos de la cultura urbana romana dejando nuevos materiales y técnicas de construcción; se generalice el uso de la moneda, el derecho romano, la modificación de las pautas de conducta, la transformación de los sistemas de organización doméstica y de la mentalidad religiosa; se den los primeros indicios de la cerámica *sigillata*, etc., estaremos ya ante una ciudad algo diferente<sup>5</sup>. Parece que fue la élite caucense la primera en absorber estos elementos y la que antes se adaptó a los cambios. Esto se cree que fue por convergencia de intereses con Roma. Después se extenderá por el resto de la población el modo de vida romano<sup>6</sup>.

Por otro lado, la Cuesta del Mercado es un castro de *Cauca*, del que se cree que fue una población dependiente de la anterior, pues se sitúa a tan solo 1 km de distancia de ella (fig. 1). Se localiza en las coordenadas 41° 13' 30.94" N de latitud norte y 4° 31' 57.18" W de longitud oeste y pudo tener una extensión de unas 3 has<sup>7</sup>.

La ocupación de este lugar se remonta, al igual que *Cauca*, a la época del Bronce Final, donde han dejado constancia de ello los restos materiales cerámicos hallados en superficie. De la fase vaccea documentada en este lugar se conservan abundantes restos materiales, lo que significa que es el período de máxima ocupación. Se han hallado numerosos restos metálicos y cerámicos con decoraciones pintadas típicas del mundo vacceo.

<sup>3</sup> "Coca: edificio romano de los cinco caños", Patronato Provincial de Turismo de Segovia. <<http://www.segoviaturismo.es/contenido.php?id=10>> [consultado el 21 de enero de 2016].

<sup>4</sup> Blanco García, Juan Francisco, "El Calcolítico y la Edad del Bronce en Coca (Segovia)", en *Lucentum. Revista de difusión científica de Prehistoria, Arqueología e Historia Antigua*, 31 (2012), pp. 15-30. <[http://rua.ua.es/dspace/bitstream/10045/28857/1/Lucentum\\_31\\_02.pdf](http://rua.ua.es/dspace/bitstream/10045/28857/1/Lucentum_31_02.pdf)> [consultado el 16 de junio de 2014]; Blanco García, Juan Francisco, *El primer milenio a. C. en la zona noroccidental de la provincia de Segovia. Hacia la formación de Cauca (Coca), siglos XI-V a. C.*, tesis doctoral, Universidad Autónoma de Madrid, 2000.

<sup>5</sup> Blanco García, Juan Francisco, "La ciudad de Cauca y su territorio", en Martínez Caballero, Sergio et al. (coords.), *Segovia Romana II. Gentes y Territorio*, Segovia, Obra Social Caja Segovia, 2010, pp. 221-249. <<http://dialnet.unirioja.es/servlet/libro?codigo=509938>> [consultado el 20 de junio de 2014].

<sup>6</sup> Blanco García, Juan Francisco, "Coca. Cauca", en Mañanes, Tomás (coord.), *Arqueología del área central de la Cuenca del Río Duero: de Simancas a Coca*, Valladolid, Diputación Provincial de Valladolid, 2002, pp. 108-173. <<http://dialnet.unirioja.es/servlet/libro?codigo=81332>> [consultado el 21 de junio de 2014].

<sup>7</sup> Blanco García, Juan Francisco, "El castro protohistórico de la Cuesta del Mercado", en *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología de la Universidad Autónoma de Madrid*, 21 (1994), pp. 35-80. <<http://www.uam.es/otros/cupauam/pdf/Cupauam21/2102.pdf>> [consultado el 23 de mayo de 2014].



Figura 1: Localización de Cauca y de la Cuesta del Mercado. Fuente: Visor Iberpix, mapa escala 1:25.000.

La vida de este castro es prácticamente igual que la de la ciudad de *Cauca*, debido a su proximidad. La Cuesta del Mercado se abandonó a mediados del siglo I a. C., por lo que no se romanizó, a pesar de lo cual sí se han encontrado monedas de la Roma Republicana acuñadas en los siglos II y I a. C.<sup>8</sup>. Existen muchas posibilidades que determinan que el abandono del castro fue causado por la imposición romana del siglo I a. C., y no se descarta hoy día la posibilidad de que sus ciudadanos se trasladasen a *Cauca*. El dato desconocido es si se abandonó gradualmente en un corto período de tiempo o en masa, o si fue pacífico o tras una destrucción del poblado.

## 2. Metodología de trabajo

El procedimiento de trabajo llevado a cabo consistió en la realización de un previo trabajo de limpieza y preparación del material para mejorar la percepción de las piezas, formas y decoraciones. La tarea se basó en una mera limpieza manual de carácter superficial. A continuación, se desarrolló el estudio y clasificación de las piezas según la función que tuvieron en su momento. Y en una última fase, se procedió a la realización de una propuesta de conservación preventiva para evitar el deterioro de las piezas, y la elaboración de fichas de restauración y de un inventario de las mismas.

A modo de síntesis del trabajo establecido, se incluirá un inventario de las piezas y las fichas correspondientes a la intervención de restauración.

<sup>8</sup> *Ibidem*, p. 72.

## 2.1 Estudio tipológico de los materiales

Trece son las piezas aún inéditas de Coca y de la Cuesta del Mercado, la mayoría de las cuales pertenecen a la cultura vaccea, salvo dos de ellas que pertenecen a períodos más tardíos y que serán analizadas de forma menos exhaustiva. Todas son objetos artesanales vinculados con el adorno, lo que deja constancia del importante desarrollo que alcanzó la cultura vaccea en la actividad artesanal a lo largo de los siglos v-i a. C. en el trabajo del hierro y el bronce por un lado, y de la producción de cerámica por el otro<sup>9</sup>. Prueba de esta importante actividad artesanal la hallamos en las armas, los adornos y los útiles descubiertos en las necrópolis y poblados vacceos, como en los celtibéricos, en buena medida fabricados siempre en talleres locales<sup>10</sup>.

La metalurgia encuentra su máximo exponente en el armamento y en el utillaje metálico de diverso tipo y funcionalidad; el hierro también fue utilizado para la realización de ciertos objetos de adorno, como fibulas y pulseras<sup>11</sup>. El trabajo del bronce estuvo vinculado con la fabricación de ciertas armas (escudos, cascos y discos-coraza) pero, por ser un metal relativamente blando, se centró en la producción de objetos relacionados con la vestimenta y el adorno personal, como fibulas, broches de cinturón, pectorales, brazaletes, pulseras, pendientes, anillos, cuentas de collar, etc. El hierro también fue empleado para los remaches como elemento de unión en los adornos de bronce.

El análisis del artesanado vacceo y celtibérico, en general, puede realizarse desde diferentes planteamientos. Por un lado, globalmente desde una perspectiva diacrónica, de acuerdo con la estructura que ha servido para el estudio del armamento. Esta aproximación resulta factible dado que una buena parte de los objetos analizados proceden de necrópolis, y su seriación ha sido establecida siguiendo la evolución de la panoplia. Este es el caso de los objetos que se vinculan con la vestimenta y el adorno personal, o de los elementos de banquete, algunos útiles, los arreos de caballo, etcétera. A ellos habría que añadir la mayor parte de los utensilios relacionados con diversas actividades agrícolas o artesanales, así como el volumen más importante de las piezas de orfebrería, procedentes en su mayoría de hábitats o atesoramientos de finales de la Edad del Hierro<sup>12</sup>.

Con respecto a las piezas objeto de este estudio, se desconocen los puntos exactos en los que fueron halladas, pero se tiene constancia de que se tratan de producciones vacceas o celtibéricas por lo general. Además, conociendo los estudios de estos dos yacimientos, en los cuales se hallaron piezas similares anteriormente, se procederá a realizar un estudio analítico,

<sup>9</sup> Blanco García, Juan Francisco, "La cerámica vaccea", en Romero Carnicero, Fernando, y Carlos Sanz Mínguez (eds.), *De la Región Vaccea a la Arqueología Vaccea*, Valladolid, Centro de Estudios Vacceos Federico Wattenberg de la Universidad de Valladolid, 2010, pp. 257-291. <<http://www.pintiavaccea.es/publicaciones.php?seccion=4>> [consultado el 16 de junio de 2014].

<sup>10</sup> Lorrio, Alberto, *Los celtíberos... op. cit.*, p. 6.

<sup>11</sup> *Ibidem*, p. 6.

<sup>12</sup> *Ibidem*, p. 8.

tipológico y comparativo de estas piezas con los yacimientos de los que podría ser su procedencia e identificar la funcionalidad concreta de las mismas.

Las piezas halladas son de funcionalidad diversa y, siguiendo la tipología de Alberto Llorio, que es la más conocida, las podemos encuadrar en los siguientes grupos: 1. Broches de cinturón, 2. Broche-placa de cinturón, 3. Placas de cinturón, 4. Elementos de cinturón, 5. Fíbulas, 6. Elemento serpentiforme, y 7. Piezas no identificadas o de uso desconocido. Por otro lado, 8. Piezas no celtibéricas, que se añadirán al estudio como mera información de la variedad de tipologías que se hallaron en el yacimiento.

### 2.1.1 Broches de cinturón

Los broches de cinturón son uno de los elementos más característicos de los ajueres funerarios de las necrópolis de la Meseta Oriental, estando también documentados en poblados y ciudades celtibéricas de época avanzada y, por supuesto, vacceas.

Son piezas fundidas que, en la inmensa mayoría de los casos, están realizadas sobre una lámina de bronce, conociéndose algunos de hierro. Constan de dos partes: la pieza macho, provista de uno o más ganchos o garfios, y la hembra, formada por un alambre serpentiforme o, más corrientemente, por una placa con una o varias hendiduras para su enganche y en la que se introduce la primera. Ambas irían sujetas al cinturón, que normalmente sería de cuero, mediante un número variable de clavos o remaches.

Se conocen más de 300 broches de cinturón en la Meseta Oriental, en su mayoría procedentes de necrópolis, principalmente de las excavadas por el Marqués de Cerralbo<sup>13</sup>, y bastantes menos en el ámbito vacceo<sup>14</sup>.

En el caso de los broches de cinturón hallados en los dos yacimientos caucenses, se diferencian dos modelos.

<sup>13</sup> *Ibidem*, p. 8.

<sup>14</sup> Sanz Mínguez, Carlos, *Los Vacceos: cultura y ritos funerarios de un pueblo prerromano del valle medio del Duero. La necrópolis de Las Ruedas, Padilla de Duero (Valladolid)*, Valladolid, Junta de Castilla y León, 1997, p. 395. «[www.pintivaccea.es/download.php?file=3007.pdf](http://www.pintivaccea.es/download.php?file=3007.pdf)» [consultado el 28 de junio de 2014].



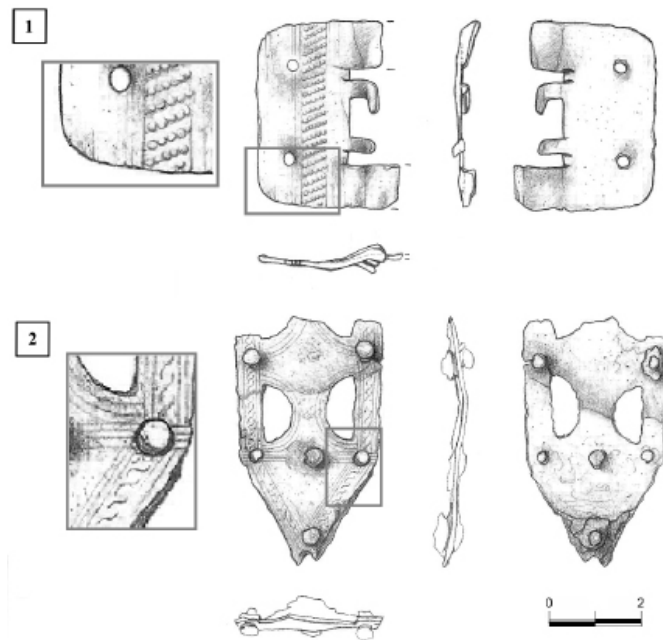


Figura 2: Broches de cinturón de Cauca y Cuesta del Mercado. Fuente: elaboración propia.

El número 1 (fig. 2) se encuentra fragmentado por todo un lado extremo donde se entiende que continuó la pieza con una forma muy semejante a las encontradas en el yacimiento de la Cuesta del Mercado (fig. 4). Presenta dos orificios donde irían los remaches que unirían la pieza con una superficie de cuero, que conformaría el cinturón. La decoración es de dos agrupaciones de tipo acanaladura triple, visible en el centro de la pieza en dirección a la disposición de los orificios. Entre las dos agrupaciones se dispone una decoración secuencial de tipo circular, agrupaciones de seis pequeños círculos, orientados a 45° de las acanaladuras, repitiéndose esto 21 veces. El número 2 (fig. 2), a pesar de estar fragmentada también en los extremos superiores y en el vértice inferior, se puede identificar como un broche tipo B3 o B4 de Lorrio (fig. 3), es decir, de placa triangular o subtrapezoidal, con dos escotaduras abiertas o cerradas sin garfios. Conserva tres de los cinco remaches que unirían dicho broche a una superficie de cuero, uno en el extremo en punta, y dos en los extremos del lado opuesto a este. La decoración es incisa de línea triple perimetral a los límites generales de la pieza y en la delimitación de las dos escotaduras. Estas incisiones se encuentran dispuestas en dos agrupaciones (tres y tres), una externa y otra más interna. Entre medias de estas, se encuentra otro tipo de incisión acordonada únicamente en el perímetro.

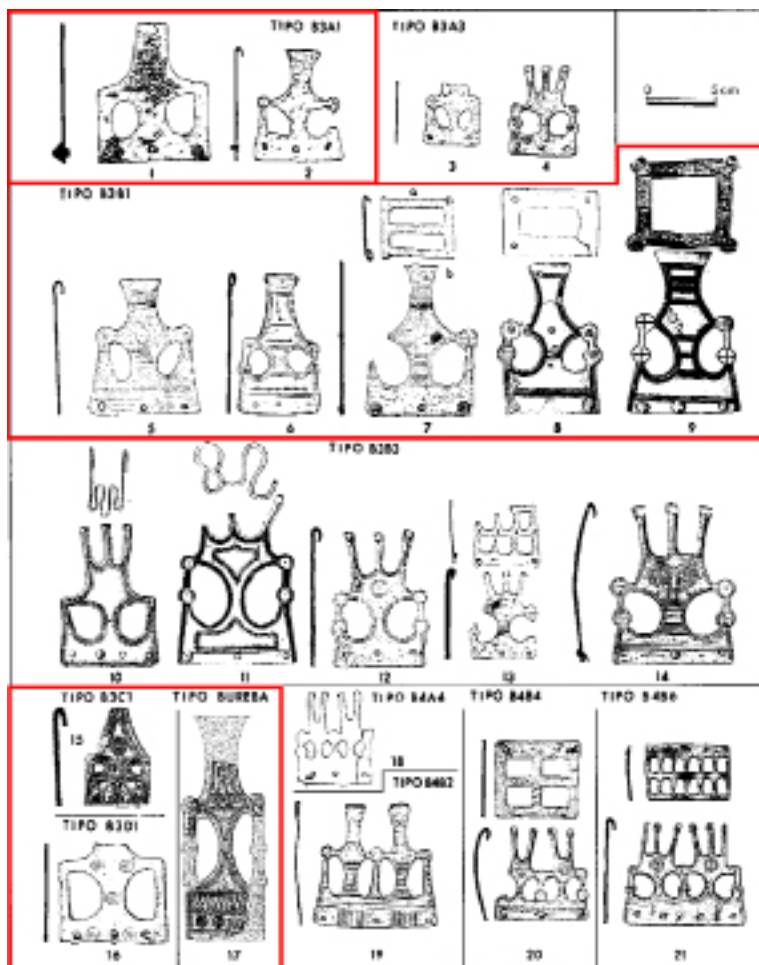


Figura 3: Tipología de broches de cinturón localizados en el territorio celtibérico. Fuente: Lorrio, Alberto, *Los celtiberos... op. cit.*, p. 59.

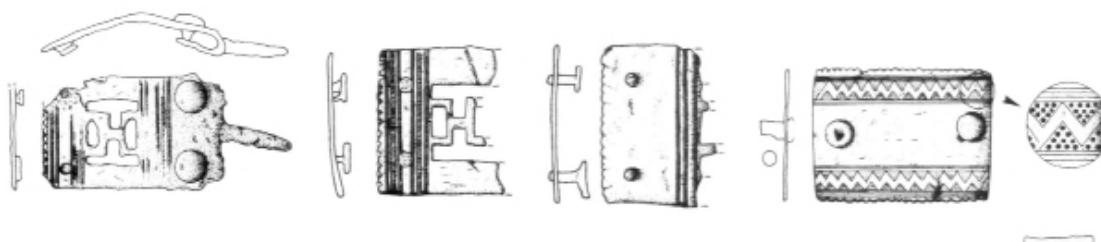


Figura 4: Tipos de broches y placas del yacimiento de la Cuesta del Mercado (Segovia). Fuente: Blanco García, Juan Francisco, “El castro protohistórico...” *op. cit.*, pp. 67-68.

### 2.1.2 Broches-placa de cinturón

En este grupo incluimos una pieza que se desconoce si es placa o broche de cinturón, y de ahí la nomenclatura del grupo tipológico. Se conoce que es un elemento perteneciente a un cinturón pero no es posible identificar si es placa o broche (fig. 5). Intentando buscar

similitudes de esta pieza con otras encontradas en la zona, no se halló ninguna semejante a esta. Se pueden destacar parentesco con el broche número 1 (fig. 2) en cuanto a la decoración de tipo acanaladura y la disposición doble de los remaches, aunque de forma muy lejana.

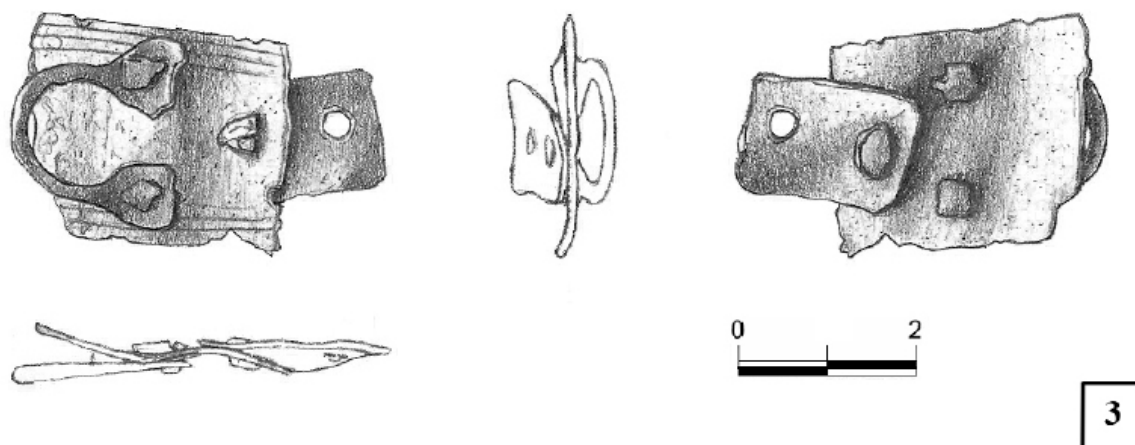


Figura 5: Elemento de cinturón (broche o placa). Fuente: elaboración propia.

La pieza número 3 se compone de otras tres pequeñas piezas: una semicircular que serviría para sujetar o sostener algo y que seguramente fuese atado al cinturón. Esta subpieza se sujeta en los extremos con dos remaches al anverso del cuerpo central de la pieza; la parte central, tuvo forma cuadrangular, hoy está fragmentada, y es donde se encuentra la decoración; y una tercera pequeña pieza de forma rectangular, se encuentra enganchada por la parte reversa de la pieza central con un remache en un extremo, y posiblemente estuvo enganchada a otra superficie ajena a la pieza completa pues presenta un orificio donde habría otro remache que desempeñaría la función.

### 2.1.3 Placas de cinturón

Las placas, al igual que los broches de cinturón, fueron piezas de uso muy habitual en la España prerromana. Suelen aparecer junto a otros elementos en los ajueres de guerreros o en las sepulturas femeninas. Su principal uso es la de enganchar el cinturón que sujetaba la vestimenta.

La forma y el tipo de decoración pueden variar. En el caso de estas piezas encontradas son piezas geométricas planas y rectangulares mayormente (fig. 6).

La pieza número 4 se trata de una pieza rectangular de pequeño tamaño y de la que hay que destacar su decoración. Se compone de un marco perimetral con acanaladura triple en todos los límites de la pieza. En la zona central se distinguen dos zonas separadas por una hilera o fila compuesta por seis borlas consecutivas de las que las dos de los extremos, que además de

función decorativa, desempeñaron la función de remaches. En un pequeño rebaje que forma el marco y esta franja divisoria de borlados se hallan dos superficies decoradas con una cenefa en zigzag de doble incisión.

Con respecto a piezas similares, se puede realizar una comparativa referente a la decoración, donde existe cierto parentesco en piezas encontradas en la Cuesta del Mercado, tipo broche-placa pertenecientes al Hierro II (fig. 7).

La pieza número 5 (fig. 6) es una pieza diferente al resto de las halladas en este momento, principalmente por el tipo de aleación metálica en la que está realizada. Se trata de un tipo de bronce con un porcentaje de plomo. Este hecho se deduce por evidencias como el brillo, el color, el peso y el tipo de oxidación que presenta la pieza revelan que la pieza contiene plomo. No obstante, sin una analítica no se podría saber el porcentaje exacto. En lo que respecta a sus características morfológicas, se trata de una pieza más o menos rectangular, muy desgastada y a la que se le han aplicado parches tanto en el anverso como en el reverso. Se compone de tres piezas planas unidas en total por tres remaches. Cabe destacar la ausencia de decoración grabada, pero sí comentar el tipo de acabado de dos de los remaches en tipo avellanado.

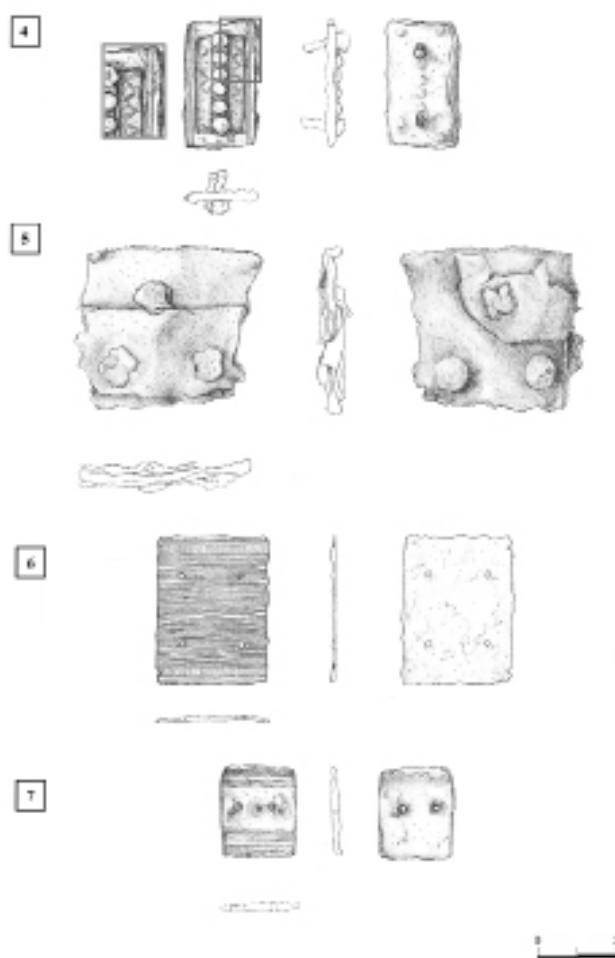


Figura 6: Placas de cinturón. Fuente: elaboración propia.

Las piezas número 6 y número 7 son similares en cuanto a morfología, y lo que las diferencia sobre todo es la decoración y el tamaño. Por un lado, la pieza número 6 es una placa como tal, de forma rectangular y de grosor fino. Se compone de cuatro orificios cercanos a los cuatro vértices de la pieza y presenta un tipo de decoración con acanaladuras horizontales paralelas al lado corto, y una cenefa compuesta por incisiones verticales ubicadas en los extremos superior e inferior de la pieza. Y con respecto a la pieza número 7, es una placa de menor tamaño, con dos orificios en la parte central y con decoración de acanaladura doble en los extremos. Destacar la incisión de tres círculos concéntricos en línea a los orificios.

Con respecto a esta última pieza, principalmente por su morfología y tamaño, se puede plantear la hipótesis de que se trate de un botón.

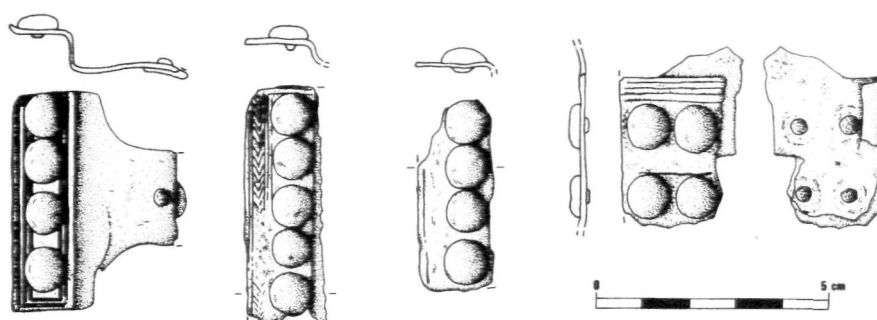


Figura 7: Broches y placas de cinturón hallados en la Cuesta del Mercado. Fuente: Blanco García, Juan Francisco, "El castro protohistórico..." *op. cit.*, p. 67.

#### 2.1.4 Elementos de cinturón

En este grupo se reúnen las piezas que no se sabe con certeza su función de entre los elementos que componen un cinturón vacceo o celtibérico.

La pieza número 8 (fig. 8) es una pieza rectangular, de poco grosor y que contiene dos orificios donde se supone que irían los remaches que engancharían con un soporte de tela o cuero, como ocurre con los broches y las placas de cinturón. Carece de decoración y de elementos que indiquen algún dato relevante sobre su funcionalidad.

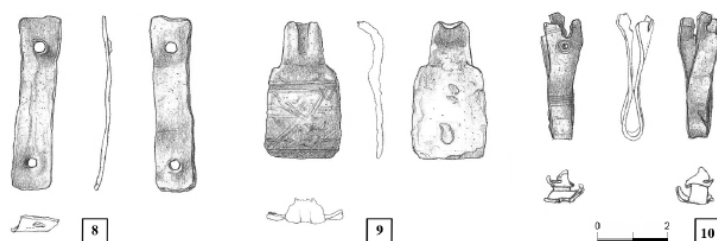


Figura 8: Piezas de cinturón. Fuente: elaboración propia.

La pieza número 9 (fig. 8) es una pieza extraña pero que coincide en morfología con otras encontradas en la misma zona, en el yacimiento de la Cuesta del Mercado (fig. 9), salvo por la diferencia de que esta pieza no tiene orificios pertenecientes a la colocación de remaches, pero la forma del perfil es muy similar. En comparación con la tipología de Lorrio (fig. 10), se identifican como placas o broches de cinturón de tipo A1A1 y tipo A1C1. Esta pieza número 9 parece haber tenido algún tipo de decoración pero la alteración de la superficie con respecto a su estado de conservación no permite identificarla. Se intuyen incisiones triples horizontales en los límites superior e inferior del tipo a las encontradas con anterioridad en el mismo yacimiento (fig. 9). Además, no solo en los extremos hay presencia de estas franjas, sino que en la mitad de la pieza parece haber incisiones en horizontal y otras irregulares oblicuas que pudieron ocasionarse por dos motivos: el uso y el deterioro de la pieza. En cuanto a su forma, presenta dos zonas distinguidas, una plana de morfología cuadrangular donde se encuentran las decoraciones mencionadas, y otra (la superior según la disposición de la pieza) de menor tamaño fragmentada y, por tanto incompleta, que se curva hacia el reverso.

Con respecto a la pieza número 10 (fig. 8), se trata de una pieza fragmentada también, semejante a lo que hoy entenderíamos como una hebilla de cinturón, ya que es una pieza doblada de igual manera. Presenta un orificio en una de las caras del anverso, que a su vez, está decorada con círculos concéntricos a él. Además, tiene cinco incisiones paralelas y horizontales, que cruzan la pieza a una altura media en la misma cara anversa del orificio.

Se puede visualizar que, en el extremo superior, a pesar de encontrarse fragmentada, parece que hubo un orificio que permitiera enganchar esta pieza a otra superficie a través de remaches, clavos o cuerdas.

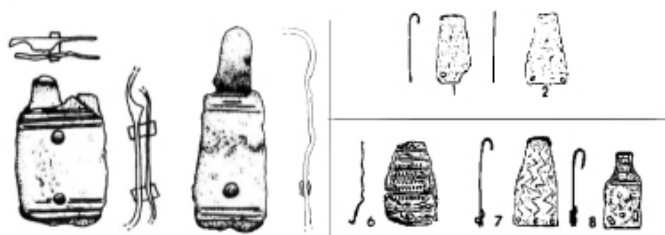


Figura 9 (izquierda): Placas de Cuesta del Mercado Fuente: Blanco García, Juan Francisco, “El castro protohistórico...” *op. cit.*, p. 67.

Figura 10 (derecha): Tipología de broches de cinturón celtibéricos tipos A1A1 (arriba) y A1C1 (abajo). Fuente: Lorrio, Alberto, *Los celtiberos...* *op. cit.*, p. 57.

### 2.1.5 Fíbulas

Se halló únicamente un fragmento de fíbula, pieza número 11, compuesta de dos piezas unidas, una lisa y hueca, y otra fina y enroscada alrededor de la primera. Si observamos el perfil, la curvatura que presenta la identifica como un fragmente de fíbula anular hispánica según

Argente (fig. 11). Este tipo de fíbula ha recibido este apelativo por el gran número de hallazgos en la Península Ibérica, y se refiere tanto a su estructura como a su posible origen. Con esto último, se debe indicar que el enrollamiento al final del pie pervive después del nacimiento de la fíbula anular hispánica (s. V a. C.), y la aportación principal de este tipo es la presencia de un aro circular en el que se sujeta el puente por sus dos extremos<sup>15</sup>.

En este tipo de fíbulas se incluye una gran variedad de subtipos, que tienen una gran labor de clasificación. Ya Cuadrado<sup>16</sup> lo realizó en su momento estableciendo una tipología muy amplia sobre estos elementos. Argente, en cambio, sigue ese modelo de clasificación tipológica pero de una forma más simplificada, teniendo en cuenta primordialmente, las características de fabricación del modelo, dentro de los cuales se integran los establecidos por Cuadrado.

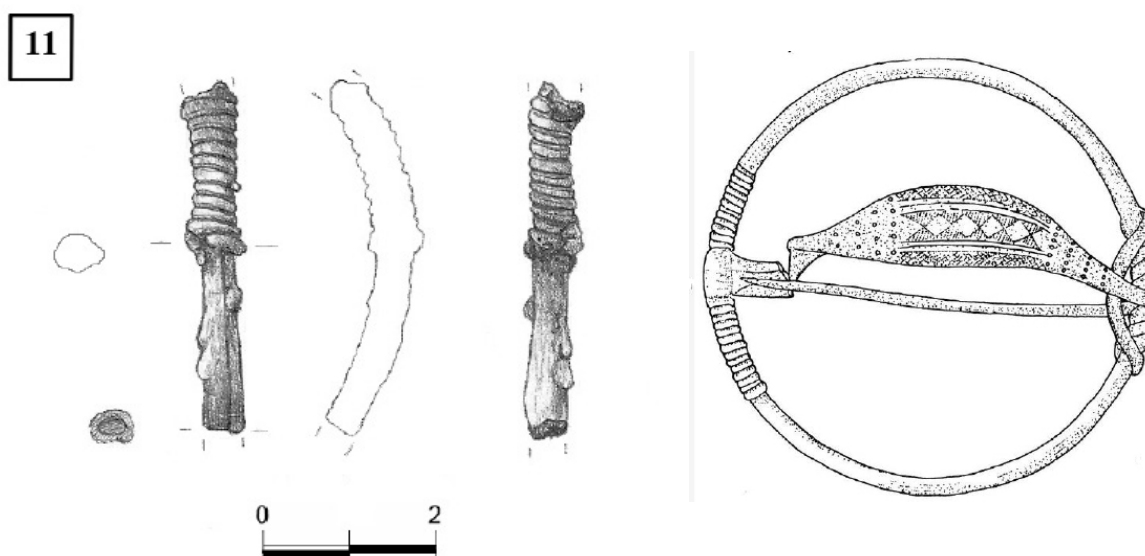


Figura 11 (izquierda): Fíbulas de doble resorte del tipo 3C. Fuente: elaboración propia.

Figura 12 (derecha): Fíbula/broche anular hispánica. Fuente: Argente Oliver, José Luis, "Hacia una clasificación..." *op. cit.*, p. 146.

Nuestro fragmento de fíbula se incluye en la tipología de fíbula anular hispánica fabricada a mano. El porqué es que cada una de las partes que componen la fíbula se ejecuta independientemente

En el fragmento de fíbula, durante los tratamientos de restauración, que más tarde se comentarán, se comprobó que el alambre y el aro no formaban parte de un mismo proceso de ejecución, sino que el alambre se enroscó después en el aro.

<sup>15</sup> Argente Oliver, José Luis, "Hacia una clasificación tipológica..." *op. cit.*, p. 145.

<sup>16</sup> Cuadrado Díaz, Emeterio, *Precedentes y prototipos de la fíbula anular hispánica*, Madrid, Centro Superior de Investigaciones Científicas, 1963, pp. 1-61.

### 2.1.6 Elemento serpentiforme

Este fragmento (fig. 13) se caracteriza por ser una pieza alargada de superficie torsionada o enroscada en sí misma. En un extremo se encuentra fragmentada y en el otro tiene un pequeño aplanamiento con punta redondeada. Se identifica como tal pero no se reconoce para qué pudo servir. Se cree que la pieza número 12 no fue una aguja para realizar actividades textiles porque no tiene una superficie lisa y no acaba en punta. También se descarta el que sea una aguja de broches o fibulas porque no tiene punta para agarrar los ropajes. Como última opción, se cree que posiblemente se trate de un elemento decorativo o para sostener adornos del tocado y de ahí que no tenga puntas punzantes ni superficie lisa simple.

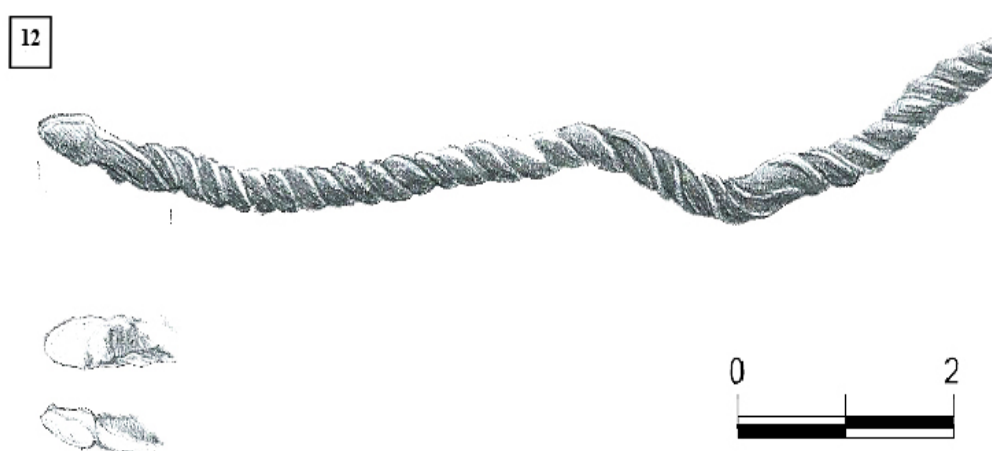


Figura 13: Elemento serpentiforme. Fuente: elaboración propia.

### 2.1.7 Piezas de funcionalidad no identificada

Se trata de piezas de las que se desconoce totalmente su función (fig. 14). En otros casos anteriores ya comentados, se podría identificar las piezas entre un tipo de objeto u otro, en caso de duda. Pero en este grupo se desconoce totalmente la función que desempeñaron estas piezas.

Por ejemplo, la pieza número 13 tiene una forma singular acabada en punta en un extremo, doblada prácticamente en ángulo recto y finalmente acabada en redondo con un orificio amplio en el otro extremo. Carece de decoración. Se puede especular que quizá la pieza está incompleta y puede ser el cierre de algo, de un elemento de adorno, por ejemplo.

Con respecto a la pieza número 14 sucede lo mismo. En este caso se ha averiguado, tras los tratamientos de restauración, que la pieza está incompleta, fracturada en el extremo inferior. En general, se trata de una pieza redondeada por un extremo formando un gran orificio, con dos salientes u orejas a los lados y acabada en forma trapezoidal por el otro extremo. La decoración



que presenta es de círculos concéntricos combinados con rebajes irregulares y acanaladuras. Los círculos concéntricos se encuentran en el anverso de la pieza, uno en cada saliente, tres a mitad de la pieza y dos colocados casi de forma casual en la parte inferior. Las acanaladuras se encuentran a la misma altura que los salientes formando cinco rebajes visibles en forma de "U" entre el extremo superior circular y la decoración de los tres círculos concéntricos a mitad de la pieza. Además, se intuye un aplanamiento de la pieza en el extremo inferior del anverso y una marca a modo de cornisa o relieve justo debajo de los círculos concéntricos, que hemos supuesto como elaboración casi de manera casual. Como aspecto general que se da en toda la pieza de manera regular, es el biselado de los límites de la pieza en el anverso. Algunos de estos biselados se encuentran perdidos en zonas puntuales por el estado de conservación de la pieza.

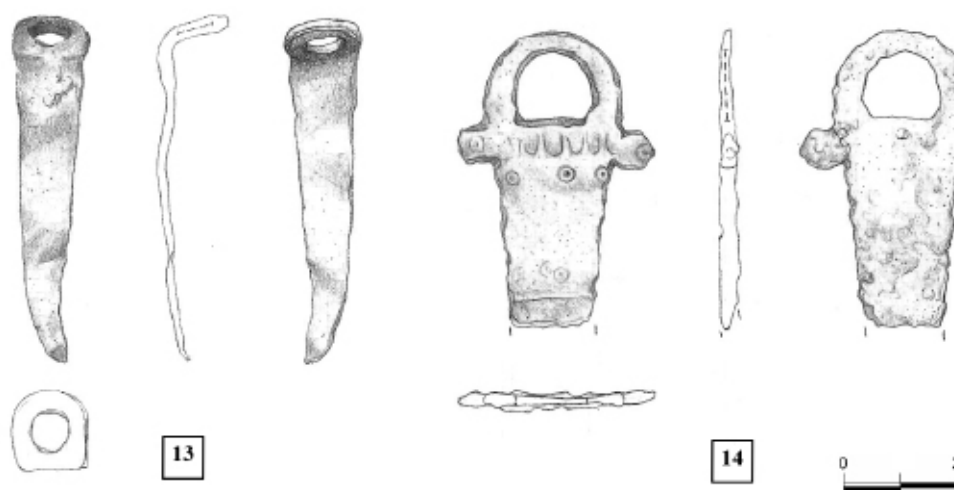


Figura 14: Piezas de uso desconocido. Fuente: elaboración propia.

#### 2.1.8 Piezas no vacceas

Se hallaron dos piezas metálicas (figs. 15 y 16) de bronce también, las cuales, por su morfología, se descartó que perteneciesen a la cultura y época vaccea o celtibérica, sino más bien que podrían tratarse de piezas de otro momento histórico. Por ejemplo, la pieza número 15 (fig. 15) tiene una morfología de pequeño escudo, con motivo floral en la parte superior formando dos orificios y terminando en punta en la parte inferior. Carece de decoración grabada y solo presenta un pequeño punto en relieve en la parte anversa, el cual sobre sale desde toda la superficie alisada. Se desconoce su funcionalidad.

En cuanto a la número 16 (fig. 16) se trata de una pieza singular por su decoración. Su morfología es rectangular simple, con un anverso decorado, un reverso sin decoración y cuatro orificios en los límites de los vértices. El anverso se caracteriza por tener en sus extremos largos

un marco con incisiones perpendiculares a la pieza. La zona interior se divide en dos partes, como sucedía con la pieza número 4 del grupo de las placas de cinturón (fig. 6). Estas partes se distinguen a partir de una franja en relieve que, en este caso, está decorada con relieves en forma rectangular, con tres salientes en forma de triángulo, uno en el centro y dos en los extremos, orientados únicamente hacia uno de los lados. La parte que forma la altura de esta franja divisoria está decorada con triángulos invertidos con cuatro líneas incisas en su interior.

Continuando con la decoración, las zonas del nivel más bajo se hallan decoradas con la técnica del dorado, solo que el estado de conservación que presenta no permite visualizarlo en su totalidad. Sobre la superficie dorada, presenta dos borlas a cada lado en línea paralela a los lados largos de la pieza. Se entiende que en los orificios tienen la función de insertar los remaches que, además, tendrían la misma morfología que las borlas de decoración, tal y como sucedía en la placa de cinturón número 4 (fig. 6). Por esto, se puede deducir una similitud de forma y mecánica, aunque no en época, que se trata de una placa de cinturón posiblemente.

Con respecto a esta pieza en concreto, el hecho de estar dorada podría llevarnos a sacar conclusiones precipitadas sobre su datación. Por tanto, se debe hacer referencia al surgimiento de la técnica del dorado en la Península Ibérica.

Únicamente con los datos sobre la aparición de la técnica del dorado sobre metal en la Península Ibérica no podemos determinar la cronología, sería erróneo asignarla a la época medieval por el hecho de que esta técnica fue más notoria en ese momento. Se deberían realizar análisis para conocer el tipo de técnica del dorado fue empleada en esta pieza para ajustarla a una cronología más acertada.



Figuras 15 (izquierda) y 16 (derecha): Piezas de época indefinida encontradas en el yacimiento de la Cuesta del Mercado. Fuente: elaboración propia.

### 3. Proceso de limpieza y restauración

El estado de conservación que presentaban las piezas impedía poder realizar un estudio tipológico completo de las mismas, sobre todo para determinar el tipo de decoración que, en ocasiones, se había ocultado tras gruesas capas de suciedad adherida o por la alteración del material. Por tanto, como parte del estudio, se realizó un proceso de intervención para mejorar la visibilidad de los troquelados a la par que se mejorase el estado de las piezas.

En primer lugar, se procedió a la realización de documentación gráfica para registrar el estado inicial de las piezas recogiendo las características principales como el peso, la procedencia, las dimensiones, etc., y la elaboración de un mapa de daños que verifique los tipos de alteraciones que presenta cada pieza para proponer un tipo de intervención u otra.

A continuación, se llevó a cabo el proceso de intervención y una propuesta de conservación preventiva que impidiera, en la medida de lo posible, el deterioro de las piezas.



Una vez finalizado todo, se procedió a la realización de fichas individuales de las piezas, donde se registrasen estos aspectos de manera simplificada.

#### 3.1 Mapa de daños



Para la correcta interpretación de las imágenes y explicaciones que siguen, se cree necesario antes de nada detallar el código de colores empleado:

##### **Leyenda:**


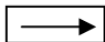
##### Elementos adheridos:

-  Tierras
-  Fibras vegetales

##### Oxidaciones inestables:

-  Óxidos férricos
-  Cloruros

##### Daños físicos:

-  Metal original
-  Grietas y/o fracturas

##### Oxidaciones estables:

-  Malaquita
-  Cuprita

TENORITA: presente de manera generalizada por toda la superficie de las piezas



Figura 17: Mapa de daños de las piezas del grupo de broches de cinturón. Fuente: elaboración propia.

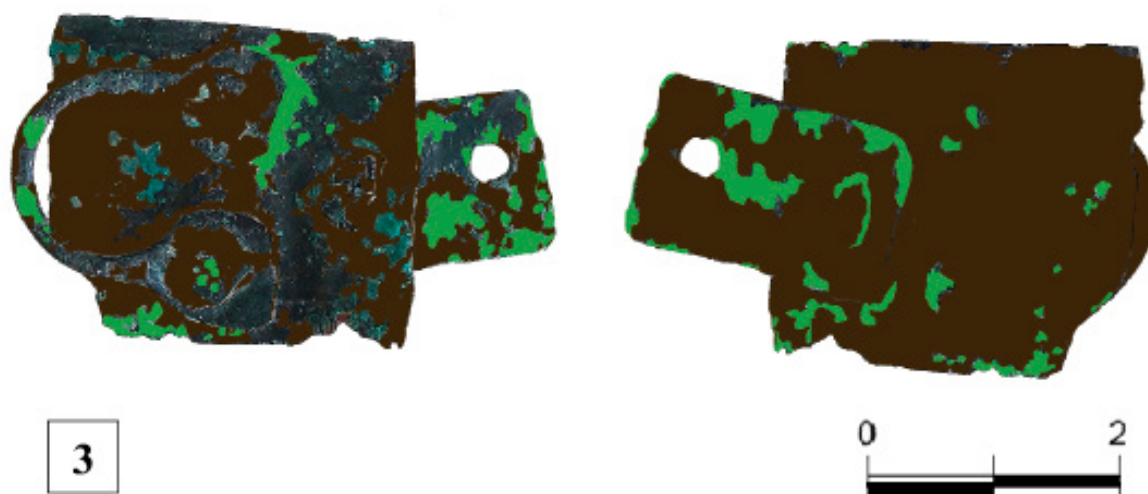


Figura 18: Mapa de daños de la pieza del grupo de broches-placas de cinturón. Fuente: elaboración propia.

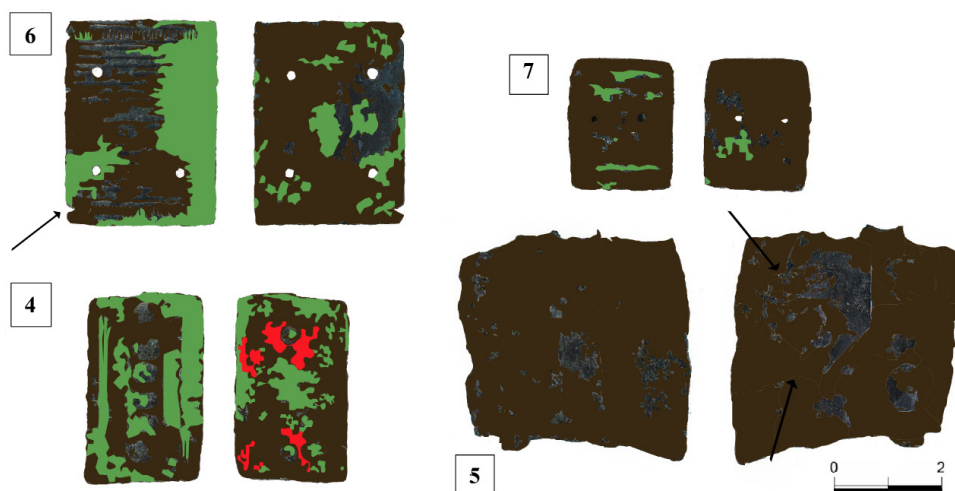


Figura 19: Mapa de daños de las piezas del grupo de placas de cinturón. Fuente: elaboración propia.

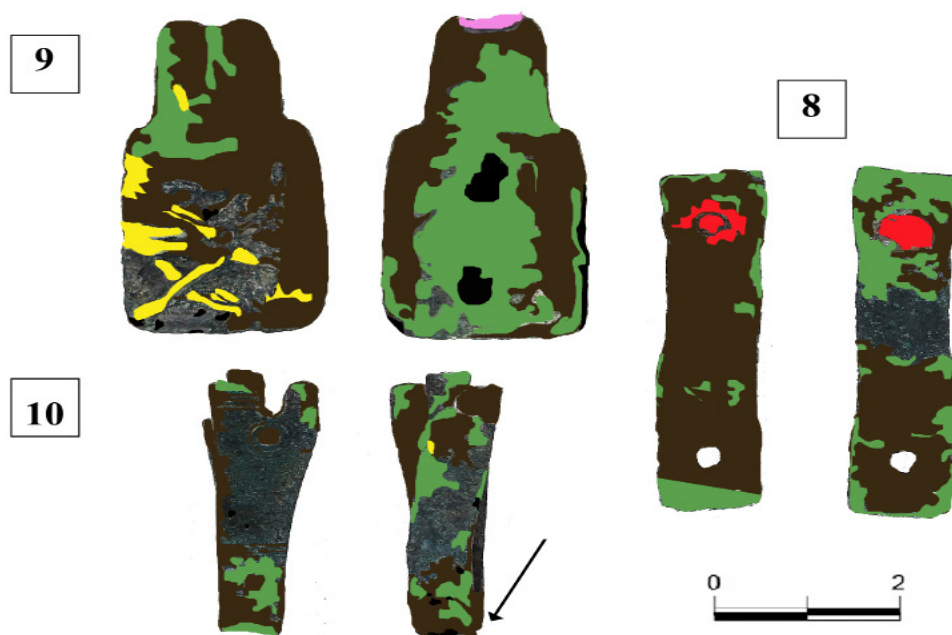


Figura 20: Mapa de daños de las piezas del grupo de elementos de cinturón. Fuente: elaboración propia.

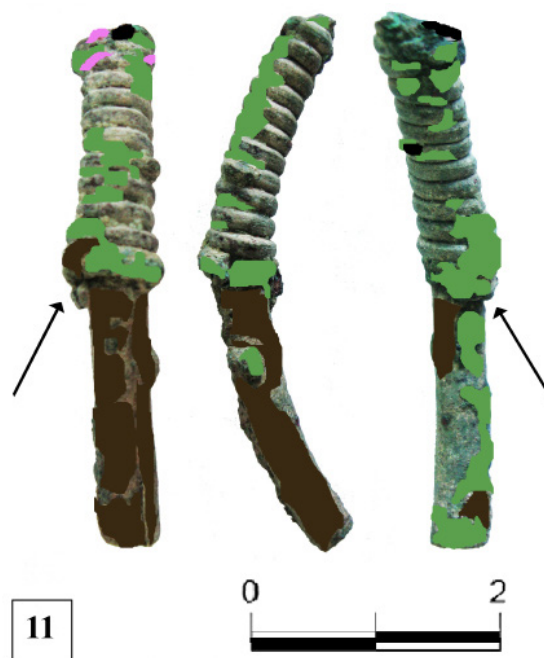


Figura 21: Mapa de daños de la fibula. Fuente: elaboración propia.



Figura 22: Mapa de daños del elemento serpentiforme. Fuente: elaboración propia.



Figura 23: Mapa de daños de piezas no identificadas. Fuente: elaboración propia.

### 3.2 Valoración previa y propuesta de intervención

En conjunto, todas las piezas presentaban un tipo de alteración común del material, destacando la presencia de tierras y oxidaciones de diversa naturaleza según su importancia como agente de deterioro. Podemos distinguir, por un lado, las oxidaciones estables como la tenorita, cuprita y malaquita que no suponen una amenaza directa sobre el material original, y por otro, las oxidaciones inestables como los cloruros, los cuales ha provocado la desaparición de la capa protectora o tenorita en la mayoría de los casos, y de la cuprita. Además de lo mencionado, en casos concretos existe también la presencia de óxidos de hierro y algunas lagunas de bronce original visto.

Las tierras se presentaban de manera muy solidificada y muy adherida a las piezas, llegando a todos los recovecos y troquelados decorativos de la superficie.

Los cloruros son conocidos en el mundo de la restauración como “la enfermedad del bronce” y no solo se encontraban como la pátina verdosa justificación del paso del tiempo y motivo de antigüedad de las piezas, sino que se presentaban en estado hidratado (formato sólido compacto) y deshidratado (polvo). Es decir, los cloruros se hallaban intensificados degradando

la capa protectora o pátina del tiempo del bronce, la cual en la mayoría de los casos había desaparecido bajo capas y capas de cloruros.

Relacionado con esto, la desaparición de la tenorita produce grandes consecuencias en el metal puesto que el cloruro comienza a actuar sobre la superficie del metal original, provocándole nuevas oxidaciones y haciendo que llegue a desaparecer.

Por otro lado, la eliminación de la capa protectora o tenorita en zonas que no hay actuación de los cloruros, sigue siendo un daño para el material original que queda expuesto a nuevos factores oxidantes (fig. 20, número 9, figs. 21 y 22) que acabarán siendo cloruros y cupritas.

Las piezas con presencia de óxidos de hierro se entiende que estos son producidos por elementos adicionales al material original de la pieza principal, es decir, elementos tales como clavos o remaches que tenían una función de unir la pieza con otra superficie ya sea orgánica o no. Esto se puede comprobar en las piezas número 2 (fig. 17) y en la pieza número 8 (fig. 20). En esta última, además, los cloruros habían realizado otro tipo de alteración combinándose con fibras vegetales, es decir, el lugar en el que se encontró la pieza (desconocido actualmente) debió ser un lugar muy húmedo donde además había presencia de vegetales. Esto debió provocar que a la vez que se formaron los cloruros se adhirieran pequeñas fibras vegetales que formaron una única capa de cloruro y fibras. En este caso, las consecuencias de este tipo de alteración fueron a parar a la disolución del material y a la pérdida de los posibles grabados decorativos que pudo presentar la pieza, de los que parece que se intuye vagamente pequeñas incisiones. Con respecto a la malaquita, es un compuesto carbonatado muy común en los metales arqueológicos de base de cobre<sup>17</sup>. En la antigüedad fue usado como colorante y que hoy es considerada como una piedra semipreciosa.

En la pieza número 3 (Fig. 18) aparece mayormente en la cara anversa de manera puntual.

La malaquita es una sustancia que no produce efectos de deterioro sobre la pieza, de hecho todo lo contrario, en el caso de eliminarla podría ser perjudicial por el mismo motivo que el caso anterior. Además, este compuesto se forma sobre la cuprita y con temperaturas elevadas se transforma en tenorita, otro compuesto de oxidación estable que forma una pátina natural protectora<sup>18</sup>, como ya se indicó anteriormente.

Es preciso comentar que el estado en el que se encuentran las piezas arqueológicas, tras siglos enterradas bajo estratos, es lógico que algunas se encuentren no solo afectadas químicamente sino también físicamente, dato que se evidencia en la fragmentación, deformaciones y falta de material, en la localización de grietas, etc. Este es el caso del fragmento de fibula anular (fig. 11) que además de las condiciones comentadas, tuvo cierta influencia el haberse confeccionado mediante dos procesos distintos, fundición y a mano, ya mencionados en la fase de estudio. El alambre enrollado en el fragmento del aro presentaba poca estabilidad en los extremos por lo

<sup>17</sup> Díaz, Soledad y Emma García, "Técnica metodológicas aplicadas a la conservación-restauración del patrimonio metálico", Madrid, Ministerio de Cultura, 2011, p. 19 «<http://es.calameo.com/read/000075335c184bd7c7b68>» [consultado el 12 de enero de 2016].

<sup>18</sup> *Ibidem*, p. 19.

que los tratamientos de restauración llevados a cabo deberían ser especialmente cuidadosos para evitar su desprendimiento. Debido a que, mayormente, las alteraciones comentadas pueden ser eliminadas mecánicamente, se propuso:

1º- Reblandecimiento y eliminación de capas de tierras adheridas a partir de ultrasonidos.

2º- Eliminación mecánica de las tierras, cloruros y óxidos de hierro a partir de bisturíes, cepillos de plata y pinceles. Esta limpieza se completará hasta la pátina protectora o tenorita, la cual no deberá ser eliminada.

3º- Conservación de la malaquita.

4º- Consolidación del alambre del fragmento de fibula anular.

5º- Aplicación de capa protectora como método de conservación preventiva.

### **3.3 Intervención**

El trabajo de intervención consistió, principalmente, en la realización de una limpieza superficial de los elementos terrosos y de los cloruros, de manera mecánica con bisturí a través del binocular.

En algunos de los casos se ayudó de una maquina ultrasonidos que reblandecía las capas gruesas y compactas de elementos terrosos y pequeñas piedras que se encontraban muy adheridas, para facilitar el trabajo posterior con bisturí. Lo complicado de este tipo de limpieza mecánica es el intentar no dañar la pátina estable natural que se forma con la oxidación del cobre, en este caso formando parte de la aleación del bronce, la cual se denomina *tenorita* y presenta un color oscuro. Este recubrimiento se conoce como pátina. La pátina es la transformación del tono primigenio de los metales<sup>19</sup>, la cual representa el estado de envejecimiento del material.

En ocasiones, algunas de las decoraciones eran demasiado finas para ser intervenidas con bisturí, por lo que con ayuda de cepillos de plata y pinceles de pelo de cerda cortados “a perrillo” es decir, con las fibras muy cortas y juntas, se conseguía llegar al grabado de los troquelados decorativos.

Para comprender mejor los distintos niveles de oxidación que presentaban, por lo general estas piezas, y por norma general cualquier pieza arqueológica de bronce, se adjunta un esquema a modo de estratigrafía que plasme estas fases de alteración de este metal (fig. 24).

---

<sup>19</sup> *Ibidem*.



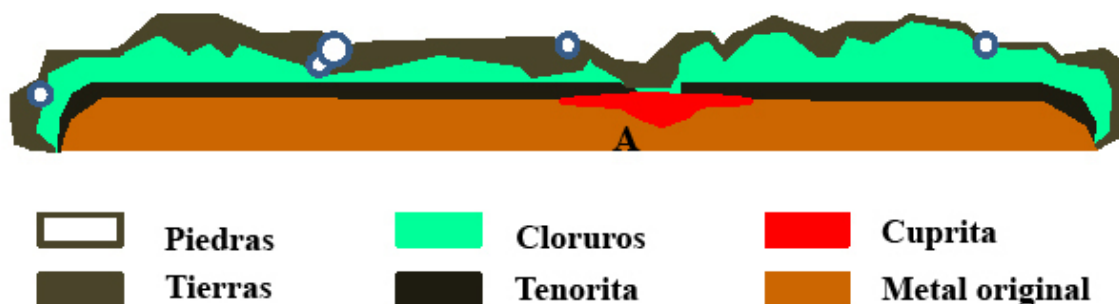


Figura 24: Estratigrafía de los distintos niveles de degradación del bronce. Fuente: elaboración propia.

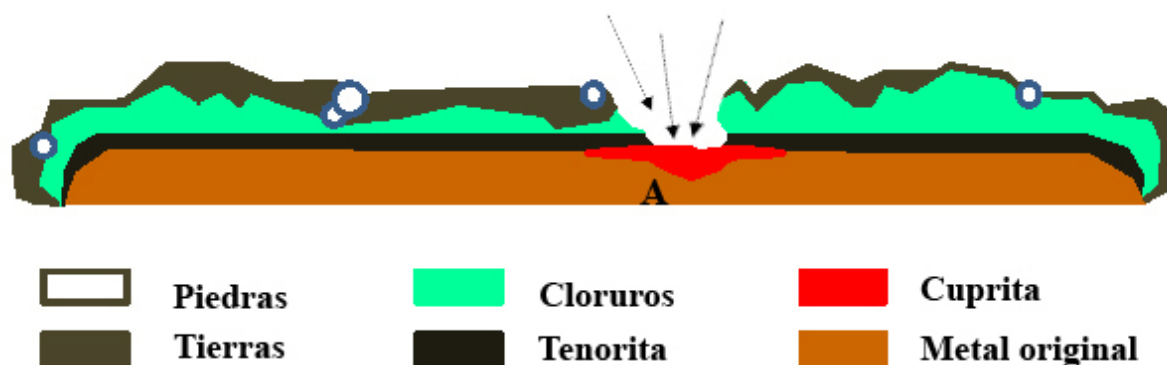


Figura 25: Eliminación de los cloruros y de la tenorita, exponiendo la cuprita a nuevas acciones corrosivas del material original (A). Fuente: elaboración propia.

En el caso de la mayoría de estas piezas, la pátina estable se encontraba afectada por la acción de los cloruros (A) como se indica en el esquema. Esto provocaba que con la eliminación de la capa verdosa de cloruros se elimine también parte de esta pátina estable, dejando expuesto el metal original y provocando ataques oxidantes en el futuro (fig. 25). Un ejemplo de este caso se da con claridad en el reverso de la pieza número 9 del grupo tipológico "piezas de cinturón" (fig. 26).

El tratamiento empleado dio buenos resultados a pesar de que algunas piezas presentasen corrosión avanzada que favorecían el riesgo de exposición del metal original.

También, los cloruros degradaron en mayor medida a un par de piezas especialmente (figs. 26 y 27), deformando su superficie presentando un aspecto emulsionado y rugoso. En estos casos el proceso de limpieza mecánica produce consecuencias fatales para la pieza si no se realizan bien y si no se aplica una intervención de conservación preventiva. Esto es debido a que los abultamientos de la superficie son en realidad burbujas formadas por el hinchamiento del metal a causa de la humedad y la acción corrosiva de los cloruros. Es decir, estos hinchamientos

afectan a la pátina estable, la cual se hincha y separa de la superficie provocando el abultamiento. Por este motivo, en el caso de retirar los cloruros hinchados, se elimina también dicha pátina, que ya en este estado es prácticamente inexistente, y la superficie se expone de nuevo a la acción cuprosa, y el metal original a acciones oxidantes también.



Figura 26 (izquierda): Pieza número 9 de la tipología de piezas no identificadas, superficie alterada. Fuente: elaboración propia.

Figura 27 (derecha): Pieza número 14 de la tipología de piezas de cinturón, vista de cuprita. Fuente: elaboración propia.

En cualquiera de los casos, el proceso de intervención consiguió paralizar la acción corrosiva de los cloruros y la cuprita, eliminándolos mecánicamente y aplicando una protección de la superficie, proceso comentado después en la propuesta de conservación preventiva.

Las piezas no solo han mejorado en cuanto a su estructura material sino que han tomado un aspecto más favorecedor, y se ha mejorado la visibilidad de los grabados de decoración de cada una de ellas que, previos a la restauración, estaban ocultos tras capas de suciedad y de sustancias corrosivas.

### 3.4 Propuesta de conservación

Es imprescindible conocer que tanto la oxidación como la corrosión, al ir reduciendo el metal, se van paulatinamente transformando de forma constante y continua en una serie de productos minerales (óxidos, hidróxidos, cloruros, carbonatos, etc.). Esto ocurre siempre y cuando se den condiciones que favorezcan estas transformaciones. Por este motivo, tras el estudio tipológico de estas piezas y la restauración de las mismas para poder llevarlo a cabo, hay que tener en cuenta que el hecho de haber eliminado parte de estas capas de minerales dañinos de la pieza no significa que no vuelvan a aparecer si no se aplica un tratamiento de conservación que lo evite, si no es en su totalidad, al menos en la mayor parte.

En este caso, se propone la realización de un plan de conservación curativa<sup>20</sup>, basado en la aplicación de una capa protectora que permitiera la manipulación y favoreciese la estabilidad de las piezas. El procedimiento propuesto es el siguiente:

—Inmersión de la pieza en *Paraloid B-72* a baja concentración (3%) en acetona, durante unos minutos y dejar secar durante 24h.

—Calentamiento de la pieza en estufa a no más de 50° durante unos minutos para favorecer la penetración de la capa protectora compuesta por cera microcristalina disuelta en *White Spirit*.

—Para garantizar que la cera ha penetrado bien, se puede calentar sutilmente la pieza de nuevo para facilitar la evaporación del *White Spirit* y, por consiguiente, favorecer la penetración de la cera.

Además de un tipo de conservación curativa, se propone realizar un tipo de conservación preventiva<sup>21</sup> aplicando controles de humedad, almacenaje y temperatura (principalmente) en todos aquellos lugares donde vaya a exponerse o almacenarse la pieza.

La conservación curativa y la conservación preventiva deben ir de la mano puesto que, si se aplica un tipo de conservación curativa mientras que el ambiente en el que se colocarán las piezas es muy desfavorecedor para su estabilidad, todo el trabajo realizado sobre la pieza no se verá ni favorecido ni amortizado. Lo mismo ocurriría, aunque de forma menos catastrófica, en una situación inversa.

Finalmente, y con respecto a la intervención de restauración llevada a cabo, se debe hacer mención a la necesidad del empleo de muchas técnicas de análisis que se podrían emplear como apoyo a la investigación y al conocimiento que, en este caso, no ha sido posible su aplicación. Algunas de estas técnicas son llevadas a cabo mediante sistemas de análisis a partir de la difracción de Rayos X, LIPS y/o fluorescencia de Rayos X, entre otras.

Estos exámenes permiten conocer el tipo de aleación, porcentajes y técnica empleada en cada pieza que servirán de gran apoyo en la investigación arqueológica, en este caso, para la determinación de si todas las piezas pertenecen, o no, a una misma época.

#### 4. Conclusiones

Es importante tener en cuenta que en el presente estudio se optó por una división de las piezas siguiendo una tipología en función del uso para el que fueron confeccionadas. En definitiva, el estudio llevado a cabo fue realizado siguiendo una metodología clásica, como ya se ha comentado, decantado por la división de grupos con piezas que se creen podrían tener la

<sup>20</sup> ICOM-CC, "Terminología para definir la conservación del patrimonio cultural tangible", Conferencia Trienal, New Delhi, 2008. «[https://www.icom-cc.org/54/document/icom-cc-resolucion-terminologia-espanol/?action=Site\\_Downloads\\_Downloadfile&id=748](https://www.icom-cc.org/54/document/icom-cc-resolucion-terminologia-espanol/?action=Site_Downloads_Downloadfile&id=748)» [consultado el 12 de enero de 2016].

<sup>21</sup> *Ibidem*.

misma utilidad y, además, por mero parecido de piezas semejantes a otras encontradas tanto en los mismos yacimientos como en otros de las mismas características y época, ya estudiados por profesionales de este campo como Juan Francisco Blanco García, el cual centra sus intereses en los de Coca y la Cuesta del Mercado, de las cuales proceden las piezas analizadas.

En algunos de los casos, como ya se adelantó en su momento, las formas y el tipo de decoración que podrían aportar datos importantes sobre la elaboración de las mismas, habían sido ocultadas, e incluso eliminadas, por numerosas formas de deterioro del material como cloruros, tierras, ampollas, etcétera. Por ello, se determinó la opción de elaborar una intervención previa de limpieza de las piezas para facilitar su estudio, clasificación y obtener la información exacta sobre las dimensiones y decoraciones de cada una de ellas.

En ocasiones, este tipo de intervenciones puede modificar la idea primigenia que se tiene en un primer momento. Es decir, algunas piezas que son objeto de investigación o de un primer estudio pueden parecer ofrecer una primera impresión o información que después puede verse modificada o ser totalmente errónea tras someterse a un proceso de limpieza. El ir más allá de a lo que las formas de las piezas nos son parecidas a otras ya estudiadas, podría llegar a sacar conclusiones mucho más satisfactorias. En este caso, el deterioro de las piezas ocultaba información.

De saber con certeza la ubicación exacta de estas piezas dentro de los dos yacimientos a los que pertenecen, y aunque se desconoce aún dónde estuvo la necrópolis de *Cauca*, nos habría permitido conocer si fueron pertenecientes a ajuares de guerreros o aportar soluciones a los diversos planteamientos que se pueden obtener de ellas. Un claro ejemplo, es el caso de las piezas de las que no se sabe absolutamente nada de su función (fig. 14) y que, sabiendo la procedencia de las mismas, podrían identificarse todos los datos necesarios y descartar hipótesis equívocas y encaminarnos a la más acertada.

No obstante, además de la información geográfica que ofrecen las piezas en sí por sus características físicas propias, el lugar donde fueron halladas nos ofrece datos histórico-temporales, ubicándonos geográficamente en la provincia de Segovia, y profundiza sobre la civilización vaccea que pudo confeccionar dichas piezas.

Como ya indican muchos especialistas en esta cultura, entre los que destaca Francisco Blanco, ambos yacimientos ya han sido estudiados e identificados como asentamientos vacceos, lo que nos permite reducir la cronología general y ubicar las piezas entre los siglos III- I a. C. de manera generalizada, puesto que entre estos siglos se dio una máxima entidad demográfica, importancia estratégica y riqueza de las clases pudientes<sup>22</sup> de la ciudad vaccea de *Cauca*. No obstante, no es un dato cerrado, ya que hay que tener en consideración que, aunque las piezas fueron halladas en un mismo territorio, las procedencias geográficas y cronológicas pueden distar unas de otras.

<sup>22</sup> «[http://www.caucaromana.com/2014/06/inicio-historia-programa-cartel-plano\\_15.html](http://www.caucaromana.com/2014/06/inicio-historia-programa-cartel-plano_15.html)» [consultado el 12 de enero de 2016].

# Masada, un mito fundacional de la memoria colectiva israelí. Un ejemplo de usos políticos del pasado

MARINA DÍAZ BOURGEAL

Universidad Autónoma de Madrid

marina.diazb@estudiante.uam.es

Fecha de recepción: 8 de octubre de 2015

Fecha de aceptación: 29 de febrero de 2016

Fecha de publicación: 30 de marzo de 2016

*Revista Historia Autónoma*, 8 (2016), pp. 53-67

e-ISSN: 2254-8726, DOI: 10.15366/rha2016.8



**Resumen:** Masada, hoy en día uno de los lugares más visitados de Israel, constituye un elemento fundamental en el imaginario colectivo de la sociedad israelí. La memoria de lo sucedido allí en el siglo I lo ha convertido en un símbolo de resistencia al invasor y de sacrificio con el que se han sentido identificadas generaciones de israelíes. El interés de los paralelismos que se podían establecer entre la situación de Judea en el siglo I y la realidad del Israel del siglo XX llevó a Masada (y a otros lugares de la historia antigua de los judíos) al primer plano del discurso sionista sobre el derecho de los judíos a la tierra de Israel. La narración que hace del episodio Flavio Josefo, en una de sus obras, fue reelaborada para otorgarle a Masada ese nuevo simbolismo. Esto generó una nueva historia, cuya veracidad se apoyaba, entre otros elementos, en los descubrimientos arqueológicos realizados en Masada durante los años sesenta.

**Palabras clave:** Masada, construcción de identidades, arqueología, usos políticos del pasado.

**Abstract:** Masada, today one of the most visited places in Israel, is an essential element in the collective imaginary of the Israeli society. The memory of what happened there in the first century AD has turned it into a symbol of resistance against the invader and of sacrifice with which generations of Israelis have been identified. The interest of the parallelisms that could be established between Judea in the first century AD and Israel in the twentieth century brought Masada –and other places of the ancient history of the Jews– to the forefront in the Zionist discourse about the right of the Jews to the land of Israel. In order to give Masada this new symbolism a rework of what Flavius Josephus tells us about the story of Masada was carried out through different ways, thus generating a new story the veracity of which was supported, among other elements, in the archaeological discoveries made in Masada during the sixties.

**Keywords:** Masada, identity construction, archaeology, political uses of the past.

## Introducción

“¡Masada no volverá a caer!”. En Masada, una imponente fortaleza herodiana situada sobre la cima de una colina en las cercanías del Mar Muerto, los nuevos reclutas del ejército israelí juraban lealtad, hasta la década de 1970, alzando este grito extraído del poema *Masada*, de Yizhak Lamdan, escrito en 1927<sup>1</sup>. Olvidada durante siglos, solo en la primera mitad del siglo XIX se identificó como el lugar donde, según el historiador Flavio Josefo, los últimos rebeldes de la Gran Revuelta judía del siglo I d. C. resistieron el asedio de las tropas del prefecto Flavio Silva para luego suicidarse heroicamente. Desde entonces, Masada y su historia han ido adquiriendo un puesto fundamental entre los mitos nacionales del Estado de Israel.

Sin embargo, no es este el primer ejemplo del uso de la Antigüedad en la retórica nacionalista que acompañó a la creación de los Estados-nación y a la construcción de diversos regímenes. La frase “ΜΟΛΩΝ ΛΑΒΕ” (*ven y cógelas*), atribuida al rey espartano Leónidas, muerto en las Termópilas, luce hoy en el emblema del primer cuerpo del ejército griego. La imaginería de los murales católicos en Belfast está llena de referencias al pasado celta de la isla y el fascismo italiano tenía en el antiguo Imperio romano uno de sus principales referentes. Estos son solo algunos ejemplos de cómo la historia, y en este caso en particular la historia antigua, se convierte en un instrumento del nacionalismo para crear la conciencia de un pasado común y de una memoria colectiva que cohesionen a la comunidad<sup>2</sup>.

El caso de Israel es especialmente representativo, ya que el pasado de la región de Palestina es muy rico. Durante años la arqueología bíblica ha ido sacando a la luz muchos lugares mencionados en las Escrituras. La labor de los arqueólogos de la Universidad Hebrea de Jerusalén, de la Universidad de Tel Aviv y de otras, ha dado cohesión a la sociedad israelí, dando a conocer los restos de un pasado que a la luz de la ciencia parece hacerse menos mítico. Sus hallazgos han ido confirmando (con matices) en muchos casos, y desmintiendo en otros, los relatos de la historia sagrada de los judíos (y también de los cristianos). En una sociedad con un fuerte sentido de comunidad (recordemos que muchos de los primeros judíos llegados a Palestina, muy influidos por diferentes formas de socialismo, se instalaron en los llamados *kibutz*), la conservación y la difusión del pasado nacional es también un asunto de Estado.

Para un Estado basado en la inmigración como Israel, el vínculo con el pasado es fundamental. Cuando los primeros colonos llegaron a Palestina, en las primeras décadas del siglo XX, la comunidad judía era muy pequeña en comparación con la comunidad árabe palestina. El discurso sionista ha usado desde el principio, como defensa del establecimiento

---

<sup>1</sup> Ben-Yehuda, Nachman, *The Masada Myth. Collective Memory and Mythmaking in Israel*, Wisconsin, The University of Wisconsin Press, 1995, pp. 159-160.

<sup>2</sup> Kohl, Phillip, “Nationalism and Archaeology: On the Constructions of Nations and the Reconstructions of the Remote Past”, en *Annual Review of Anthropology*, 27 (1998), pp. 223-246. DOI: <http://dx.doi.org/10.1146/annurev.anthro.27.1.223>.

de colonias, el argumento de un legítimo derecho del pueblo judío a volver a una tierra en la que había vivido miles de años y de la que fue expulsado por un poder externo<sup>3</sup>. Así, Israel y el sionismo necesitan del pasado de los judíos para justificar la ocupación de Palestina y la instauración de un Estado judío en la región<sup>4</sup>. Y en ese discurso, Masada ha jugado un papel muy importante, en un primer momento como símbolo del heroísmo judío en los primeros tiempos de la ocupación de Palestina; y a partir de la guerra del Yom Kippur (1973), como recordatorio de lo que no debía repetirse en Israel. Existen, por tanto, dos realidades distintas en torno a Masada: los hechos sucedidos allí en torno al 73-74 d. C., conocidos por una única fuente, la *Guerra de los judíos* de Flavio Josefo, y la narrativa que desde los inicios del Estado de Israel se convirtió en la historia que las sucesivas generaciones conocían sobre Masada y que arraigó en la memoria colectiva la idea de una continuidad en la historia judía, simbolizada por la defensa ante la persecución<sup>5</sup>. Nos encontramos ante un claro ejemplo de lo que se denomina “usos públicos o políticos del pasado”, uno más de los numerosos que demuestran el importante papel de los historiadores en la construcción de identidades colectivas y en la legitimación de los más diversos regímenes.

El objetivo de este trabajo es estudiar cómo se construyó esa memoria colectiva en torno a Masada, a partir de la interpretación de los textos de Josefo y de las excavaciones dirigidas por Yigael Yadin entre 1963 y 1965, pero también de otros vehículos que sirvieron para la difusión de su narrativa: las asociaciones juveniles, la literatura y el arte, el ejército e incluso los estudios que, desde principios de los años ochenta, comenzaron a cuestionar la veracidad de las historias sobre Masada que forman parte de la memoria de la mayoría de los israelíes. El trabajo pretende, por lo tanto, ofrecer un estado de la cuestión sobre la construcción de la memoria colectiva sobre Masada en el Israel actual.

<sup>3</sup> En 1895 Theodor Herzl afirmaba en *Der Judenstaat* que “Palästina ist unsere unvergessliche historische Heimat. Dieser Name allein wäre ein gewaltig ergreifender Sammelruf für unser Volk”: cit. en « <http://www.gutenberg.org/files/28865/28865-h/28865-h.htm> » [consultado el 5 de junio de 2015]. Ese mismo espíritu se recoge también en la declaración de independencia del Estado de Israel en 1948, que se puede consultar en la web del Ministerio de Asuntos Exteriores de Israel, « <http://www.mfa.gov.il/mfa/foreignpolicy/peace/guide/pages/declaration%20of%20establishment%20of%20state%20of%20israel.aspx> » [consultado el 5 de junio de 2015].

<sup>4</sup> Junto al argumento de los derechos históricos, una parte importante del discurso acerca del derecho de los judíos a ocupar la zona la constituye el mito de Palestina como una tierra desierta antes de la llegada de los primeros judíos. Este mito sitúa a esos primeros inmigrantes como los responsables de la recuperación de la tierra y la economía de la región, supuestamente descuidadas por los palestinos: Masalha, Nur, *The Bible and Zionism. Invented traditions, archaeology and postcolonialism in Israel-Palestine*, Londres-Nueva York, Zed Books, 2007, pp. 39-45.

<sup>5</sup> Para la recuperación de la figura de Josefo (considerado durante mucho tiempo un traidor a la patria) en el mundo investigador israelí, y acerca de la importancia que tuvieron en ese proceso personajes como Abraham Schalit y hechos como el Holocausto, véase Schwartz, Daniel, “From Masada to Jotapata. On Josephus in Twentieth-Century Hebrew Scholarship”, en Howell Chapman, Honora y Zuleika Rodgers, *A companion to Josephus*, Malden-Oxford-Chichester, Wiley Blackwell, 2016, pp. 419-439.

## 1. La fuente. Judea en el siglo I d. C. y la *Guerra de los judíos* de Flavio Josefo

Para comprender mejor las razones por las que el asedio de Masada llegó a tener tanta relevancia en el nacionalismo y la memoria colectiva israelí, es importante observar los hechos en su contexto. Buena parte de lo que sabemos sobre la provincia de Judea en el siglo I se conoce gracias a las obras del historiador judeorromano Flavio Josefo, autor, entre otras obras, de *La guerra de los judíos*, y en torno a cuya figura se han originado muchas discusiones y polémicas, pero que, sin embargo, aporta informaciones muy valiosas sobre la historia de Judea y sobre la forma de vida de los judíos de la época (además de sobre su propia vida)<sup>6</sup>. No obstante, Flavio Josefo no es la única fuente de información sobre esta época; el Nuevo Testamento, los diferentes Talmudes y los escritos del filósofo Filón de Alejandría, entre otros, también se usan para su estudio<sup>7</sup>.

Josefo nació en una Judea ya controlada por los romanos, que no era una provincia independiente, sino que estaba bajo el poder de un representante del gobernador de Siria, un prefecto o procurador al mando de las tropas (como Gesio Floro, del que hablaremos más adelante). Junto a este representante, dos instituciones tradicionales judías, el Sanedrín y el gran sacerdote, cumplían funciones religiosas y administrativas.

La costumbre de respetar los derechos locales de los territorios que conquistaba obligaba a Roma a acatar la Torá, reconocida como la ley de los judíos y referida a la vida civil y religiosa sin diferenciarlas. La facilidad con la que la Torá entraba en contradicción con las costumbres romanas, sumada a una serie de problemas sociales derivados de la desigual distribución de la tierra<sup>8</sup> y la existencia de una gran cantidad de grupos que aspiraban a retomar la independencia de Judea, envueltos en un cierto mesianismo que desde el exilio en Babilonia en el siglo VI a. C. hacía a los judíos esperar el “Día de Yahvé”, precedido por el establecimiento de un reino terrenal, generaban un ánimo de revueltas y problemas. Entre estos últimos grupos encontramos a los zelotes, o zelotas, que comparten el punto de vista religioso de los fariseos, pero que abogan por la acción violenta para luchar contra los romanos y sus colaboradores; y también a los *sicarii*, futuros ocupantes de la fortaleza de Masada, un grupo extremista que desde comienzos de los años 50 del siglo I d. C. dirigió sus acciones contra romanos y judíos moderados, llamando a una revuelta popular para demostrar que los romanos y sus aliados no eran invencibles (aunque hay autores que ven en los *sicarii* a un grupo que atacaba a los ricos más que a unos defensores de la independencia)<sup>9</sup>. Por otro lado, la ruptura de la colaboración entre Roma y las aristocracias indígenas provocó que estas últimas se pusieran del lado de los

<sup>6</sup> Mason, Steve, “Josephus’s *Judean War*”, en Howell Chapman, Honora y Zuleika Rodgers, *A companion... op. cit.*, pp. 14-35.

<sup>7</sup> Sartre, Maurice, *El Oriente romano*, Madrid, Akal, 1994, p. 383.

<sup>8</sup> *Ibidem*, p. 394.

<sup>9</sup> *Ibidem*, p. 402; Goodman, Martin, *The Ruling Class of Judaea*, Cambridge, Cambridge University Press, 1987, pp. 168-169. DOI: <http://dx.doi.org/10.1017/CBO9780511552656>.



rebeldes, esperando que la revuelta significara una nueva oportunidad para recuperar el poder<sup>10</sup>. Dentro de un contexto de rebeliones continuas y represión por parte de los romanos desde principios del siglo I, la rebelión del 66 solo representa un motín más, pero que, sin embargo, desataría la Gran Revuelta de los años 66-70.

La revuelta empezó con un episodio casi anecdótico: en el año 66, Gesio Floro, procurador de Judea, toma diecisiete talentos del tesoro del Templo, recibiendo la burla y organización de una colecta por parte de los judíos, quienes se burlan de él llamándole “pobre Floro”. Con esta burla, duramente reprimida, comienza un motín en el que el gran sacerdote Ananías es asesinado, lo que extiende la rebelión por todo el país. Si nos atenemos al relato de Josefo, los grupos dirigentes y más activos de la revuelta fueron los zelotes y, en menor medida, los *sicarii*. Una parte de estos *sicarii* arrebató la fortaleza de Masada, junto al Mar Muerto, a la guarnición que la ocupaba. El gobernador de Siria, Cestio Galo, moviliza a la legión XII Fulminata para apoyar a las insuficientes fuerzas situadas en Judea. En el año 68, Nerón es asesinado y en el 69 Vespasiano, que dirigía a las tropas que sofocaban la revuelta en Judea, es proclamado emperador en Egipto, por lo que deja al mando a su hijo Tito. A principios del otoño del 70, Jerusalén ha sido tomada y el Templo destruido. Comienzan lo que en la memoria colectiva del judaísmo ha quedado como la diáspora y el largo exilio, aunque hay autores que defienden que no hubo deportación alguna del pueblo judío de su tierra, entre otras cosas, por una razón meramente práctica: los romanos no tenían la costumbre ni los medios necesarios para hacerlo<sup>11</sup>.

En este contexto escribe su obra, la única que nos aporta algo de información sobre lo sucedido en Masada, José hijo de Matías, Titus Flavius Iosephus, desde que en el año 70 se trasladó a Roma. Lo más conocido de esta polémica figura se debe a otra de sus obras, una *Autobiografía* que aparece como anexo en sus *Antigüedades judías*. Josefo nació en torno al año 37 d. C. en una familia perteneciente a la tribu de Leví (a la que Dios encomendó la custodia de su alianza con el pueblo elegido<sup>12</sup>) y emparentada con la dinastía de los asmoneos, la última que gobernó la Judea independiente antes de la conquista romana. De inteligencia precoz, fue educado para ser sacerdote, y se integró como tal entre los fariseos<sup>13</sup>. Su lengua madre era el arameo, pero por su educación sacerdotal aprendió hebreo y su conocimiento del griego le valió ser elegido para ir, en el año 64, a Roma para interceder ante la emperatriz Popea Sabina por unos sacerdotes judíos arrestados por error. De vuelta en su tierra, estalla la rebelión contra los romanos y es puesto al mando de las tropas en Galilea. Al caer Jotapata, la fortaleza que defendía en manos de los romanos, Josefo le hace a Vespasiano la famosa profecía: pronto sería elegido emperador<sup>14</sup>. Esta profecía, que en el año 70 se cumpliría en Alejandría, le permitió ser liberado y cumplir, en el asedio de Jerusalén, las funciones de intérprete de Tito, el hijo de

<sup>10</sup> Goodman, *The Ruling Class... op. cit.*, pp. 169-170.

<sup>11</sup> Sand, Shlomo, *La invención del pueblo judío*, Madrid, Akal, 2011, pp. 145-166.

<sup>12</sup> Hadas-Lebel, Mireille, *Flavio Josefo*, Barcelona, Herder, 2009, p. 17.

<sup>13</sup> Grant, Michael, *Historiadores de Grecia y Roma*, Madrid, Alianza Editorial, 1995, p. 27.

<sup>14</sup> Se tratase o no de una profecía sincera, el discurso es de lo más convincente y elogioso para el interlocutor: Josefo, *BelJ.*, III, 400-403.

Vespasiano. Ante los muros de Jerusalén, Josefo intentó convencer sin éxito a sus compatriotas de que se rindieran<sup>15</sup>. Tito tomó la ciudad y la arrasó, tras lo cual volvió a Roma con Josefo, que adoptó los *tria nomina* latinos (concretamente tomó el nombre de la familia Flavia) y se instaló en la vieja residencia de Vespasiano en Roma. Una serie de incógnitas siguen rodeando la figura del historiador judeorromano, referidas a la posición que ocupó en la sociedad romana una vez se estableció en la capital imperial, pero sobre todo, en cuanto a la razón de que un miembro de la aristocracia sacerdotal judía tomara parte en una revuelta donde casi la totalidad de la clase dirigente se puso del lado romano<sup>16</sup>.

Ya en Roma, Josefo escribió una primera versión de la *Guerra de los judíos* en arameo, lengua que permitiría que su relato fuera leído por todos los pueblos del Oriente Próximo, en un intento de convencerles de que no valía la pena levantarse contra Roma mediante la exposición de su aplastante victoria sobre los judíos. Esta versión, sin embargo, se ha perdido. Ante la proliferación de historias de la guerra contra los judíos en Roma, Josefo decide hacer la traducción de su obra al griego, lo que significaba un público mucho más amplio que para el arameo, ya que el griego era la lengua mayoritaria en todo el Oriente y también la lengua culta de la clase alta romana. La versión griega se publica durante el reinado de Tito.

En la obra de Josefo se puede rastrear la influencia de otros historiadores, sobre todo griegos. La más clara es la de Tucídides, pero también es importante la de Polibio, cuya obra pretende, de hecho, advertir a sus compatriotas griegos de la inutilidad de enfrentarse a Roma<sup>17</sup>. Igual que en el caso de la oración fúnebre de Pericles en la *Guerra del Peloponeso* de Tucídides, en la *Guerra de los judíos* los discursos de los personajes permiten al autor comentar personalmente algunos eventos; el discurso se convierte así en un vehículo de los pensamientos del autor. En boca de algunos de los enemigos derrotados Josefo pone palabras antirromanas, quizás para enfatizar el sinsentido de enfrentarse al poder romano. Y es curioso que, mientras que durante toda la obra Josefo presenta a los rebeldes como responsables últimos de la destrucción de Jerusalén y la ruina de su tierra, en el clímax de Masada el tono para referirse a ellos cambia significativamente, tornándose más bien admirativo, sobre todo a través de los discursos y de la impresión que los cadáveres producen en los romanos<sup>18</sup>. Otro rasgo evidente de la influencia que ejerció sobre él la cultura grecorromana lo encontramos precisamente en la segunda arenga de Eleazar ben Yair, quien anima a sus correligionarios al suicidio valiéndose de argumentos que tienen que ver más con la filosofía platónica que con las leyes de la fe<sup>19</sup>.

Para algunos estudiosos, la obra de Josefo es poco objetiva, incluso la acusan de ser propaganda de los Flavios, la familia que le había perdonado la vida. Desde luego, lo que se desprende de su lectura es la intención de crear en Oriente la conciencia de que no merecía la

<sup>15</sup> Hadas-Lebel, Mireille, *Flavio... op. cit.*, pp. 156-162.

<sup>16</sup> Cohen, Shaye, *Josephus in Galilee and Rome*, Leiden, Brill, 1979, p. 100.

<sup>17</sup> *Ibidem*, p. 90; Roth, Joseph, "Josephus as a Military Historian", en Howell Chapman, Honora y Zuleika Rodgers, *A companion... op. cit.*, pp. 199-209.

<sup>18</sup> Rajak, Tessa, *Josephus. The Historian and His Society*, Londres, Duckworth, 1983, p. 81.

<sup>19</sup> Josefo, *BelJ.*, VII, 343-347.

pena levantarse contra Roma porque era imposible vencer. A pesar de su evidente defensa del judaísmo, Josefo exculpa a los romanos de la responsabilidad de la guerra (de hecho en muchos casos los exalta), que hace recaer en una minoría extremista, formada fundamentalmente por los zelotes y los sicarios, sin mencionar el descontento generalizado de la población en relación a los romanos. De los discursos de Eleazar ben Yair y de otros pasajes se desprende lo que para Josefo sería la explicación de lo sucedido: la derrota de los judíos forma parte de un plan divino; Dios ha abandonado a su pueblo, y si Dios no está de parte de los judíos, no merece la pena luchar. La importancia de la tradición bíblica también es grande en la obra del historiador judeorromano, que trata de enlazar su relato con la historia del pueblo judío presente en la Torá y con las profecías de Jeremías, Ezequiel y Daniel.

Las fuentes de Josefo, aparte de su propia experiencia en la guerra, probablemente fueron fundamentalmente los *Comentarii*, ese género en el que los militares romanos dejaban constancia de lo sucedido en sus campañas militares, y que pudieron recoger el testimonio de las dos mujeres supervivientes de las que nos habla Josefo<sup>20</sup>. Estos debieron ser fundamentales para la redacción del episodio de Masada, en el que él no estuvo presente, sin que los historiadores se hayan puesto todavía de acuerdo sobre la fecha del asedio. Lo que sí que parece más o menos claro es que, contra lo que se afirmó más adelante, el asedio no habría durado más allá de dos o tres meses. Sin embargo, incluso después de las excavaciones no tenemos ninguna información sobre la naturaleza de la resistencia que los *sicarii* presentaron en Masada. En líneas generales, lo que cuenta Flavio Josefo sobre el episodio de Masada es lo siguiente: al inicio de la revuelta, un grupo de *sicarii*, dirigidos por un tal Menahem, tomó la fortaleza de Masada haciéndose con el depósito de armas que Herodes habría dejado allí después de fortificar la posición<sup>21</sup>. Después de que los *sicarii* fueran expulsados de Jerusalén por sus propios compatriotas debido a su comportamiento, un pequeño grupo con Eleazar ben Yair a la cabeza consiguió huir a Masada<sup>22</sup>. Terminada la revuelta, Flavio Silva, nuevo procurador de Judea tras la muerte de Baso, se dirigió con sus tropas hacia Masada, levantó un muro alrededor de la meseta donde se encuentra la fortaleza, al igual que había hecho Tito en Jerusalén, y acampó en las cercanías. Tras hacer una descripción de la inexpugnable fortaleza y del lugar en el que se emplaza, cuenta Josefo que el general romano encontró un lugar vulnerable en el lado oeste de la elevación, por lo que mandó construir un terraplén y una torre forrada de hierro que le permitió acceder a la muralla, destruyéndola y encontrando una segunda a la que prendió fuego. Mientras tanto, dentro de la fortaleza, al ver que no quedaba esperanza de salvarse, Eleazar ben Yair lanza dos arengas a sus hombres, convenciéndoles por fin de suicidarse. Después de matar a sus mujeres e hijos, proceden a sucesivos sorteos para decidir quién mata a los demás, hasta que queda uno solo que se da muerte a sí mismo. Cuando, a la mañana siguiente, los romanos se disponen a entrar en la fortaleza, les sorprende el silencio, hasta que una mujer anciana y otra joven, que junto a sus cinco hijos se había escondido, les relatan lo sucedido. Los romanos entran en el

<sup>20</sup> Rajak, Tessa, *Josephus. The Historian... op. cit.*, p. 219.

<sup>21</sup> Josefo, *BelJ.*, II, 433.

<sup>22</sup> Josefo, *BelJ.*, II, 446-448.

recinto y, ante los más de novecientos cadáveres, no pueden menos que sentirse admirados por su valentía<sup>23</sup>.

Según Tessa Rajak, buena parte de lo relatado en esta “narrativa dramática” podría aceptarse como cierto, por la dificultad que implica la creación de una ficción tan perfecta<sup>24</sup>. Josefo no se habría inventado la historia del suicidio, solo la habría adornado un poco, por ejemplo con la bella arenga de Ben Yair a sus compañeros, que parece estar escrita para despertar admiración y simpatía en el lector. Esta presentación heroica del episodio de Masada puede considerarse como un contrapeso final frente al absoluto triunfo de los romanos sobre los judíos en el 71, algo así como una compensación para sus compatriotas ante la humillación y la derrota infligidas por los romanos. La obra necesitaba un final que no fuera el de la destrucción de Jerusalén, y ese es el papel que cumple Masada. De hecho, el libro ni siquiera termina así, sino con la persecución de un gobernador romano que huye hacia Libia tras haber condenado a 3000 judíos ricos por su presunta participación en la revuelta<sup>25</sup>.

Considerado un traidor entre sus correligionarios, los que conservaron las obras de Josefo (en su versión griega y en la traducción latina) a través del tiempo fueron los cristianos. Sin embargo, con el surgimiento del sionismo, en el contexto de la creación de los Estados-nación, a finales del siglo XIX, y más adelante con el asentamiento de colonos judíos en Palestina y con la creación del Estado de Israel, en 1948, las obras de Flavio Josefo, y especialmente la *Guerra de los judíos*, volvieron a leerse con interés por los judíos israelíes, máxime por la cantidad de información que aportaban sobre el único momento, aparte del presente, en que había existido una “nación” judía asentada en un Estado judío, en la Tierra Prometida. Especialmente, lo sucedido en Masada se convirtió en un símbolo de la resistencia y el heroísmo judíos, en un elemento central de la memoria colectiva israelí.

## 2. Masada y el Estado de Israel. Memoria e historia

Desde los años ochenta, muchos historiadores y sociólogos, en el marco de los debates sobre historia y memoria colectiva, se han preguntado sobre el papel que la historia de Masada jugó en la construcción de la memoria y del nacionalismo israelíes, y sobre cuánto tuvo que ver el sionismo en la forma de construir dicho relato. Estos autores hablan de la “narrativa mítica de Masada”, un relato de los hechos que, basado en última instancia en Flavio Josefo, se fue construyendo lentamente desde los inicios del movimiento sionista, pero que adquirió

<sup>23</sup> Josefo, *BelJ.*, VII, 252-406. Esta resistencia hasta el suicidio constituye un *topos* en la literatura histórica: por ejemplo, los casos de Sagunto y Numancia narrados por Apiano, Polibio, etc.

<sup>24</sup> Rajak, Tessa, *Josephus. The Historian... op. cit.*, p. 220.

<sup>25</sup> *Ibidem*, p. 221.

verdadera relevancia a partir del asentamiento de los primeros colonos judíos en Palestina a comienzos del siglo xx.

Si hubiera que resumir esta “narrativa de Masada” en unas pocas líneas, podríamos decir lo siguiente: un grupo de zelotes supervivientes del asedio de Jerusalén del año 70 (que no *sicarii*; en este punto reside una de las principales diferencias entre lo que cuenta Josefo y la información que sucesivas generaciones de israelíes han recibido) huyen a la fortaleza de Masada, donde se refugian hasta que, en el año 73, el prefecto Flavio Silva acude con una legión y pone sitio a la plaza. Tras un largo asedio (uno o dos años), los romanos consiguen destruir las murallas. La noche anterior al último ataque romano, el líder de los zelotes, Eleazar ben Yair, convence a sus compañeros de “luchar hasta el final” (el suicidio generalmente se ignora o solo se sugiere); mejor morir que vivir como esclavos (o que ser arrojados a las fieras). A la mañana siguiente, cuando los soldados romanos se disponen a atacar la fortaleza, se quedan anonadados ante la imagen de los novecientos sesenta cadáveres.

Como dice Yael Zerubavel, se trata de la historia sobre una lucha hasta el amargo final (“fighting until the bitter end”)<sup>26</sup>, una historia que para los israelíes es un símbolo de la lucha por la libertad de Israel con el significado que esto tiene para la historia pasada y presente del país. En sus trabajos sobre el tema, Zerubavel diferencia entre una “narrativa activista” y una “narrativa trágica”<sup>27</sup>. La primera, predominante en Israel hasta los años setenta, exalta el valor militar de los zelotes, que presenta como la culminación del espíritu judío, ignorando el suicidio por los problemas que se presentan al enfrentarlo con la religión judía, que no lo acepta, salvo en casos de martirio<sup>28</sup>. Esta narrativa se construyó en un ambiente de vigente antisemitismo durante los años anteriores a la Segunda Guerra Mundial, presentando también un profundo rechazo por la etapa del exilio tras la Gran Revuelta del siglo I. Tras la incuestionable victoria de 1967 en la Guerra de los Seis Días y la ocupación de territorios pertenecientes a Estados vecinos (fundamentalmente Jerusalén oriental, Gaza y los Altos del Golán), la derrota que Egipto y Siria infringieron a Israel en la llamada guerra del Yom Kippur en 1973 produjo en la sociedad israelí una sensación de debilidad que también afectó la forma de contar la historia de Masada. Se generó una nueva narrativa trágica, que enfatiza la continuidad de la persecución del pueblo judío a lo largo de la historia, establece analogías con el Holocausto (al contrario que la anterior), y que más que condenar el suicidio, condena la situación de los judíos de la época (la ocupación romana de Judea). En cualquier caso, ambas narrativas refuerzan la determinación que el sionismo quería instaurar en los “nuevos hebreos”: estar preparados para sacrificarse por la nación para que nunca volviera a haber una Masada o un Holocausto<sup>29</sup>. El

<sup>26</sup> Zerubavel, Yael, “The Death of Memory and the Memory of Death: Masada and the Holocaust as Historical Metaphors”, en *Representations*, 45 (1994), pp. 72-100. DOI: <http://dx.doi.org/10.2307/2928603>.

<sup>27</sup> Zerubavel, Yael, *Recovered Roots. Collective Memory and the Making of the Israeli National Tradition*, Chicago-Londres, The University of Chicago Press, 1995.

<sup>28</sup> Zerubavel, Yael, “The Death of Memory”... *op. cit.*, p. 77.

<sup>29</sup> Recordemos que el servicio militar es obligatorio en Israel, tanto para hombres como para mujeres, y que la objeción de conciencia está penada con la cárcel en el caso de los varones. El ejército es, además, una de las instituciones más valoradas por la sociedad israelí.

verso que citábamos en la introducción expresa bien esta determinación: *Sheynit Masada lo tipul!* (¡Masada no volverá a caer!).

En 1948, el recién nacido Estado de Israel comienza un proceso de apropiación de la historia no ya de Masada, sino de la toda la región que ocupa, desempeñando un papel fundamental en dicho proceso la hebraización del paisaje de Palestina a través, entre otras cosas, de la arqueología<sup>30</sup>. El Estado adquiere el papel de custodio de la memoria nacional, y por ello promueve, entre 1963 y 1965, la excavación del lugar, dirigida por el arqueólogo Yigael Yadin. Esta campaña de excavaciones es un ejemplo muy elocuente del alcance de la narrativa sobre Masada y de la importancia que esta tiene en la sociedad israelí. Finalizada la excavación, Yadin publicó *Masada: Herod's Fortress and the Zealots' Last Stand*, libro donde expone los resultados de la excavación, y cuyo título ya es revelador por sí solo. La historia y la arqueología jugaban un importante papel en la política israelí, como demuestra, por ejemplo, la existencia del llamado “círculo bíblico” del Primer Ministro Ben Gurión, que durante los primeros años del Estado de Israel reunía cada quince días a diversos intelectuales en su domicilio para discutir sobre arqueología, historia e historia sagrada<sup>31</sup>. En Israel se excavan preferentemente yacimientos pertenecientes al periodo de tiempo entre la Edad del Hierro hasta la época del Primer y Segundo Templos, es decir, los periodos que interesan para construir la identidad israelí. Los temas más importantes son la llegada de los primeros israelitas, que enfrentaron a los arqueólogos Yadin y Aharoni en los años 60, la Edad de Oro de David y Salomón, y el tiempo de la Judea romana<sup>32</sup>.

Aunque ya desde los años treinta Shmaria Guttman, que tenía una importante influencia en la asociación juvenil *No'al*, había intentado despertar el interés por el yacimiento, no fue hasta 1963 cuando se llevó a cabo la primera excavación sistemática de la fortaleza de Masada<sup>33</sup>, en la que el hallazgo más polémico fueron los veinticinco cadáveres encontrados en una de las cuevas de la falda de la colina, identificados entonces como los de los últimos defensores de la fortaleza, y a los que se les dio un funeral de Estado dirigido por un rabino militar, en una clara analogía con los defensores contemporáneos de Israel<sup>34</sup>. Sin embargo, hoy en día la identidad de dichos cadáveres ha sido puesta en cuestión, y algunos autores aseguran que más bien podría tratarse de cadáveres de algunos soldados romanos que ocupaban la fortaleza antes de que la tomaran los sicarios, o incluso de los cuerpos de cristianos bizantinos que en su momento también habitaron la fortaleza<sup>35</sup>. También fue famoso el hallazgo de once *ostraca*

<sup>30</sup> Masalha, Nur, *The Bible and Zionism... op. cit.*, p. 65 y ss.

<sup>31</sup> Sand, Shlomo, *La invención del... op. cit.*, pp. 122-126. Según Nadia Abu el-Haj, la arqueología es a menudo descrita en Israel como un “hobby nacional”, lo que nos da una idea de hasta qué punto están unidas la actividad arqueológica y la construcción de la identidad nacional: Abu el-Haj, Nadia, *Facts on the ground. Archaeological Practice and Territorial Self-Fashioning in Israeli Society*, Chicago-Londres, The University of Chicago Press, 2001, pp. 1 y 45.

<sup>32</sup> Abu el-Haj, Nadia, *Facts on the ground... op. cit.*, p. 100.

<sup>33</sup> Ben-Yehuda, Nachman, *The Masada Myth... op. cit.*, pp. 71-82.

<sup>34</sup> Zerubavel, Yael, *Recovered Roots... op. cit.*, p. 129.

<sup>35</sup> Zias, Joe, “Whose Bones? Were They Really Jewish Defenders? Did Yadin Deliberately Obfuscate?”, en *Biblical Archaeology Review*, 24 (1998), pp. 40-65.

con inscripciones en hebreo, que por la presencia en una de ellas del nombre de Ben Yair, fueron interpretadas por Yadin como las usadas por los defensores de Masada en el sorteo final<sup>36</sup>. El libro donde Yadin expone los resultados de la excavación, *Masada: Herod's Fortress and the Zealots' Last Stand*, está imbuido de la narrativa activista de los primeros años de la existencia del Estado de Israel y de un discurso plenamente nacionalista (lo que no es extraño, especialmente teniendo en cuenta que Yadin había sido segundo comandante en jefe del ejército israelí a finales de los años cincuenta), como podemos observar en los títulos de algunos de los capítulos: “El desafío”, “Los restos de los últimos defensores”, “El dramático final” y, sobre todo, “Los pioneros” (dedicado a los primeros viajeros y exploradores, responsables del “redescubrimiento” de Masada) y “Los voluntarios”. Merece la pena citar un fragmento del libro de Yadin para comprobar cuán presente está en él el mito de Masada:

“¿Habíamos encontrado, en efecto, los mismos ostraca que se usaron para el sorteo? Nunca lo sabremos con seguridad. Pero la probabilidad de que sea así está reforzada por el hecho de que, entre estas once piezas de alfarería, había una que llevaba el nombre de «Ben Ya'ir». «Ben Ya'ir», en Masada, en aquél tiempo, sólo podía referirse a Eleazar Ben Ya'ir. Y también es posible que este último grupo lo compusieran los diez jefes suyos que se habían quedado hasta el final, después de que la decisión se había tomado, y que entonces echaran a suertes entre ellos.

[...] Gracias a Ben Ya'ir y a sus camaradas, a su *heroica resistencia*, a su *decisión de escoger la muerte antes que la esclavitud*, y al incendio de sus humildes bienes como un acto final de *desafío al enemigo*, se debe el que Masada se haya convertido en un *símbolo inmortal del valor desesperado*, un símbolo que ha conmovido a los corazones a través de los últimos diecinueve siglos. Esto fue lo que movió a un poeta hebreo moderno a gritar: «¡Masada no volverá a ser conquistada!». Esto ha sido lo que ha empujado a la juventud judía de nuestra generación a subir por millares a la cima, en peregrinación. Y esto es lo que lleva a los reclutas de las unidades armadas de las Fuerzas de Defensa del moderno Israel a su juramento de fidelidad en las alturas de Masada: «¡Masada no volverá a ser conquistada!»<sup>37</sup>.

En el discurso de Yadin encontramos todos los elementos de la narrativa de Masada: el heroísmo de la resistencia a pesar de un final seguro, la preferencia de la muerte antes que la esclavitud, el desafío al enemigo y el valor desesperado. El texto también menciona una práctica muy habitual desde los años del Mandato británico sobre Palestina y que cristalizará en los años de la Segunda Guerra Mundial: el ascenso de grupos de escolares y miembros de movimientos juveniles a la cima de Masada<sup>38</sup>. Al margen de los rituales y ceremonias que los militares realizaban allí, los educadores y líderes de grupos juveniles consideraron, desde los

<sup>36</sup> Yadin, Yigael, *Masada. La Fortaleza de Herodes y el último bastión de los Zelotes*, Barcelona, Editorial Destino, 1986, p. 201.

<sup>37</sup> Yadin, Yigael, *Masada. La Fortaleza... op. cit.*, p. 201. Las cursivas son mías.

<sup>38</sup> Ben-Yehuda, Nachman, *The Masada Myth... op. cit.*, pp. 83-127.

inicios de la emigración judía a Palestina, que una excursión a Masada podía ser didáctica en muchos sentidos (la educación es, al fin y al cabo, una de las formas más eficaces de divulgar ideologías y mitos nacionales). En primer lugar, por el esfuerzo físico y el riesgo que suponía; hoy un teleférico lleva a los visitantes hasta la cima, pero entonces la subida se efectuaba escalando o por el “sendero de la serpiente”, así llamado por Josefo. Para hacer más emocionante esta subida, se solía programar de manera que al llegar a la fortaleza los excursionistas pudieran ver el amanecer o el atardecer para enfatizar el vínculo afectivo con el lugar. Este peregrinaje servía, además, para conectar la historia contada por Josefo que los visitantes conocían con las ruinas físicas del lugar, dando a la narrativa un halo de realismo. Era frecuente, al llegar a la cima, la lectura de los dos famosos discursos de Ben Yair o del poema *Masada*, y las escuelas solían programar estas excursiones para las vacaciones de Hannukah, que conmemora el éxito de la revuelta de los macabeos sobre los griegos, con lo que el simbolismo se acentuaba aún más<sup>39</sup>. El paralelismo con el viaje por el desierto tras el éxodo de Egipto, la simbología de Masada como fin de la Antigüedad y comienzo de la diáspora, y el ascenso a la montaña como metáfora de la lucha por la nación, hacían de esta excursión una experiencia inolvidable para los jóvenes israelíes. Desde que las excavaciones de los sesenta sacaron a la luz la sinagoga de Masada, tampoco es raro ver a peregrinos que rezan en ella aprovechando la visita al lugar e incluso se ha convertido en un lugar habitual para la celebración de la ceremonia del *bar mitzvah*, que es la ceremonia que celebra la llegada del niño judío a la madurez, a la edad de trece años<sup>40</sup>. Todos estos rituales, las excursiones, las ceremonias militares, la celebración de festividades religiosas (o políticas: en 1978 se celebró en Masada el trigésimo aniversario de la creación del Estado de Israel) o su conversión en parque arqueológico y lugar de turismo, contribuyen a la transformación de Masada en un mito nacional.

En los años ochenta un sociólogo israelí, Nachman Ben-Yehuda, comenzó a estudiar las diferentes manifestaciones de lo que él llama “el mito de Masada” (como el caso de estas excursiones que acabamos de mencionar)<sup>41</sup>. Para Ben-Yehuda, existen una serie de diferencias fundamentales entre la historia de Masada presente en la memoria colectiva israelí y el relato de Josefo que hacen evidente la existencia de una manipulación ideológica deliberada. Por ejemplo, hace especial hincapié en el hecho de que Josefo no dice en ningún momento que hayan sido los zelotes quienes defendían Masada, como cuenta la historia que aprenden los ciudadanos israelíes; son los extremistas *sicarii*, que habían sido expulsados de Jerusalén por Juan de Giscala, los que, según Flavio Josefo, se acantonan y defienden Masada. El mito ignora, además, que estos *sicarii* tienen bien poco de héroes, si tenemos en cuenta que antes de retirarse a Masada saquearon la cercana aldea de Ein Gedi, masacrando a su población, cosa que Josefo narra en su *Guerra de los judíos*. También critica la falta de base textual para afirmar que el asedio durara los dos o tres años que le atribuye la tradición, o que los defensores llegaran realmente a entablar batalla con los romanos en los últimos días del asedio. Ben-Yehuda llama la

<sup>39</sup> Zerubavel, Yael, *Recovered Roots... op. cit.*, pp. 128-129.

<sup>40</sup> *Ibidem*, p. 236.

<sup>41</sup> Ben-Yehuda, Nachman, *The Masada Myth... op. cit.*



atención, además, de una tercera narrativa sobre Masada, ignorada por la sociedad israelí en su mayoría: se trata de la que genera la historia del rabino Ben Zakkai, que también cuenta Josefo en su obra, y que enfrenta el fanatismo de los sicarios, que prefieren la muerte a la dominación romana, al pragmatismo de este rabino, que se fingió muerto, y que cuando sacaron su cuerpo de la ciudad, en el interior de un ataúd, se presentó ante el mismo Vespasiano pidiéndole que le dejara fundar una sinagoga en Yavneh para que los judíos no desaparecieran de Palestina. Esta contranarrativa se erige, así, como un aviso “contra el fanatismo religioso, el militarismo mesiánico y el absolutismo ideológico”<sup>42</sup>, que ve en sectores sociales del actual Israel peligrosos paralelos con la religiosidad irracional de los zelotes/sicarios.

Otros autores han observado cómo el lugar de Masada en la memoria colectiva israelí está muy asociado a los intentos de asegurar la soberanía judía en Israel<sup>43</sup>. Pese a la imagen de cohesión que a simple vista puede dar la sociedad israelí, lo cierto es que está recorrida por fracturas de diverso tipo. Una de ellas es la naturaleza del Estado, ya que una parte de la población considera que este debería ser laico, y no judío, como lo es ahora mismo (Israel no tiene Constitución, sus leyes se basan en la Torá), mientras que otro sector de la sociedad, copado por los ultraortodoxos, piensa que no se hace una observancia lo suficientemente estricta de las leyes sagradas. El judaísmo siempre ha sido una religión con una gran vocación comunitaria pero, sin embargo, es excluyente con los no creyentes, y por ello no es extraño que, actualmente, la representación no judía en el parlamento israelí (Knéset) sea tan escasa. Los seguidores de la tercera narrativa sobre Masada ven esta negación de Israel a convertirse en un Estado laico donde todas las comunidades estén representadas como un peligroso acercamiento a las posiciones fanáticas de los defensores de Masada, viendo un ejemplo de esto en el asesinato en 1995 del primer ministro israelí Isaac Rabin, que en 1993 había firmado los Acuerdos de Oslo con Yasser Arafat, uno de los líderes de *Fatah*, en lo que parecía una oportunidad de abrir un verdadero proceso de paz. Estas analogías llevan a preguntarse hasta qué punto Israel proyecta su presente sobre su pasado, o al revés, hallando paralelismos no especialmente acertados entre el enemigo actual, los palestinos y los árabes en general, y el pasado, Roma.

Las excavaciones de los años sesenta supusieron un cambio en la narrativa de Masada, haciendo el lugar más accesible (y por lo tanto, restando significado a la tradicional ascensión a la cima) y encaminándolo a ser uno de los lugares turísticos más visitados de Israel. Incluso, con motivo de la excavación, se acuñaron *shéquels* con la imagen de Masada y el lema *We shall remain free men* o *Masada shall never fall again*. La dimensión turística de Masada también ha sido estudiada por los historiadores y sociólogos. Desde la apertura del parque arqueológico, este se ha convertido en un lugar de peregrinaje para judíos de dentro y de fuera de Israel (de hecho, lo visitan al año más judíos extranjeros que israelíes), pero para muchos israelíes el lugar ha perdido su atractivo inicial; hay quien habla incluso de la ruina del carácter sagrado de

<sup>42</sup> Kelner, Shaul y Theodore Sasson, “From Shrine to Forum: Masada and the Politics of Jewish Extremism”, en *Israel Studies*, 13 (2008), p. 159. DOI: <http://dx.doi.org/10.2979/ISR.2008.13.2.146>.

<sup>43</sup> *Ibidem*, pp. 146-163.

Masada. Sin embargo, en las explicaciones que los guías turísticos dan a su auditorio, se puede constatar cómo las diferentes narrativas en torno a Masada siguen funcionando y, sobre todo, que cambian y se desarrollan de forma distinta según el contexto. Las sucesivas generaciones de israelíes han mirado a Masada de forma distinta, y no es extraño, por ejemplo, que en los últimos años hayan aparecido numerosas opiniones negativas sobre el suicidio de los *sicarii* de Masada, si tenemos en cuenta los paralelismos que la sociedad israelí puede establecer entre este y el terrorismo inmolador islamista.

Frente a la poca atención que parecieron recibir en un primer momento, los trabajos de Ben-Yehuda, Zerubavel y otros sobre Masada, comenzaron a recibir, desde los años noventa, una amplia atención fuera de los círculos académicos. Actualmente, muchos de los guías que enseñan Masada a los turistas tienen el cuidado de hablar de *sicarii*, y no de zelotes, al mencionar a los defensores ulteriores de la fortaleza. La difusión de estos trabajos sociológicos e históricos a través de los diferentes medios de comunicación ha permitido el desarrollo de contranarrativas por la propia sociedad civil en función de la situación política (una vez más, es un buen ejemplo el caso de la crítica al fanatismo zelote/sicario coincidiendo con el asesinato de Rabin en un sector de la población que piensa que si Israel no comienza a considerar a sus vecinos en la región como interlocutores, y no deja de basar sus relaciones con ellos en la violencia, está perdida).

### 3. Conclusiones

Aunque desde hace casi mil años ningún judío habita la fortaleza de Masada, esta ha quedado irremediabilmente clavada en la memoria colectiva de los judíos israelíes. El sionismo necesitaba, como cualquier nacionalismo, unos mitos nacionales, que en este caso arraigaran a los emigrantes judíos en Palestina y a sus hijos a la tierra, y que cohesionaran la nueva sociedad judía en Oriente; para ello recurrieron a la historia de Masada, entre otras<sup>44</sup>. Esta historia, recordada solo por Flavio Josefo en su libro *Guerra de los judíos*, resultaba especialmente interesante por los paralelismos que se podían establecer con la creciente comunidad judía en Palestina durante las primeras décadas del siglo veinte, sobre todo durante el mandato de Palestina y a partir de la creación del Estado de Israel.

Sin embargo, según han observado algunos historiadores, sociólogos y antropólogos, existen diferencias sustanciales entre lo que Josefo cuenta en su obra (que, pese a estar

mediatizada por el contexto en el que escribe su autor, es la única fuente disponible sobre el

<sup>44</sup> En el caso del sionismo, la necesidad de argumentos para justificar los derechos históricos del pueblo judío a la tierra de Israel era especialmente acuciante si tenemos en cuenta que, como dice Nur Masalha, Palestina no había sido un centro especialmente importante para el judaísmo en los últimos 2000 años, salvo en el terreno religioso: Masalha, Nur, *The Bible and Zionism... op. cit.*, pp. 1-2.

tema), y la narrativa de Masada transmitida de generación en generación en Israel. No se suele mencionar que el asedio de Masada fue el final de una revuelta desastrosa, mal organizada y durante la que se vivieron enfrentamientos entre tres facciones judías distintas en Jerusalén; esto ensombrecería el carácter de guerra de liberación nacional que se le quiere dar. Los *sicarii* no llegaron a Masada huyendo de los romanos, después del asedio y destrucción de Jerusalén, sino tras ser expulsados de la ciudad por su mal comportamiento. Tampoco se suele decir que los ocupantes de Masada eran en efecto *sicarii*, y no zelotes, una facción radical que además se dedicó a saquear poblaciones cercanas a Masada, como Ein Gedi, antes de hacerse con la fortaleza (esto socavaría, quizá, su carácter heroico). La duración del asedio se suele alargar bastante: de cuatro u ocho meses, hasta dos o tres años. Por otro lado, dado el carácter tabú del suicidio en el judaísmo, se suele sustituir dicha palabra por expresiones como “lucharon hasta el final” o “hasta la muerte”. También merece destacarse la necesidad de dos discursos por parte del líder Eleazar ben Yair para convencer a sus compañeros de suicidarse, lo cual revela una cierta vacilación. Se presenta la situación de tal manera que parezca que los judíos solo tenían dos opciones, la deshonra o una muerte digna, y no se tiene en cuenta, por ejemplo, la posibilidad de haber establecido negociaciones con el líder de las tropas romanas que sitiaban Masada. Por último, tampoco se suele mencionar a los supervivientes, que según Josefo, le habrían contado a los romanos lo sucedido. Esto implicaría que no todos los judíos eran igual de valientes y arrojados, y que algunos preferían entregarse al enemigo antes que morir<sup>45</sup>.

La forma en que la sociedad israelí percibe este relato y lo transmite ha ido cambiando a lo largo del tiempo, en función de la situación política, pero existe un sustrato en la identidad nacional israelí que habla de Masada como un episodio heroico, a pesar de la existencia de narraciones alternativas<sup>46</sup>. En cualquier caso, lo que se pone de manifiesto en el caso de Masada, como en otros, es la relevancia que para el presente sigue teniendo el pasado. Los nacionalismos siempre han recurrido a él para argumentar la existencia de la nación, lo que nos habla de la utilidad política del pasado para justificar comportamientos y actuaciones del presente. El sionismo quería demostrar el derecho de los judíos a ocupar Palestina y a arrebatar la tierra a los árabes palestinos con la historia sagrada y las más diversas fuentes históricas en la mano; porque aquella tierra *era* suya desde que Dios hizo la alianza con Moisés. Igual que los valientes judíos de Masada habían luchado contra el invasor en el 73, los israelíes actuales se defienden de los que ocupan una tierra que consideran que les pertenece (como se consigna en la declaración de independencia, donde se dice explícitamente que la tierra es suya por derecho natural e histórico). Así vemos que la historia no solo es útil para entender el presente, sino también, en muchos casos, para justificarlo y legitimarlo.

<sup>45</sup> Ben-Yehuda, Nachman, *The Masada Myth... op. cit.*, p. 299 y ss.

<sup>46</sup> La entrada “Massada” en la página web de Turismo Israel empieza así: “Massada, uno de los más emocionantes y visitados lugares en Israel, relata una historia de perseverancia y poder, de fe y entrega, de ambiciones, y final trágico. Massada es un lugar donde se libraron batallas con piedras y flechas, así como las batallas del espíritu humano”, «[http://www.turismoisrael.com/Tourism\\_Spa/Articles/Attractions/Paginas/Massada.aspx](http://www.turismoisrael.com/Tourism_Spa/Articles/Attractions/Paginas/Massada.aspx)» [consultado el 20 de junio de 2015].



# Aguaceros e inundaciones en el sureste de España en la primera mitad del siglo XVIII. Repercusiones de un riesgo histórico<sup>1</sup>

ADRIÁN GARCÍA TORRES

Grupo de Investigación en Historia y Clima, Universidad de Alicante

adrian.garcia@ua.es

Fecha de recepción: 25 de abril de 2015

Fecha de aceptación: 22 de octubre de 2015.

Fecha de publicación: 30 de marzo de 2016

*Revista Historia Autónoma*, 8 (2016), pp. 69-83

e-ISSN: 2254-8726, DOI: 10.15366/rha2016.8



**Resumen:** El presente artículo analiza las crecidas y las riadas que acontecieron en las cuencas del Vinalopó y Segura. Se abordan las destrucciones que uno de los riesgos inherentes al territorio valenciano provocó en los núcleos urbanos, las viviendas en la huerta, los cultivos y las infraestructuras hidráulicas y viarias. Por otro lado, se tratan las políticas de defensa aplicadas desde las autoridades municipales para hacer frente a este desastre, ya fueran de índole religioso o técnico. El marco temporal tratado corresponde a la fase cálida desarrollada dentro de la última etapa de la Pequeña Edad del Hielo y ubicada entre dos pulsaciones, los últimos coletazos del mínimo de Maunder (1645-1715) y la anomalía Maldá (1760-1800). La muestra tomada procede de diferentes archivos locales del sur de Alicante. Para la comarca del Medio Vinalopó la localidad trabajada ha sido Novelda; para el Bajo Vinalopó, Elche; y para el Bajo Segura, Orihuela.

**Palabras clave:** Riadas, Pequeña Edad del Hielo, siglo XVIII, riesgo, Alicante.

**Abstract:** This article analyses the rises and the floods that occurred at the basins of the rivers Vinalopó and Segura. It is pointed out the destructions that one of the risks inherent in the territory of Valencia caused in the urban cores, country houses, crops and hydraulic and road infrastructures. Furthermore, it is presented the defence politics applied by the local authorities in order to face up this disaster, either of religious or technical nature. The timeframe dealt with corresponds to the warm phase developed within the last period of the Little Ice Age and situated among two pulses, the *Maunder Minimum* (1645-1715) in its death throes and the “*Maldá*” *Anomaly* (1760-1800). The sample comes from the various local files, highlighting the “*Actas Capitulares*”. Regarding the area of Medio Vinalopó, the chosen town has been Novelda; respecting Bajo Vinalopó it has been Elche and in relation to Bajo Segura, it has been Orihuela.

**Keywords:** Floods, Little Ice Age, 18<sup>th</sup> century, risk, Alicante.

<sup>1</sup> Este trabajo ha sido elaborado mediante el proyecto de investigación HAR2013-44972-P, dentro del Programa Estatal de Fomento de la investigación científica y técnica de excelencia del MINECO.

## Introducción

El solar valenciano es considerado como un territorio de riesgo debido a los condicionantes naturales y climáticos del mismo<sup>2</sup>. Enquistadas sequías solapadas de lluvias de alta intensidad horaria en los períodos equinocciales con resultados catastróficos así lo certifican. Las tierras meridionales valencianas han sufrido estos avatares hasta nuestros días. Si en la actualidad estos episodios provocan serias incidencias, en una sociedad preindustrial dependiente del sector primario dichos males afectaban inclusive a la supervivencia de los pobladores, más todavía en el caso de las riadas, ya que las vitales infraestructuras viarias e hidráulicas, así como los cultivos, podían quedar arrasados.

El río autóctono más importante del sur alicantino es el Vinalopó, característico río-rambla valenciano con escaso caudal que nace en la Sierra de Mariola y atraviesa las comarcas del Alto, Medio y Bajo Vinalopó hasta su desembocadura en el mar. Los mayores recursos hídricos los aporta el Segura, de origen alóctono, que surca la comarca del Bajo Segura y alimenta la huerta de Orihuela.

Cronológicamente nos centraremos en la primera mitad del Setecientos, ubicado en un período cálido de la Pequeña Edad del Hielo<sup>3</sup>, entre el fin del mínimo de Maunder (1645-1715)<sup>4</sup>, definido por una baja actividad solar que conllevó un descenso medio de las temperaturas hasta en 2°C, y el arranque de la anomalía u oscilación Maldá (1760-1800)<sup>5</sup> en la fachada mediterránea española, que supuso un aumento en la frecuencia y la intensidad de las sequías y los aguaceros.

El objetivo de este trabajo es fijar las crecidas catastróficas en ambas cuencas, aproximándonos a los daños que estas produjeron en los núcleos urbanos, en los cultivos y en las infraestructuras hidráulicas y viarias. Para ello, se han seleccionado tres localidades como representantes de su comarca. Para el río Vinalopó, Novelda (Medio Vinalopó) y Elche (Bajo Vinalopó); para el Segura, Orihuela (Bajo Segura). El mayor riesgo que tenían Novelda y Elche era su ubicación en la parte baja del Vinalopó, pues a sus jurisdicciones llegaba todo el torrente que se acumulaba desde las partes altas. En la primera, además de la posibilidad de desarticularse los sistemas de riego y quedar destruidas las huertas anexas al cauce, cabía la posibilidad de que

---

<sup>2</sup> Calvo García-Tornel, Francisco, “Le risque comme paradoxe et comme défi”, en Chastagnaret, Gérard (dir.), *Les sociétés méditerranéennes face au risque. Disciplines, temps, espaces*, El Cairo, Institut Français d’Archéologie Orientale, Bibliothèque Générale, 2008, pp. 165-178.

<sup>3</sup> Alberola Romá, Armando, *Los cambios climáticos. La Pequeña Edad del Hielo en España*, Madrid, Cátedra, 2014; Le Roy Ladurie, Emmanuel, *Historia del clima desde el año mil*, México, Fondo de Cultura Económica, 1991; González Martín, Juan Antonio et al., “La «Pequeña Edad de Hielo» en la Península Ibérica. Estado de la cuestión”, en Martínez Millán, José et al. (coords.), *La Corte de los borbones: crisis del modelo cortesano. Vol. 1*, Madrid, Polifemo, 2013, pp. 237-282.

<sup>4</sup> Frenzel, Burkhard (ed.), *Climatic trends and anomalies in Europe, 1675-1715*, Stuttgart, Gustav Fisher Verlag, 1994; Barriendos Vallvé, Mariano, “Climatic variations in the Iberian Peninsula during later Maunder Minimum (ad 1675-1715): an analyse of date from rogation ceremonies”, en *The Olocene*, vol. 7, 1 (1997), pp. 105-111.

<sup>5</sup> Barriendos, Mariano y Carmen Llasat, “El caso de la anomalía «Maldá» en la cuenca mediterránea occidental (1760-1800). Un ejemplo de fuerte variabilidad climática”, en Alberola, Armando y Jorge Olcina (coords.), *Desastre natural, vida cotidiana y religiosidad popular en la España moderna y contemporánea*, Alicante, Universidad de Alicante, 2009, pp. 253-286.

la población se inundara. En la segunda, el protagonismo recaía principalmente en el pantano, ya que las avenidas afectaban al edificio y los arrastres lo aterraban e inutilizaban, con todo lo que ello suponía para la agricultura. En cuanto a Orihuela, también en la parte baja, en este caso del Segura, el peligro recaía en su extensa huerta y en el paso por la ciudad del río.

La documentación trabajada proviene de los archivos históricos de estas tres poblaciones, en especial de las Actas Capitulares. En cuanto a la bibliografía acerca de esta temática, disponemos de algunos apuntes de Ramos Vidal<sup>6</sup>, Font Tullot<sup>7</sup> y Couchoud<sup>8</sup> para el río Segura. Dentro de la actual historiografía, las contribuciones por excelencia para el territorio valenciano han sido las de Alberola Romá<sup>9</sup>.

## 1. La cuenca del Segura

La primera riada de la centuria en la cuenca del Segura acaeció el 25 de septiembre de 1701 y es conocida como la de “San García”<sup>10</sup>. El exceso hídrico inundó las calles de la ciudad y la huerta de Orihuela. Este episodio se calificó como “devastador” y “ruinoso”, igual que en Lorca y Murcia<sup>11</sup>. En lo referente a la economía agraria, los racimos de uva bañados en la huerta se reflejaron en una pésima calidad del vino y este fue catalogado como nocivo para la salud, lo cual agravó la corta vendimia que por la sequía se esperaba. Ante esta situación se permitió la entrada de caldos foráneos<sup>12</sup>. De incidencia menor fueron las crecidas del 12 de octubre, la tempestad del 24 de noviembre y el aumento de nivel del río del 29 de diciembre<sup>13</sup>. Tras estos sucesos, los vecinos del arrabal Viejo y del Rojo pidieron al Ayuntamiento la facultad para construir un malecón, pues el peligro de sus inmuebles y bienes materiales era constante.

La llegada de 1702 estuvo marcada en Orihuela por la sequía, pero los esperados chubascos desembocaron el 23 de mayo en una crecida. Esta novedad fue advertida previamente por la ciudad de Murcia, que había sido informada por dos personas que venían de los pueblos del Valle de Ricote<sup>14</sup>. Con rapidez, el consistorio tomó las prevenciones de abasto de grano,

<sup>6</sup> Ramos Vidal, Juan Antonio, *Demografía, economía (Desamortización bajo el reinado de Carlos IV) y sociedad en la comarca del Bajo Segura durante el siglo XVIII*, Orihuela, Caja de ahorros de Alicante y Murcia, 1980.

<sup>7</sup> Font Tullot, Inocencio, *Historia del clima en España: cambios climáticos y sus causas*, Madrid, Instituto Nacional de Meteorología, 1988.

<sup>8</sup> Couchoud, Rafael, *Efemérides hidrológica y fervorosa*, Molina del Segura, Selegráfica S.A., 1965.

<sup>9</sup> Entre otros trabajos, Alberola Romá, Armando, *Quan la pluja no sap ploure. Sequeres i riudes al País Valencià en l'edat moderna*, València, Publicaciones de la Universidad de Valencia, 2010; ídem, *Catástrofe, economía y acción política en la Valencia del siglo XVIII*, Valencia, Institució Alfons el Magnànim, 1999; ídem, *Los cambios climáticos... op. cit.*

<sup>10</sup> Couchoud, Rafael, *Efemérides hidrológica... op. cit.*, p. 38.

<sup>11</sup> *Ibidem*, p. 38.

<sup>12</sup> Archivo Histórico de Orihuela [en adelante, AHO], A164, Actas Capitulares, 27 de marzo de 1702, ff. 44v-45v.

<sup>13</sup> Ramos Vidal, Juan Antonio, *Demografía, economía... op. cit.*, p. 38.

<sup>14</sup> Esta comarca histórica murciana la componen las localidades de Archena, Ojós, Ricote, Ulea y Villanueva del Río Segura.

pues se mandaron caballos cargados a los molinos de Elche y Crevillente. Con el fin de evitar anegamientos, se taparon los portillos de la ribera del río y se levantó una mota para proteger al barrio de San Agustín<sup>15</sup>. La religiosidad también entró en juego a través de una rogativa *pro serenitate* con la Virgen de Monserrate en un altar ubicado bajo el edificio del Ayuntamiento<sup>16</sup>. Los daños no fueron excesivos porque, salvo la estacada del molino harinero, la documentación no hace más hincapié en este hecho. En diciembre, la nueva avenida del Segura<sup>17</sup> afectó al camino hacia Beniel<sup>18</sup>. El 26 de agosto y el 26 de septiembre de 1703 se vivieron dos avenidas menores<sup>19</sup>.

Tras un primer aviso el 29 de junio de 1704, el cauce del río se desbordó el 27 de agosto, dando lugar a la llamada riada de “San Leovigildo”. Los adjetivos con los que se calificó esta avenida fueron los de “trágica” y “ruinosa”<sup>20</sup>, aunque el mayor impacto se localizó en Lorca y Murcia<sup>21</sup>. En el ámbito alicantino, la huerta desde Orihuela a Guardamar del Segura quedó anegada, lo que impidió el traslado a la ciudad de la nieve para el consumo humano<sup>22</sup>. Por otro lado, el Puente Viejo de Orihuela se descarnó, así que se intervino con diligencia, sobre todo porque se tenía presente lo ocurrido en la vecina Murcia en 1701, que había perdido su viaducto principal.

Ante el exceso pluviométrico de marzo de 1705 se pusieron en marcha rogativas a la patrona oriolana, la Virgen de Monserrate<sup>23</sup>. El 24 de enero de 1706 el Segura volvió a subir su nivel pero sin destrucciones<sup>24</sup>. En el otoño de 1707, con las tropas borbónicas ya en Orihuela, la “multitud de aguas” afectó a las tapias y al resto de fortificaciones de San Miguel<sup>25</sup>. Igual intervención necesitaban en el partido de la Puerta de Murcia las defensas donde se aunaron los desperfectos ocasionados por la salida de madre del río<sup>26</sup>. El 8 de julio de 1708 se produjo una crecida, aunque de las calificadas como “menores”<sup>27</sup>.

<sup>15</sup> En cuanto a las estrategias para resistir riadas, véase Alberola Romá, Armando, “Anomalías hidrometeorológicas, prevención de riesgos y gestión de las catástrofe en la fachada mediterránea española durante el siglo XVIII”, en Alberola Romá, Armando (coord.), *Clima, naturaleza y desastre. España e Hispanoamérica durante la Edad Moderna*, Valencia, Publicaciones de la Universidad de Valencia, 2013, pp. 81-97.

<sup>16</sup> AHO, A164, Actas Capitulares, 23 de mayo de 1702, ff. 70v-71v. Acerca de la religión y su vínculo con la catástrofe véase, entre otros, Alberola Romá, Armando, “Miedo y religiosidad popular: el mundo rural valenciano frente al desastre meteorológico en la edad moderna. Apuntes para su estudio”, en Marcos Martín, Alberto (ed.), *Hacer historia desde Simancas. Homenaje a José Luis Rodríguez de Diego*, Valladolid, Junta de Castilla y León, 2011, pp. 12-30; ídem, “Terremotos, memoria y miedo en la Valencia de la Edad Moderna”, en *Estudis: Revista de historia moderna*, 38 (2012), pp. 55-75; García Torres, Adrián, “Víctimas del miedo: culpabilidad y auxilio del cielo frente a la catástrofe”, en Alberola Romá, Armando (coord.), *Clima, naturaleza y desastre... op. cit.*, pp. 99-116.

<sup>17</sup> Couchoud, Rafael, *Efemérides hidrológica... op. cit.*, p. 39.

<sup>18</sup> AHO, A165, Actas Capitulares, 7 de mayo de 1703, ff. 55-55v.

<sup>19</sup> Couchoud, Rafael, *Efemérides hidrológica... op. cit.*, p. 39.

<sup>20</sup> Alberola, Armando, *Los cambios climáticos... op. cit.*, p. 187.

<sup>21</sup> Couchoud, Rafael, *Efemérides hidrológica... op. cit.*, p. 40.

<sup>22</sup> AHO, A166, Actas Capitulares, 27 de agosto de 1704, ff. 119-120.

<sup>23</sup> AHO, A167, Actas Capitulares, 22 de abril de 1705, ff. 43v-44.

<sup>24</sup> Couchoud, Rafael, *Efemérides hidrológica... op. cit.*, pp. 41-42.

<sup>25</sup> AHO, A168, Actas Capitulares, 5 de noviembre de 1707, f. 73v.

<sup>26</sup> AHO, A168, Actas Capitulares, 23 de noviembre de 1707, ff. 80v-81.

<sup>27</sup> Couchoud, Rafael, *Efemérides hidrológica... op. cit.*, pp. 41-42.



Las precipitaciones de abril de 1709 alertaron a los oriolanos ante la amenaza de que la huerta pudiera inundarse. La respuesta del consistorio fue acogerse a la Virgen de Monserrate, pues se ubicó en el granero del cabildo eclesiástico anexo al cauce<sup>28</sup>. Los daños provocados por las aguas fueron escasos dado que solamente la estacada del molino harinero se desbarató y su reparación ascendió a 33 libras<sup>29</sup>. De índole “menor” fueron los episodios del 12 de octubre de 1709, del 18 de febrero de 1710, del 13 de abril de 1710, del 25 de marzo de 1711, del 19 de agosto de 1711 y del 11 de junio de 1713<sup>30</sup>. El abrigo de la patrona oriolana volvió a aparecer a principios de octubre de 1714, pues nuevamente fue colocada en el granero ante la riada conocida como de “Santa Fe”, que produjo grandes daños en Murcia<sup>31</sup>.

La década de 1720 comenzó con los casos del 11 al 13 de marzo 1721 y el del 18 de noviembre de 1721<sup>32</sup>, sin consecuencias remarcables en Orihuela. La repentina lluvia del 5 de octubre de 1723 cerraría un complicado año en la ciudad marcado por las deficitarias cosechas y las enfermedades<sup>33</sup>. Al día siguiente, el caudal del río comenzó a rebasar su límite, así pues, los capitulares se organizaron con el fin de implementar las diligencias destinadas a minimizar los posibles desperfectos<sup>34</sup>. En el plano espiritual, la Virgen de Monserrate se trasladó desde su ermita<sup>35</sup>.

La huerta en su totalidad sufrió los estragos del desbordamiento así como muchas casas de campo, incluyéndose los frutos y haberes que en ellas se encontraban. El resultado era deprimente en una población ahogada por la fiscalidad y la falta de cosechas. Es más, muchos oriolanos estaban cambiando su domicilio ante tantas penalidades. Otro problema que surgió cuando el temporal se marchó fue el de los soldados dragones que se encontraban en la ciudad al estar impracticables los mesones. Esta situación estaba incomodando a los vecinos al tener que resguardarlos. La solución fue colocar a los caballos en diversas cocheras con sus pesebres y que las viviendas inmediatas se alquilaran para los militares<sup>36</sup>. Por otro lado, se inspeccionaron todos los inmuebles públicos por si fuera necesario componerlos. Posteriormente, otra avenida se desarrolló el 16 de octubre en la cuenca del Segura<sup>37</sup>.

Tras los males sufridos, el Ayuntamiento acordó dirigirse al monarca con el fin de que se aliviaran las imposiciones<sup>38</sup>, aunque no sería hasta enero de 1724 cuando se iniciaron las gestiones para dar curso en Madrid al objetivo. Además, todavía faltaba por recabar el apoyo de sujetos influyentes con los que fortalecer la petición. Uno de estos personajes fue el cardenal Belluga, que utilizaría sus influencias con el presidente del Consejo de Castilla, el Inquisidor

<sup>28</sup> AHO, A170, Actas Capitulares, 22 de abril de 1709, ff. 52-53.

<sup>29</sup> AHO, A170, Actas Capitulares, 18 de mayo de 1709, f. 62v.

<sup>30</sup> Couchoud, Rafael, *Efemérides hidrológica... op. cit.*, pp. 42-43.

<sup>31</sup> AHO, A173, Actas Capitulares, 10 de octubre de 1714, f. 54v.

<sup>32</sup> Couchoud, Rafael, *Efemérides hidrológica... op. cit.*, p. 45.

<sup>33</sup> Alberola, Armando, *Quan la pluja... op. cit.*, p. 99.

<sup>34</sup> AHO, A179, Actas Capitulares, 6 de octubre de 1723, ff. 244-244v.

<sup>35</sup> AHO, A179, Actas Capitulares, 7 de octubre de 1723, f. 245v.

<sup>36</sup> AHO, A179, Actas Capitulares, 18 de octubre de 1723, ff. 257-257v.

<sup>37</sup> Couchoud, Rafael, *Efemérides hidrológica... op. cit.*, p. 46.

<sup>38</sup> AHO, A179, Actas Capitulares, 13 de octubre de 1723, ff. 251-252.

General y el Arzobispo de Toledo, que asistían al nuevo gabinete de gobierno<sup>39</sup>. Asimismo, informado el Intendente Mergelina de este proceso, expuso a la ciudad que, en el caso de que se le requiriera informe por el Alto Tribunal, les apoyaría<sup>40</sup>.

El bienio de 1726-1727 conoció lluvias de alta intensidad horaria que afectaron al sur alicantino. Las tormentas del verano de 1726 se tradujeron en una crecida en Orihuela el 8 de julio en la que se recurrió a la patrona<sup>41</sup>. Mientras tanto, en 1727 nos encontramos con dos acontecimientos. El desarrollado el 22 de mayo perjudicó a algunas partes de la huerta<sup>42</sup>. El de la madrugada del 21 al 22 de noviembre, por su parte, derivó en gastos en los terrados y azoteas de la casa del Ayuntamiento, en el molino harinero, en la barandilla del puente y también en el uso de caballerías. El montante ascendió a 44 libras, 11 sueldos y 4 dineros en obras de albañilería y carpintería<sup>43</sup>. Durante este episodio, fue requerida la patrona con un traslado a la catedral para implorar consuelo<sup>44</sup>. La década se cerraría con las crecidas del Segura y del Guadalentín a finales de octubre de 1728<sup>45</sup>.

Tras unos primeros meses de 1731 definidos por la esterilidad, diversas tempestades motivaron el 2 de mayo que el Ayuntamiento de Orihuela acordara que la Virgen de Monserrate estuviera exhibida en la catedral hasta que se recogiera la cosecha<sup>46</sup>. Sin embargo, la madrugada del 8 al 9 de mayo el consistorio se reunió de urgencia a la una de la mañana para dar las providencias espirituales y terrenales necesarias ante la peligrosa crecida del río que comenzaba a tomar forma. Uno de los presentes había hecho una ronda a caballo con el objeto de visualizar la situación de los portillos, lugar donde solía salirse la caja del río, y como estos se encontraban igual que a las nueve de la noche, los capitulares decidieron no innovar<sup>47</sup>. Las precipitaciones prosiguieron con la llegada de junio, pues se recurrió a rogar a la patrona<sup>48</sup>. Tras la inundación del 15 de septiembre, conocida como la riada de “San Nicomedes”, no solo las mieses quedaron destruidas sino que hubo víctimas mortales<sup>49</sup>. El molino de la villa quedó muy dañado<sup>50</sup> y fue necesario que los soldados y caballos acuartelados pasaran a recogerse en casas de los vecinos<sup>51</sup>. Nos encontramos con un septiembre lluvioso en las tierras valencianas, donde el otro gran ejemplo fueron las destrucciones ocasionadas en Valencia con la crecida del Turia el 16 de septiembre<sup>52</sup>. El Ayuntamiento de Orihuela concluyó en octubre que, tras una corta cosecha debido a la sequía, a las inundaciones así como al granizo y pedrisco que últimamente

<sup>39</sup> AHO, A180, Actas Capitulares, 29 de enero de 1724, ff. 21v-22 y “El cardenal Belluga a la ciudad de Orihuela, Madrid, 22 de enero de 1724”, ff. 291-291v.

<sup>40</sup> AHO, A180, Actas Capitulares, 26 de abril de 1724, f. 81.

<sup>41</sup> Ramos Vidal, Juan Antonio, *Demografía, economía... op. cit.*, p. 15.

<sup>42</sup> Couchoud, Rafael, *Efemérides hidrológica... op. cit.*, p. 46.

<sup>43</sup> AHO, A182, Actas Capitulares, 17 de diciembre de 1727, ff. 181-181v.

<sup>44</sup> AHO, A182, Actas Capitulares, 22 de noviembre de 1727, ff. 171-172v.

<sup>45</sup> Alberola, Armando, *Quan la pluja... op. cit.*, p. 100.

<sup>46</sup> AHO, A184, Actas Capitulares, 2 de mayo de 1731, ff. 99-99v.

<sup>47</sup> AHO, A184, Actas Capitulares, 9 de mayo de 1731, ff. 103-103v.

<sup>48</sup> Ramos Vidal, Juan Antonio, *Demografía, economía... op. cit.*, p. 16.

<sup>49</sup> Alberola, Armando, *Los cambios climáticos... op. cit.*, p. 190.

<sup>50</sup> AHO, A184, Actas Capitulares, 15 de septiembre de 1731, ff. 234-234v.

<sup>51</sup> AHO, A184, Actas Capitulares, 22 de septiembre de 1731, ff. 240v-241.

<sup>52</sup> Alberola, Armando, *Quan la pluja... op. cit.*, pp. 100-103.

habían aparecido, sería conveniente dar noticia al Intendente Francisco Salvador de Pineda para que tuviera en consideración estos incidentes a la hora de hacer el repartimiento de las reales contribuciones<sup>53</sup>. Por otro lado, la ciudad de Murcia tampoco había escapado de la inundación, pero lo que centraba la atención de los oriolanos era que el azud<sup>54</sup> de Alcantarilla había sido arrasado por la fuerza del agua y, ante la noticia de su reconstrucción, se comenzó a indagar si la nueva obra podía perjudicar sus intereses. En 1732 hubo tres crecidas “menores”, en julio, el 14 de septiembre y el 7 de diciembre<sup>55</sup>. La última de estas tuvo repercusión en Orihuela, pues el matadero cercano al cauce se derruyó y las carnicerías sufrieron daños por las lluvias.

Desde el día 3 de septiembre de 1733 se instaló en la circunscripción de Orihuela una tormenta acompañada de aparato eléctrico que el día 6 amenazaba con desbordar la caja del río. Este episodio pasaría a la historia como la riada de “Nuestra Señora de los Reyes”. La primera decisión tomada por el Ayuntamiento fue la de trasladar a la Virgen de Monserrate al Puente Viejo en busca de su intercesión y, tras dicho acto, se ubicaría en el granero del cabildo eclesiástico<sup>56</sup>. De este modo, posteriormente se subrayó que desde que la imagen quedó en exposición aminoraron las corrientes. Por otro lado, se tomaron las medidas necesarias para evitar la rotura de los portillos y postigos, además de las destinadas a socorrer a los vecinos durante estos tres días<sup>57</sup>. Sin embargo, no se pudo evitar la inundación de parte del núcleo urbano así como de la huerta, donde el agua alcanzó más de 14 palmos de altura, llevándose consigo cultivos, animales y vidas humanas<sup>58</sup>. Por este motivo, se reclamó la condonación de la fiscalidad. Cuando descendió el flujo se localizaron algunos quebrantos en el Puente Nuevo, y el peligro de que algunos inmuebles cercanos al cauce se vinieran abajo motivó un análisis de peritos<sup>59</sup>. Para colmo, el final de mes también estuvo marcado por el exceso pluviométrico. Así, el 30 se inauguraron rogativas a la patrona con su exposición en el Puente Viejo para proseguir con un canto de salve en la catedral<sup>60</sup>. Este nuevo lance coincidió con que muchos diques todavía estaban sin reconstruir, por lo que se acordó intervenir para evitar otro derrame en el núcleo urbano. En cuanto a este episodio, el Corregidor de Murcia ya avisó a los oriolanos del peligro que se avecinaba, pues había recibido noticia mediante una misiva de la localidad de Blanca<sup>61</sup>. En octubre, los esfuerzos se centraron en reparar las comunicaciones, pues estas se hallaban severamente afectadas tras un septiembre pasado por agua<sup>62</sup>. Por último, la tempestad huracana de la noche del 9 de diciembre de 1734 desembocó en una intercesión de la patrona en la catedral<sup>63</sup>.

<sup>53</sup> AHO, A184, Actas Capitulares, 3 de octubre de 1731, ff. 255-255v.

<sup>54</sup> El azud es una presa de derivación. El término es de origen árabe y en catalán su equivalente es la resclosa.

<sup>55</sup> Couchoud, Rafael, *Efemérides hidrológica... op. cit.*, pp. 47-48.

<sup>56</sup> AHO, A187, Actas Capitulares, 6 de septiembre de 1733, ff. 404-406.

<sup>57</sup> AHO, A187, Actas Capitulares, 9 de septiembre de 1733, f. 410v.

<sup>58</sup> *Ibidem*, ff. 408v-410.

<sup>59</sup> *Ibidem*, ff. 406v-407v.

<sup>60</sup> AHO, A187, Actas Capitulares, 30 de septiembre de 1733, ff. 433-433v y 435v- 435v.

<sup>61</sup> AHO, A187, Actas Capitulares, 3 de octubre de 1733, ff. 437v-438.

<sup>62</sup> AHO, A187, Actas Capitulares, 14 de octubre de 1733, ff. 448-488v.

<sup>63</sup> AHO, A188, Actas Capitulares, 11 de diciembre de 1734, ff. 407-408.

La segunda mitad de los treinta se inauguró con una avenida el 1 de julio de 1735. A las once de la noche del 6 de abril de 1736, el Segura creció en Orihuela aunque con una repercusión mínima, pues quien sufrió el episodio fue el arrendatario del molino harinero, que no pudo moler<sup>64</sup>. Tras cuatro días de incesantes lluvias, el 17 del mismo mes el río salió de su caja por algunas partes, así que se trasladó la imagen de la Virgen de Monserrate desde su ermita al Puente Viejo, donde se lanzó un ramo con el fin de aminorar la corriente para posteriormente colocarla en rogativa<sup>65</sup>. Por otro lado, se tomó la prevención de obtener harina de los molinos de Crevillente y Callosa del Segura para que no faltara el abasto en los días próximos, además de buscarla en los conventos religiosos y otras casas para tener pan para la jornada siguiente<sup>66</sup>. En cuanto a las medidas de protección, diversos hombres trabajaron a caballo y a pie en los muros de contención para evitar la expansión del torrente en el núcleo urbano, cosa que se logró<sup>67</sup>. Las desdichas prosiguieron pocos días después ya que, entre el 20 y el 25 de abril, la ciudad y la huerta se anegaron<sup>68</sup>. Estos excesivos aportes hídricos de abril afectaron sobremanera al cereal, pues ya en mayo se tenía claro que sería de peor calidad e inferior en número con respecto al recolectado el año pretérito. Llegada la siega, este pensamiento negativo se concretó, a lo que se unía que esta realidad se extendía a las zonas circunvecinas<sup>69</sup>. Ahora bien, las complicaciones regresaron inaugurado el otoño, pues el 23 de septiembre el Segura derramó en Murcia<sup>70</sup> y el día 24 en Orihuela. Como de costumbre se recurrió a la patrona, exhibiendo la imagen en el puente y lanzando un ramo. Durante el citado episodio, un grupo de personas a caballo se encargó de socorrer a los vecinos. Las casas del Ayuntamiento y su calle, entre otras vías de comunicación, se inundaron. Esta riada fue el corolario a un año marcado por las lluvias donde a la falta de trigo se unía la pérdida de la cosecha de panizo, de la vendimia de las viñas y de la producción hortícola que, para colmo, los labradores esperaban con ansias para pagar los créditos que arrastraban. Todo ello, sin olvidar la paja perdida y los ganados ahogados. Así que, ante esta tesitura, el Ayuntamiento elevó petición a Madrid con el fin de obtener la condonación de las contribuciones<sup>71</sup>.

Tras la seca primavera de 1737, las continuas borrascas desembocaron en junio en el temor a que una avenida se llevara por delante la próxima recolección de trigo en la huerta, así que se expuso a la Virgen de Monserrate para proteger las espigas<sup>72</sup>. El 10 de agosto volvieron a saltar las alarmas ante una nueva crecida. La imagen de la patrona partió en procesión hasta el Puente Viejo y posteriormente, se colocó en el granero del cabildo eclesiástico<sup>73</sup>. Todo quedó en un susto y el núcleo urbano no se anegó. En el otoño de 1739 se desarrollaron dos crecidas,

<sup>64</sup> AHO, A190, Actas Capitulares, 14 de abril de 1736, ff. 76-76v.

<sup>65</sup> AHO, A190, Actas Capitulares, 17 de abril de 1736, ff. 79-80v.

<sup>66</sup> *Ibidem*, ff. 80v-81.

<sup>67</sup> AHO, A190, Actas Capitulares, 20 de abril de 1736, ff. 82-82v.

<sup>68</sup> Alberola, Armando, *Quan la pluja... op. cit.*, p. 104.

<sup>69</sup> AHO, A190, Actas Capitulares, 23 de junio de 1736, ff. 142-142v.

<sup>70</sup> Ramos Vidal, Juan Antonio, *Demografía, economía... op. cit.*, p. 16.

<sup>71</sup> AHO, A190, Actas Capitulares, 26 de septiembre de 1736, ff. 255-255v y 256v-260v.

<sup>72</sup> AHO, A191, Actas Capitulares, 12 de junio de 1737, ff. 158v-159.

<sup>73</sup> AHO, A191, Actas Capitulares, 19 de agosto de 1737, ff. 243-244.

la del 17 de octubre y la del 7 de diciembre. La segunda fue la más peligrosa, pues rápidamente se activaron los trabajos de cierre de los portillos<sup>74</sup>.

La década de los cuarenta se abrió con avenidas en enero, febrero, abril y mayo, de ahí el nombre dado por los oriundos de “año de las riadas”, aunque realmente estas no fueran de gran magnitud<sup>75</sup>. En enero de 1741 el río creció, mas el carácter destructor apareció el 25 de noviembre con la riada de “Santa Catalina”. La Virgen de Monserrate fue trasladada a la catedral, pero el temporal se llevó consigo las cosechas pendientes e inundó la huerta<sup>76</sup>. Las crónicas contemporáneas describían el movimiento de las aguas del Segura como si estuvieran “poseídas”<sup>77</sup>. El exceso pluviométrico de la primavera de 1742 condujo a que se recurriera a la patrona “por la serenidad de los tiempos”<sup>78</sup>. El 25 de mayo nuevamente se acudió a la misma intercesora<sup>79</sup>. El decenio se cerraría con la avenida del 21 abril de 1746 y la de la segunda quincena de noviembre de 1748<sup>80</sup>.

Tras una crecida en septiembre de 1751 que supuso el aumento del caudal del Segura y del Guadalentín, a fines de octubre se desarrolló la riada más importante de la primera mitad de la centuria en el sur alicantino. En Orihuela las pérdidas económicas de los diferentes partidos se fijaron en 879 700 libras<sup>81</sup>, de ahí que se reclamara la condonación de una parte del equivalente. Callosa del Segura también sufrió los estragos pues, tras informar a Madrid de lo ocurrido, fue recompensada con 500 libras<sup>82</sup>. A este temporal se sumó una crecida el 15 de noviembre.

Un nuevo contratiempo se desarrolló con la avenida del 31 de enero de 1752. Los trabajos para que el torrente no derramara en la ciudad de Orihuela se desarrollaron durante toda la noche. Sin embargo, los esfuerzos no fueron suficientes a tenor de la corriente que cabalgaba en el río y que, para más inri, continuaba aumentando. La desolación era clara pues “no bastan los humanos remedios para contenerle”, así que la Virgen de Monserrate fue llevada en rogativa. Por otro lado, para precaver una posible falta de alimentos, los horneros tuvieron la opción de tomar la harina que en el pósito se guardaba por si los molinos no pudieran moler<sup>83</sup>. El 6 de noviembre el Segura volvió a crecer en Orihuela, así que el Ayuntamiento decretó que los diputados de los partidos, acompañados de la gente que creyeran conveniente, taparan los portillos del río y que dieran las demás providencias necesarias para salvar este problema. Además, uno de los miembros del consistorio recorrió a caballo con dos ministros del juzgado los lugares que creyó más peligrosos con el fin de analizar si los citados diputados cumplían con su labor. La última orden fue la relativa a que no faltara harina para el abasto público<sup>84</sup>. Entre

<sup>74</sup> AHO, A193, Actas Capitulares, 9 de diciembre de 1739, ff. 451-451v.

<sup>75</sup> Alberola, Armando, *Quan la pluja...* op. cit., p. 105.

<sup>76</sup> *Ibidem*, p. 105.

<sup>77</sup> Alberola, Armando, *Los cambios climáticos...* op. cit., p. 141.

<sup>78</sup> AHO, A194, Actas Capitulares, 9 de junio de 1742, ff. 245v-246v.

<sup>79</sup> Ramos Vidal, Juan Antonio, *Demografía, economía...* op. cit., p. 16.

<sup>80</sup> Couchoud, Rafael, *Efemérides hidrológica...* op. cit., p. 56.

<sup>81</sup> AHO, D60, “Información hecha (...)”; Alberola, Armando, *Quan la pluja...* op. cit., pp. 106-107.

<sup>82</sup> Archivo Histórico Municipal de Novelda [en adelante, AHMN], Actas capitulares 1752-1754, ff. 141-141v.

<sup>83</sup> AHO, A199, Actas Capitulares, 31 de enero de 1752, ff. 24v-25v.

<sup>84</sup> AHO, A200, Actas Capitulares, 6 de noviembre de 1753, ff. 262v-263v.

las incidencias que se produjeron, encontramos daños en el puente del molino harinero y su casilla, con un reparo calculado en 44 libras y 4 sueldos, o la queja de los feriantes, correderos y monteros de la ciudad de Alicante ante la suspensión de la feria por este episodio<sup>85</sup>.

La riada del 10 de mayo de 1758 y la rotura que provocó en el cauce del Segura arruinaron no solo las recolecciones de seda, linos y granos que estaban por coger sino también numerosas tierras y edificios. Con lo anterior, estaba claro que el pago del equivalente sería cuestionable entre los afectados, más todavía cuando el daño de la langosta y de las enfermedades pasadas todavía se arrastraba, por lo que el Ayuntamiento convino solicitar algún alivio fiscal<sup>86</sup>. Por otro lado, diversos prácticos advirtieron que cabía la posibilidad de que, tras este episodio, el río modificara su curso y destruyera la huerta con una nueva crecida<sup>87</sup>.

## 2. La cuenca del Vinalopó

Durante el comienzo de la centuria, las incidencias provocadas por el Vinalopó en la villa de Novelda fueron constantes. En el mes de mayo de 1705, el río se llevó los canales y puntales de madera de una de las acequias<sup>88</sup>. En el verano de 1708 le tocaría el turno a las canalizaciones del acueducto de Ledua, que atravesaba –y atraviesa– el cauce, dos rafas<sup>89</sup> y una acequia<sup>90</sup>. En 1709 se perdió un azud y una contrarrafa por una avenida en el mes de octubre<sup>91</sup>. En marzo de 1710 fue preciso colocar una pasarela para poder cruzar el río, y en noviembre la crecida se llevó por delante un azud e hizo una rotura en el cauce<sup>92</sup>. En septiembre de 1711 los canales de madera fueron nuevamente llevados por la rambla<sup>93</sup>, igual que en 1712<sup>94</sup>. En octubre de 1714 las precipitaciones volvieron a repercutir en el acueducto de Ledua al destruirse doce de sus canales, así que con rapidez se llevaron a cabo las gestiones para comprar los tablones y clavos para su reparación<sup>95</sup>. Sin embargo, la crecida del 1 de febrero de 1715 volvió a desbaratar esta infraestructura hidráulica. Ante la falta de fondos públicos, se practicó una derrama entre los regantes. En 1718 la fuerza del río nuevamente hizo mella en el acueducto y, por otro lado, también fue preciso que se limpiara la Acequia Mayor y las fuentes<sup>96</sup>.

<sup>85</sup> AHO, A200, Actas Capitulares, 13 de noviembre de 1753, f. 265v.

<sup>86</sup> AHO, A203, Actas Capitulares, 6 de junio de 1758, ff. 146v-147.

<sup>87</sup> AHO, A203, Actas Capitulares, 20 de mayo de 1758, ff. 128v-130v.

<sup>88</sup> AHMN, 89/2, Clavería 27 de mayo de 1703-mayo de 1704 y junio de 1704-mayo de 1705, Mesada de mayo de 1705.

<sup>89</sup> La rafa es una parada que sirve para parar el caudal con la misión de derivar el agua y elevar el nivel.

<sup>90</sup> AHMN, 90/2, Clavería 26 de junio 1708-julio de 1709, Mesada de julio de 1708.

<sup>91</sup> AHMN, 90/3 Clavería julio de 1709-junio de 1711, Mesada de octubre de 1710.

<sup>92</sup> AHMN, 90/3, Clavería julio de 1709-junio de 1711, Mesada de marzo de 1710 y Mesada de noviembre de 1710.

<sup>93</sup> AHMN, 90/4, Clavería julio de 1711-diciembre de 1712, Mesada de septiembre de 1711.

<sup>94</sup> AHMN, 90/4, Clavería julio de 1711-diciembre de 1712, Mesada de diciembre de 1712.

<sup>95</sup> AHMN, Actas Capitulares 1708-1720, 31 de octubre de 1714.

<sup>96</sup> AHMN, Actas Capitulares 1708-1720, 23 de agosto de 1719.

La avenida de la noche del 7 de octubre de 1715 embozó las paletas del pantano de Elche. Por este motivo, se acordó que, para que no faltara el riego, el agua saltara por la pared de esta infraestructura y se marchara a Villena con el fin de que descendieran recursos de los almarjales<sup>97</sup>. En septiembre de 1716 la cortadura hecha para desaguar el pantano y descubrir las paletas estaba preparada<sup>98</sup>. Ahora bien, esta medida fue insuficiente dado que en noviembre de 1717 estas continuaban ciegas, pues el tarquín dificultaba las tareas<sup>99</sup>. Sin duda alguna, este tipo de problema sería el mayor trastorno que los ilicitanos iban a sufrir a razón de los arrastres de las avenidas.

En las secas décadas de 1720 y 1730 las avenidas continuaron presentes en la villa de Novelda. En julio de 1720 el río destruyó dos veces las acequias próximas<sup>100</sup> y el último día de este mes la víctima fue el acueducto de Ledua. El coste de tres días y medio de trabajo, materiales y alimento de los operarios ascendió a 106 reales y 7 dineros<sup>101</sup>. Tras las precipitaciones de la segunda mitad del verano de 1721, en octubre el torrente arrasó nuevamente con los canales de madera que lo atravesaban, además de dañar una rafa<sup>102</sup>. El 29 de septiembre de 1722 la rambla quebró la Acequia Mayor. Una segunda crecida se produjo en noviembre y, a consecuencia de ello, la conducción anterior volvió a quedar afectada así como el acueducto de Ledua. Los gastos en las dietas de los trabajadores fueron de 3 libras, 8 sueldos y 4 dineros.

Desde el 10 de abril de 1723 la villa de Novelda destinó treinta y seis hombres para que trabajaran en la formación de diversas infraestructuras hidráulicas desbaratas por una reciente crecida<sup>103</sup>. En la segunda mitad de mayo de 1726 un nuevo episodio supuso el arranque de las intervenciones de remiendo del sistema de riego. El final del verano de 1727 fue lluvioso, pues tenemos noticia de que el 9 de septiembre la comitiva enviada por el Ayuntamiento para pagar 400 pesos al conde de Elda no pudo cumplir su cometido, pues “llovió y vino la rambla”<sup>104</sup>. En septiembre de 1728 la fuerza de la corriente también arruinó diversos canales de Ledua<sup>105</sup>.

El verano de 1730 se cerró con un temporal que desembocó el 28 de agosto en una avenida que a su paso por Novelda se llevó por delante los canales del acueducto de Ledua<sup>106</sup>. En septiembre otro episodio volvió a afectar a la citada infraestructura y se tuvieron que invertir 8 libras, 10 sueldos y 9 dineros<sup>107</sup>. En la villa de Elche, este último suceso segó las paletas del pantano, lo que impidió el trabajo de los molinos harineros. Sin embargo, la peor noticia fue que el propio pantano se encontraba perdido por el volumen de lodo, así que era necesario abrirlo

<sup>97</sup> Archivo Histórico Municipal de Elche [en adelante, AHME], a66, Actas Capitulares, 12 de octubre de 1715, ff. 54v-55v.

<sup>98</sup> AHME, a67, Actas Capitulares, 19 de septiembre de 1716, f. 38v.

<sup>99</sup> AHME, a67, Actas Capitulares, 12 de noviembre de 1717, ff. 122v-123.

<sup>100</sup> AHMN, Actas Capitulares 1708-1720, 26 de julio de 1720.

<sup>101</sup> AHMN, Actas Capitulares 1708-1720, 16 de septiembre de 1720.

<sup>102</sup> AHMN, Actas Capitulares 1721-1724, 13 de noviembre de 1721.

<sup>103</sup> AHMN, Actas Capitulares 1721-1724, 13 de abril de 1723 y 10 de mayo de 1723.

<sup>104</sup> AHMN, Actas Capitulares 1725-1727, 22 de septiembre de 1727.

<sup>105</sup> AHMN, Actas Capitulares 1728-1731, 25 de octubre de 1728.

<sup>106</sup> AHMN, Actas Capitulares 1728-1731, 18 de septiembre de 1730.

<sup>107</sup> AHMN, Actas Capitulares 1728-1731, 22 de noviembre de 1730.

para que las avenidas siguientes lo limpiaran<sup>108</sup>. La crecida de septiembre de 1731 desarticuló en Novelda el acueducto de Ledua. Los trabajos se ejecutaron entre el 26 y el 30 del mismo mes, con un coste de 9 libras, 12 sueldos y 9 dineros<sup>109</sup>. Entre finales de octubre y principios de noviembre las reparaciones anteriores fueron derruidas por las aguas, así como una rafa<sup>110</sup>. En agosto de 1736 el acueducto volvió a ser pasto de la rambla<sup>111</sup>. Los noveldenses sufrieron en 1737 tres avenidas de escasa magnitud<sup>112</sup>.

En la década de 1740 debemos subrayar el temporal del 14 de agosto de 1742, que se tradujo en un nuevo azote del Vinalopó, así como en una terrible granizada que descargó en Novelda y Aspe. Las lluvias destruyeron la Acequia Mayor noveldense y se tuvo que levantar una rafa para que se pudiera moler. Asimismo, las tareas de limpieza fueron frecuentes. El acueducto de Ledua no escapó de las imperfecciones, pues la fuerza de la corriente se llevó toda su canalización y su vuelta a la normalidad supuso una suma de 43 libras y 5 sueldos<sup>113</sup>. En la villa de Elche también se vivieron diferentes crecidas de nivel del río, las cuales se llevaron por delante el portón de las paletas del pantano<sup>114</sup>.

En 1743 nos encontramos en Novelda con episodios en julio, octubre y noviembre que provocaron leves quebrantos en las infraestructuras hidráulicas<sup>115</sup>. En diciembre de 1744 la crecida arruinó los canales del acueducto de Ledua<sup>116</sup>. A finales de enero de 1745 la rambla arrasó parte de una acequia y dañó la rafa de la Mojonera y los canales del acueducto. Estos últimos fueron también arrancados a finales de junio<sup>117</sup>.

Como hemos visto, la fragilidad del acueducto de Ledua era un continuo dolor de cabeza para los noveldenses cada vez que el río aumentaba su nivel y fuerza. Por este motivo, en 1746 se intentó poner fin a este problema. El Ayuntamiento expuso al marqués de la Romana que era necesario tomar cartas en el asunto, pues la pérdida del riego y las intervenciones eran una constante. El objetivo era fortificar este paso con un corte en la misma rambla hasta hallar tierra firme, la cual se llenaría de cal y canto. En segundo lugar, se formarían algunos machos y, encajonados a estos, pilares de piedra picada. En la parte superior se ubicaría el paso de los canales. Con esta obra de mayor resistencia se buscaba también no depender de manera continua de la madera, pues se subrayaba, asimismo, la escasez de pinos en la Sierra de la Mola para puntales y los problemas para obtener tablas en Elche y Alicante, lo cual conllevó que se trajeran de Castilla a gran precio<sup>118</sup>. Enterado el señor, no opuso reparos y ordenó que entre todos los interesados trataran los costes<sup>119</sup>. Poco tiempo después ya se había comprado la

<sup>108</sup> AHME, a68, Actas Capitulares, 27 de noviembre de 1730.

<sup>109</sup> AHMN, Actas Capitulares 1728-1731, 8 de octubre de 1731.

<sup>110</sup> AHMN, Actas Capitulares 1728-1731, 26 de noviembre de 1731.

<sup>111</sup> AHMN, Actas Capitulares 1736-1737, 31 de diciembre de 1736.

<sup>112</sup> AHMN, Actas Capitulares 1736-1737, 31 de diciembre de 1737, ff. 175, 176v y 177-177v.

<sup>113</sup> AHMN, Actas Capitulares 1740-1742, 31 de diciembre de 1742, ff. 281-282 y 287-287v.

<sup>114</sup> AHME, a76, Actas Capitulares, 10 de septiembre de 1742.

<sup>115</sup> AHMN, Actas Capitulares 1743-1745, 31 de diciembre de 1744, ff. 86, 88 y 89.

<sup>116</sup> *Ibidem*, f. 196.

<sup>117</sup> AHMN, Actas Capitulares 1743-1745, 31 de diciembre de 1745, ff. 272-272v y 275v.

<sup>118</sup> AHMN, Actas Capitulares 1746-1748, ff. 66-66v.

<sup>119</sup> *Ibidem*, ff. 66-66v.



cal para comenzar la intervención, que se sufragaría con la venta de agua y un prorrateo entre los hacendados<sup>120</sup>. Para tomar la decisión de que se fortaleciera esta infraestructura hidráulica mucho tuvieron que ver las avenidas de agosto y septiembre, que fueron la gota que colmó la paciencia de los noveldenses<sup>121</sup>. Una última referencia a la endeble canalización la encontramos en mayo de 1747, tras llevarse el río la mayor parte de sus tablones<sup>122</sup>. La década se cerró con el episodio del 5 de septiembre de 1749, que embozó las paletas del pantano ilicitano y debió molerse fuera.

El temporal desarrollado entre el 28 y el 31 de octubre de 1751 se tradujo en la primera avenida catastrófica de la cuenca del Vinalopó durante la centuria de las Luces, la cual, como previamente hemos visto, también hizo estragos en el Bajo Segura. Todas las poblaciones del curso del Vinalopó quedaron afectadas con graves daños en sus infraestructuras hidráulicas, viaductos, cultivos y posesiones muebles e inmuebles.

El extraordinario suceso no pasó desapercibido entre las diferentes personas que consiguieron llegar a la villa de Elche, quienes dieron noticia de lo ocurrido en las partes más altas del río. En los territorios del Alto Vinalopó, en la ciudad de Villena, Andrés Cantó definía que “la copia de agua pasma el mundo, que nunca se había visto”. A ello Onofre Galvañ sumaba que “para pasar es menester pasar agua al ombligo, que baja de arriba a dos partes”. Quizás, el dato más revelador del impacto de la catástrofe en esta comarca era el comentario hecho por José Payá acerca del desbordamiento de la Laguna de Salinas, pues citaba que “Salinas se ha llevado y la gente está en el monte y hay la mayor desdicha del mundo”. Si descendemos hacia el Medio Vinalopó, los comentarios no distaban, pues Gerónimo Poveda exponía que “el agua es mucha y cuentan tantas desdichas de ahí adelante que no se sabe lo que es Elda”. Acerca de la procedencia de tal torrente se apuntaba a diversos focos, desde los remanentes de Villena y Caudete hasta que partían del nacimiento del río en la Sierra de Mariola, próxima a la localidad de Banyeres de Mariola. Así, por ejemplo, Miguel Francés, vecino de esta población, destacaba “que el agua viene de la Sierra de Mariola, en donde nace [el río] y de barrancos se juntan sus aguas”<sup>123</sup>. La importancia de estas opiniones radica en que conforme el Vinalopó descendía iba a acumulando cada vez más aportes, por lo que Elche, ubicada en el curso bajo, recibía no solo lo que en su término llovía sino también todo el caudal que desde Banyeres de Mariola se acumulaba.

En Novelda y Elda las infraestructuras hidráulicas quebraron. En Aspe, el río Tarafa, principal afluente del Vinalopó, se llevó por delante el Puente del Baño, la rafa de la Acequia Mayor y la del Fauquí, el acueducto del Hondo de las Fuentes, además de afectar a las tierras de los pagos de Alcaná, Ofra y Ainaque, entre otros, los cuales quedaron cubiertos de vestigios de peñas. Por último, en Elche los daños fueron muy severos. Una parte del viaducto de Santa

<sup>120</sup> AHMN, Actas Capitulares 1746-1748, 12 de septiembre de 1746, ff. 74-75v.

<sup>121</sup> AHMN, Actas Capitulares 1746-1748, 31 de diciembre de 1746, ff. 98v-100v.

<sup>122</sup> AHMN, Actas Capitulares 1746-1748, 31 de diciembre de 1747, ff. 211v-212.

<sup>123</sup> Archivo de la Comunidad de Propietarios de la Acequia Mayor del Pantano de Elche, AA45/19, “Notas de valoración (...)”, piezas sin fechar.

Teresa quedó destruida, el pantano totalmente enlodado e inservible, la Acequia Mayor y la de Marchena derruidas, las diferentes presas desarticuladas, los diversos molinos inútiles... A todo ello, tenemos que añadir todos los partidos que perdieron sus cultivos. El peritaje calculó las pérdidas económicas de los ilicitanos en 87 684 libras.

### 3. Consideraciones finales

A la hora de analizar las avenidas y las lluvias de alta intensidad horaria durante la primera mitad del Setecientos nos hemos encontrado con dos situaciones opuestas. La incidencia del Segura apareció durante todas las décadas. Los daños más comunes se enmarcaron en la inundación de la ciudad y la huerta de Orihuela, a la que se añadiría la destrucción de los cultivos, las barracas, la red hidráulica y, en el peor de los casos, la muerte de seres humanos. Durante los primeros años del siglo destacaron las riadas de 1701, 1704 y 1723. De ahí en adelante, los episodios que acabaron con graves secuelas se acrecentaron y aproximaron en el tiempo. De entre ellos podemos destacar los de 1731, 1733, 1736 y 1741. Tras casi una década sin incidentes de calado provocados por el río, los temporales de 1751 dejaron a su paso uno de los mayores impactos destructivos del siglo. El ecuador de la centuria se cerraría con la crecida de 1758, que fue el corolario de otros problemas que se sufrían. Por el contrario, en la cuenca del Vinalopó, durante la primera parte del siglo XVIII únicamente podemos subrayar como catastrófico el aguacero de finales de octubre de 1751, pues dejó su destructiva huella en todas sus comarcas, sobresaliendo las localidades de Aspe y Elche.

Si comparamos las avenidas de las dos cuencas analizadas con las de otros ríos valencianos de los que disponemos noticias en este arco temporal hallamos un dato revelador: el río Segura fue el mayor protagonista durante esta primera mitad de siglo, tanto en el número como en la gravedad de las inundaciones. El Júcar vivió crecidas los años 1709, 1714, 1716, 1733, 1751, 1752, 1753 y 1754. Mientras, para el Turia conocemos episodios en 1731, 1736, 1740, 1744 y 1745. El temporal con mayor radio de incidencia en el País Valenciano fue el de mediados de septiembre de 1731, pues desembocó en graves destrucciones en las localidades bañadas por el Turia y el Segura.

Una de las cuestiones más interesantes de nuestro estudio ha sido conocer cómo los contemporáneos hicieron o, mejor dicho, intentaron hacer frente a las avenidas de los ríos. En cuanto a las medidas de prevención contra las riadas y los aguaceros, la ciudad de Orihuela supone el mejor ejemplo, puesto que el arrebato del Segura fue persistente. La primera medida que se aplicaba en el momento en que el río comenzaba a tomar nivel consistía en que el Ayuntamiento destinaba a diversos capitulares con el fin de que se controlara si existía peligro

de quiebra en los diques de contención. Si este era claro, los comisarios partían con vecinos a trabajar para que las contenciones no cedieran y se esparciera el caudal por el núcleo urbano; igual misión implementaban los diputados de los partidos en las zonas de su territorio por las que el cauce discurría. Por otro lado, la manera de alertar a los vecinos del episodio se realizaba a través del repicar de campanas para que tuvieran tiempo material para huir con sus bienes más preciados. Al ubicarse Orihuela en la parte baja del río, la opción deseada de resguardo consistía en desarrollar una cadena de avisos. El Ayuntamiento también tuvo muy presente la labor asistencial entre los vecinos pues, además de socorrerlos, una de las misiones principales era que no faltara harina para el alimento. Como vemos, unos métodos de actuación básicos y unas formas de resistencia técnica rudimentarias.

Los mecanismos de la espiritualidad aparecían cuando la crecida del río tomaba niveles alarmantes. La misión de las rogativas era la de *aminorar los posibles estragos* que una riada podía provocar, pues el temor a caer en la ruina era palpable y de sobras conocido. De ahí que funciones como las exposiciones de la imagen principal con posteriores oraciones fueran frecuentes y siempre estuvieran acompañadas del vínculo con el castigo divino. Estas prácticas complementarias tenían un fuerte protagonismo, ayudado por las deficiencias que las soluciones de índole racional ofrecían hasta la fecha.



# Experiencias compartidas y lazos de parentesco en la represión de posguerra<sup>1</sup>

Mélanie Ibáñez Domingo  
Universidad de Valencia  
Melanie.ibanez@uv.es

Fecha de recepción: 25 de abril de 2015

Fecha de aceptación: 22 de octubre de 2015

Fecha de publicación: 30 de marzo de 2016

*Revista Historia Autónoma*, 8 (2016), pp. 85-99

e-ISSN: 2254-8726, DOI: 10.15366/rha2016.8



**Resumen:** Tras el final de las operaciones militares no llegó la paz sino la *Victoria*. Con ella, la aniquilación de los ya perdedores de la guerra continuó por otros frentes. La represión de posguerra fue un fenómeno poliédrico, polifacético, pero con un núcleo evidente: la preeminencia de la justicia militar y el universo carcelario. Entre las múltiples dimensiones de este fenómeno represivo, este trabajo indaga en su carácter colectivo. El eje es un estudio de caso de los lazos de parentesco de los juzgados y condenados en los Consejos de Guerra.

**Palabras clave:** posguerra, represión, justicia militar, escarmiento colectivo, vínculos de parentesco.

**Abstract:** After the end of the war peace did not come, but the Victory. And so, the extermination of the losers of the Civil War continued by other means. The post-war repression was a multidimensional phenomenon. However, it had an obvious core: the primacy of military justice and the prison system. Among the many aspects of this repressive phenomenon, this paper inquires into its collective nature. The basic working topic is a case study about kinship bonds of convicted people in courts-martial.

**Keywords:** post-war period, repression, military justice, collective punishment, kinship bonds.

---

<sup>1</sup> El presente trabajo forma parte del proyecto HAR 2014-57392 “Transiciones, movimientos sociales y democracia en el siglo xx. España en perspectiva comparada”, Financiado por el Ministerio de Economía y Competitividad y fondos FEDER.

## 1. No hubo paz para los vencidos

A mediados de mayo de 1940 un tal José Pérez firmaba su “enterado” particular: estar al tanto de las prevenciones tercera, cuarta y quinta señaladas en el artículo 49 de la Ley de Responsabilidades Políticas (LRP). Tenían que ver directamente con uno —si no el principal— de sus objetivos: el expolio económico de una parte de la población española; privación que constituía una pieza más del entramado para aniquilarlos. Estas tres prevenciones hacían referencia a la presentación de una relación —jurada y valorada— de los bienes y deudas del encausado y sus familiares y al apercibimiento de que dejaba de disponerse de los mismos<sup>2</sup>. Poco tenía que declarar. Su relación jurada se limita a señalar que queda enterado “de cuanto se cita en la comunicación que ha tenido a bien hacerme su Ilustrísima” y a “jurar por Dios y por su honor” no disponer ni de bienes ni de deudas<sup>3</sup>. El mismo día cuatro presos más de San Miguel de los Reyes (Valencia) remiten al juzgado instructor provincial de Responsabilidades Políticas una relación jurada que emplea las mismas fórmulas. Las expresiones antes citadas se repiten como si de una plantilla se tratase.

Son cinco presos cualquiera, personas anónimas. Comparten presidio y fechas iguales o muy similares en las actuaciones de los Expedientes de Responsabilidades Políticas (ERP). Las coincidencias continúan. Eran vecinos de Puzol, municipio cercano a la ciudad de Valencia, o de localidades próximas. Fueron juzgados en un mismo Procedimiento Sumarísimo de Urgencia (PSU): el 256V. 17 procesados; 12 penas de muerte, 5 de treinta años de reclusión mayor<sup>4</sup>. Formaban parte de ese conjunto de la población española que iba a sufrir la violencia, la humillación, la marginación y el trato reservado a la “diezmillonénisma parte de una mierda”<sup>5</sup>. Con toda seguridad los unieron también lazos de parentesco, vecinales o de amistad.

El PSU 256V no es un caso excepcional. No lo es por sus características ni por la trascendencia de sus procesados —y condenados—. Sus ERP —donde se encuentra la copia de la sentencia del Consejo de Guerra (CG)— no destacan entre los conservados en el ARV. Llegó a mis manos de forma casual. El inventario de estos fondos está ordenado alfabéticamente por apellidos. Llamó mi atención el gran número de apellidos repetidos, de lo que se deducía que al

---

<sup>2</sup> La LRP fue publicada en el Boletín Oficial del Estado el 13 de febrero de 1939. Puede consultarse también en los Boletines oficiales provinciales o por internet.

<sup>3</sup> Expediente de Responsabilidades Políticas [en adelante, ERP] de José Pérez, Archivo Reino de Valencia [en adelante, ARV], fondo Sagunto, 5954/33.

<sup>4</sup> El apartado a) del artículo 4º de la LRP establecía como causa de responsabilidad el haber sido o ser condenado por la jurisdicción militar por el delito de rebelión en cualquier de sus formas. En consecuencia, las autoridades militares debían remitir el auto-resumen de la sentencia del Consejo de Guerra al Tribunal Regional de Responsabilidades Políticas para que ordenara la apertura del expediente. En estos casos esta documentación ocupa las primeras páginas del expediente. De ahí, que tengamos acceso a la sentencia del PSU 256V, entre otros, a través de los expedientes de responsabilidades políticas.

<sup>5</sup> Palabras utilizadas por Isidro Castrillón López, director de la Cárcel Modelo de Barcelona, en abril de 1941 ante los presos y refiriéndose a ellos. Citadas por Moreno, Francisco, “La represión en la Posguerra”, en Juliá, Santos (coord.), *Víctimas de la Guerra Civil*, Madrid, Temas de Hoy, 1999, p. 278.

menos muchos hermanos compartieron la misma suerte. Buscar cónyuges, padres, hijos u otros tipos de parentesco ya es mucho más complicado, pero no imposible en todos los casos.

Es uno más, pero a partir de él puede indagarse y profundizar en una de las dimensiones de la represión de posguerra: su carácter de escarmiento colectivo. Son 17 encausados y condenados a distintas penas. Los que no fueron ejecutados compartieron presidio y presumiblemente relaciones de amistad y de ahí el empleo de las mismas fórmulas antes citadas. Varios de ellos o sus familiares vivían a escasos números en la misma calle de Puzol: la calle 18 de julio. Cuatro de los procesados tienen hermanos —cinco— inculcados en otro PSU: el 17428V<sup>6</sup>. Otros cuatro tienen hermanos procesados en otros PSU. Posiblemente, otros familiares también desfilaron ante los tribunales militares.

Y es que otra guerra, o la misma por y en otros frentes, continuó después del archiconocido último parte. Su recuerdo siguió muy presente en forma de alusiones permanentes, discursos enaltecedores, culto a los convertidos en mártires, propaganda, referentes simbólicos —¿otra forma de violencia?—. La “cultura de la Victoria”<sup>7</sup>. Igualmente, no hubo una vuelta a la normalidad (de la vida) cotidiana truncada por el conflicto. Si en algún caso deseamos afirmar que tal normalización se produjo no podemos olvidar los nuevos parámetros, lindes, ingredientes, circunstancias.

Entre otros elementos, y sin ánimo de incidir, no se puede por menos que reseñar el firme compromiso de los agentes e instituciones del denominado Nuevo Estado con asegurar la asimetría hombres-mujeres mediante la redefinición de la feminidad y la intervención política —una verdadera “contrarrevolución de género”<sup>8</sup>—; la espiral de miseria(s) y violencia(s) que caracterizó la década de los cuarenta; la profundización de la “quiebra de la sociedad civil”<sup>9</sup> alentada desde el aparato estatal —mediante las denuncias particulares aunque no fueron la única vía—; la presencia más o menos difusa del binomio vencedores-vencidos. Una edificación discursiva construida en base a una dicotomía en la que sus dos elementos nacen por oposición y se retroalimentan. Con grises, matizaciones, porosidades, límites muy difusos, pero sobrevolando las experiencias cotidianas.

Sintomático de esa continuación de la guerra es la rápida y sistemática declaración del estado de guerra mediante bando conforme las tropas franquistas iban ocupando las diferentes ciudades. Desde el 17 de julio de 1936 hasta el 7 de abril de 1948 estuvo vigente el estado de guerra; primero en aquellos lugares donde triunfó el golpe o fueron siendo ocupados, posteriormente en la totalidad del estado español. En la ciudad de Valencia fue declarado el

<sup>6</sup> En este caso, el ERP es compartido por los 18 procesados por lo que el auto-resumen que da origen al mismo únicamente puede ser consultado en este expediente. ERP de Alfonso Sanchís + 17, ARV, fondo Sagunto, 5956/2.

<sup>7</sup> Véase por ejemplo Del Arco, Miguel Ángel, “El secreto del consenso en el régimen franquista: cultura de la victoria, represión y hambre”, en *Ayer*, 76 (2009), pp. 245-268.

<sup>8</sup> Molinero, Carme, “Silencio e invisibilidad: la mujer durante el primer franquismo”, en *Revista de Occidente*, 223 (1999), pp. 63-88.

<sup>9</sup> Cenarro, Ángela, “Matar, vigilar y delatar: la quiebra de la sociedad civil durante la guerra y la posguerra en España (1936-1948)”, en *Historia Social*, 44 (2002), pp. 65-86.

mismo día del desfile militar: el 30 de marzo. El 31 de marzo fue publicado en el Boletín Oficial de la Provincia (BOP). Un día antes del último parte. ¿Se derogó entonces? No.

La permanencia del estado de guerra; las declaraciones, alocuciones o instrucciones de algunos de los principales militares golpistas; estrategias y episodios como la Ruta de la Plata o Badajoz; revelaban a los valencianos lo que estaba por llegar. Los golpistas, y posteriormente la dictadura, recurrieron constantemente a la violencia. No fue “coyuntural y reactiva”, sino “estructural y preventiva”. La violencia debe considerarse como una variable fundamental a la hora de analizar la naturaleza política y la duración del régimen franquista<sup>10</sup>. Un sistema represivo, un componente esencial, un pilar, la médula espinal, parte integral en la formación del Estado franquista<sup>11</sup>.

Con variación de intensidades, de mecanismos, de estrategias; pero sin abandonar nunca su utilización a lo largo de los casi cuarenta años. El contexto del PSU 256V, la inmediata posguerra, corresponde al periodo donde se ejerció de forma más intensa y, quizás, brutal. El eje represivo lo constituyeron la justicia militar y las cárceles. Para completar y complementar otras leyes extraordinarias se sitúan en la cúpula legal del sistema represivo. Entre ellas destaca la LRP. La militarización de la justicia y, por ende, el protagonismo de los militares en la represión de posguerra es indiscutible<sup>12</sup>. En aquel “primer juicio” que fueron los CG cualquiera, militares o civiles, podía ser sometido a un procedimiento militar. En el “segundo juicio”, el procesamiento por Responsabilidades Políticas, su preponderancia es clara: a nivel territorial ocupan los puestos clave de la instrucción y el fallo de los expedientes<sup>13</sup>.

Sin embargo, el fenómeno represivo de posguerra no se redujo a los CG, el universo carcelario o las jurisdicciones especiales. No podemos restar importancia a los efectos —más o menos visibles, más o menos cuantificables— de las depuraciones laborales —dentro de la administración del Estado, pero también en las empresas privadas—, las diferentes formas de control social, la marginación socioeconómica, el señalamiento. La represión fue un fenómeno poliédrico, de múltiples caras que, unidas y complementarias, fueron muy eficaces. En su último libro publicado, Francisco Moreno emplea un término sugerente: “multi-represión”<sup>14</sup>.

<sup>10</sup> Rodrigo, Javier, *Hasta la raíz. Violencia durante la Guerra Civil y la dictadura franquista*, Madrid, Alianza Editorial, 2008, pp. 161-183. Las citas corresponden a la página 163.

<sup>11</sup> Casanova, Julián et al., *Morir, matar, sobrevivir. La violencia en la dictadura de Franco*, Barcelona, Biblioteca de Bolsillo, 2002. Véase la presentación a la obra de Julián Casanova y el primer capítulo, del mismo autor: “Una dictadura de cuarenta años”, especialmente la página 8. También Aróstegui, Julio, “Coerción, violencia, exclusión. La dictadura de Franco como sistema represivo”, en Aróstegui, Julio (coord.), *Franco, la represión como sistema*, Barcelona, Flor del Viento, 2012, pp. 19-59.

<sup>12</sup> Al respecto puede verse Lanero, Mónica, *Una milicia de la justicia. La política judicial del franquismo (1936-1945)*, Madrid, Centro de Estudios Políticos y Constitucionales, 1996. Sobre los militares en la jurisdicción de Responsabilidades Políticas véanse los trabajos de Manuel Alvaro. Especialmente Alvaro, Manuel, “Por ministerio de la Ley y voluntad del Caudillo”. *La Jurisdicción Especial de Responsabilidades Políticas*, Madrid, Centro de Estudios Políticos y Constitucionales, 2006; ídem, “Los militares en la represión política de posguerra: la jurisdicción especial de Responsabilidades Políticas hasta la reforma de 1942”, en *Revista de Estudios Políticos*, 69 (1990), pp. 141-162.

<sup>13</sup> Eran el estamento proporcionalmente más representado y los puestos que debían desempeñar era claves en la aplicación de la ley. Los militares ocuparon la presidencia del Tribunal Regional, así como la titularidad y secretaría de los juzgados provinciales —no del Juzgado Civil Especial—. Esto es: la cima del órgano encargado de fallar los expedientes y el “equipo” a quien correspondía su instrucción.

<sup>14</sup> Moreno, Francisco, *La victoria sangrienta (1939-1945)*, Madrid, Alpuerto, 2014.



En relación con ello, no debemos desdeñar las consecuencias menos tangibles del fenómeno represivo: los “efectos no contables”<sup>15</sup>.

Una de las dimensiones de esta represión, a menudo poco destacada en las investigaciones, es su carácter colectivo. Con frecuencia, los represaliados compartieron algo más que circunstancias comunes. Había entre ellos vínculos de diversa naturaleza: de vecindad, de amistad o de parentesco. Si bien se apunta a todos ellos a partir del estudio de caso propuesto, me centraré en los últimos con el fin de resaltar la importancia de la familia como referente de experiencias y supervivencias para la persona represaliada. Por ejemplo, la existencia de estos lazos acrecienta la eficacia del fenómeno represivo al colocar a más miembros de la unidad/red familiar en una situación de vulnerabilidad extrema: con condena a muerte, largas penas de cárcel, etc. Las consecuencias de la represión sobrepasan al individuo para afectar a sus allegados. En este sentido, si más de un miembro de la familia se hallaba en estas circunstancias los esfuerzos de ayuda para/con ellos —y paralelamente la disminución de manos para trabajar— debían multiplicarse. Por ello, muchas veces más que referirnos a la situación de —o las consecuencias sobre— el individuo debemos hablar de experiencias familiares, compartidas.

La perspectiva de género es fundamental a la hora de ahondar en esta caracterización como escarmiento colectivo. Las mujeres fueron juzgadas y condenadas en los CG por sus propios “delitos” —si bien estos responden a “culpas” distintas que las de sus homónimos masculinos<sup>16</sup>—. Pero también en calidad de hermanas, madres, hijas o esposas. Esta represión indirecta tuvo una consecuencia clara: colocó a toda la unidad familiar —los que comúnmente entendemos por familia nuclear— en una situación de fragilidad excepcional. Su supervivencia a menudo dependió de las posibilidades de otros parientes, también azotados por la represión. Por su parte, las consecuencias más allá del individuo represaliado fueron sufridas especialmente por las mujeres, muchas en una nueva condición de “solas”, en un contexto que les era hostil como mujeres y como “rojas”.

Sin embargo, estos vínculos son complicados de rastrear a partir de la documentación judicial. Aún más si se trata de lazos de amistad o vecindad en los que se depende de la información contenida en los distintos expedientes. Por su parte, los inventarios permiten localizar a partir de los apellidos repetidos a posibles familiares. Pero es un método con limitaciones evidentes: no toda la documentación está conservada y los obstáculos crecen cuando ya no se trata de hermanos o padres. En tal caso, no hay más que encomendarse a la suerte perseverando en la búsqueda. En este punto, las fuentes orales son primordiales para seguir profundizando.

<sup>15</sup> Mir, Conxita, “Violencia política, coacción legal y oposición interior”, en *Ayer*, 33 (1999), pp. 115-145, especialmente la página 137 y ss. De la misma autora puede verse una obra clave para la dimensión social de la represión de posguerra o el papel jugado por la justicia ordinaria. Mir, Conxita, *Vivir es sobrevivir. Justicia, orden y marginación en la Cataluña rural de posguerra*, Lleida, Editorial Milenio, 2002.

<sup>16</sup> Las mujeres fueron juzgadas y condenadas en los Consejos de Guerra por su transgresión social y moral de los espacios que debían ocupar y los modelos que debían acatar. Sánchez, Pura, *Individuas de dudosa moral*, Barcelona, Crítica, 2009.

Cuantificar es inviable, pero sí podemos atrevernos a trazar un pequeño mapa que sondee ese carácter colectivo de la represión de posguerra, imprescindible para seguir desenredando la madeja.

## 2. El “primer juicio”. La sentencia del PSU 256V

El 31 de marzo de 1939 el Boletín Oficial de la Provincia de Valencia (BOPV) cambiaba en su primera página la simbología propia del periodo republicano por la de la dictadura. Ese primer día y también en primera página se publicaba el bando declaratorio del estado de guerra. Rápidamente las líneas iniciales indicaban que, como consecuencia de esa declaración, “queda[ba]n sometidos a la jurisdicción Castrense todos los delitos cometidos a partir del 18 de julio de 1936, sea cualquiera su naturaleza”. El bando continuaba estableciendo que “la tramitación de las actuaciones que se instruyan se ajustarán al Procedimientos Sumarísimo de Urgencia y serán falladas ante los Consejos de Guerra”<sup>17</sup>.

El bando de Valencia recoge los elementos comunes en estas declaraciones. En primer lugar, todos los delitos, sean de la naturaleza que sean, serán juzgados desde ese momento por la justicia militar, por los militares. En otros términos: “la implantación de la justicia militar como jurisdicción universal”<sup>18</sup>. Con la vista puesta en la rapidez y la eficacia —a la par que en la supuesta inminente ocupación en noviembre de 1936—, la modalidad escogida no fue el procedimiento ordinario, sino el sumarísimo con el apellido “de urgencia”. Era el que ofrecía menores garantías (eran prácticamente nulas) y se caracterizaba por su brevedad, la ausencia de derechos de los acusados y el predominio de la fiscalía. Además, el encausado no podía solicitar la libertad provisional<sup>19</sup>. Las escasas garantías procesales previstas fueron reformadas o suprimidas por normas.

Por vez primera, los civiles iban a ser juzgados por el Código de Justicia Militar de forma sistemática y masiva. No todos los civiles, sino aquellos que habían defendido la legalidad republicana o se habían “significado”. Los artículos más profusamente utilizados fueron el 237, 238, 240 y 241. Esto es, fueron acusados del delito de rebelión militar en alguna de sus formas —fundamentalmente adhesión, auxilio o excitación— mediante un ejercicio de manipulación

<sup>17</sup> Boletín Oficial de la Provincia de Valencia, 31 marzo 1939, Archivo de la Diputación de Valencia.

<sup>18</sup> Marco, Jorge, “«Debemos condenar y condenamos»... Justicia militar y represión en España (1936-1948)”, en Arostegui, Julio (coord.), *Franco, la represión... op. cit.*, p. 191.

<sup>19</sup> Para la constitución y evolución de la arquitectura jurídico-militar: *ibidem*, pp. 191-229. Sobre las características y proceder en los PSU especialmente la página 199 y ss. También Gil, Pablo, “Derecho y ficción. La represión judicial militar”, en Espinosa, Francisco (coord.), *Violencia roja y azul: España, 1936-1950*, Barcelona, Crítica, 2010, pp. 251-368. Del mismo autor: Gil, Pablo, *La noche de los generales. Militares y represión en el régimen de Franco*, Barcelona, Ediciones B, 2004. Finalmente Ruiz, Julius, *La justicia de Franco. La represión en Madrid tras la Guerra Civil*, Barcelona, RBA, 2012.

de la realidad ampliamente conocido con la expresión acuñada por Serrano Suñer: “justicia al revés”<sup>20</sup>.

Las actuaciones se iniciaban con la llegada al juez instructor de una denuncia o atestado. Recogidos los informes y las supuestas pruebas, el expediente pasaba al tribunal y se designaba día y hora para la celebración de la vista pública, el CG. Los procedimientos solían ser colectivos y los juicios masivos, olvidándose “el principio jurídico básico de enjuiciamiento por acciones individuales para transformar los procesos en episodios de un juicio general al otro bando”<sup>21</sup>. El menú de delitos atribuidos se repetía incansable vista tras vista. Las imputación de actuaciones o palabras trataban de revestirse de ilegalidad e ilegitimidad en una búsqueda del efecto contrario sobre los represores: legitimar a base de juzgar o directamente exterminar a aquellos que habían defendido la legitimidad democrática de la Segunda República. En este sentido, la justicia militar tuvo también un carácter legitimador, además de punitivo, ejemplarizante y constructor de discurso.

A su habitual naturaleza colectiva se unía la retroactividad y la rapidez, no atribuible “a la premura que imponía la marcha del conflicto, pues éste ya había concluido y tampoco es posible argüir a estas alturas el calor de las inmediatas ocupaciones”<sup>22</sup>. Venían condenados de antemano por las denuncias o las “listas negras” confeccionadas por las autoridades locales. La larga serie de perversiones y arbitrariedades a lo largo de todo el proceso continúa: escaso interés en las labores probatorias, inexistencia de un verdadero defensor, lógica rutinaria...

El teatrillo solía ser breve y ofrecer siempre las mismas actuaciones, entre las que podemos destacar la dura intervención del fiscal y la nula participación de la defensa salvo para pedir clemencia —tengamos en cuenta que esta era realizada por un militar de menor rango perteneciente al mismo bando que los juzgaba—. Así, tras la batalla en los frentes, llegó la ofensiva en salas abarrotadas de gente donde en apenas unos minutos se ratificaba el futuro de los perdedores de la guerra<sup>23</sup>. En el caso de las mujeres, muchas de ellas iban *pelás*, despojadas de una parte de su feminidad como consecuencia de uno de los más usuales entre los “castigos sexuales”: el rapado de pelo<sup>24</sup>; paralelamente denotaba la connivencia entre los que ocupaban el estrado y aquellos que se habían encargado de *marcar a las rojas*.

<sup>20</sup> Esta inversión/aberración según la cual aquellos que se habían sublevado juzgaban y condenaban a los que se habían mantenido fieles a la legalidad y legitimidad republicana es muchas veces referida como “justicia al revés”. Es esta una expresión empleada por Serrano Suñer en sus memorias. Véanse, por ejemplo, Moreno, Francisco, “La represión de posguerra...”, *op. cit.*, p. 316; o Marco, Jorge, “«Debemos condenar y condenamos»...”, *op. cit.*, p. 190. Según Pablo Gil “justicia al revés” sirve como expresión de una realidad conocida. No obstante, alude a las problemáticas de utilizar esa expresión dado que el significado otorgado por su autor (en ningún caso deslegitimaba el golpe de estado) no es el mismo que se le suele dar en la historiografía. Gil, Pablo, “Derecho y ficción...”, *op. cit.*, pp. 269-270.

<sup>21</sup> Gil, Pablo, *La noche de los generales...* *op. cit.*, p. 55.

<sup>22</sup> *Ibidem*, p. 19.

<sup>23</sup> Una descripción muy elocuente del funcionamiento de los Consejos de Guerra en Moreno, Francisco, “La represión de posguerra...”, *op. cit.*, pp. 316-322.

<sup>24</sup> Sobre estos “castigos sexuales” y la centralidad del género en la lógica represiva véanse por ejemplo: Joly, Maud, “Las violencias sexuales de la guerra civil española: paradigma para una lectura cultural del conflicto”, en *Historia Social*, 61 (2008), pp. 89-107; Abad, Irene, “Las dimensiones de la «represión sexual» durante la dictadura franquista”, en *Revista de Historia Jerónimo Zurita*, 84 (2009), pp. 65-86; Egido, Angeles, “Mujeres y rojas: la condición femenina como fundamento del sistema represor”, en *Studia Historica*, 29 (2011), pp. 19-24. Sobre el espacio específico de las cárceles de mujeres puede consultarse el dossier coordinado por Angeles Egido

Los vencidos desfilaron ante los Tribunales Militares hasta por lo más absurdo que podamos imaginar. Los CG conformaron sancionando las nuevas y únicas relaciones sociales y de género, donde no solo no había cabida para lo anterior sino que era claramente demonizado. Una batalla dialéctica se recoge en los “autos-resumen”. El vocabulario empleado aniquila simbólicamente la identidad de los vencidos y conforma una narrativa —por muchos años única y aún con reminiscencias en la actualidad— sobre los hechos que busca apoderarse de la legitimidad que carecían. Los defensores de la legalidad republicana pasan a convertirse en los dirigentes de la “subversión roja”, la “rebelión marxista” o simplemente en “rojos”. Términos además con una potente carga simbólica peyorativa, en oposición al “Glorioso Movimiento Nacional” o la “liberación”.

Uno de estos CG es el celebrado en Sagunto en la temprana fecha de 21 de abril de 1939, apenas veinte días después del final formal de la guerra civil. Es el PSU 256V<sup>25</sup>. Los procesados son 17 vecinos del municipio de Puzol, de mediana edad —25-45 años— con la excepción de uno de los que resultarán condenados a muerte, de 73 años. En su mayoría labradores, encontramos también dos albañiles, un pastor y un chófer. Igualmente, predomina el número de casados —presumiblemente con hijos— sobre el de solteros. Todos “de antecedentes izquierdistas”; en una suerte de responsabilidad colectiva difusa, son considerados culpables de las supuestas atrocidades acontecidas en el pueblo así como de la “subversión roja” y la “dominación marxista” del municipio. El CG destaca el carácter “voluntario” en las actuaciones que se les arrojan, término que se repite incansablemente en los distintos resultandos.

Los cargos individuales resultan de la combinación de su supuesta actividad política con su presumible participación en actos violentos. Siguiendo la dialéctica y la información de los represores, lucharon “contra la patria” en el “Ejército Rojo” o desempeñaron diversos cargos en partidos —UGT y CNT también son calificados como tal— o en el municipio. Secretarios, vocales o miembros de la “Junta Directiva” del Partido Comunista, la UGT, Izquierda Republicana, Partido Socialista y CNT. Paralelamente, o como consecuencia de esta militancia política, eran miembros del “Consejo Municipal de Puzol”, del “comité revolucionario”, del “Consejo de Reforma Agraria”... ocupando cargos en la “sección de incautaciones”, siendo “concejal del ayuntamiento rojo”, “Delegado de Abastos y de Justicia” o “de orden público”.

Por su parte, considerados como los “dirigentes de la subversión” se los acusa de forma directa o indirecta de los asesinatos o “desmanes” acontecidos en la localidad: “el incendio y destrucción” de la Iglesia y del Centro de la Derecha Regional, el saqueo de domicilios de “elementos de orden”, los servicios de guardia a cargo del comité... Destaca la existencia de un “grupo de asesinos” —también “grupo de milicianos” o de “izquierdistas destacados”— que

---

con trabajos, entre otros, de Ricard Vinyes, Fernando Hernández, Encarnación Barranquero y Matilde Eiroa, etc. Egado, Angeles (coord), “Cárceles de mujeres”, *Studia Historica*, 29 (2011).

<sup>25</sup> La copia de la sentencia del Consejo de Guerra puede consultarse en cualquiera de los ERP de los condenados. Por ejemplo, ERP de Ramón Pascual, ARV, fondo Sagunto, 5954/32.

tras acabar con la vida de 33 vecinos recorrieron “los pueblos de la provincia de Valencia” en busca de más.

Este auto-resumen, como otros, gusta de describir los detalles más macabros en un intento más de legitimación de los represores y satanización/brutalización de los “rojos”. Las víctimas eran maltratadas, maniatadas, buscadas por los montes o en sus escondites, exhibidas, etc. Uno de ellos, José, hasta “exhibió al día siguiente de ser asesinadas 33 personas las orejas del asesinado”. No es el único caso en el que se describe la supuesta mutilación sobre las víctimas previamente asesinadas. Imputaciones que construyeron y/o contribuyeron a alimentar la imagen negativa de los perdedores de la contienda. La precisión de detalles en algunos sucesos contrasta con la ambigüedad y vaguedad generalizada en las acusaciones individuales. Se habla de intervención en asesinatos, maltrato de víctimas o participación en detenciones sin ofrecer más detalles concretos de víctimas, testigos o escenarios.

Los diecisiete encausados en este PSU fueron acusados de delitos de adhesión a la rebelión, con o sin circunstancias modificativas. Doce de ellos fueron condenados a pena de muerte y cinco lo fueron a treinta años de reclusión mayor. Tanto el vocabulario empleado como la sentencia resultante destacan por su dureza al compararlo con otros CG celebrados en fechas posteriores —tal es el caso del PSU 17428V que veremos—. Por su parte, dentro del PSU 256V los condenados a muerte son aquellos que aparecen como autores, instigadores o en connivencia con los asesinatos cometidos de manera muy ambigua. Según Jorge Marco, la relación —que en términos jurídicos debe ser directa— entre delitos y penas no estaba tan clara. El caos normativo, la autonomía de las Auditorías de Guerra o las dinámicas represivas particulares serían algunos de los múltiples factores que influyeron en la disparidad y el desequilibrio de las sentencias<sup>26</sup>. El escenario y el tiempo transcurrido desde la llegada de las tropas franquistas parecen claves en este y otros casos.

### 3. Expedientes, apellidos y miserias compartidas

Cuatro de los condenados en el PSU 256V tienen cinco hermanos inculcados en otro PSU: el 17428V<sup>27</sup>. 18 procesados, vecinos de Puzol y con un perfil socioeconómico similar: varones de mediana edad, en su mayoría labradores casados. El CG se celebró el 22 de febrero de 1940. De nuevo se repite un menú de delitos con la imprecisión —acompañada del detallismo rocambolesco— como tónica general. Continúa la imputación ambigua de delitos, algunos inverosímiles, pero hay también notables diferencias: el vocabulario se suaviza, la mención

<sup>26</sup> Marco, Jorge, “«Debemos condenar y condenamos»...”, *op. cit.*, p. 204.

<sup>27</sup> Vicente Sabater, José Pérez y Antonio Rafael tienen un hermano respectivamente. Por su parte, Juan Bautista Amigo tiene dos hermanos encausados en este segundo PSU.

de supuestos asesinatos —como autores o inductores— apenas aparece de corrido e incluso se cuestiona. Tampoco ninguno de ellos fue condenado a muerte. Según el mismo auto-resumen se siguen las indicaciones en delitos y penas que habían sido promulgadas apenas un mes antes. Los encausados fueron condenados por delitos de adhesión o auxilio a la rebelión a diferentes penas de cárcel —desde los dos años a uno de ellos hasta los treinta años de reclusión mayor—.

Otros tres de los procesados en el PSU 256V tienen hermanos encausados en distintos CG a los que hemos accedido a partir de los ERP. Uno de ellos es Ramón Pascual. Su hermano Gaspar Pascual y su cuñada, Josefa Longeira, fueron juzgados en Valencia en septiembre de 1939. Afiliados al Partido Comunista, Gaspar formó parte del Comité de Salud Pública por lo que se entiende que fue inductor de los asesinatos cometidos durante el tiempo que estuvo en el cargo. Además, practicó detenciones y tomó parte en el saqueo y destrucción de la Iglesia. A Josefa se la acusa de ser “inductora de muchos de los desmanes que se cometieron en el pueblo” y de practicar “numerosas detenciones y registros” vestida de miliciana. La “perversidad de los reos y trascendencia del delito” se vio agravada por la supuesta profanación que realizaron del cadáver de un hombre, cadáver que arrastraron por el pueblo y al que le dispararon en los ojos. Fueron condenados por un delito de adhesión a la rebelión con circunstancias agravantes a la pena de muerte, a Josefa la pena le fue conmutada por la “inmediata inferior en grado”<sup>28</sup>.

Todos ellos se enfrentaron a un “segundo juicio”. Según el apartado a) del artículo 4º de la LRP quedaban incursos en responsabilidades políticas aquellos que hubieran sido o fueran condenados por la jurisdicción militar por alguno de los delitos de rebelión. No solo iban a ser juzgados por los mismos hechos, sino que venían condenados de antemano. Se vulneraba así el principio jurídico *non bis in idem*. No era el único. La larga lista de aberraciones ha conllevado que sea definida como una aberración jurídica o un disparate<sup>29</sup>. La retroactividad de los delitos o la extensión de la responsabilidad son dos de las más destacadas en una ley donde la tónica general es una ambigüedad que permite colocar en el centro de la diana a un gran número de personas.

A cada uno de los 17 condenados del PSU 256V se les incoó un ERP. El auto-resumen, junto con el acuerdo de incoación del Tribunal Regional, era enviado al juez, quien debía acusar recibo e instruir el expediente en el plazo de un mes. Por pocos días fue superado este —teóricamente— improrrogable plazo en las causas instruidas contra los cinco procesados no condenados a muerte. Las actuaciones comenzaron el 15 de abril de 1940 y se dieron por terminadas —es decir, se remitieron junto con el resumen metódico al Tribunal Regional— el

<sup>28</sup> ERP de Josefa Longeira, ARV, fondo Sagunto, 5958/24; ERP de Gaspar Pascual, ARV, fondo Sagunto, 5957/24.

<sup>29</sup> Para el proceso de gestación y un análisis de su contenido puede verse: Álvaro, Manuel, *Por ministerio de la ley...*, *op. cit.* Sobre su aplicación pueden consultarse tanto esta obra como otros estudios territoriales. Por ejemplo Barragán, Antonio, *Control social y responsabilidades políticas: Córdoba (1936-1945)*, Córdoba, El Páramo, 2009; o Peña, Fernando, *El precio de la derrota: la Ley de Responsabilidades Políticas en Castellón (1939-1945)*, Castellón, Publicaciones de la Universidad Jaime I, 2010. En los dos últimos años se han publicado dos novedades reseñables que corresponden a las investigaciones realizadas en el conjunto de Aragón y Andalucía. Casanova, Julián y Ángela Cenaarro (eds.), *Pagar las culpas. La represión económica en Aragón (1936-1945)*, Barcelona, Crítica, 2014; y Gómez, Miguel et al. (coords.), *El “botín de guerra” en Andalucía. Cultura represiva y víctimas de la Ley de Responsabilidades Políticas, 1936-1945*, Madrid, Biblioteca Nueva, 2015.

27 de mayo de 1940. De nuevo, no es la única coincidencia. También las fechas de providencias y diligencias e incluso las fórmulas empleadas por los encartados y las autoridades locales se repiten, dando fe del carácter sistemático y burocrático de esta jurisdicción especial, otro mero trámite para el castigo.

La primera providencia del juez instructor —el mismo 15 de abril— ordena la petición de informes sobre los bienes del inculcado a las autoridades locales, la aparición en los Boletines Oficiales de un anuncio de incoación y la localización del encartado. Informado de que se hallan cumpliendo condena en San Miguel de los Reyes, envía el impreso de lectura de prevenciones por conducto del director de la misma. Apenas unos días después es devuelta firmada por los interesados junto a la relación jurada de bienes. Pese a que no utilizan una plantilla impresa, las fórmulas se repiten en los cinco casos: declaran “jurar por Dios y por su honor” y afirman “quedar enterado de cuanto se cita en la comunicación que ha tenido a bien hacerme su Ilustrísima”. Sólo José Alcamí declara poseer 15 hanegadas de secano.

Paralelamente, las autoridades de su localidad de vecindad remiten los informes solicitados por el Juez. El Ayuntamiento de Puzol rebaja las hanegadas de secano de 15 a 8 y le atribuye una casa a nombre de su padre. Lo valora todo en 10000 pesetas. Guardia Civil, cura párroco y Falange copian lo señalado por el Ayuntamiento<sup>30</sup>. De los otros cuatro encausados los informes confirman que “no posee ni se le conocen bienes de ninguna clase”. Así lo repiten Falange y el cura párroco. El Ayuntamiento añade que no “satisface[n] contribución alguna”. Tampoco la Guardia Civil resulta muy original. Cuatro informes idénticos: “resulta que dicho sujeto no se le conocen bienes algunos de fortuna y la situación de los familiares según informes son pobres de solemnidad, por cuyo motivo se omite la relación valorada que se interesa”. Constatada la aparición de los anuncios de incoación, el Juez Instructor eleva toda la documentación junto a un resumen metódico al Tribunal Regional.

Comienza entonces el baile de horas y días en el caso en que se produzca sentencia. Brevísimos plazos para la notificación, el escrito de defensa... A José Alcamí se lo considera incurso en el apartado a) del artículo 4º y los hechos que se le imputan son calificados como “graves”. La sanción, 3500 pesetas. Notificada la sentencia, pasan otros cinco días sin que este presente recurso por lo que se declara firme. Pasados veinte días sin que se haga efectiva se le abre un expediente en el Juzgado Civil Especial de Ejecutorias, quien ordena “practicar los embargos y medidas precautorias” pertinentes. No será hasta marzo de 1959 cuando se le notifique al mismo inculcado que el “Generalísimo” ha firmado un decreto indultándolo, quien manifestará “que no tiene ninguna clase de bienes embargados o sujetos a responsabilidades políticas”. Han pasado casi dos décadas.

Pese a ser “pobres de solemnidad”, a José Ibáñez, Juan Bautista Amigó y Ramón Pascual también se les impuso sanción económica: 500 pesetas a los dos primeros y 750 pesetas al tercero<sup>31</sup>. Incurso en el mismo apartado que su compañero José Alcamí y con la misma

<sup>30</sup> ERP de José Alcamí, ARV, fondo Sagunto, 5954/4.

<sup>31</sup> ERP de José Ibáñez, ARV, fondo Sagunto, 5954/23; ERP de Juan Bautista Amigó, ARV, fondo Sagunto, 5954/6; ERP de Ramón Pascual, ARV, fondo Sagunto, 5954/32.

calificación. Poco podían sacarles o embargarles. El mismo Tribunal Regional ordena el archivo provisional del expediente de Juan Bautista Amigó “hasta que conste al Tribunal que ha mejorado su fortuna”. Parece que este extremo no se produjo en ningún caso pues sus causas serán sobreseídas por la Comisión Liquidadora de Responsabilidades Políticas en la tardía fecha de 1954. El mismo organismo sobreseerá el expediente de José Pérez en 1945 a quien no pareció recaerle sentencia alguna<sup>32</sup>.

A José Ibáñez no solo se lo multó en un primer procedimiento con 500 pesetas, sino que se le incoó un segundo ERP con la llegada a la Audiencia Provincial de la revisión de la sentencia del CG. Instruido por el juzgado de primera instancia de Sagunto —como consecuencia de la reforma de 1942— en 1944 y ratificado el sobreseimiento por el artículo 8º por la Audiencia en 1945 este segundo expediente se solapará al primero. Las diligencias a practicar por el juez son las mismas, salvo que en este caso se piden también informes político-sociales. Las autoridades locales se recrean en su “actuación destacadísima” como “escopetero” durante el “dominio rojo”. De poco valían estos informes político-sociales para el objetivo económico de la ley si terminaban señalando que el inculcado es “completamente insolvente”<sup>33</sup>.

La muerte de un posible inculcado no supuso ningún obstáculo para esta jurisdicción especial creada *ex profeso*. Entonces, según el artículo 15, “las sanciones económicas (...) serán transmisibles a los herederos que no hayan repudiado la herencia (...)”. La sanción perdía así su carácter personal y se extendía la responsabilidad normalmente a esposas o hijos. Precisamente este extremo se produce con los doce ejecutados del PSU 256V. La instrucción de los expedientes por parte del juez instructor se inicia en abril de 1940 y se extiende en la mayoría de los casos más de un año. Conocida por el juez instructor la ejecución de la sentencia a muerte, las otras dos diligencias a practicar continúan su rumbo habitual. Se publican los edictos convenientes y se reciben los informes de las autoridades locales. En diez de los casos la Guardia Civil informa que “según informes facilitados por corporaciones oficiales y personas de acrisolada honradez son pobres de solemnidad (...)”. Ayuntamiento, Guardia Civil y cura párroco repiten incansablemente las fórmulas “no posee bienes de ninguna clase” o “carece en absoluto de bienes”.

En estos casos de insolvencia, el juez no estima necesario prevenir y pedir relación jurada de bienes a los herederos de los mismos. Los impresos de los resúmenes metódicos son modificados de forma manuscrita para señalar que “no se le hicieron las prevenciones por haber sido ejecutado”. No hay más documentos hasta el sobreseimiento provisional por parte de la Comisión Liquidadora en 1945. Los jueces de primera instancia ordenarán “habiendo sido ejecutado el inculcado” que se publiquen los correspondientes edictos en los Boletines Oficiales. Hasta 1963 no serán archivados. Cuestión diferente será cuando las autoridades locales sí informen de la existencia de bienes en la familia como sucede en el caso de José

<sup>32</sup> ERP de José Pérez, ARV, fondo Sagunto, 5954/33.

<sup>33</sup> ERP de José Ibáñez, ARV, fondo Sagunto, 5954/23.



María Martínez y José Ibáñez Navarro<sup>34</sup>. Se buscará entonces a los herederos, normalmente las viudas enfrentándose estas a un procedimiento de responsabilidad política ante la ausencia del marido.

Según las autoridades de Puzol, José María Martínez poseía una casa valorada en 5000 pesetas. El Juez Instructor “desprendiéndose de los informes recibidos que el encartado posee bienes” ordena enviar exhorto al Juez Municipal de Puzol “para que los herederos del inculcado si estiman conveniente presenten relación jurada de bienes...”. Se notificará a Isabel Subiés, la viuda, y su hijo mayor firmará una relación jurada de bienes en la que declaran no disponer de nada. Pese a ello, el procedimiento continúa contando con la información proporcionada por las autoridades de la localidad. En la consiguiente sentencia, el Tribunal Regional lo considera incurso en el apartado a) del artículo 4º, califica los hechos de “graves” y le impone una sanción de 1000. Montante que la viuda declara no poder pagar “por carecer de recursos para ello”.

Lo mismo manifiesta Concepción Llorens, viuda de José Ibáñez Navarro. La instrucción había transcurrido de forma idéntica a la del expediente anterior. Varía la sanción impuesta pues son mayores los bienes que supuestamente poseen —recordemos que para la imposición de la sanción debía tenerse en cuenta no solo la calificación de los hechos sino sobre todo las posibilidades económicas del encartado—. De nuevo el Ayuntamiento —y luego por mimetismo el resto— informará que poseen seis hanegadas de tierras de secano valoradas en 8000 pesetas a nombre de ella. También de nuevo ella señalará que no posee “ningún bien” y firmará, como lo hacía Isabel Subiés, con su huella dactilar. La sentencia del Tribunal: incurso en el apartado a) del artículo 4º, con la calificación de grave y sanción de 2500 pesetas. Tras no hacerse efectiva, el juez ordena formar la pieza separada y remitir “orden al Juzgado Municipal de Puzol para que se proceda al embargo de bienes y tasación”.

La diligencia de embargo tomará el apellido de “sin efecto”: constituida la Comisión del Juzgado —Secretario y Alguacil— en casa de la viuda informan que “no habiendo encontrado en la casa bienes con que hacer el embargo acordado se da por terminado el acto que no firma la requerida por manifestar no saber”. Previamente, la viuda había sido “requerida” para que presentara bienes para “llevar a efecto el embargo acordado y en cantidad suficiente las responsabilidades”. Al parecer, la respuesta de Concepción Llorens fue clara: “carece en absoluto de toda clase de bienes tanto muebles como inmuebles, pues el Juzgado puede comprobar la miseria en que se vive en la casa a causa de no tener nadie que le gane para su sustento y hallarse vieja”. Lo mismo manifiestan dos vecinos del pueblo y el mismo Ayuntamiento que previamente había declarado lo contrario. Ante la evidencia, el expediente se sobresee en virtud del artículo 8º de la Ley de octubre de 1942.

<sup>34</sup> ERP de José María Martínez, ARV, fondo Sagunto, 5955/19; ERP de José Ibáñez Navarro, ARV, fondo Sagunto, 5955/15.

#### 4. Consideraciones finales

El PSU 256V dio lugar a uno de los tantos y tantos CG celebrados en la inmediata posguerra. Es probable que la temprana fecha en que se celebró jugase un papel clave en la dureza de las acusaciones y las condenas. Tras las sentencias, aquellos que no habían sido condenados a muerte, se enfrentaron a largos años de cárcel y a un “segundo juicio” por la LRP que podía privarles de los pocos bienes que dispusieran. Ellos mismos desde su encierro o sus familiares más directos si habían sido ejecutados —normalmente sus esposas— afrontaron un procedimiento rutinario, sistemático y burocratizado en el que únicamente parecía importar la localización de posibles bienes a embargar o posibilidades de pagar una sanción. Para aquellos que eran “pobres de solemnidad” no debemos desdeñar el papel de control, miedo y humillación que pudo jugar la simple apertura del procedimiento. Máxime si contamos con que este se insertaba como un resorte más en un ambiente opresivo en el que los diferentes mecanismos represivos judiciales se solapaban.

Las consecuencias no solo alcanzaron a parientes más directos sino que es probable que más miembros de la familia coincidieran en las cárceles o en los mismos CG. Un segundo PSU, el 17428V, condenaría a otros 18 vecinos de Puzol a distintas penas de cárcel. Entre ellos, algunos hermanos de los anteriores. Más condenados por la causa 256V tenían hermanos que habían pasado por otros CG y habían sido procesados después por Responsabilidades Políticas. Podría continuarse tirando del hilo, continuar esta búsqueda y seguir localizando vínculos. Por ejemplo, a través de ese segundo PSU al que nos hemos referido: el 17428V. Por su parte, casi con toda seguridad otros parientes, amigos o vecinos compartieran esta misma suerte, si bien resulta cuasi imposible buscar y ofrecer una cartografía amplia de estos lazos.

Su relación sería con toda seguridad más cercana y estrecha que la coincidencia en los diferentes resortes legales de la represión de posguerra. Baste recordar que los cinco condenados a largos años de cárcel del PSU 256V compartieron presidio, fechas iguales o muy similares en el procesamiento por Responsabilidades Políticas, fórmulas idénticas en sus relaciones juradas de bienes y, algunos de ellos o sus familiares, vivieron a escasos números de la misma calle. ¿Simples coincidencias? Es casi imposible establecer el grado de cercanía de sus relaciones (de amistad, vecindad, etc.) a partir de la documentación judicial. Pero los pequeños datos apuntan en el sentido de un fenómeno represivo que entre sus múltiples dimensiones tuvo un carácter colectivo: afectó a una parte de la población española con vínculos entre sí. Quebró los referentes y redes antes conocidos y los sumergió en nuevas circunstancias adversas que experimentarían de forma individual, pero también colectiva.

El análisis de todos estos vínculos puede resultar una herramienta muy ventajosa para seguir profundizando en el alcance de la represión franquista. Los intentos de analizar estos lazos pueden mostrarnos mejor qué familias, qué grupos fueron colocados en el punto de mira,

condenados al ostracismo y la marginación. En estrecha relación con lo anterior, un análisis desde este punto de partida sumado a la consideración de las víctimas indirectas, nos permite sobrepasar la valoración individual para adentrarnos en el alcance colectivo del fenómeno represivo de posguerra. Las historias individuales convergieron en experiencias colectivas que afectaron en un primer nivel más rastreable a los núcleos o redes familiares. Fue un horror y una miseria compartida y así debe ser entendido. Por ello, al analizar las vivencias del sujeto individual estas deben ser insertadas en las experiencias compartidas, al menos, con y por sus familiares más próximos.



# Militantes *mudas*. Usos de las fuentes orales en la construcción de la historia de las mujeres de la HOACF

SARA MARTÍN GUTIÉRREZ

Universidad Complutense de Madrid

Sara.martin.gutierrez@estumail.ucm.es

Fecha de recepción: 20 de septiembre de 2015

Fecha de aceptación: 9 de febrero de 2016

Fecha de publicación: 30 de marzo de 2016

*Revista Historia Autónoma*, 8 (2016), pp. 101-114

e-ISSN: 2254-8726, DOI: 10.15366/rha2016.8



**Resumen:** Este trabajo aborda la trayectoria del grupo femenino de la HOAC durante la dictadura franquista y la transición a la democracia en España a través de las fuentes orales, una metodología necesaria para analizar la participación pública y los compromisos de las obreras católicas gracias a la riqueza de las vivencias personales de las militantes. Asimismo, los relatos de vida de las hoacistas son una fuente indispensable para conocer el devenir de la organización, pero también las dificultades que sufrió la rama femenina en tanto los roles de género definidos por Iglesia y Régimen marcaron —y limitaron— las posibilidades de actuación de las militantes. Finalmente, este trabajo arroja luz sobre la evolución individual de muchas mujeres que tomaron conciencia de su desigualdad gracias a las actividades y la formación que recibieron en la HOACF, lo que favoreció el comienzo de su participación en sindicatos y luchas sociales durante las últimas décadas de la dictadura de Franco.

**Palabras clave:** HOACF, mujeres obreras católicas, Acción Católica.

**Abstract:** This project tackles the history of the women group of the HOAC (Workers' Brotherhood of Catholic Action) during Franco dictatorship and the transitional period to democracy in Spain through oral sources. This is a necessary methodology in order to analyze the public participation and social commitment of the Catholic working women, thanks to their personal experiences as HOAC members. Additionally, the personal stories of the HOAC women are an essential source to study not only the evolution of the organization, but also the difficulties that this group suffered considering that gender roles, as defined by the Church and Regime, marked and limited their field of action. Finally, the present project sheds light on the individual evolution of many women who became aware of their inequality through the courses and activities organized by the HOAC, thanks to which they began to participate, like their male counterparts, in the trade unions and social struggles during the last decades of Franco dictatorship.

**Keywords:** HOAC, Catholic women workers, Catholic Action.

La historia de las mujeres, cuyo relato ha sido construido en las últimas décadas<sup>1</sup>, ha utilizado diversas metodologías y perspectivas para la elaboración de su *herstory*, una trayectoria que discurre paralela a la historia universal, eminentemente masculina. Dentro de la disciplina histórica, y hasta hace algunas décadas, la metodología de las fuentes orales tenía un peso relativamente ligero a la hora de elaborar los relatos históricos recientes. Afortunadamente, desde hace ya algunos años, esta metodología contiene igual valor que las consultas pertinentes a la bibliografía específica de cada tema y al análisis de las fuentes documentales catalogadas en los diferentes archivos. Por esta razón historiadores e investigadores vinculados al mundo académico han ido incorporando progresivamente esta metodología, con el objetivo de valorar casuísticas históricas que de otra manera no hubieran podido ser incluidas y abordadas en los trabajos académicos.

Si bien es cierto que a la hora de preparar una entrevista personal siempre se debe tener en cuenta el carácter subjetivo de la misma y comprender que se trata de relatos que no solo expresan vivencias, es interesante tener presente que se trata de valoraciones construidas también a posteriori por las personas que narran su testimonio. A ello se añade la importancia —o a veces el olvido— que cada individuo concede al acontecimiento en cuestión<sup>2</sup>. En este sentido, un conocimiento profundo del periodo histórico que abarca la narración personal del entrevistado o entrevistada y el establecimiento de una división que valore cuál hubiera sido el relato narrado en el mismo momento histórico por el que se pregunta, analizando las posibles modificaciones del relato que a lo largo de los años la persona entrevistada ha podido construir, ayudan a elaborar un discurso narrativo más veraz<sup>3</sup>. En esta línea, Carolina Delgado apunta que en el momento en el cual los historiadores y académicos trabajan con el testimonio oral subjetivo deberían hacerse la pregunta “¿Qué es lo que influye o incide en cada sujeto a la hora de narrar su testimonio?”<sup>4</sup>.

## 1. Fuentes orales para la historia de las mujeres

Pilar Folguera apunta que la metodología de fuentes orales se encuentra “especialmente indicada” en algunas áreas de la historia, entre ellas, la historia de las mujeres, precisamente

<sup>1</sup> Anderson, Bonnie y Judith Zinsser, *Historia de las mujeres. Una historia propia*, Barcelona, Crítica, 1991; Duby, Georges y Michelle Perrot (dirs.), *Historia de las mujeres en Occidente*, Madrid, Taurus, 1993; Garrido, Elisa (ed.), *Historia de las mujeres en España*, Madrid, Síntesis, 1997; Cuesta Bustillo, Josefina (dir.), *Historia de las mujeres en España. Siglo xx*, Madrid, Instituto de la Mujer, 2003; Morant, Isabel (dir.), *Historia de las mujeres en España y América Latina*, Madrid, Cátedra, 2006.

<sup>2</sup> Sobre este asunto ver Llona González, Miren, *Entreverse: teoría y metodología práctica de las fuentes orales*, Bilbao, Servicio de Publicaciones de la Universidad del País Vasco, 2012.

<sup>3</sup> “Yo creo que éramos mujeres tan sacrificadas que hacíamos de noche todo lo que hubiera que hacer, de llevar los nenes con nosotras a... los sitios... y luchas y trabajar...”. Entrevista a Arusi Villa, militante de la HOACF y de la HOAC, realizada por Sara Martín Gutiérrez en Oviedo, 22 de junio de 2014.

<sup>4</sup> Delgado Sahagún, Carolina, “Análisis del testimonio como fuente oral: género y memoria”, en *Viejas y nuevas alianzas entre América Latina y España. xii Encuentro de Latinoamericanistas españoles*, Santander, Consejo Español de Estudios Iberoamericanos, 2006, p. 4.

para permitir el análisis de las casuísticas personales de “el otro sexo”, olvidado hasta hace unas décadas por la disciplina histórica<sup>5</sup>. Continuando con esta línea y tomando como referencia el marco de la historia de las mujeres, el uso de la fuente oral permite acceder a un conocimiento sobre el ámbito privado —“las esferas escondidas” de Thompson— del que se encontrará menos información en archivos y bibliotecas. Se trata de las narraciones de lo cotidiano, de las casuísticas personales y de los roles de género que han discurrido parejos a la historia del contexto social y político de cada periodo histórico. Además, en muchos casos la fuente oral es la única metodología capacitada para dar una respuesta a las hipótesis que plantean la participación de las mujeres en el ámbito público si dichas actividades no quedaron registradas de manera escrita. En el caso específico de la historia del movimiento obrero, gracias a la riqueza de los testimonios se puede valorar si las mujeres estuvieron presentes en la organización de huelgas y conflictos y qué papel desempeñaron en el transcurso de las mismas. También se pueden analizar las razones que llevaron a este colectivo a participar en otras coyunturas, y establecer por qué no actuaron en otros ámbitos. Finalmente, dentro del marco de las entrevistas realizadas para cada investigación concreta, se puede establecer a través de la comparación de datos cualitativos y opiniones de las personas entrevistadas, una cierta base estadística cuantitativa que determine qué factores influyeron en cada acontecimiento, cuáles fueron los roles de género que se asignaron a unos y a otros, y cuáles fueron las funciones que desempeñaron hombres y mujeres en el transcurso de la historia<sup>6</sup>. Todo ello en base al trabajo de análisis y contraste de los distintos testimonios recogidos, valorando cuáles son las ideas que confluyen en común y cuáles las disidencias o percepciones contrarias sobre un acontecimiento concreto.

Por su parte, la metodología de fuentes orales también puede plantear la resolución a una determinada hipótesis acerca de los deseos y sentimientos que experimentaron las mujeres en relación con el periodo histórico que vivieron y con su proyección pública y privada. Se trata de datos de tipo cualitativo y de percepciones más íntimas que no van a encontrarse de ninguna manera en archivos y catálogos especializados, con excepción de los recuerdos que albergan los sujetos en sus archivos personales y que animan al investigador a valorar cuáles fueron estos sentires personales respecto a los acontecimientos por los que se pregunta en el transcurso de la entrevista. De este modo, estableciendo la computación de un mínimo de respuestas similares a preguntas concretas, puede determinarse la veracidad de una serie de hechos históricos y valoración de sentimientos experimentados durante los mismos por las personas entrevistadas, en este caso las mujeres. En este sentido, y según Encarna Nicolás, las ventajas de la utilización de la fuente oral son muchas, ya que permiten “restablecer las contradicciones y ambigüedades

<sup>5</sup> Folguera, Pilar, *Cómo se hace historia oral*, Madrid, Eudema, 1994, p. 14.

<sup>6</sup> Este aspecto sería la articulación entre los datos cualitativos y los cuantitativos a los que se refiere Paul Thompson en su trabajo. Ver Thompson, Paul, “Historia oral y contemporaneidad”, en *Historia, memoria y pasado reciente*, 20 (2004), p. 19.

de las coyunturas históricas analizadas, y en particular, los deseos de los que participaron en los acontecimientos que nos relatan<sup>77</sup>.

## 2. Fuentes orales para la historia de un movimiento obrero católico femenino

Durante los últimos años se han publicado algunas tesis doctorales y otras investigaciones académicas sobre los grupos de apostolado seglar impulsados en torno a la Acción Católica (AC). En dichas investigaciones se ha incluido abundante testimonio vivo procedente del relato oral de los obreros católicos, esencial para dar respuesta a ciertas preguntas planteadas por los historiadores en sus investigaciones. Sin embargo, apenas se ha trabajado la metodología del testimonio vivo desde el punto de vista de las obreras católicas, ni desde la perspectiva de las mujeres y compañeras de militancia de estos obreros cristianos para determinar el papel que jugaron en la retaguardia.

En el año 1946 nace la especialización obrera de Acción Católica. En 1947 Monseñor de Vizcarra impondrá los nombres a las diferentes ramas de la organización: la Hermandad Obrera Femenina de Acción Católica (HOFAC), la Hermandad Obrera Masculina de Acción Católica (HOMAC) y las dos ramas juveniles de la misma, la Juventud Obrera Femenina de Acción Católica (JOFAC) y la Juventud Obrera Masculina de Acción Católica (JOMAC). Las siglas se popularizaron en la década de los cincuenta como HOACF (Hermandad Obrera de Acción Católica Femenina), HOAC (Hermandad Obrera de Acción Católica), JOCF (Juventud Obrera Católica Femenina) y JOC (Juventud Obrera Católica), respectivamente<sup>8</sup>. Las cuatro dependían en exclusiva de la Acción Católica Española (ACE) y directamente de la jerarquía eclesial, hecho que recogían claramente las Normas de Especialización de la Acción Católica.

Por su parte, las ramas masculinas despegaron con mayor intensidad que las femeninas, cuya militancia nunca alcanzó las cotas de la masculina a lo largo de toda su trayectoria, fundamentalmente por razones de género<sup>9</sup>. Lo que sí compartieron ambas ramas fueron dos etapas bien diferenciadas, y cuya separación se encuentra en la llamada crisis del apostolado

<sup>77</sup> Nicolás, Encarna, “La percepción política de las mujeres a través de las historias de vida”, en Vilar Ramírez, Juan Bautista et al. (coords.), *Historia y sociabilidad: homenaje a la profesora María del Carmen Melendreras Gimeno*, Murcia, Universidad de Murcia, 2007, p. 488.

<sup>8</sup> Las ramas masculinas pronto desecharon de su nombre original la letra M, desafiando la segregación por sexos de la AC y logrando así la universalidad —masculina— del movimiento, mientras que las ramas femeninas solo arrastraron la nomenclatura femenina hasta el final de sus siglas. De este modo, las ramas adultas de especialización empezaron a ser conocidas como HOAC a finales de los años cuarenta y HOACF a partir de 1960. Cabe matizar que si bien la HOAC decidió por su cuenta prescindir de la M, la HOFAC en 1960 lo hizo solicitando permiso a la jerarquía eclesial.

<sup>9</sup> Para 1946, la HOAC masculina ya había puesto en marcha siete comisiones diocesanas, además de la nacional, mientras que la HOFAC no había impulsado ninguna. Berzal de la Rosa, Enrique, *Del nacionalcatolicismo a la lucha antifranquista. La HOAC de Castilla y León entre 1946 y 1975*, Valladolid, Universidad de Valladolid, 2000, p. 66. Ver también Castaño Colomer, José, *La JOC en España (1946-1970)*, Salamanca, Ediciones Sígueme, 1977, p. 61.



seglar de mediados de los años sesenta. Para el caso de las mujeres, la HOACF va a participar en un primer momento de la legitimación del modelo nacionalcatólico impuesto después de la Guerra Civil. La realización de actividades de tipo asistencial, tuteladas por las Mujeres de la AC y la formación de las primeras dirigentes obreras, serán dos objetivos que se llevarán a cabo según los modelos de género tradicionales. En este sentido, el nacimiento de la HOACF hay que relacionarlo directamente con la especificidad del nuevo régimen y la situación privilegiada de la Iglesia Católica después del final de la Guerra Civil Española, siendo así que desde la organización se persiguió la inclusión de las mujeres en la vida apostólica basándose en el discurso de la diferencia de género<sup>10</sup>. De esta manera las responsabilidades y funciones que se otorgaron a las mujeres hoacistas fueron distintas a la de sus homólogos varones; a pesar de que lo cierto es que Guillermo Roviroza, impulsor de ambas ramas y el que fuera su consiliario Tomás Malagón, proyectaron desde sus planteamientos y metodologías la inclusión de las mujeres, lo cierto es que el funcionamiento separado de los grupos según solicitaba la Acción Católica impidió una colaboración más estrecha. Con dicha idea concuerda la antigua militante Antoñita Berges: “siempre recordaré el entusiasmo con el que hablaba al grupo de mujeres que a nivel nacional intentábamos hacer realidad la HOAC en una comunidad de hombres y mujeres viviendo como una gran familia”<sup>11</sup>. Otra militante hoacista, Josefina Serra<sup>12</sup>, próxima al fundador de la HOAC, escribiría en el boletín de la HOACF tres meses después de la muerte del fundador las siguientes líneas:

“las mujeres tenemos que agradecerle su apertura y comprensión a los problemas femeninos. [...] Cuando las primeras Semanas Nacionales de la HOAC, fue él quien primero se interesó para que asistiéramos mujeres. Cuando muchos creían que ciertas cosas no eran «para mujeres» él nos defendió a capa y espada como a personas maduras que requerían un trato de igual a igual”<sup>13</sup>.

Por otro lado, podemos hablar de una segunda etapa en la que saldrán a la luz factores como el inicio del compromiso temporal de los hoacistas y su presencia en los conflictivos del movimiento obrero, así como otras coyunturas —el Concilio Vaticano II—, hechos que vinieron a cuestionar de alguna manera el modelo hegemónico del nacionalcatolicismo. Estas tensiones, que se producirán entre régimen e Iglesia a propósito de la actuación de los grupos de especialización obrera, sumado a las tensiones internas de la propia Iglesia entre las direcciones

<sup>10</sup> Blasco Herranz, Inmaculada, “Feminismo católico”, en Morant, Isabel (dir.), *Historia de las mujeres en España y América Latina*, vol. IV: *Del siglo XX a los umbrales del XXI*, Madrid, Cátedra, 2006, pp. 55-76.

<sup>11</sup> Testimonio de Antoñita Berges citado en Rodríguez Martín, Eugenio, *Guillermo Roviroza Albet. Espiritualidad y ética del pensamiento social cristiano*, Madrid, Movimiento Cultural Cristiano, 2005, p. 572.

<sup>12</sup> Fue miembro de la primera Comisión Permanente de la HOACF, así como, posteriormente, vocal de zona en Reus (Tarragona). Josefina Serra, catalana de nacimiento, era una antigua cenetista reconvertida al catolicismo.

<sup>13</sup> *Boletín de la HOACF*, 32 (1964). Archivo General de la Hermandad Obrera de Acción Católica, caja 138, carpeta 13.

de las ramas obreras y la jerarquía, desembocarán en la crisis de la Acción Católica<sup>14</sup>. Será precisamente en esos momentos cuando las mujeres de la HOACF comiencen a experimentar una contradicción profunda que tenga su base en los roles de género mantenidos por Iglesia y Régimen, cuya funcionalidad contraponga la recién iniciada militancia sindical, vecinal y política con los deberes de madre y esposa, que llegaron a producir, así, una erosión del arquetipo tradicional de mujer encarnado en las figuras de la Virgen María o Santa Teresa de Jesús<sup>15</sup>.

Llegado este punto, esta reflexión pretende destacar la importancia de la relación entre los conceptos de “género” y “memoria”<sup>16</sup>, utilizando los conceptos de “feminización” y de “maternidad” en el marco del régimen dictatorial de Franco. Esta idea de relación de los conceptos de “género” y “memoria” viene condicionada por la relación de las mujeres con el hogar y a la invisibilidad del ámbito privado del hogar, un aspecto que para el presente trabajo resulta de práctica primordial, ya que en torno a la profundización de estos conceptos se tejerá la historia de las obreras católicas durante la dictadura de Franco y la transición a la democracia en España. En este sentido, los conceptos de “feminización” y “maternidad” serán dos de los ejes que marcarán las relaciones de género dentro de los grupos de apostolado seglar, y por tanto, también la casuística específica de la HOACF, influyendo en su devenir histórico y en su posterior evolución.

Para investigar acerca de las historias de vida de las mujeres que participaron en la HOACF y en la JOCF, ambas ramas de especialización vinculadas a la Acción Católica General, se hace indispensable la utilización de la metodología de la fuente oral. En este sentido, los documentos conservados en diferentes archivos no arrojan luz sobre cuestiones como la implicación real y el compromiso temporal de las mujeres en el apostolado, no solo dentro de los grupos de la HOACF o de la JOCF, sino también dentro de sus barrios, familias y, en menor medida, lugares de trabajo. Todos ellos ámbitos de evangelización donde las militantes de la HOACF y de la JOCF debían actuar bajo la premisa de recristianizar a la clase obrera.

La menor implantación de la HOACF respecto de su homóloga masculina la HOAC, un fenómeno reproducido en la mayoría de diócesis españolas, obedece precisamente a la consolidación de una serie de roles de género muy condicionados por la situación de la Iglesia después de la Guerra Civil y del propio régimen franquista. Dicha implantación se encontraba muy ligada al hecho de que las mujeres no pudieran acudir a todas las reuniones de sus equipos de base por tener que atender primero sus deberes de madre y esposa. O que la HOACF, en

<sup>14</sup> Montero, Feliciano, *La Acción Católica y el franquismo. Auge y crisis de la Acción Católica especializada en los años sesenta*, Madrid, Editorial UNED, 2000; Domínguez, Javier, *Organizaciones obreras cristianas en la oposición al franquismo*, Bilbao, Mensajero, 1985; y Castells, José María et al. (eds.), *De la dictadura a la democracia. La acción de los cristianos en España (1939-1975)*, Bilbao, Desclée de Brouwer, 2005.

<sup>15</sup> *Boletín de la HOACF*, 43 (1965), *Boletín de la HOACF*, 52-53 (1966). Ver también Moreno Seco, Mónica, “Mujeres, trabajadoras y católicas: la HOACF en el franquismo”, en Ortiz Heras, Manuel y Damián González (coords.), *De la cruzada al desencanche: la iglesia española entre el franquismo y la transición*, Madrid, Sílex, 2011, pp. 133-159; ídem, “Mujeres en la transición de la Iglesia hacia la democracia: avances y dificultades”, en *Historia del Presente*, 10 (2007), pp. 25-40.

<sup>16</sup> Delgado Sahagún, Carolina, “Análisis del testimonio...” *op. cit.*, p. 4.

un determinado momento optase por fomentar las reuniones de las militantes en las casas particulares de las hoacistas, lugar desde el cual no descuidarían la crianza de los hijos ni sus tareas domésticas. Este rol de “ángel del hogar” otorgado a las mujeres, que no deja de ser sino el modelo tradicional burgués de ama de casa impregnado del nuevo nacionalcatolicismo triunfalista, impidió a muchas militantes poder adquirir mayores responsabilidades dentro del apostolado y del asociacionismo católico obrero. Las políticas de género impulsadas por el régimen dictatorial del 39 en materia laboral, así como la represión física y simbólica sobre las mismas fueron factores que también contribuyeron a reducir el número de mujeres que realizaban algún trabajo extradoméstico. Como consecuencia directa de este hecho, su participación en las luchas del movimiento obrero fue menor, como menor fue su presencia en la fábrica; lo que no quiere decir en ningún caso que ellas no estuvieran presentes en las demandas, siempre más vinculadas a las tareas de logística y de retaguardia. Caso parecido se extrapola a las actividades que celebraban la HOAC y la HOACF en conjunto, como las Semanas Nacionales, donde eran las mujeres las que hacían turnos para cuidar a los niños faltando a algunas de las sesiones, algo que hasta finales de los años setenta no hicieron sus maridos y compañeros de la HOAC<sup>17</sup>.

En consonancia con este testimonio, la militante hoacista Rosa Gisbert explica que las militantes de la HOACF, la mayoría de ellas casadas por tratarse de un movimiento adulto, experimentaron un periodo de abandono de la militancia religiosa en la llamada “etapa de crianza” de la descendencia<sup>18</sup>. Una vez que los hijos crecían, ellas regresaban a la organización y podían continuar con su tarea de apostolado en el mundo obrero, pero después de haber sufrido una “militancia partida”. Esta militancia en dos etapas se conformaba en torno a una primera incursión durante su etapa de soltera o casada sin hijos en la HOACF y otros movimientos católicos previos, y la segunda, una vez sus hijos eran autosuficientes y las militantes se encontraban con una carga familiar mucho menor, hecho que devolvía a muchas a la participación en reuniones y otras actividades. En palabras de la militante Amelia Peral: “yo ya bastante tenía que mis hijos ya se habían hecho mayorcicos y ya podía ir pa’ acá e ir pa’ allá y no estaba tan atá”<sup>19</sup>.

Hubo algunas mujeres que se iniciaron en la HOACF cuando sus hijos ya no eran tan pequeños y pudieron disponer de más tiempo para comprometerse con las necesidades de sus barrios; este es un aspecto que se encuentra difícilmente extrapolable al caso de los hombres de la HOAC, quienes nunca debieron renunciar a ser apóstoles de la clase obrera en el mundo del trabajo<sup>20</sup>. Finalmente otras mujeres, por el contrario, militaron primero en las JOCF antes de dar el paso a la HOACF y pudieron entregarse por completo al compromiso temporal al no contraer matrimonio<sup>21</sup>.

<sup>17</sup> Entrevista a Loles Gambín realizada por Sara Martín Gutiérrez en Alicante, 28 de febrero de 2015.

<sup>18</sup> Entrevista a Rosa Gisbert realizada por Sara Martín Gutiérrez en Alicante, 28 de febrero de 2015.

<sup>19</sup> Entrevista a Amelia Peral realizada por Sara Martín Gutiérrez en Elche, 15 de marzo de 2014.

<sup>20</sup> Entrevista telefónica a Eulalia Gómez realizada por Sara Martín Gutiérrez, 27 de julio de 2013.

<sup>21</sup> Entrevista telefónica a Consuelo Ruiz Gómez realizada por Sara Martín Gutiérrez, 27 de julio de 2013.

Otro de los factores que explica la menor implantación de la HOACF en las diócesis españolas fue, en consonancia con los testimonios anteriores, la preeminencia de la militancia masculina. Esto quiere decir que si bien hubo algunos matrimonios que compaginaron sus tareas familiares con la militancia religiosa, en la mayoría de los casos fueron las mujeres las que realizaron una importante tarea de retaguardia para que sus maridos, en especial aquellos que destacaron con grandes responsabilidades dentro de la organización, pudieran dedicarse por completo a la tarea del apostolado obrero. En relación a las funciones y responsabilidades otorgadas a unos y a otras, los hombres fueron fieles apóstoles en el mundo del trabajo, mientras que las mujeres fueron siempre consideradas como apóstoles del hogar, madres de la gran familia obrera en la retaguardia.

En este sentido, es interesante el testimonio del militante hoacista catalán Joaquim Junyent i Sonet, que reconoce que el papel de soporte que ejercieron las mujeres de los militantes de la HOAC y las contradicciones que llevaron a los militantes varones a comprometerse con el sindicato, las organizaciones políticas y sociales pero no así con su entorno más cercano; la familia:

“amb el constant compromís i presència sense tenir una activitat espectacular [...] viatjant per tota Espanya. A veure com ho lligues amb el sindicat, d'enllaç sindical, de l'Associació de Veïns del Barri Riera i tot el què vulguis. I amb els quatre fills. [...] És clar. Continuament, jo havia estat 5 setmanes fora de casa meua, sense aparèixer per res, 5 setmanes, arribava aquí, dues setmanes, quatre, sis, vull dir que això el més inhumà que tu et puguis imaginar. [...] Viatjant per tota Espanya i quan arribava aquí marxava a la reunió. [...] Jo moltes vegades callo perquè les nostres dones, aquestes sí que són militants. I no han estat enlloc. Perquè és clar, això té un al·licient, el compromís, la lluita, i això d'alguna manera satisfà, relativament, però té sentit, la vida. Tu estàs treballant i té sentit, lluites, per un món millor, pels companys. Però i la dona i els nanos? Això ha sigut una de les contradiccions de la militància en tots els camps. En tots: catòlics, sindicals, polítics, el que sigui. I això ho fan totes les institucions, inclòs la Nostra Santa Mare Església. I això és greu, per la família. I això ens ha passat a nosaltres. Gent de bona fe, gent compromesa<sup>22</sup>”.

Esta tesis la corrobora también el sacerdote de La Horcajada (*Ávila*), Emiliano Camacho, quien afirma que “el mérito era de las mujeres”<sup>23</sup>, así como Julia Gómez Herradón, quien fuera presidenta nacional de la HOACF entre 1952 y 1963:

<sup>22</sup> Citado en Fernández Segura, José, *Participación de los católicos en el movimiento obrero en Barcelona (1946-1978)*, Barcelona, Universitat de Barcelona, 2005, p. 227.

<sup>23</sup> Conversación con Emiliano Camacho en Torremocha del Jarama (Madrid), 15 de febrero de 2014.

“no existía la HOACF [cuando ella fue nombrada presidenta nacional] como tal, sin embargo, había muchas mujeres de militantes que luego fueron militantes verdaderas, no estuvieron apuntadas como dirigentes, unas porque tenían muchos hijos, por ejemplo los Revilla, los de Lérida, yo luego poco a poco fui dirigiéndome a todas e indagando, también la mujer de Julián Gómez del Castillo... no estaba apuntada pero era tan militante como las demás, o más, porque no solamente militaba en su casa, sino que mucha gente acudía a ellos a través de los hombres”<sup>24</sup>.

La que fuera presidenta diocesana de la HOACF en Plasencia, Lucía García, también señalaba que veinte años después del nacimiento oficial de la organización “las mujeres de los hoacistas, si bien no estaban en la HOACF se consideraban a sí mismas como militantes de la HOAC”<sup>25</sup>.

Esta idea de *militantes mudas* o *militantes sin cartilla* fue expresada por Juliana Gómez y Lucía García para referirse a muchas mujeres hoacistas que, en realidad, nunca se afiliaron a la HOACF. También es enunciada por Mercedes Yusta, quien propone escuchar el testimonio de los maridos y compañeros de las mujeres para poder llegar a conocer la participación real de muchas de las esposas que nunca figuraron en las listas de las organizaciones y cuyos relatos seguirían siendo invisibles:

“recuperar estos nombres es extremadamente difícil, puesto que muchas de estas mujeres no tenían la condición de militantes y, posteriormente, ellas mismas han minimizado la importancia de las labores que desempeñaron. En muchas ocasiones, las descubrimos al entrevistar a sus maridos o compañeros; es entonces cuando, con estupor, comprobamos que ellas estuvieron en todo momento a su lado, realizando las mismas tareas como si ellos formara parte de sus obligaciones cotidianas”<sup>26</sup>.

### 3. Obreras católicas, apóstoles del hogar y esposas de marinos

Continuando con esta tesis, la HOAC masculina exigió un compromiso total del militante, donde “la tarea apostólica era lo primero”, por encima de la atención de la familia, aspecto que Eugenio Rodríguez Martín condensa en su tesis doctoral sobre Guillermo Roviroso. Si bien antes

<sup>24</sup> Entrevista a Juliana Gómez Herradón realizada por Sara Martín Gutiérrez en Alcalá de Henares, 21 de febrero de 2014.

<sup>25</sup> Intervención de Lucía García en un pleno extraordinario celebrado los días 18 y 19 de junio de 1966. Archivo de la Junta Técnica de Acción Católica, caja 176, archivador 1, serie 4.

<sup>26</sup> Yusta, Mercedes, “Sujetos femeninos e espacios «masculinos»: la resistencia al franquismo de las mujeres aragonesas. 1940-1950”, en *El siglo XX: balances y perspectivas. V Congreso de la Asociación de Historia Contemporánea*, Valencia, Fundación Cañada Blanch, 2000, p. 259.

mencionábamos la distinción de las tareas y responsabilidades en razón del sexo, la principal diferencia entre las ramas masculina y femenina fue la petición expresa a los militantes varones para preparar su apostolado en el mundo del trabajo, mientras que a sus esposas y al resto de militantes hoacistas se les recordaba que su mejor tarea se encontraba en el hogar y al cuidado de los hijos, soportando las ausencias de los maridos como “esposas de marinos”<sup>27</sup>. En esta línea, el testimonio de un militante de apellido Bruguera, explica lo siguiente: “di un cursillo en Málaga y de allí a Allariz, a Galicia. Se trataba de presentar la HOAC. Mi mujer estaba a punto de parir y decía Rovirosa: «Ya se esperará. Esto en el 49»”<sup>28</sup>.

Por su parte, una esposa de otro militante de la HOAC procedente de Reus afirmaba también: “desde que nos casamos teníamos claro que él podía ir a hacer apostolado”<sup>29</sup>. En este sentido, la casuística fue diferente, y si bien algunas mujeres no se mostraron de acuerdo con la dedicación plena al apostolado de sus maridos, cuya consecuencia directa era una mayor carga doméstica —y en ocasiones extradoméstica— para la mujer, hubo otras que sí apoyaron incondicionalmente a sus compañeros. En este aspecto, la estrategia de Rovirosa con las mujeres de los militantes fue contundente: que conociesen la obra y tuviesen fe religiosa, para que así pudieran entender mejor las ausencias de sus maridos. El testimonio de una esposa de hoacista reafirma esta tesis: “mi vida está en función de Cristo y si Camilo tenía que marchar yo le decía «Ve con Dios». [...] En algunos sitios pudimos reunirnos con otras mujeres. Y comentábamos lo que hacíamos nosotras y ellos”<sup>30</sup>.

Efectivamente, numerosas mujeres quedaron al margen de la HOACF debido a que debían atender sus hogares y a sus hijos pequeños mientras sus maridos se encontraban evangelizando al mundo obrero. Sin embargo, desde la organización hoacista se determinó que si las mujeres no podían acudir a los centros obreros para participar en las reuniones de su equipo de base, la HOACF llegaría a sus casas, realizando así algunos encuentros en los que se encontraban presentes los hijos<sup>31</sup>. Para ello, la HOACF proponía que, a falta de soluciones o propuestas mejores, una de las mujeres se encargase de cuidar a todos los niños mientras el resto permanecían reunidas. La militante Teresa Lorenzo recuerda también que Guillermo Rovirosa, impulsor de la HOAC y de la HOACF, propuso en numerosas ocasiones que los círculos de estudio y las reuniones conjuntas tuvieran lugar en las casas de los matrimonios militantes, en concreto en la cocina, para que las mujeres mientras atendían el hogar, pudieran participar en las reuniones e irse empapando de las doctrinas del nuevo movimiento obrero católico<sup>32</sup>.

Sin embargo, algunas militantes fueron más allá de este planteamiento e hicieron un cuestionamiento del modelo de mujer exclusivamente dedicada a la familia y al hogar, reclamando también responsabilidades en la organización en un momento determinado: “¿qué

<sup>27</sup> Martínez Hoyos, Francisco, “La Acción Católica Obrera durante el franquismo”, *XX Siglos*, vol. 12, 49 (2001), p. 43.

<sup>28</sup> Testimonio del militante J. M<sup>a</sup> Bruguera. Recogido en Rodríguez Martín, Eugenio, *Guillermo Rovirosa Albet...* *op. cit.*, p. 576.

<sup>29</sup> Testimonio de H. Cabré. *Ibidem*, p. 577.

<sup>30</sup> Testimonio de María del Carmen Riobóo Fernández. *Ibidem*, p. 348.

<sup>31</sup> Entrevista a Remedios Jover Pardo realizada por Mónica Moreno Seco, 27 de febrero de 1996. Archivo de la Democracia de Alicante [en adelante, ADA], Subfondo de Mónica Moreno Seco.

<sup>32</sup> Entrevista realizada a Teresa Lorenzo por Sara Martín Gutiérrez en Rivas Vaciamadrid, 25 de abril de 2014.

no puede dejar la casa? ¿Una vez al año, por ejemplo, no puede hacerlo? ¿Y una mujer no puede representar a un grupo?”<sup>33</sup>. En esta línea, la propia HOACF desde su boletín ya en 1962 se pronunciaba a favor de la participación de las mujeres en el apostolado fuera del hogar: “es hora ya de que nos preguntemos: ¿por qué no estamos nosotras formando parte de las Instituciones, pues tenemos la misma obligación que ellos de colaborar en la mejora de nuestro ambiente de trabajo, barrio, familia, etc.?”<sup>34</sup>.

A pesar de ello, la militancia y en la mayoría de los casos, este apoyo familiar que recibieron los hombres por parte de las mujeres no se devolvió a la inversa. Para las mujeres fue mucho más difícil compaginar la militancia en sindicatos o en el apostolado —fuera del horario laboral— con la familia, considerada misión fundamental de las madres. Además, según el testimonio de otra militante, las mujeres no tenían tanta libertad de movimiento y estaba mal visto que pudieran reunirse con otros hombres<sup>35</sup>. Esta cuestión dificultó la militancia de mujeres obreras cuyos maridos no se encontraban afiliados a ninguna organización de la Acción Católica: “yo lo tuve que dejar porque mi marido era muy obtuso”, recuerda Amelia Peral<sup>36</sup>.

A pesar de las dificultades iniciales de implantación de la HOACF durante la década de los cincuenta y comienzos de los años sesenta, hubo algunas mujeres que rompieron con el modelo y rol de género de “ángel del hogar” de manera progresiva, y fueron verdaderos ejemplos activos de apostolado seglar en el mundo obrero, sobre todo a partir de la década de los años sesenta. En este sentido, las fuentes orales recogen testimonios de algunas hoacistas que colaboraron de manera activa en el nacimiento de sindicatos clandestinos como CCOO, y otras que practicaron primero el “entrismo” dentro del Sindicato Vertical, el único permitido y avalado por el régimen, antes de militar en las que después serían las Comisiones Obreras. Tal es el caso de María Rubio, quien actuó primero como delegada en el Sindicato Vertical para encauzarse y después lo hizo en las Comisiones Obreras (CCOO), siendo nombrada delegada sindical por la misma<sup>37</sup>. Otros ejemplos similares fueron los de Lucía García<sup>38</sup>, quien actuó dentro del sindicalismo oficial, después en CCOO, y más tarde pasó también a militar en el PCE; o de Maruja Madrid, jurado de empresa en el Vertical y posterior impulsora de las CCOO en Elche<sup>39</sup>:

“yo solo sabía que nos reuníamos y que era ilegal. Nos reuníamos los domingos por la mañana en el campo, llevábamos un bocadillo. Nos reuníamos en torno a una hoguera. Así empezamos. Yo después supe que se iba a hacer CCOO, pero se hablaba de la situación de explotación del mundo del trabajo, de la represión”<sup>40</sup>.

<sup>33</sup> Notas realizadas a mano por Josefina Torres a propósito de la participación de mujeres en coloquios y congresos. Cursillo apostólico de la HOACF para 1964. Archivo personal de Josefina Torres y Manolo Sarrión.

<sup>34</sup> *Boletín de la HOACF*, 4 (1962).

<sup>35</sup> Entrevista telefónica a Chelo Gomariz realizada por Sara Martín Gutiérrez, 9 de agosto de 2013.

<sup>36</sup> Entrevista a Amelia Peral realizada por Sara Martín Gutiérrez en Elche, 15 de marzo de 2014.

<sup>37</sup> Entrevista telefónica a María Rubio realizada por Sara Martín Gutiérrez, 27 de julio de 2013.

<sup>38</sup> Militante muy destacada de la localidad de la diócesis de Plasencia, Lucía García fue presidenta diocesana de la HOACF a comienzos de los años sesenta. La jerarquía eclesial impidió su nombramiento como presidenta nacional en 1968.

<sup>39</sup> Entrevistas a Carmen Campello y Maruja Madrid realizadas por Sara Martín Gutiérrez en Elche, 8 de septiembre de 2014.

<sup>40</sup> Entrevista a Maruja Madrid realizada por Mónica Moreno Seco. ADA, Subfondo de Mónica Moreno Seco.

También otras muchas hoacistas estuvieron comprometidas en la organización de huelgas y otras demandas laborales especialmente en los años de reorganización del movimiento obrero. En este sentido se encuentra documentada gracias a las fuentes orales la labor logística y de apoyo de las mujeres de la HOACF a la huelga de la minería asturiana de 1962 y la solidaridad mostrada por las mismas a las familias de los trabajadores<sup>41</sup>. También diversos testimonios apuntan a la participación de las militantes vascas, entre ellas la presidenta diocesana de Bilbao, Lola Barrena, en la huelga de bandas de 1966 y 1967 en Vizcaya<sup>42</sup>. Las obreras cristianas fueron las encargadas de distribuir la propaganda y las informaciones acerca del conflicto huelguístico:

“se hacía una hoja diaria, esa hoja se imprimía en una multicopista que tenían de los grupos de apostolado seglar, por lo que las mujeres obreras católicas eran las encargadas de imprimir estas hojas y hacían los paquetes. Entonces todo giraba alrededor de la Iglesia [...]”<sup>43</sup>.

Sin embargo, para llegar a estos compromisos, las mujeres de la HOACF realizaron primero un proceso de formación integral religioso, el cual contribuyó a iniciar una serie de actividades fuera del ámbito privado y que primero tuvieron lugar dentro de las propias posibilidades oficiales y de las estructuras del régimen:

“me involucré poco a poco [...] Cuando ya era mayor me pasé a la HOAC, nos inculcaban el compromiso temporal, nos teníamos que involucrar en las organizaciones obreras y también a salir elegidas en el sindicato «vertical», así le llamábamos entonces. Acudíamos fundamentalmente gente obrera y quienes dirigían las reuniones eran curas. Las mujeres no dirigíamos las reuniones. La HOACF era interparroquial y acudíamos de todos los sitios, nos reuníamos en «La casita» de la calle Dormitalería de Pamplona, cerca de la Catedral y del Palacio Episcopal, era un edificio de la iglesia”<sup>44</sup>.

Con el paso del tiempo, esta formación religiosa favoreció la aparición de una toma de conciencia en torno a la desigualdad que sufría la clase obrera y sería, tras este proceso, cuando algunas mujeres dejasen de participar en la estructura oficial y se proyectasen en el marco de las esferas extraoficiales, un cambio que se ve reflejado en la totalidad de los testimonios de las militantes:

“después de mi formación en Madrid, en la HOACF, volví a Pamplona y mi compromiso militante me llevó a trabajar en una fábrica, que hacían suelas de goma que se pulían en una maquina y te tragabas todo el polvo y un día le

<sup>41</sup> Vaquero Iglesias, Julio Antonio, “Huelga e Iglesia: obreros cristianos, sacerdotes y obispos ante el conflicto”, en Vega García, Rubén (coord.), *Hay una luz en Asturias. Las huelgas de 1962 en Asturias*, Gijón, Ediciones Trea, 2002, pp. 215-242.

<sup>42</sup> Entrevista telefónica a Juan Miguel Zuñiga, consiliario de la HOACF durante los años sesenta, realizada por Sara Martín Gutiérrez, 2 de noviembre de 2013.

<sup>43</sup> Entrevista a María del Carmen Moreno. Ahozko Historiaren Artxiboa, serie “Luchas obreras en Bizkaia 1970-1992”.

<sup>44</sup> Testimonio de Floren Martínez, sindicalista navarra y militante de la HOACF. Bravo Sueskun, Carmen, *De la domesticidad a la emancipación: las mujeres en la sociedad navarra (1961-1991)*, Pamplona, Instituto Navarro para la Igualdad y Familia, 2012, p. 164.



dije al encargado «yo aquí no puedo trabajar más porque este polvo no es legal que exista y hay que poner algo que lo elimine» y ya tuve la primera bronca. Estuve poco tiempo, pero conseguí que pusieran aspirador para el polvo de las gomas. En 1968 entré a unas oficinas y hay elecciones sindicales y me proponen para enlace, pero hubo un revuelo porque en Navidad en esas cenas que daban, yo les decía: «para qué quiero una cena si durante todo el año no puedo cenar con el salario de hambre que nos dan» y claro eso corrió la voz y yo ya no me salve. Me despacharon, me dieron 4000 pesetas y a la calle<sup>45</sup>.

Un último ejemplo sería el compromiso de la presidenta diocesana de la HOACF en Soria, Eugenia Esteras. Eugenia comenzó a visitar a presos comunistas en distintas cárceles, entre ellos Marcelino Camacho, y a ofrecer su casa, tanto a obreros cristianos como a otras personas que militaban en organizaciones clandestinas<sup>46</sup>, para realizar reuniones. En el caso de la diócesis de Segovia, la HOAC —ya mixta— se comprometió con la lucha contra el régimen de Franco. Una lucha llevada en solitario por los militantes sin participación de grupos socialistas o comunistas, según apunta el testimonio de la militante y presidenta diocesana de la HOACF María Luz Galán y del consiliario Félix Díaz<sup>47</sup>.

#### 4. Militantes invisibles, testimonio indispensable para el asociacionismo católico

El relato histórico aportado por las militantes de la HOACF en base a su experiencia personal y las vicisitudes de su trayectoria hoacista arrojan luz sobre datos cualitativos acerca del funcionamiento de las organizaciones obreras adultas vinculadas a la Acción Católica Española y, más importante aún, determinan con su narrativa los roles de género que el régimen franquista y la Iglesia marcaron para unos y para otras. De este modo, el testimonio de las mujeres resulta de especial relevancia, ya que a través del mismo se pueden conocer diferentes tesituras que difícilmente han quedado reflejadas por escrito en la historia del asociacionismo católico obrero y que explican de alguna manera el menor impulso de la rama femenina respecto de la masculina.

Por otro lado, para muchas de estas obreras, la Iglesia acabó siendo un elemento destacado en sus vidas, ya que fue un instrumento de socialización y participación en la transformación de la sociedad en un momento histórico en el que el asociacionismo católico era el único tolerado. Y en este sentido, esta vinculación con la Iglesia fue más allá, fortaleciendo una toma de conciencia paulatina en las mujeres que se aprecia de manera destacada en las fuentes orales

<sup>45</sup> Testimonio de Floren Martínez. *Ibidem*, pp. 117-118.

<sup>46</sup> *Noticias Obreras*, 1541 (2012), p. 4.

<sup>47</sup> Entrevista a María Luz Galán y a Félix Díaz Rubio realizada por Enrique Berzal de la Rosa, 27 de octubre de 1998. Archivo Regional de CCOO de Castilla y León.

recogidas para este trabajo. También esta metodología sirve para definir cuáles fueron los compromisos individuales de cada militante, como los desarrollados por el equipo de la HOACF de Basauri en torno a la huelga de bandas, o el compromiso de María Luz Galán, Floren Martínez o Eugenia Esteras. Todos ellos compromisos individuales que se acabaron transformando en verdaderas acciones colectivas. Por ello, la historia del asociacionismo obrero católico femenino durante el franquismo y la transición española no puede escribir su trayectoria sin atender a la Historia Oral, y sin conceder un apartado especial a la historia de los deseos, sentimientos y contradicciones que experimentaron durante su militancia religiosa, como aquellas formuladas en su cuaderno personal por la hoacista Josefina Torres. Unos sentires que marcaron de alguna manera el devenir de la Hermandad Obrera de Acción Católica Femenina.

Finalmente, concluiremos recordando la tesis de Mercedes Yusta acerca de la militancia callada de las mujeres; una militancia que, si bien en el caso concreto al que se refiere Yusta se trata de una militancia política, es fácilmente extrapolable al caso que nos ocupa en estas páginas: el asociacionismo obrero católico femenino. En este último caso, tal y como han apuntado los distintos testimonios orales recogidos, existió una labor silenciada de las mujeres, principalmente en la retaguardia funcionando como sostén de la militancia masculina, pero también una labor activa posterior en actividades concretas como huelgas o conflictos laborales. Asimismo los relatos de vida de las hoacistas visibilizan los deseos de participación de las militantes en otros ámbitos más allá del doméstico, y las dificultades que experimentaron en su condición de mujeres.

# Censura y abstracción como medio de expresión a través de la pintura contemporánea nepalí

ANDREA DE LA RUBIA GÓMEZ-MORÁN  
Universidad Complutense de Madrid  
adlrubia@hotmail.com

Fecha de recepción: 14 de abril de 2015

Fecha de aceptación: 11 de octubre de 2015

Fecha de publicación: 30 de marzo de 2016

*Revista Historia Autónoma*, 8 (2016), pp. 115-132

e-ISSN: 2254-8726, DOI: 10.15366/rha2016.8



**Resumen:** Tradicionalmente, el arte siempre ha sido utilizado como medio de conexión entre los dioses y el pueblo de Nepal, aunque restringido por una serie de cánones establecidos por las creencias religiosas. Sin embargo, desde la llegada de las nuevas tecnologías e ideologías venidas de occidente, la sociedad nepalí sufrió una serie de cambios, los cuales se vieron reflejados en la cultura del país, convirtiéndose esta en un híbrido, mezcla de la tradición asiática y la modernidad occidental. Este artículo parte de la hipótesis de que el arte contemporáneo nepalí se ha desarrollado debido a la creciente necesidad de un nuevo lenguaje visual que permitiese a los artistas comunicar sus sentimientos tanto a nivel local como global, sin ninguna restricción ni censura. En general, el trabajo pretende dar una respuesta a las siguientes preguntas: ¿cómo podríamos definir el arte y la identidad nepalí a día de hoy?, ¿cuál es el papel de la comunicación internacional en la transformación de su arte local?, ¿deberíamos mirar hacia el fenómeno contemporáneo en Nepal como algo “occidentalizado” o como algo nepalí? Y si es nepalí, ¿cómo conecta con la cultura nacional?

**Palabras clave:** Arte nepalí, abstracción, globalización, híbrido, censura.

**Abstract:** Traditionally, art has always been used as the means of connection between the gods and the people of Nepal, although it is restricted by the canons established in religious beliefs. However, since the arrival of the new technologies and ideologies coming from the West, the Nepalese suffered a number of changes which have been reflected in the culture of the country, becoming this a hybrid of the Asian tradition and the Western trends. This paper is based on the hypothesis that Nepali contemporary art has been developed due to the increasing necessity of a new visual language that would enable artists to communicate their feelings within both the local and global spheres, and without any restrictions or censorships. Overall, this paper aims to answer the following

questions: How could we define the Nepali art and identity nowadays? What is the role of the international communication in the transformation of its local art? Should we look at the modern phenomenon in Nepal as something “westernized” or Nepali? In case it is Nepali, how does it connect with its traditional culture?

**Keywords:** Nepali art, abstraction, globalization, hybridization, censorship.

Las costumbres diarias de Nepal y la manera en que la sociedad se construye en comunidad están directamente relacionadas con las creencias religiosas provenientes de las culturas hinduista y budista. Por lo tanto, los límites del arte y la religión siempre han estado mezclados con la vida diaria de la sociedad nepalí<sup>1</sup>. El arte en Nepal siempre ha sido producto de la adopción de culturas extranjeras a partir de las cuales los nepalíes han ido reconstruyendo su propia identidad, dando como resultado una cultura rica y diversa. La transición entre las prácticas tradicionales y modernas fue rápida, y los artistas nepalíes tuvieron la oportunidad de experimentar con diferentes estilos y técnicas importados desde occidente a través de la India, como, por ejemplo, la pintura al óleo. Por tanto, ¿es la pintura contemporánea nepalí una evolución a partir de su tradición, o es una completa transformación y ruptura con lo anterior? Según Katherine Harper, el arte abstracto ya existía en Nepal como parte de su cultura desde los tiempos antiguos<sup>2</sup>. Pero, mientras que dicho arte tradicional está basado en la simbología religiosa, la pintura contemporánea rompe con el símbolo a favor de la libertad de expresión.

Si queremos hablar de la presencia de simbología abstracta en el arte nepalí tradicional debemos comenzar considerando el hecho de que la religión en Nepal se centra especialmente en la filosofía tántrica. Esta filosofía alcanzó su apogeo en la India durante el período *Gupta* y, desde entonces, se ha mantenido viva como una parte importante de los rituales budistas e hinduistas. Su objetivo es alcanzar la iluminación con el fin de evitar la reencarnación a través de una serie de teorías cosmológicas que son expresadas visualmente a través de diferentes simbologías y que, al mismo tiempo, sirven como medios de comunicación entre el microcosmos y macrocosmos así como un medio para trascender la realidad física en el proceso de unión con el universo<sup>3</sup>. Por ejemplo, cada una de las distintas escuelas afiliadas a la filosofía tántrica —*Śiva*, *Viṣṇu* y *Śakti*, entre otras— está representada a través de una serie de simbologías abstractas, las cuales son utilizadas por los *yoguis* como medios para comunicar su afiliación a una escuela en particular. Otro símbolo abstracto representativo del tantrismo es el *liṅga liṅga*, el cual, situado sobre el *yoni*, simboliza el eterno ciclo de la reproducción. Por otro

<sup>1</sup> Waldschmidt, Ernst, *Nepal. Art Treasures from the Himalayas*, Londres, Elek Books, 1969.

<sup>2</sup> Harper, Katherine Anne, “Re-Imagining the Universe. Neo-Tantra in Nepal”, en Deepak, Shimkhada, *Nepal. Nostalgia and Modernity*, Bombay, The Marg Foundation, 2011, pp. 59-70.

<sup>3</sup> Fernández del Campo, Eva, *El arte de la India. Historia e historias*, Madrid, Akal, 2013, pp. 153-157.

lado, y de acuerdo a los ideales budistas, mientras que el *yoni* simboliza las aguas cósmicas, el *liṅga* equivale a la *Flor de Loto*, que emerge de estas aguas durante el proceso de iluminación<sup>4</sup>.

La filosofía tántrica sostiene que es posible utilizar los poderes de los dioses si uno es iniciado en ciertas prácticas mágicas. Sílabas místicas, hechizos (*mantras*) o gestos simbólicos pueden ser utilizados como diversos medios para alcanzar la iluminación. Por lo tanto, esta sabiduría se alcanza a través del cuerpo humano, que es al mismo tiempo comprendido como un microcosmos que reproduce el macrocosmos. El poder del cuerpo es representado por siete *cakras* (o cuerpos energéticos) unidos a través de una energía invisible o *kuṇḍalinī* que adopta la forma de una serpiente o *naga*. Estos *cakras* se asemejan a los *yantras*, pero con la forma de una *Flor de Loto*, y cada uno de ellos está representado por un color específico y una función mágica particular. Los *yantras* por su parte son como *mantras* visuales centrados en un dios en particular. Son representaciones circulares alrededor de un punto central o *bindu* donde se concentran las energías de todo el universo. En el *yantra* podemos encontrar varias formas geométricas desde el exterior hacia el interior: un cuadrado abierto que simboliza la tierra, un círculo que representa el cosmos, una *Flor de Loto* como la energía, una serie de triángulos yuxtapuestos que simbolizan la unión entre el hombre y la mujer y finalmente, el *bindu*, donde se encuentra la divinidad. Hay muchos tipos de *yantras* que se realizan con diferentes materiales como madera, papel, arquitectura, comida y elementos efímeros. El *mandala*, que significa "círculo" en sánscrito, es uno de los *yantras* más famosos y una representación simbólica del macrocosmos y el microcosmos. Su principal objetivo es servir como guía hacia la conciencia pura y la iluminación. En algunos casos, el poder del *yantra* se ha utilizado para el tratamiento psicológico, como es el caso del Doctor Carl Gustav Jung, que utilizaba el *mandala* como medio para tratar a sus pacientes en los Estados Unidos<sup>5</sup>.

## 1. La llegada de la contemporaneidad. El poder en el arte occidental en el sur de Asia

La transformación del arte nepalí comenzó al mismo tiempo que la llegada de la globalización durante la era colonial a causa de las nuevas técnicas e ideas innovadoras importadas desde occidente por el raj británico. Tras la revolución de los Cipayos en 1857, se desarrolló en Calcuta la moda neoclásica en la arquitectura hindú como reflejo del poder británico en el país asiático. Asimismo, influenciados por la moda occidental, los maharajás de la India comenzaron a preferir ser retratados al estilo realista europeo. Esto trajo importantes

<sup>4</sup> Tucci, Giuseppe, *Rati-Lila. An Interpretation of the Tantric Imaginery of the Temples of Nepal*, Genova, Nagel Publishers, 1969.

<sup>5</sup> Fernández del Campo, Eva, *El arte de la India... op. cit.*, pp. 153-157.

cambios en el estatus de los artistas y grandes oportunidades de reconocimiento, puesto que tradicionalmente pertenecían a los rangos más bajos de la escala social hindú<sup>6</sup>.

Por su parte, el arte contemporáneo nepalí se desarrolló de forma paralela a la evolución de su país vecino ya que, a pesar de la política de aislamiento que el país adoptó durante el régimen Rana entre 1846 y 1950 para protegerse de la amenaza colonial británica, las influencias occidentales no pudieron ser evitadas. Concretamente, el comienzo del cambio ocurrió tras la visita del primer ministro Jung Bahadur Rana (1816-1877) a Londres a mediados del siglo XIX. Impresionado por la estética realista característica del arte occidental, Jung Bahadur comenzó a fomentar el estilo neoclásico en Nepal como un medio eficaz para comunicar el poder de la monarquía en el país. De este modo, a través de la construcción de palacios, grandes retratos y escenas de caza, los Ranas reforzaron su estatus social, no sólo entre la población nepalí, sino también con respecto al mundo internacional y, especialmente, de cara al poderoso raj británico<sup>7</sup>. Al inicio de esta tendencia los Ranas contrataban artistas de Reino Unido con el fin de pintar los retratos reales. Pero pronto, debido a razones económicas, ya que estos pintores resultaban excesivamente caros, la tarea fue transferida a los artistas de Nepal. Chandra Man Singh Maskey (1900-1984) y Tej Bahadur Chitrakar (1898-1971) fueron dos de los primeros en aprender el arte del retrato. Con el apoyo de la monarquía ambos cursaron estudios de arte en la Government School of Arts de Calcuta en 1927. Esta institución fue construida por el raj británico durante la era colonial ya que, después de entender el poder que el arte podía inspirar en las creencias sociales, decidió fomentar el estilo occidental en la India con el fin de asegurar el control del país.

De la misma manera, los Ranas también controlaban la producción artística a través de la instauración de un nuevo sistema educativo similar al de Occidente en Nepal. El Primer Ministro Juddha Sumsher Jung Bahadur Rana (1875-1952) creía en el desarrollo de la industria nepalí para sustentar el poder de la nación y, por ello, creó el *Gahrelu Adda* en 1939 como una empresa diseñada para promover la industria del algodón a nivel internacional. En la parte posterior del edificio y con el fin de crear diferentes diseños para los textiles fabricados, se estableció la primera escuela de Bellas Artes de Nepal en 1940: la *Juddha Kala Pathshala* (o Escuela de Arte de Juddha), en la cual el artista Tej Bahadur Chitrakar fue nombrado director. Por su parte, Chandra Man Singh Maskey enseñaba arte en Dubar High School, que fue abierta en 1892, y era la única escuela superior de Katmandú en la que solamente podían estudiar unos pocos privilegiados. Sin embargo, a pesar de las intenciones de los Ranas, los nuevos ideales democráticos que emergían desde la India hicieron poco a poco germinar la semilla de la rebelión en Nepal. Así fue como en 1940 Maskey fue acusado y encarcelado por dibujar la caricatura del Primer Ministro Juddha Shumsher Rana como si fuese un ogro devorando seres

<sup>6</sup> *Ibidem*, pp. 335-431.

<sup>7</sup> Bangdel, Dina, "Contemporary Nepali Art. Narratives of Modernity and Visuality", en Deepak Shimkhada, *Nepal. Nostalgia and Modernity... op. cit.*, pp. 47-59.

humanos, siendo sustituido por Tej Bahadur Chitrakar en la *Dubar High School* como profesor de arte<sup>8</sup>.

### 1.1 Poesía en el exilio

Por lo tanto, durante la autocracia Rana la libertad de expresión era limitada. Esto, junto al escaso sistema educativo de Nepal, provocó un exilio masivo de jóvenes nepalíes que deseaban cursar sus estudios superiores en la India, en un momento en que nuevas ideologías tales como libertad, igualdad y derechos humanos se extendían rápidamente por el continente asiático. Estos grupos desarrollaron una nueva conciencia política motivada por los movimientos indios independentistas, y comenzaron a utilizar la literatura y poesía como medio de resistencia, formando la primera organización literaria en 1926. A su vez también en Nepal se creaba un movimiento clandestino conspirador en contra del régimen puesto que, a pesar de que solo una pequeña parte de la población era capaz de leer o escribir, la poesía de los exiliados floreció y se extendió por el país al ser transmitida de boca en boca<sup>9</sup>.

Así pues, un serio período de revueltas e inestabilidad comenzaba a respirarse en el continente hindú, hasta que India logró por fin la independencia. Este punto de inflexión supuso también un cambio en la mentalidad de los artistas indios, que comenzaron a buscar la identidad hindú en el nuevo arte contemporáneo que se había establecido con firmeza en el continente<sup>10</sup>. Por otro lado, tras la independencia de la India, la monarquía Rana perdió el apoyo de los británicos y en 1950 el rey Tribhuvan Bir Bikram Shah (1906-1955), que se encontraba en el exilio, dirigió una revuelta devolviendo el trono a la antigua monarquía bajo promesas democráticas que luego fueron incumplidas. El poeta Siddicharan Shrestha (1912-1992) escribió el siguiente poema en 1952 empleando la ironía para reflejar los sentimientos del pueblo nepalí ante los sucesos de la época.

Los tiempos han cambiado,  
los Ranas han caído.  
Dicen que nuestras cadenas están rotas,  
pero la libertad, el progreso, la Democracia,  
ninguno de ellos ha llegado.  
Madre llora desconsolada,  
"Padre no ha venido a casa"<sup>11</sup>.

<sup>8</sup> Chitrakar, Madan, *Tej Bahadur Chitrakar. Icon of a Transition*, Katmandú, Sewa Printing, Teba-Chi Studies Centre, 2004.

<sup>9</sup> Mientras el movimiento revolucionario crecía en la India, en Katmandú se formaba en 1935 el primer partido político de Nepal, el *Praja Pharishad*. Tras la ejecución pública de sus miembros, comenzaron a crearse nuevos partidos desde el exilio, como el democrático *Congress Party* (CPN) bajo el mando de B.P. Koirala, o el *Comunist Party* a favor de los maoístas.

<sup>10</sup> Fernández del Campo, Eva, *El arte de la India... op. cit.*, pp. 335-431.

<sup>11</sup> Siddicharan Shrestha, *Ba Aaunubhaeko Chhaina* (Padre no ha venido a casa), 1952. Traducción propia. Acharya, Jayaraj, "Siddicharan Shrestha (1913-1992) in Nepalese Perspective", en *Contributions to Nepalese Studies Journal*, vol. 29, 1 (2002), pp. 159-172. DOI: <[http://www.thlib.org/static/reprints/contributions/CNAS\\_29\\_01\\_07.pdf](http://www.thlib.org/static/reprints/contributions/CNAS_29_01_07.pdf)> [consultado el 30 de enero de 2015].

Tras su fallecimiento en 1955, el rey Tribhuvan fue sucedido por Mahendra Bir Bikram Shah (1920-1972), que convocó las primeras elecciones para el parlamento de 1959. En estas elecciones resultó elegido el Congress Party (CPN) con B. P. Koirala (1914-1982) como primer ministro. Viéndolo como una amenaza hacia su mandato, el rey Mahendra eliminó el parlamento en 1960 y encerró a Koirala en prisión. Seguidamente, estableció un sistema democrático nepalí denominado el sistema *Panchayat*, a través del cual la monarquía Shah gobernaría durante los siguientes treinta años. Este sistema establecía la supremacía del monarca y se presentaba como una nueva democracia basada en la tradición de Nepal. Como parte del programa *Panchayat*, la cultura nacional nepalí era continuamente promovida a través de los nuevos medios como la radio, la televisión y el cine. Sin embargo, la influencia y la mezcla con otras culturas fue inevitable y tradiciones como la música *Pancai Baja* adoptaron instrumentos occidentales y mezclaron canciones pop con su melodía característica<sup>12</sup>. Asimismo, en 1960 un grupo de escritores y músicos formaron el colectivo comunista *Ralfa* que desarrolló el rock nepalí a través de la música occidental que llegaba por radio. Megh Raj Sharma (1947), más conocido como Manjul, era un poeta, guitarrista y cantante de canciones progresistas que formaba parte de este colectivo. Sus canciones se basaban en melodías *folk* mezcladas con instrumentos de música contemporáneos mediante un lenguaje vernáculo que trataban sobre la resistencia al sistema *Panchayat*<sup>13</sup>. Para evitar la censura, algunos miembros del grupo partieron al este de Nepal en los setenta, y se detenían en los pueblos para cantar y concienciar a la gente con sus letras revolucionarias<sup>14</sup>.

El gallo rojo sobre el tejado cacareó, cacareó  
por los pobres, Chameli, la justicia está perdida.  
Los ricos tienen todo lo que quieren,  
los pobres, Chameli, no tienen la ley de su parte<sup>15</sup>.

## 1.2 La evolución de lo visual

Junto a los primeros intentos democráticos el gobierno indio firmó en 1950 el Tratado de Paz y Amistad con Nepal y comenzó a fomentar la educación artística en el país al ofrecer las Becas de Arte Liberal, que otorgaban una oportunidad a los nepalíes para cursar estudios universitarios en los centros de la India. Las instituciones más populares elegidas por los artistas

<sup>12</sup> La música *Pancai Baja* es una mezcla de instrumentos de viento, tambores y cimbales. Esta música solo puede ser tocada por una casta de músicos profesionales denominados los Damai. Las antiguas experiencias de los músicos relatan que antiguamente y durante las bodas una secuencia de música era tocada como bendición para la pareja de recién casados. En Tingey, Carol, *Auspicious Music in a Changing Society. The Damai Musicians of Nepal*, Nueva Delhi, Heritage Publishers, 1994.

<sup>13</sup> «[http://www.spinybabblers.org/literature/personalities/megh\\_raj\\_manjul.htm](http://www.spinybabblers.org/literature/personalities/megh_raj_manjul.htm)» [consultado el 4 de enero de 2015].

<sup>14</sup> Este viaje es recordado en Manjul, *Samjhanaka Pailaharu* (Los Pasos de la Memoria), 1987.

<sup>15</sup> Manjul & Ralfa. *Chameli* (Jasmine), 1970. Traducción propia. Stirr, Ana, “Class Love and the Unfinished Transformation of Social Hierarchy in Nepali Communist Songs”, en Adlington, Robert, *Red Strains: Music and Communism outside the Communist Bloc*, Oxford, Oxford University Press, 2013, pp. 283-298. <http://dx.doi.org/10.5871/bacad/9780197265390.003.0019>.



eran la J. J. School of Arts, establecida en Bombay en 1857, y la Banaras Hindu University (BHU), establecida en Benarés en 1914. También estas dos escuelas fueron concebidas por el raj británico, por lo que el enfoque de su sistema educativo era básicamente occidental. La explosión de nuevas ideas procedentes del país vecino actuó como una bomba para la cultura nepalí, que inició un proceso de redefinición de su identidad nacional y adoptó una visión más internacional. Uno de los primeros artistas en cursar arte en la J. J. School of Arts fue Rama Nanda Joshi (1938-1988), quien se preocupó por definir el modernismo a través de la cultura nepalí mediante la apertura de una de las primeras galerías de arte en Katmandú, la Park Gallery. En sus primeras obras como, por ejemplo, en la pintura *Atom-Peace* (1964), Joshi adoptó el expresionismo abstracto para la representación del dolor [fig. 1]. Según cuenta su hijo Nabin Joshi, tras volver de la India en 1964, R. N. Joshi expuso públicamente sus pinturas abstractas en la Indian Library de Katmandú. Sin embargo, tras observar que el público nepalí no estaba aún preparado para comprender el arte contemporáneo, Joshi decidió compaginar su pintura abstracta con la práctica de la acuarela realista, a través de la cual podía hacer entender de forma clara los problemas vigentes en Katmandú y concienciar así sobre la urgente necesidad de preservar el patrimonio cultural de Nepal<sup>16</sup>.

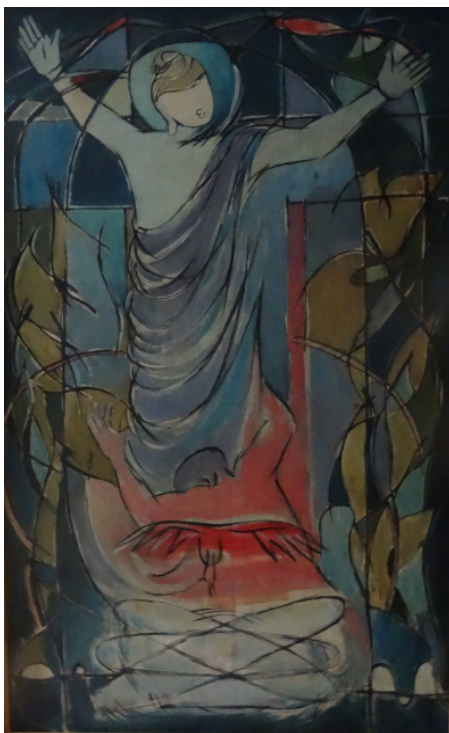


Figura 1: *Atom Peace*, 1964. R. N. Joshi. Óleo sobre lienzo. Colección del Museo R. N. Joshi, Katmandú. Fotografía cortesía de Nabin Joshi.

Asimismo, poco a poco los artistas de Nepal comenzaron a cursar sus estudios en países extranjeros, concretamente en Londres y París, en un tiempo en el que la vanguardia europea se encontraba en su apogeo. Lain Singh Bangdel (1919-2002) fue el primer nepalí en estudiar arte en ambas ciudades. Regresó a su país en 1960 a petición expresa del rey Mahendra Shah. El monarca

<sup>16</sup> Joshi, Nabin, entrevista realizada por la autora, 11 de marzo de 2015.

deseaba introducir el arte contemporáneo en Nepal y vio a Bangdel como la figura idónea para tal cometido por su experiencia, talento y educación occidental. De vuelta, Bangdel organizó su primera retrospectiva en la que mostró un nuevo tipo de pintura, de la que se dice que fue la exposición de pintura moderna más relevante del país<sup>17</sup>. Dina Bangdel afirma que los lienzos semiabstractos de Lain Singh fueron de gran ayuda para que los artistas nepalíes entendieran el arte como una herramienta para la libertad de expresión [fig. 2]<sup>18</sup>. Sin embargo, mientras muchos consideran a Bangdel como el “padre de la contemporaneidad” en Nepal, existen muchas controversias sobre quién fue el primer artista moderno en la ciudad de Katmandú. El pintor Gehendra Man Amatya (1937) clama con insistencia por dicho título, puesto que exhibió su obra abstracta en 1954 en la Indian Library, seis años antes de la famosa exposición de Bangdel<sup>19</sup>. ¿Por qué los monarcas optaron por Lain Singh Bangdel como representante del arte contemporáneo en el país? La mayoría de los artistas comentan que, en comparación con la calidad de la obra de Bangdel, Gehendra Man Amatya no puede ser considerado como el primer artista contemporáneo de Nepal<sup>20</sup>. Por otro lado, también debemos considerar el hecho de que Bangdel, influenciado por el período azul de Picasso, realizaba una pintura mucho más suave y políticamente adecuada que la violenta y crítica obra de Gehendra Man Amatya. Pero, a pesar de ello, el mismo Gehendra en muchas ocasiones trataba de complacer a la familia real prestándoles su respeto e invitándoles a sus exposiciones y eventos. La doble fachada de Gehendra con respecto a la política en Nepal se hizo evidente cuando en los años setenta fue encarcelado por dibujar una caricatura del rey Birendra Bikram Shah en la cual se veía al monarca saludándose a sí mismo a modo militar frente a un espejo<sup>21</sup>.



Figura 2: *Mother Nepal*, 1953. Lain Singh Bangdel. Óleo sobre lienzo. Fotografía cortesía de Chirag Bangdel.

<sup>17</sup> Subedi, Abhi, “Nepali Art: Nepali Utopia”, en *Contributions to Nepalese Studies*, vol. 22, 2 (1995), pp.113-130. <<[http://www.thlib.org/static/reprints/contributions/CNAS\\_22\\_02\\_01.pdf](http://www.thlib.org/static/reprints/contributions/CNAS_22_02_01.pdf)>> [consultado el 13 de enero de 2015].

<sup>18</sup> Bangdel, Dina y Don Meesserschmidt, *Against the Current. The Life of Lain Singh Bangdel. Writer, Painter and Art Historian of Nepal*, Bangkok, Orchid Press, 2004.

<sup>19</sup> Man Amatya, Gehendra, *Modern Art*, Kathmandu, Amatya Publication, 2005.

<sup>20</sup> Kumar Bahukaji, Ram, entrevista realizada por la autora, 3 de marzo de 2015.

<sup>21</sup> Man Amatya, Gehendra, entrevista realizada por la autora, 13 de marzo de 2015.

Por tanto, como podemos ver, la monarquía nepalí estaba muy interesada en impulsar la modernización del arte y la cultura en el país de los dioses. En 1965 el rey Birendra Bikram Shah fundó la National Association of Fine Arts (NAFA) cuando aun era príncipe heredero y, nombrándose a sí mismo canciller de la institución, ayudó a “proteger y desarrollar las artes visuales de Nepal”<sup>22</sup>. Asimismo, este rey era conocido entre los núcleos artísticos de Nepal por practicar arte contemporáneo sirviéndose de la técnica de la abstracción<sup>23</sup>. Previamente, en 1957, su padre, el rey Mahendra, había fundado la Royal Nepal Accademy (RNA) con el objetivo de preservar el ámbito cultural y literario del país y nombró a Lain Singh Bangdel -que también era escritor- vicescanciller de la institución en 1968<sup>24</sup>. Cuando más tarde en 1977 la National Association of Fine Arts (NAFA) fue transferida bajo la adquisición de la Royal Nepal Accademy (RNA), Lain Singh Bangdel obtuvo todo el poder necesario para modernizar el arte del país. ¿Por qué estaba la monarquía tan interesada en impulsar el desarrollo del arte y la cultura nepalí? En definitiva, una de las razones más importantes fue la creciente necesidad de ver Nepal como parte del mundo internacional. Asimismo, un creciente número de galerías y exposiciones de arte contemporáneo comenzaron a aparecer en la ciudad de Katmandú. Estos eventos estaban normalmente apoyados no solo por la Familia Real sino también por políticos, extranjeros y embajadores de diversos países. Por tanto, y contrariamente a lo que la tradición establecía al considerar a los *chitrakar* (casta de pintores) entre los núcleos más bajos de la escala social, el hecho de estar involucrado en el escenario del arte contemporáneo nepalí se convirtió en algo propio de las altas esferas de la sociedad por el prestigio que otorgaba de cara al mundo internacional.

## 2. La censura y la rebelión

Sin embargo, ¿hasta qué punto eran los artistas libres para crear? En este análisis no debemos descartar la posibilidad de cierto control de la evolución del arte en Nepal a través de las nuevas academias previamente mencionadas, así como mediante la presencia constante de los monarcas en las galerías de Katmandú. Por lo tanto, el derecho de “libertad de expresión” que los artistas habían adquirido junto con los ideales contemporáneos y revolucionarios no estaba del todo definido. En 1955, el sistema *Panchayat* trajo consigo una censura sutil a través de la cual la familia real podía controlar cualquier posible movimiento en contra del régimen.

<sup>22</sup> En «<http://nafa.org.np/>» [consultado el 12 de marzo de 2015].

<sup>23</sup> Aunque sus obras son sospechosamente difíciles o casi imposibles de encontrar.

<sup>24</sup> Bangdel, Dina y Don Meesserschmidt, *Against the Current... op. cit.*

La prensa, que había sido introducida en Nepal por los británicos en el siglo XIX, se vio limitada por la Ley de Delito Público y Castigo<sup>25</sup>. De esta manera los dos periódicos más importantes, *Gorkhapatra* y *The Rising Nepal*, eran impresos bajo control gubernamental, así como la radio y la televisión eran propiedad del estado<sup>26</sup>. Muchos vieron la poesía y literatura como una buena alternativa revolucionaria, manteniéndose independientes de la censura por medio de un código irónico y metafórico<sup>27</sup>. El movimiento *Anwikrit Jamat* de 1968 fue llevado a cabo por los escritores Shailendra Sakar, Kavitaran, Parashu Pradhan y Ramesh Sheshtra. Comenzando con la publicación de historias cortas en el periódico *Sanjivanin* y, a través de una literatura secular e informal, expusieron una especie de socialismo realista. También el colectivo de poetas *Rodi* organizaba encuentros literarios clandestinos en contra del régimen. Este colectivo lo formaban Vashu Shashi, Kumar Nepal, Mohan Himanshu Thapa, Bhupi Sherchan y Krisshnabhakta Shrestha<sup>28</sup>. Por otro lado, en torno a los años ochenta muchos periódicos y revistas privados fueron clausurados ante lo cual, escritores y editores se reunieron en *New Road*, Katmandú, y se dedicaron a limpiar los zapatos de los paseantes durante una semana en señal de protesta. Este movimiento se denominó Boot Polish (limpia botas), y su intención era demostrar sus sentimientos como intelectuales nepalíes sin ninguna posibilidad de futuro<sup>29</sup>. Mientras tanto, la monarquía Shah trataba de popularizar el sistema *Panchayat* a base de iniciativas como la *Campaña Nacional del Retorno a la Montaña* de 1967-1975, en la que promovían la cultura hindú y la lengua nepalí como identidad nacional bajo el lema “Una lengua, una forma de vestir, un país”<sup>30</sup>. Esta campaña provocó la *Sadak Kavita Kranti* (Revolución de Poesía en la Calle) en agosto de 1979, en la que dos mil poetas recitaron poesía en las calles de Katmandú demandando el fin del sistema *Panchayat* con un tono nada cauteloso. Esta revolución, en un principio pacífica, finalizó con violencia y forzó al rey Birendra Shah a declarar un referéndum en el que se decidiría el tipo de gobierno más adecuado para Nepal. Sorprendentemente, el sistema *Panchayat* obtuvo victoria absoluta y se endureció la censura.

La nube oscura allí canta  
esparciendo un sonido tan duro,  
la tormenta enloquecida allí baila

<sup>25</sup> Aditya, Anand, *Mass media and Democratization. A Country Study on Nepal*, Katmandú, Institute for Integrated Development Studies, 1996.

<sup>26</sup> Sharma, Jan, “Media situation. Trends and Emerging Issues Since 1990”, en Kharel, Parsuram, *Media Practices in Nepal*, Katmandú, Nepal Press Institute, 2001, pp. 22-54.

<sup>27</sup> Por desgracia, su escritura libertina era comprendida por pocos, pues el porcentaje de gente educada y culta en la población seguía siendo considerablemente bajo.

<sup>28</sup> Los poetas *Rodi* fueron invitados a formar parte de la Royal Nepal Academy (RNA). La Academia ofreció al grupo *Rodi* la publicación de un libro recopilando sus poemas, a lo cual el grupo accedió no sin antes acordar que no se leerían los poemas antes de publicarlos. Cuando los miembros rompieron este acuerdo, fue el fin del grupo *Rodi*.

<sup>29</sup> El movimiento se acabó extendiendo a unos cincuenta pueblos de Nepal, y muchos poetas fueron asaltados o perdieron sus trabajos.

<sup>30</sup> La identidad hindú de la nación era fomentada por la radio, que emitía diariamente música ritual y sermones. Construir una nación era el objetivo principal del sistema educativo, donde se enseñaba en nepalí como lengua nacional y los libros presentaban una historia nepalí unificadora.

como lo hace el Dios de la furia,  
 nubes de polvo sobre la tierra y el aire;  
 soplido, contados soplidos y huelgas y lucha,  
 y estallando y rugiendo y las lluvias vertidas por dentro,  
 aquí, allí y en todas partes los relámpagos lucen feroces  
 pero, en la mañana siguiente, yo escucho:  
 los grandes árboles se han roto,  
 la basura de las calles ha desaparecido  
 ¡y los cultivos están floreciendo!  
 Entonces me siento con ganas de ver,  
 ¡una revolución barriendo mi tierra!<sup>31</sup>

En cuanto a las artes visuales, los artistas se vieron empujados a idear nuevas maneras sutiles e indirectas para comunicar sus sentimientos, encontrando en la abstracción el medio perfecto para ejercer su libertad. Por tanto, comenzaron a utilizar líneas y colores distorsionados con el fin de expresar sus sentimientos de una manera tan subjetiva y metafórica que nadie más que el propio artista podía comprender. Shashi Bikram Shah (1940) regresó a Nepal de la J. J. School of Arts en la década de los setenta, y estableció el grupo SKIB-71 junto a otros tres artistas nepalíes provenientes de esta misma escuela<sup>32</sup>. Shashi Shah estaba emparentado con la monarquía, por lo que su carrera artística siempre fue supervisada y apoyada por el rey y la reina que, muy a menudo, visitaban o inauguraban las exposiciones del colectivo SKIB-71 en Nepal. Desde los años ochenta, Shashi Shah es conocido por sus representaciones del caballo *Kalki*, la última reencarnación del dios *Visnú*<sup>33</sup>. Sin embargo, en este dibujo realizado en 1978, nos encontramos con algo diferente. Shashi representa una escena compleja en la que la figura de una mujer nos mira mientras emerge del cuerpo de una serpiente o *Naga*. La cabeza del animal, dividida en múltiples cabezas, se asemeja al diseño de trono real, el cual está decorado con serpientes doradas en la misma posición. Desde el ombligo del reptil sagrado emerge una flor de loto pero, en lugar de pétalos, tiene cabezas humanas que muestran rostros tristes y distorsionados [fig. 3]. Curiosamente, esta imagen se encuentra en el catálogo de una exposición del colectivo SKIB-71 que fue inaugurada por la reina Ashorya en la Nepal Association of Fine Arts (NAFA) en 1981.

<sup>31</sup> Kedar Man Vyathit, *Andhi* (La Tormenta), 1956. Traducción propia. Royal Nepal Academy, *Modern Nepali Poems*, Katmandú, Kamadali, 1972.

<sup>32</sup> Chitrakar, Madan, "Nepali Painting. The Road to Modernism", en ídem, *Nepali Art. Issues Miscellany*, Katmandú, Teba-Chi Studies Centre, 2012.

<sup>33</sup> Bikram Shah, Shashi, entrevista realizada por la autora, 23 de enero de 2015.



Figura 3: Sin título, 1978. Shashi Bikram Shah. Bolígrafo y tinta sobre papel. Colección del artista. Fotografía tomada del catálogo de exposición SKIB-71, 1981.

Del mismo modo, Birendra Prataph Singh (1956) es un artista polifacético que pertenece a la realeza de la zona occidental del país. Durante sus estudios en la Banaras Hindu University (BHU) formó parte del colectivo *Junkeree* junto a otros artistas provenientes de Nepal. Después de regresar a Katmandú en los años ochenta, Birendra promovió el arte contemporáneo al abrir la Srijana Art Gallery en 1986, donde tuvieron lugar numerosas exposiciones que fueron apoyadas por la familia real<sup>34</sup>. Sin embargo, a pesar de su aparente relación de amistad con el régimen, la obra de arte Birendra revela un sentimiento interno desgarrado, una representación fiel y austera de la realidad durante la era *Panchayat*. En esta pieza en particular, el artista dibuja un monstruo femenino con la boca simbólicamente cosida. El monstruo nos mira inexpresivamente y parece a punto de subir la escalera mientras la oscuridad se cierne sobre su cuerpo deformado [fig. 4].

<sup>34</sup> Prataph Singh, Birendra, entrevista realizada por la autora, 4 de abril de 2015.



Figura 4: Sin título (detalle), 1980. Birendra Prataph Singh. Tinta sobre papel. Colección Siddhartha Art Gallery. Fotografía cortesía de Siddhartha Arts Foundation.

## 2.1 Arte tradicional, arte comercial

Estos dos ejemplos demuestran la efectividad de la abstracción como herramienta que proporcionaba a los artistas de Nepal la libertad de expresión que tanto necesitaban. Pero ¿podría servir el arte abstracto nepalí como promotor para la revolución social? La respuesta es negativa puesto que, debido a la falta de educación sobre el arte que imperaba en el país, el pueblo de Nepal no podía comprender las obras abstractas. En segundo lugar, el hecho de que las tendencias modernas estuviesen siendo establecidas como algo restringido a la élite local alrededor de palacio provocó que el arte contemporáneo fuese visto como algo casi inalcanzable y casi prohibido para la sociedad de Nepal. Por tanto, la población continuó utilizando el estilo tradicional en su arte durante todo el siglo xx, casi inconsciente de las nuevas tendencias. Sin embargo, poco a poco, el arte tradicional también comenzó a sufrir un proceso de transformación. Hasta 1950 la economía del país se había basado en un sistema feudal pero, desde la caída de los Ranas, la rápida modernización del país trajo consigo nuevas necesidades, lo que provocó una creciente dependencia de ayuda internacional para la estabilidad económica del pueblo nepalí<sup>35</sup>. Poco a poco, una nueva sociedad consumista y secular se estableció en el país y la pintura tradicional comenzó a transformarse sustituyendo la finalidad religiosa por la comercial. La consciencia social nepalí sobre el mundo internacional aumentó, originando un fuerte deseo de explorar todos esos materiales exóticos que venían desde occidente. Dicho deseo comenzó a reflejarse también en el arte tradicional, que comenzó a incorporar las nuevas técnicas de tridimensionalidad en su práctica creativa. Por otra parte, los extranjeros visitantes esperaban

<sup>35</sup> Upreti, Bhuwan Chandra, *Democracy at Crossroads. Post-1990 Dynamics, Issues and Challenges*, Nueva Delhi, Kanisha Publishers, 2007.

encontrar un Nepal perdido en la antigüedad. Tal encanto comenzó a ser representado a través de pinturas que representaban paisajes, templos y festivales, como en un cuento de hadas similar al de *Shangri-Lá*<sup>36</sup>. Tanto estas acuarelas como las nuevas artes tradicionales eran fabricadas con materiales importados, y se vendían a los extranjeros en zonas explícitamente diseñadas para el sector turístico, el barrio de *Thamel*. Todo esto acabó por impulsar un nuevo tipo de arte nepalí que no es ni antiguo ni contemporáneo, sino un arte producido exclusivamente para los turistas. Por su parte, los artistas contemporáneos nepalíes comenzaron a pintar este tipo de acuarelas como medio para sobrevivir económicamente, aunque este tipo de pinturas no fuesen una verdadera representación de la realidad en el Nepal contemporáneo, sino una construcción nostálgica de lo que quizá fuese en el pasado. Sin embargo, dicha práctica también jugó su papel en el escenario de la pintura moderna en Nepal ya que, en una sociedad en la que la imaginación no es normalmente fomentada, la práctica de paisajes idílicos a acuarela y la experimentación con el arte tradicional contribuyeron a encender la llama de la creatividad en la mente de los artistas. Como apunta el crítico Abhi Subedi “El imaginario se ahoga en la forma abstracta. Los colores resaltan a los ojos del espectador e influyen en su mente”<sup>37</sup>.

### 3. Nuevo arte visual. La identidad nepalí

Según Arjun Appadurai, la era de la libertad cultural podría llevarnos a un sentimiento de dualidad entre tradición y globalización que puede crear el caos, a medida que conceptos como nación y frontera van desapareciendo<sup>38</sup>. Asimismo Trinh T. Minh-Ha describe la autenticidad como una necesidad de ser parte de un origen que no puede ser negado, ya que perder nuestra raíz equivale a perder dicha identidad<sup>39</sup>. ¿Dónde yace la identidad nepalí en la pintura contemporánea? Al comienzo de este artículo hablamos de cómo el arte abstracto ya existía en Nepal mucho antes de que las influencias occidentales entrasen en el país. De la misma forma, señalamos como el arte contemporáneo abstracto se desarrolló, no solo como una herramienta de poder para la comunicación internacional sino también como un arma para la libertad de expresión sin temor a la censura. Por tanto, la nueva abstracción es el resultado de un proceso de hibridación entre lo global y lo local, y debe ser entendida desde ambas perspectivas. Como Bill Ashcroft indica, la apropiación de lenguajes visuales extranjeros resulta una estrategia

<sup>36</sup> Hilton, James, *Lost Horizon*, Londres, Macmillan, 1933.

<sup>37</sup> Prasad Sharma, Yam, *Contemporary Nepali Paintings. Hybridity and Negotiation*, Katmandú, Tribhuvan University, 2009.

<sup>38</sup> Appadurai, Arjun, *La Modernidad Desbordada: Dimensiones Culturales de la Globalización*, Minnesota, Minnesota University Press, Ediciones Trilce, 2001.

<sup>39</sup> T. Minh-Ha, Trinh, *Woman, Native, Other. Writing Postcoloniality and Feminism*, Bloomington e Indianapolis, Indiana University Press, 1989.



mediante la cual la cultura local encuentra una nueva manera de forjar su identidad nacional, siendo este un tipo de resistencia dinámica a la globalización cultural en la que el sujeto crea una nueva sociedad moderna y única de su localidad<sup>40</sup>. Por lo tanto, el arte abstracto nepalí es una continuación del estilo pasado, pero en vez de centrarse en las creencias religiosas sociales, como requiere el arte tradicional, hace hincapié en la individualidad del artista y en su propia identidad. Un buen ejemplo sobre el proceso de hibridación ocurrido en el arte nepalí es la pintura de Krishna Manandhar (1947). Como miembro del colectivo SKIB-71 sus primeras pinturas abstractas están inspiradas en las melodías interpretadas con el *Sitar* por el músico hindú Rabi Shankar (1920-2012). Los colores son muy importantes en el trabajo de Krishna, y los aplica en el lienzo mezclando el estilo de composición occidental con la filosofía oriental. Particularmente, en la serie *Five Elements* vemos representados la tierra, el metal, el agua, la madera y el fuego y, utilizando los colores característicos de cada elemento con una técnica casi científica, el artista nos muestra su curiosidad por el significado del color en la cultura hindú [fig. 5]. En palabras de Krishna:

“Trato de dar un mensaje a los demás a través del lenguaje abstracto. Para mí la pintura abstracta no es muy diferente de la figurativa, puesto que la imagen es sólo un tipo de medio. Entender una obra de arte es comprender los sentimientos dentro de esa obra, así que creo que la pintura abstracta resulta, al final, mucho más fácil de entender”<sup>41</sup>.



Figura 5: *Five Elements, Green Color*, 1975. Krishna Manandhar. Óleo sobre lienzo. Colección de artista. Fotografía cortesía de Krishna Manandhar.

Batsa Gopal Vaidya (1946), también miembro del colectivo SKIB-71, representa en sus pinturas modernas el arte tántrico de forma minimalista y abstracta. Batsa Gopal comenzó a utilizar la simbología tántrica al volver de la J. J. School of Arts. En esa época, en India, el movimiento neotántrico estaba en su apogeo, y era apreciado en las obras de artistas como Biren

<sup>40</sup> Ashcroft, Bill, *Post-Colonial Transformation*, Nueva York, Routledge, 2001.

<sup>41</sup> Manandhar, Krishna, entrevista realizada por la autora, 2 de febrero de 2015.

De, Raza o Santosh. Sin embargo, Batsa Gopal Vaidya ya estaba previamente familiarizado con estas formas de arte, puesto que su familia estaba constituida por doctores especializados en la medicina *ayurveda*. En su obra *Chhatra* podemos apreciar los símbolos *Om* y *Chhatra*, este último con forma de paraguas, sobre un fondo minimalista compuesto por un cuadrado rojo enmarcado en negro [fig. 6]. El *Chhatra* es uno de los ocho símbolos que representan la universalidad en el *Budismo Vajrayana*. Por otro lado, y según la mitología hindú, es el emblema de *Varuna* y un símbolo característico de la realeza en Nepal<sup>42</sup>.



Figura 6: *Chhatra*, 1973. Batsa Gopal Vaidya. Técnica mixta sobre lienzo. Colección del artista. Fotografía cortesía de Batsa Gopal Vaidya.

Asimismo, Kiran Manandhar (1957) estudió en la Banaras Hindu University (BHU) y formó parte del grupo de artistas Junkeree. Fuertemente influenciado por la filosofía oriental, Kiran explora la espiritualidad originando en los espectadores un estado de ánimo meditativo a través de su pintura. En *Life of Buddha*, Kiran utiliza una composición circular en forma de *mandala*, construida por pequeños lienzos que rodean uno más grande en el que podemos ver al mismo Buda [fig. 7]. Sin embargo, tanto los colores elegidos como el estilo utilizado respiran cierto aire de oscuridad y misterio, levantando sospechas sobre lo que Kiran quiere realmente expresar a través de esta pintura<sup>43</sup>.

<sup>42</sup> Gopal Vaidya, Batsa, entrevista realizada por la autora, 22 de enero de 2015.

<sup>43</sup> Manandhar, Sagar, entrevista realizada por la autora, 30 de Febrero de 2015.



Figura 7: *Life of Buddha*, 1986. Kiran Manandhar. Óleo sobre lienzo. Colección del artista. Fotografía cortesía de Sagar Manandhar.

La contemporaneidad en Nepal trajo también la evolución de otro tipo de técnicas tradicionales como la escultura o el teatro nepalí, el cual hoy en día adopta formas más acordes con las tendencias contemporáneas de la instalación y la *performance*, practicada asiduamente por los artistas más jóvenes a partir de los noventa. Como conclusión, podemos afirmar, por tanto, que el arte abstracto contemporáneo en Nepal es el resultado inevitable de una sociedad cambiante, y se desarrolla a partir de sus propias formas abstractas tradicionales e ideologías religiosas al mezclarse con las tendencias occidentales del arte contemporáneo. Es un arte intencionalmente adoptado como el mejor medio para representar el poder de Nepal en el mundo internacional, así como una forma segura para comunicar el sentimiento del pueblo en un momento en que la censura prohibía la libertad de expresión en el país. Resulta fácil etiquetar el movimiento modernista de lugares como Nepal como algo “occidentalizado”, sin embargo, los investigadores del arte deben tener en cuenta que al describir la modernidad en Nepal como parte de la globalización cultural están cayendo en la trampa del imperialismo cultural, puesto que la modernidad no puede ser definida de la misma manera en todas las partes en el mundo. Como afirma Abhi Subedi, la denominada “occidentalización” del arte nepalí no significa la pérdida o rechazo completo de su tradición sino que es, más bien, un punto de partida<sup>44</sup>. Los artistas nepalíes solo explotan el concepto occidental con el fin de ampliar sus conocimientos,

<sup>44</sup> Prasad Sharma, Yam, *Contemporary Nepali Paintings... op. cit.*

y su identidad debe de ser buscada dentro de su propio entorno cultural y folclórico. Hommy Bhabha señala que estas nuevas formas de arte deben ser estudiadas a partir de un espacio *inter-medio*, ya que constituye el mejor punto de partida para la elaboración de la identidad híbrida y el entendimiento de la negociación entre las diversas culturas que inician nuevas simbologías de identidad propia<sup>45</sup>. Por otro lado, Spivak aboga por la necesidad de escuchar a los demás de su propia localidad teniendo en cuenta que los conceptos de modernidad y tradición no tienen porque estar separados<sup>46</sup>. Por lo tanto, salir de la perspectiva global a fin de comprender el modernismo desde la perspectiva local es una asignatura pendiente en el escenario de Nepal, así como el del mundo en general a la hora de comprender los esquemas que rigen el mundo contemporáneo a día de hoy.

---

<sup>45</sup> Bhabha, Hommy, "Cultures in Between", en Hall, Stuart y Paul Du Gay, *Questions of Cultural Identity*, Londres, Sage Publications, 1996, pp.

<sup>46</sup> Chakravorty Spivak, Gayatri, "Can the Subaltern Speak?", en ídem, *In Other Worlds: Essays in Cultural Politics*, Oxford y Nueva York, Routledge Classics, 2006, pp.

# La insurrección del cuerpo en dictadura. La influencia de Diamela Eltit y Pedro Lemebel

MARLA FREIRE SMITH  
Universidad Autónoma de Madrid  
marlafreire07@gmail.com

Fecha de recepción: 15 de abril de 2015

Fecha de aceptación: 22 de septiembre de 2015

Fecha de publicación: 30 de marzo de 2016

*Revista Historia Autónoma*, 8 (2016), pp. 133-147

e-ISSN: 2254-8726, DOI: 10.15366/rha2016.8



**Resumen:** Este artículo analiza dos obras de arte de acción realizadas en la década de los ochenta en Chile. Dichas obras fueron *Zonas de dolor*, de Diamela Eltit, realizada en 1980, y *Manifiesto (hablo por mi diferencia)*, de Pedro Lemebel, llevada a cabo en 1986. A partir de un estudio desde la perspectiva de las teorías feministas en el campo de la historia y teoría del arte, se propone que estas obras influyeron en el uso que se le dio al cuerpo para denunciar la violencia y cuestionar los modelos de géneros impuestos por la dictadura en Chile (1973-1990). De esta forma, ambas obras pueden ser vistas como una apertura a otras formas de hacer (y pensar) la política mediante el uso del cuerpo para instalar un discurso político disidente.

**Palabras claves:** Cuerpo, memoria, género, arte de acción, políticas corporales.

**Abstract:** This article aims to analyze two works of performance art presented during the eighties in Chile. These works were *Zonas de dolor*, by Diamela Eltit presented in 1980 and *Manifiesto (Hablo por mi diferencia)*, by Pedro Lemebel, presented in 1986. This study presents an analysis from a feminist approach in the field of history and theory of art, it is proposed that these works influenced the use given to the body to denounce violence and questioning the models of gender imposed by the dictatorship in Chile (1973-1990). Thus, both works can be seen as an opening in regards to other ways of doing (and thinking) the policy by using the body to install a dissident political discourse.

**Keywords:** Body, memory, gender, performance art, political body.

## Introducción

Durante la dictadura en Chile (1973-1990), los militares ejercieron una violencia sistemática, y la censura fue aplicada tanto al lenguaje como a las imágenes. Una de las razones fue intentar transformar la memoria colectiva de la sociedad para erradicar las ideas y las prácticas del Gobierno destituido de Salvador Allende. Pero durante aquel período, y a modo de respuesta, la disidencia tomó posesión de la palabra para nombrar a los/as desaparecidos/as y evidenciar la obsesión de la dictadura por el cuerpo y su desaparición<sup>1</sup>.

En esta década se realizaron bastantes acciones en las calles a modo de protesta para denunciar la violencia ejercida por los militares. Pero dentro de las acciones, es necesario destacar especialmente las realizadas desde el “arte de acción”, una disciplina que en ese momento no era habitual en los circuitos del arte y mucho menos para la sociedad en su conjunto. Esto hace que la relación entre ambas sea todavía parte de una tensión a medio inscribir, sobre todo al reconocer la influencia que el arte de acción tiene en las formas de protestar. En este punto, es preciso recordar que el desarrollo del arte de acción en Chile bebe de influencias anteriores, como por ejemplo del gobierno de Allende, época en la que el trabajo colectivo era considerado una de las tantas formas de trabajo político junto a la realización de murales desarrollados por brigadas muralistas y artistas “considerados como agentes de cambio social”<sup>2</sup>.

Desde esta perspectiva, cuando surge la acción como forma de combate y denuncia contra la dictadura, ya había ciertos antecedentes. Otro de ellos resurge precisamente en 1974, al año siguiente de haber comenzado el gobierno de facto, como parte de los ejercicios plásticos realizados dentro del Departamento de Estudios Humanísticos (DEH) de la Universidad de Chile. Aquella experiencia de trabajo con el cuerpo tuvo forma de experimento teatral fue llamado *Tentativa Artaud* y dirigido por Ronald Kay, en él participaron entre otros/as: Raúl Zurita, Diamela Eltit y Catalina Parra. Luego de algunos meses de funcionamiento, el DEH fue usurpado por el Ejército chileno para convertirlo en un cuartel general de la Dirección de Inteligencia Nacional (DINA), el principal aparato represivo y torturador de la dictadura<sup>3</sup>.

Cabe destacar que algunos años antes, Parra y Kay habían viajado a Alemania y habían entablado relación con Wolf Vostell, una de las figuras claves del arte de *performance*, de quien, por supuesto, también aprendieron. En este punto, es importante reconocer las conexiones entre algunos/as artistas nacionales y la escena internacional, pero también es necesario señalar que más que influencias externas hubo transferencias de conocimiento, aplicado de acuerdo a la

<sup>1</sup> Al respecto, véase: Cornell, Per y María Clara Medina, “El cuerpo como espacio social: notas sobre cadáveres públicos y privados”, en Medina, María Clara (ed.), *Lo público y lo privado: género en América Latina*, Goteborg, Red Haina, Instituto Iberoamericano, Universidad de Gotemburgo, 2001, pp. 175- 190.

<sup>2</sup> Bowen Silva, Martín, “El proyecto sociocultural de la izquierda chilena durante la Unidad Popular. Crítica, verdad e inmunología política”, *Nuevo mundo, mundos nuevos*, 8 (2008), p. 4. <<http://nuevomundo.revues.org/13732>> [consultado el 8 de julio de 2012].

<sup>3</sup> Para más información en concreto de la DINA, véase: *Informe de la Comisión Nacional de Verdad y Reconciliación, vol. 1, tomo 2*, Santiago de Chile, Corporación Nacional de Reparación y Reconciliación, 2007, p. 467.

realidad y al contexto sociopolítico de Chile. Además, debido a la censura en la dictadura, casi no se recibían noticias sobre las tendencias internacionales en el campo de la estética. En respuesta, se confeccionaron revistas caseras y publicaciones disidentes como el *Boletín informativo de la Unión de Escritores Jóvenes*, *Manuscritos* o la *Revista de la Coordinación Artística Latinoamericana* (CAL), que pertenecía a la galería de arte del mismo nombre, entre otras publicaciones de la época.

Ya en la década de los ochenta, surge el noticiero disidente *Teleanálisis* (1984-1989), consistente en grabaciones artesanales realizadas en videocasetes de noticias relevantes para la sociedad, pero que debido a la restricción de prensa no salía en los medios de comunicación abiertos<sup>4</sup>. *Teleanálisis* se articuló desde el trabajo colaborativo a través de la clandestinidad y pasaba de mano en mano fomentando las redes de apoyo entre vecinos/as y restableciendo la confianza rota por la dictadura.

Una vez señalado brevemente el contexto, es preciso comentar que el objetivo de este artículo es analizar la influencia de las obras de arte de acción *Zonas de dolor* de Diamela Eltit y *Manifiesto (hablo por mi diferencia)* de Pedro Lemebel, en las formas de trabajar con el cuerpo para denunciar los horrores cometidos contra el cuerpo en dictadura, así como cuestionar los modelos de género impuestos en la década de los ochenta en Chile. Es también importante señalar que a través de este artículo no se pretende realizar una descripción detallada de las manifestaciones realizadas en esta década, ni mucho menos describir la historia del cuerpo durante ella, sino proponer que el trabajo realizado por los artistas Diamela Eltit y Pedro Lemebel influye significativamente en el ámbito artístico aunque también en las acciones que distintas agrupaciones realizaron en las calles al instalar un discurso político disidente.

Para este análisis, el enfoque metodológico es dado por la teoría crítica que permite observar importantes fisuras en la historiografía del arte chileno y plantear lecturas que complementan los relatos existentes. El otro eje de trabajo es la utilización del principio de deconstrucción que permite observar los cuestionamientos que Eltit y Lemebel realizan en cuanto a los géneros impuestos por la dictadura, donde la heteronorma es la regla a seguir.

Desde estos ejes de trabajo, es posible apreciar que en ambas obras hay un ejercicio de visualidad y un uso de la palabra, desde aquel sector considerado como otredad. En este sentido cabe preguntarse: ¿existe alguna relación entre el trabajo corporal realizado por Eltit y Lemebel y la subversión hacia el control militar por parte de la sociedad y los artistas?, ¿pudieron influir estos autores en la forma de protestar en la década de los ochenta al ampliar las posibilidades de acción? Ante estos interrogantes, la hipótesis preliminar es que las obras *Zonas de dolor* y *Manifiesto*, influyeron en las formas de trabajar con el cuerpo en el espacio público para generar demandas de justicia y además cuestionar los roles de género.

---

<sup>4</sup> Al respecto, véase: Gárate Cisternas, Rodolfo Andrés y José Luis Navarrete Rovano, *Teleanálisis. El Registro No Oficial de una época*, tesis de Licenciatura, Universidad Diego Portales, 2002.

La razón para formular estas preguntas e hipótesis surge al considerar que los cuerpos desaparecidos fueron subrayados (conceptualmente), en estas obras vistas por un buen número de personas aunque silenciadas por la prensa del momento. A partir de ellas, se da una relectura al uso del cuerpo en cuanto a la protesta, especialmente desde el arte de acción, ya que son realizadas en un claro ejercicio de comunicación con lo colectivo o como diría Diana Taylor: “en comunicación con el duelo, a través de lo social y lo político”. En ambas obras, se concibe además “el cuerpo como una superficie de inscripción social”<sup>5</sup>. En este sentido, la desobediencia corporal que proponen Eltit y Lemebel representa la posibilidad de generar cuestionamientos a los roles de género, a las imposiciones, a los castigos corporales y por supuesto a la historia misma. De tal forma, evidencian que: “el cuerpo se inscribe en relación a su entorno, de forma que el entorno a la vez produce el cuerpo, esta relación de introspección y proyección es una relación de retroalimentación; el cuerpo es depositario del orden social; se inscribe desde el género y es condición primera para la construcción de la subjetividad”<sup>6</sup>.

Por otra parte, es importante señalar que durante la época se realizaron un buen número de obras por parte de artistas y colectivos como Francisco Copello, Carlos Leppe, el Colectivo de Acciones de Arte (CADA), Las Yeguas del Apocalipsis, Luger de Luxe, Anjeles Negros<sup>7</sup> (cuya ortografía rebelaba el distanciamiento con la academia), Bitácora Perdida del Teniente Bello o El Piano de Ramón Carnicer, entre otros.

## 1. Acerca de las obras

### 1.1 *Zonas de dolor*, 1980

En el caso de la escritora y artista Diamela Eltit (Chile, 1949), hablar de visualidad es también hablar de palabras ya que a partir de ellas busca desmarcar el cuerpo víctima, aunque también lo agrede. *Zonas de dolor* es una obra realizada en tres partes y en cada una ocupa el espacio, lo habita y reflexiona acerca de él para evidenciar aquella parte de la sociedad que se intenta, por todos los medios, hacer invisible y silenciar: las/os prostitutas/os y sus familias.

Un año después de formar parte del CADA, Diamela Eltit lleva a cabo una propuesta personal donde se suma a la idea del duelo, politizándolo. Su obra visual está pensada

<sup>5</sup> Navarrete, Ana y William James (eds.), *Thegenderedcity: espacio urbano y construcción de género*, Cuenca, Ediciones Castilla-La Mancha, 2004, p. 48.

<sup>6</sup> *Ibidem*, p. 47.

<sup>7</sup> En entrevista, Gonzalo Rabanal (miembro de Anjeles Negros) me comenta la importancia de escribir el nombre del colectivo desde el no sometimiento a la norma ortográfica, dado que buscaban evidenciar la falta de escuela y un distanciamiento con la academia. Entrevista realizada a Gonzalo Rabanal por la autora en Santiago de Chile en mayo de 2014.



literariamente, tanto su elaboración como en su estructura, para lo cual cuenta con la ayuda de la artista Lotty Rosenfeld. Eltit escoge un burdel como espacio para leer fragmentos de la novela que escribe por aquel entonces, titulada *Lumpérica*<sup>8</sup>. La idea es realizar un acto abierto e invitan a distintos/as intelectuales y gente del ambiente cultural de Santiago. "Quería ver si mi memoria no me traicionaba, mi memoria biográfica, mi memoria cultural"<sup>9</sup>, explica Eltit.

La primera parte de la obra es realizada desde la calle del prostíbulo. Eltit realiza diversos cortes y quemaduras con ácido sobre sus brazos y piernas para resignificar su cuerpo social y políticamente. Luego recita fragmentos de su novela, dejando claro que su escritura sorteaba permanentemente la censura. Al hacer ambas acciones, subvierte los códigos del poder y dominación. Pero también desplaza el cuerpo como concepto para volver evidentes aquellas diversidades hasta entonces invisibles.

Pero con sus acciones, cuestiona además las políticas de género y la(s) identidad(es) sexual(es) al ingresar al burdel y leer fragmentos de su novela, mientras intelectuales y prostitutas permanecen en el lugar atentos/as a sus palabras. En el texto, Eltit reflexiona acerca de los cuerpos, las identidades y, por supuesto, deja claro uno de los arquetipos instalados en el cuerpo de las mujeres: la idea de otredad, que las relega al margen constantemente. Hace extensiva esta lectura a los otros cuerpos, también marginados y periféricos que molestan a la verticalidad propuesta por la dictadura:

"sus ojos son a los míos guardianes...Desde los prostíbulos más viles, sórdidos y desamparados de Chile, yo nombro a mi arte como arte de la intención. Yo pido para ellos la permanente iluminación: el desvarío. Digo que no serán excedentes, que no serán más lacras, digo que relucientes serán conventos más espirituales aún. Porque son más puros que las oficinas públicas, más inocentes que los programas de gobierno más límpidos. Porque sus casas son hoy la plusvalía del sistema: su suma dignidad. Y ellos definitivamente marginados, entregan sus cuerpos precarios consumidos a cambio de algún dinero para alimentarse. Y sus hijos crecen en esos lupanares. Pero es nuestra intención que esas calles se abran algún día y bajo los rayos del sol se baile y se cante y que sus cinturas sean apresadas sin violencia en la danza, y que sus hijos copen los colegios y las universidades: que tengan el don del sueño nocturno. Insisto que ellos ya pagaron por todo lo que hicieron travestistas, prostitutas, mis iguales"<sup>10</sup>.

La segunda parte de la obra contempla el lavado de la calle ubicada fuera del prostíbulo y continúa con la lectura de fragmentos de la misma novela, acciones registradas en vídeo por

<sup>8</sup> Eltit, Diamela, *Lumpérica*, Santiago de Chile, Las ediciones del Ornitorrinco, 1983.

<sup>9</sup> Morales, Leonidas, *Conversaciones con Diamela Eltit*, Santiago de Chile, Editorial Cuarto Propio, 1998, p. 166.

<sup>10</sup> Ivelic, Milan y Gaspar Galaz, *Chile Arte Actual*, Valparaíso, Ediciones Universitarias de Valparaíso, 1988, pp. 217-219.

Lotty Rosenfeld<sup>11</sup>. Mientras lava la acera del prostíbulo, la imagen de Eltit es duplicada a través de una proyección fotográfica sobre los muros del lugar.

La tercera parte de esta obra, contempla la visita a distintos hospedajes donde, según ella misma cuenta, busca algo que la lleve a realizar su próxima acción<sup>12</sup>. Así conoce a un vagabundo que vive en uno de esos espacios y con el que realiza esta pieza, en la cual lo besa y registra la acción en vídeo: “para desmitificar las jerarquías de los cuerpos”<sup>13</sup>.

Según estas descripciones, puede interpretarse que el trabajo de arte de acción de Eltit es realizado desde la poesía a través del cuerpo como relato. Torna político su cuerpo y hasta cierto punto vence las barreras que la dictadura impone debido a la articulación estratégica del lenguaje con múltiples significantes y un cuidado uso de la metáfora para entablar relaciones hasta entonces no analizadas. Por otro lado, su cuerpo lesionado es escrito (valga la redundancia) a través de las cicatrices. Su corporalidad refleja el cuerpo herido, la historia del país en ese momento. Establece un vínculo entre lo personal, lo individual y lo político; entre lo público y lo privado. Vuelve público el cuerpo de las mujeres a partir de la palabra y de la capacidad de nombrar. Pero altera también los espacios de los negados/as y reprimidos/as, y visibiliza esas otras formas de vivir los géneros impuestos.

Al trabajar la palabra, es posible leer en sus imágenes y directamente en sus acciones la prolongación de su trabajo literario. En su cuerpo está el relato. Al respecto, la poeta Eugenia Brito afirma:

“[...] el arte de intención definido por Eltit: fue el surgimiento de una poética bastante consistente para trazar el lugar del otro y para intentar desde la escena visual, en concreto desde la palabra (literatura y artes visuales) un trabajo con el imaginario artístico, en el que por breves instantes, se propuso una escena erótica como la máxima sacralidad de lo real, clausurando el aparato represivo que la consignara como un territorio de ocupación”<sup>14</sup>.

En la configuración de la idea del cuerpo femenino, el trabajo de Eltit resulta una propuesta contestataria respecto de la idea de una nueva mujer, en alegoría al “hombre nuevo” propuesto por la Unidad Popular durante el gobierno de Allende<sup>15</sup>. Eltit sobrepasa lo que se espera del cuerpo de las mujeres al habitar y renombrar un espacio utilizado antes de su lectura para el

<sup>11</sup> Es posible acceder al registro de la obra realizado por Lotty Rosenfeld, editado junto a Diamela Eltit. <<http://hemisphericinstitute.org/hemi/es/hidvl-additional-performances/diamela-eltit-zona-de-dolor>> [consultado el 14 de marzo de 2015].

<sup>12</sup> El relato completo respecto de esta acción puede leerse en: Morales, Leonidas, *Conversaciones con Diamela Eltit... op. cit.*, p. 167.

<sup>13</sup> *Ibidem*, p. 167.

<sup>14</sup> Brito, Eugenia, “El cuerpo performático de los años 80”, en Barría, Mauricio y Francisco Sanfuentes (eds.), *La intensidad del acontecimiento. Escrituras y relatos en torno a la performance en Chile*, Santiago de Chile, Ediciones Departamento de Artes Visuales, Facultad de Artes Universidad de Chile, Colección escritos de Obras, serie Seminarios, 2011, p. 67.

<sup>15</sup> Respecto de la construcción del “hombre nuevo” de la Unidad Popular, véase: Canto Novoa, Nadinne, *Cultura y Hegemonía. Notas sobre la construcción del Hombre Nuevo en la Unidad Popular*, tesis de Licenciatura, Universidad de Chile, 2010.

tráfico de cuerpos. Lo altera para transformarlo en un espacio diferente a partir de la lectura poética, así como de la escritura corporal desde las heridas que se hizo a sí misma.

En este punto, es preciso señalar que este fue un camino abierto también a través de la obra de Francisco Copello, Carlos Leppe o el CADA a fines de la década de los setenta, quienes utilizaban la metáfora y el lenguaje no explícito como estrategia para esquivar la censura y cuestionar alguna de las posturas hegemónicas impuestas por la dictadura. Pero la continuidad de este camino por parte de aquellos/as artistas que vinieron luego se tradujo en nuevas posibilidades para el cuerpo hasta entonces no indagadas en Chile, como ocurre en el caso de Eltit y en el de Lemebel.

## 1.2 *Manifiesto*, 1986

Cuando Pedro Lemebel, (Pedro Segundo Mardones Lemebel, Chile, 1952-2015), escribe *Manifiesto (hablo por mi diferencia)*<sup>16</sup>, es militante del Partido Comunista (PC) en el que ha experimentado en reiteradas ocasiones discriminación a causa de sus modales y de su preferencia sexual. Por otra parte, Lemebel no concibe ser militante en un partido de homófobos y ello le motiva a escribir un manifiesto por la marginación recibida en el interior de su partido.

La carta encuentra voz en septiembre de 1986, en medio de un acto del PC realizado en la Estación Mapocho (Santiago de Chile), al que Lemebel asiste junto a la poeta María Eugenia Meza. Ella lee *Manifiesto (hablo por mi diferencia)*, mientras se proyecta sobre una pantalla la imagen de Lemebel maquillado con la hoz característica del partido.

Es importante señalar que esta obra es presentada en medio de un espacio politizado por el discurso comunista. En esta acción, Lemebel se propone hacer política (y la hace efectivamente), desde su propia condición elegida y asumida. Lleva su mundo privado al mundo público de la política, dominada por sus camaradas: varones heterosexuales (y heteronormativos). Por ello, *Manifiesto* genera una fractura importante respecto de ambos mundos y de la norma excluyente adoptada por el PC que, aunque disidente en cuanto a política, sigue el modelo reforzado por la dictadura y rechaza la otredad.

En esta propuesta, (des)estabilizadora tanto para el partido como para el momento, es posible interpretar que el maquillaje de Lemebel es elegido para volver confuso su rostro. No obstante, el mismo maquillaje puede ser interpretado como una pintura de guerra que evidencia una militancia extrema en el PC, quizás mucho más comprometida que la de sus camaradas. Lleva la hoz característica pintada en el rostro a modo de tatuaje o cicatriz de guerra. A través de esta acción, Lemebel presenta nuevamente cómo decide ser visto, y exagera el maquillaje a favor de su disidencia.

---

<sup>16</sup> Para conocer el texto del manifiesto, véase: Lemebel, Pedro, *Loco Afán. Crónicas de Sidario*, Santiago de Chile, LOM Ediciones, 1997, pp. 83-90.

Lemebel impone su imagen y mirada para señalar que no acepta obligaciones, ni siquiera las del interior del PC. A través de la lectura realizada por María Eugenia Meza y su imagen proyectada, deja ver su rebeldía y doble desobediencia: en parte ante la dictadura pero también ante el partido. La palabra es transmitida por la mujer y la imagen de Lemebel proyectada se transforma en un híbrido. Pero la subversión que propone Lemebel con esta obra, evidentemente lo es también hacia el código patriarcal. Lemebel en este momento deja de utilizar su apellido paterno. A este respecto, señala:

“muchos decían entonces que el Pedro Mardones del cuento era mi destino. Fíjate, creo que en ese momento, 1986-19987, me empezó a cargar ese nombre legalizado por la próstata del padre. Tú sabes que en Chile todos los apellidos son paternos, hasta el de la madre lleva esa mancha descendencia. Por lo mismo desempolvé mi segundo apellido: Lemebel... el Lemebel es un gesto de alianza con lo femenino, inscribir un apellido materno, reconocer a mi madre huacha desde la ilegalidad homosexual y travesti”<sup>17</sup>.

Indiscutiblemente, utilizar su apellido materno es un gesto de re-nombrarse a sí mismo al tomar la palabra y transgredir la convención social habitual que deja a la madre (formadora de la identidad), borrada y al margen de la historia. Y hace con esto también, un guiño al travestismo al describirse desde lo que quería que fuese reconocido, como si afirmara: soy quien quiero y elijo ser, conectándose con lo que plantea Judith Butler cuando nos dice: “al elegir un género, se interpretan las normas recibidas de un modo en que se producen y reorganizan”<sup>18</sup>. Detrás de este autonombamiento que hace Lemebel, realiza también una tarea de deconstrucción, tal como se planteaba desde los feminismos, al romper doblemente con la continuidad (impuesta) de dominación masculina.

La filósofa Cecilia Sánchez señala que leer *Manifiesto* de Pedro Lemebel, en un ambiente de exclusión y represión como el que había a mediados de la década de los ochenta en Chile, y centrarse en alguna de sus frases como: “mi hombría es aceptarme diferente”<sup>19</sup>, refleja cómo desde la clandestinidad se iniciaron reflexiones acerca de las diferencias y las identidades impuestas. Es de considerar que su lectura ocurrió en un momento marcado por los cuerpos desaparecidos y la tortura, que zanja la norma impuesta desde los militares respecto de la heteronormatividad. Pero del mismo modo, evidencia las diferentes identidades sexuales que se hacen visibles cada vez con más fuerza: “tanto en las formas de representación como en las simbólicas”<sup>20</sup>.

<sup>17</sup> Blanco, Fernando y Juan Gelpí, “El desliz que desafía otros recorridos”, en *Nómada*, 3 (1997), p. 93-98. Cit. en: Blanco, Fernando (ed.), *Reinas de otro cielo. Modernidad y autoritarismo en la obra de Pedro Lemebel*, Santiago de Chile, LOM, 2004, p. 45.

<sup>18</sup> Véase: Butler, Judith, “Variaciones sobre sexo y género. Beauvoir, Wittig y Foucault”, en Benhabib, Seyla y Drucilla Cornell (eds.), *Teoría feminista y teoría crítica. Ensayos sobre la política de género*, Valencia, Edicions Alfons El Magnanim, 1990, p. 198.

<sup>19</sup> Véase: Lemebel, Pedro, *Loco Afán...*, op. cit.

<sup>20</sup> Ver más detalles en: Sánchez, Cecilia, *Escenas del cuerpo escindido: ensayos cruzados de filosofía, literatura y arte*, Santiago de Chile, Universidad Arcis-Editorial Cuarto Propio, 2005, p. 85.

De esta forma, el trabajo que inicia Eltit con *Zonas de dolor* al evidenciar la otredad es subrayado por Lemebel, quien abre un nuevo campo de expresión con su obra *Manifiesto*. Y a su vez, el camino abierto por la acción de Lemebel es continuado al año siguiente cuando se conforma junto a Francisco Casas como Las Yeguas del Apocalipsis.

## 2. Políticas corporales y espacio público

De esta década es importante reconocer el trabajo realizado desde los feminismos para visibilizar la subordinación y la falta de derechos civiles de las mujeres. De la misma forma, es necesario reconocer que en toda Latinoamérica los feminismos han producido un conjunto de rupturas, al mismo tiempo que han propuesto la construcción de nuevos paradigmas y pautas interpretativas. Tal como señala la socióloga María del Carmen Feijoo: "más que añadir la problemática de las mujeres a los campos tradicionales de pensamiento, comenzaron a deconstruir y reconstruir el campo de conocimiento desde una perspectiva feminista"<sup>21</sup>. En efecto, las iniciativas de distintos colectivos de mujeres de realizar acciones en el espacio público, a partir de la década de los ochenta, han sido una manera resistente y sistemática de combate a la imposición dictatorial. Desde la organización y la coordinación, estos colectivos han cuestionado la posición de los militares respecto de considerarles como propietarios naturales del espacio público.

Desde conceptos como subversión, memoria y dolor, surgen agrupaciones como Mujeres por la Vida, Mujeres de Chile (MUDECHI) o la Agrupación de Familiares de Detenidos Desaparecidos (AFDD), que habitan el espacio público con acciones organizadas que cuestionan el rol que les asigna al espacio privado. En este sentido, toman fuerza las palabras de Navarrete y James que, aunque referidas al contexto español, se relacionan con lo ocurrido en estos años en Chile: "la especialización de los espacios estaba y sigue estando íntimamente vinculada con el ejercicio del biopoder y es por ello que, en la sociedad que históricamente ha repartido papeles distintos a los hombres y a las mujeres, entendemos cómo las particularidades de la *performance* del género se conectan con los espacios y los lugares"<sup>22</sup>.

A mediados de esta década y debido a las acciones realizadas en el espacio público de las agrupaciones mencionadas que reclaman a sus familiares desaparecidos/as, se ponen de manifiesto las ausencias de los/as detenidos/as. Con un sentido cercano al arte de acción, producto de las influencias recibidas en esta materia y del compromiso de los/as artistas en

<sup>21</sup> Feijoo, María del Carmen, "La influencia de los referentes teóricos y de los contextos sociales en la fijación de las agendas de investigación sobre las relaciones de género", en Guzmán, Virginia y Eugenia Hola (eds.), *El Conocimiento como un hecho político*, Santiago de Chile, Centro de Estudios de la Mujer, 1996, p. 229.

<sup>22</sup> Navarrete, Ana y William James (eds.): *The gendered city... op. cit.*, p. 19.

el momento de exigir justicia, la ocupación del espacio público y las diferentes formas de abordarlo se vuelven cada vez más notorias. En una entrevista realizada en 1986 por la revista *Análisis* a Sandra Palestro, del Coordinador Político de Mujeres, esta señalaba: “estamos haciendo política de una forma distinta”<sup>23</sup>. En el mismo tono, añade:

“se requiere combinar las barricadas, el tomarse las calles —la protesta como hasta ahora ha sido concebida— con elementos concretos de desobediencia civil, con hechos concretos que la gente lleve a cabo sintiendo porqué los hace y sabiendo que ellos golpean al régimen, ya sea en su aparato económico o administrativo”<sup>24</sup>,

una afirmación que subraya implícitamente el camino abierto por Eltit y Lemebel en cuanto a la ocupación de los espacios públicos a través de las acciones que ponen como eje central el propio cuerpo.

En este sentido, es de destacar que las distintas agrupaciones políticas comienzan a inscribirse dentro del camino abierto por Eltit y Lemebel en cuanto a realizar acciones en espacios públicos con un sentido fuertemente estético. Las distintas organizaciones que hacen frente a la dictadura ocupan el espacio público con manifestaciones e intervenciones desde su cuerpo y dejan sus huellas en el registro de estas acciones colectivas, reafirmando la hipótesis de trabajo. Cabe señalar que durante esta década también se utilizan como formas de protesta las huelgas de hambre y las caminatas con las fotos de los desaparecidos/as colgadas del pecho para hacer visibles las violaciones constantes de los derechos humanos y revertir la lógica vertical del cuerpo militar “al desafiarlo a través de acciones que presentaban el cuerpo de la madre a nivel organizativo”<sup>25</sup>. Una cuestión que además estaba ocurriendo en otros países de Latinoamérica que en aquellos años estaban en dictadura: Bolivia (1970-1982), Honduras (1970-1982), Argentina (1976-1983), Brasil (1964-1985), Uruguay (1973-1985), Guatemala (1970-1986), Panamá (1968-1989) o Paraguay (1954-1989).

Cabe subrayar que a raíz del trabajo teórico realizado desde los feminismos, se generan también las condiciones conceptuales para que emerjan los (nuevos) cuerpos, sexuados por elección. Estos eligen que su presencia sea a través de la colectividad y en ocasiones, las agrupaciones realizan experiencias cercanas al arte de acción, en un claro ejercicio de comunicación con lo social y político. Pero es a partir de Eltit y Lemebel que surge la posibilidad de generar multiplicidad de cuestionamientos a los roles de género, a las imposiciones militares, a los castigos sobre el cuerpo y por supuesto, a la historia misma. Para ello se recurre a la escenografía corporal, que permite interpretar alguno de los géneros y proponer a partir de la acción la idea de simulacro.

<sup>23</sup> Collyer, Patricia, “Movilización del 7 de marzo: Los porqué de las mujeres”, en *Análisis*, 132 (1986), p. 7.

<sup>24</sup> *Ibidem*, p. 7.

<sup>25</sup> Al respecto, véase un interesante análisis en función de las Madres de Mayo (Argentina) realizado por: Taylor, Diana: “El espectáculo de la memoria: trauma, performance y política”. <<http://www.hemisphericinstitute.org/archive/text/hijos2.html>> [consultado el 10 de febrero de 2015].

A este respecto, hay una proliferación del uso del cuerpo que genera una masa crítica que (re)organiza la mirada, el proceso político y con una cierta distancia, la reflexión y construcción de historia(s) paralela(s). Todo esto confluye y genera una resistencia cultural contra-hegemónica que es una muestra de identidad. Hasta cierto punto, se trata de una resistencia que custodia los espacios simbólicos y físicos para dar lugar a lo nuevo, a lo intercultural como punto de encuentro entre los elementos de la propia idiosincrasia versus la impuesta: hegemónica y dominante, promulgada por la dictadura. Esto deja como resultado una hibridez estética en lo cultural y genera para muchos/as un simulacro respecto a la identidad que busca legitimarse a sí misma desde la periferia. A partir de entonces, se busca intervenir a través del discurso en la escena misma para travestirla desde el lenguaje y llevarla hasta una transfiguración del cuerpo a través de la escenografía corporal. De esta forma, se genera un corte (metafórico), en el uniforme militar, que se convierte en parte de las respuestas que socializan las marcas en plena dictadura.

En esta deconstrucción del cuerpo y de los géneros, los movimientos feministas plantean grandes cuestionamientos al hacer un llamado en plena dictadura a la desobediencia que "se hace extensiva y no se queda solamente para (y por) las mujeres"<sup>26</sup>, aunque esto aún no ha sido plenamente reconocido por la historiografía en Chile. La meta común es desarticular signos y normas impuestas, tanto sociales como de la estructura vertical de la dictadura, donde los roles se subrayan constantemente y la disidencia pasa también por repensar la identidad y asumirla como una cuestión variable, similar a la propuesta que hace Judith Butler respecto del género<sup>27</sup>.

Pese a la burocratización del cuerpo en la época, al control sobre él y la sexualidad, el mercado neoliberal propicia los primeros bares para homosexuales y *topless* en la década de los ochenta, al mismo tiempo que el sida gana terreno. Se institucionaliza el comercio sexual, aunque ello no significa ni un cambio ni una apertura respecto de la diversidad y la libertad sexual. Por el contrario, evidencia el doble estándar al ser aceptados por la sociedad como opción sólo para las noches, en momentos en que el toque de queda seguía presente, aunque no era tan restrictivo como en la década de los setenta, cuando se vivía la primera parte y la más cruenta de la dictadura. Esta aparente flexibilización del control permite que, durante la década de los ochenta, se emplace un discurso contestatario por una parte importante de la sociedad. A su vez, ello proporciona un nuevo soporte de investigación a través del cuerpo que no contaba con antecedentes en el arte local, salvo en el trabajo de Francisco Copello o Carlos Leppe, aunque con otras direcciones. El camino de visibilizar la otredad fue abierto por Eltit, subrayado por Lemebel y continuado junto al colectivo que formó con Francisco Casas llamado Las Yeguas del Apocalipsis, a quienes la historia del arte en Chile aún les debe el reconocimiento que merecen.

<sup>26</sup> Véase: Richard, Nelly, "La crítica feminista como modelo de crítica cultural", en *Revista Debate feminista*, 40 (2009), pp. 75-85.

<sup>27</sup> Al respecto, véanse: Butler, Judith, *Cuerpos que importan. Sobre los límites materiales y discursivo del cuerpo*, Barcelona, Paidós, 2002.; ídem, *Deshacer el género*, Barcelona, Paidós, 2006.

### 3. Puntos de fuga

Si las calles, lo cotidiano y el cuerpo se vuelven políticos en la década de los ochenta, podemos identificar que a partir de entonces se crean distintos puntos de fuga para dar lugar a un nuevo cuerpo que es posible explicar como la suma de los estereotipos de género potenciados durante el gobierno socialista: el hombre nuevo, la compañera, la fusión de mujer como patria, la heteronormatividad, los militares y el cuerpo clandestino. Si seguimos a Zygmunt Bauman y en especial su propuesta de “modernidad líquida”<sup>28</sup>, podemos leer como cuerpos sólidos a las mujeres como esposas y madres abnegadas, así como al militar heroico y viril de la dictadura. Sin embargo, la fusión de las pautas impuestas durante las décadas de los setenta (hombre nuevo y compañera), con las de la década de los ochenta (mujer-patria y militar), nos dan como resultado la imagen de un cuerpo escenografiado o directamente travestido: un cuerpo líquido<sup>29</sup>. Un cuerpo clandestino que transfigura los lenguajes a propósito de ser considerado(s) como partes de una cultura periférica y, por consecuencia, vinculados a una cultura hegemónica. De esta forma, el cuerpo líquido que surge en los años ochenta es una reinterpretación de lo impuesto y una respuesta generada desde la propia historia, donde ese cuerpo es una nueva lectura: un cuerpo líquido como su identidad.

Siguiendo a la Dra. Beatriz Preciado en su *Manifiesto contra-sexual*, y considerando a este cuerpo escenografiado y líquido, podríamos identificarlo como un atentado peligroso contra el sistema militar<sup>30</sup>. De acuerdo a esto, la tergiversación que propone el cuerpo escenografiado para el dispositivo de control obliga a rediseñar constantemente las maneras de llevar a cabo las distintas manifestaciones, denuncias e incluso las formas de hacer arte, tal como ocurre a partir de Eltit y Lemebel. Ello se debe a que el diseño disidente es móvil y sería posible interpretarlo como un diseño líquido: la disidencia en Chile también fue líquida, en toda su amplitud. Por eso se reformula y relee a sí misma constantemente, hasta llegar a la acción como una de sus direcciones en un momento en que se pretendía que el cuerpo fuera anulado y puesto al margen. En definitiva, se trata de que el cuerpo se convierta en centro de reflexión, como queda reflejado tanto en el trabajo de Diamela Eltit como en el de Pedro Lemebel. En ambos autores, así como en quienes les sucedieron, el cuerpo se vuelve doblemente político (y peligroso) para el gobierno de facto, al concebirlo como un territorio experimental, tanto desde las artes visuales como a nivel social. Esto propicia que la respuesta a los horrores de la dictadura sea en bloque, como lo propuesto desde la estrategia feminista. Una maniobra que la disidencia hace suya y adopta al punto de subvertir el control militar.

<sup>28</sup> Al respecto, conviene revisar: Bauman, Zygmunt, *Modernidad Líquida*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2004; Así como: Bauman, Zygmunt et al., *Arte, ¿Líquido?*, Madrid, Sequitur, 2004.

<sup>29</sup> La estrategia de la disidencia en la postdictadura podría tener un equivalente en los cambios de estados de los que habla Bauman para definir la modernidad, donde éstos pasan indistintamente de un estado a otro. Ver más en: Bauman, Zygmunt, *Modernidad Líquida... op. cit.*, p. 16.

<sup>30</sup> Preciado, Beatriz, *Manifiesto contra-sexual*, Madrid, Opera Prima, 2002.



#### 4. Conclusiones

Durante la década de los ochenta en Chile, el cuerpo representa un (nuevo) espacio a intervenir por parte de la disidencia ante las evidentes formas de apropiación impuestas por la dictadura. A través de distintas acciones realizadas en el espacio público y principalmente desde el camino abierto por el arte de acción se subvierten los códigos de poder y dominación sobre el cuerpo. Una clara muestra de ello se da a partir de las obras *Zonas de dolor* de Diamela Eltit y de *Manifiesto* de Pedro Lemebel debido a que el dispositivo censor no puede entrar en el territorio corporal, por la misma obsesión que tiene hacia la estética y el cuerpo: el afán de eliminación, demostrado a través de la desaparición de los cuerpos. De esta forma, es a través de la experiencia corporal y su deconstrucción que el concepto de cuerpo escapa metafóricamente a su condición de sujeto normado, al reconstruir y redefinir las categorías históricas, lo cual visibiliza las estructuras ocultas de dominación y explotación a las que lo sometían. De acuerdo a esto, el cuerpo se hace visible y presente en la década de los ochenta como una posibilidad disidente a través de la acción y desde el arte de acción en particular, ya que se articula desde el lenguaje para subvertir y visibilizar las estructuras de dominación, en un momento en que el cuerpo está prohibido como tema u objeto de reflexión.

La relectura actual de *Zonas de dolor* y de *Manifiesto* subraya la desaparición del propio cuerpo como cuerpo individual, así como el paso del cuerpo social al cuerpo histórico, donde se establecen tensiones por los modelos implantados a través de los roles de género. Tal es el caso de Eltit y Lemebel, ambos escritores y artistas. A partir de estas obras, el cuerpo de quien ejecuta las acciones pasa a inscribir sobre sí las marcas del (los) cuerpo(s) negado(s), para hacer visibles las diferencias. En el caso de estos artistas, fueron cuerpos que se desterritorializaron y se volvieron depositarios de la otredad<sup>31</sup>.

De esta forma, desde la herida trabajada (o la cicatriz) de Diamela Eltit hasta el cuerpo como un simulacro de géneros como ocurre en el caso de Pedro Lemebel, el cuerpo es plasmado como terreno para la reflexión política, pero además es un reflejo del momento en el que estos/as artistas realizan sus trabajos de arte de acción. A partir de ellos, cuerpo y sexualidad constituyen un territorio de producción que permite llegar a la desterritorialización y a las estrategias deconstructivas de subversión, al escenografiarlo y volverlo líquido.

El arte de acción que se practica a partir del trabajo de Eltit y Lemebel en la década de los ochenta transgrede las normas y la obsesión estética de la dictadura. Se convierte en una táctica de subversión que impide la homogeneización de los cuerpos desde la teorización, al proponerlo como reflejo político y desterritorializarlo de sí, como sujeto y cuerpo. Algo que efectivamente ocurre en el cuerpo de los/as artistas de arte de acción durante esta década, quienes siguen el

<sup>31</sup> En el sentido de la función de desterritorialización de Gilles Deleuze. Para revisar la acepción del término original (desterritorialización) conviene revisar: Zourabichvili, François, *O Vocabulario de DELEUZE*, Río de Janeiro, Centro Interdisciplinar de Estudo em Novas Tecnologias e Informação, 2004, pp. 22-24.

camino abierto por Eltit y Lemebel: abandonan su cuerpo como territorio y van más allá de las marcas que lo constituyen como tal (léase: sexo, género y clase). Coordinadas que son atravesadas por sus obras y generan un cuerpo que es (por propia voluntad) desterritorializado. En este sentido, el cuerpo trasciende las marcas que lo constituyen como sujeto y territorio para volverse nómada de aquellas imposiciones y volver a re-territorializarse desde nuevos significantes para dotarse de identidades múltiples. Esto permite que la subversión tenga un nuevo giro, al convertirse a sí mismos en cuerpos nómadas que pueden encarnar brevemente los cuerpos desaparecidos, los cuerpos negados y las múltiples identidades. Se trata de cuerpos que se vuelven depositarios de quienes faltan, así como de la memoria histórica y subterránea que se evita durante aquellos años y hasta avanzada la postdictadura.

Estos (nuevos) cuerpos, que surgen a través del arte de acción y desde la disidencia social, podrían a su vez corresponder a lo que Michel Foucault señala como “saberes sometidos”, los que son invisibilizados por la dictadura dentro de discursos funcionales<sup>32</sup>. A partir de la insurrección de estos saberes sometidos, se genera entonces el espacio de desobediencia articulado desde el cuerpo y la palabra, tal como ocurre en las obras *Zonas de dolor* de Diamela Eltit y *Manifiesto* de Pedro Lemebel. A partir de ellos, el cuerpo en esta década refleja lo que se vive en cuanto a lo político, tal como evidencia Tomás Moulián en su obra *Chile Actual. Anatomía de un mito*<sup>33</sup>, pero también refleja nuestra historia mestiza y escenografiada desde sus inicios.

De esta forma, es posible afirmar que en esta década se generan nuevas transferencias y aparece lo que puede denominarse como una hibridación del cuerpo. Al hacer una lectura transversal y con algunos años de distancia, se puede apreciar que durante la década de los ochenta se trasciende la idea del cuerpo al pasar de un cuerpo político a uno desterritorializado. O nuevamente, pasar de cuerpos sólidos a cuerpos líquidos. En definitiva, se trata de una década en la que a través de la acción y, concretamente desde el arte de acción, se recogen metafóricamente otros cuerpos que se vuelven visibles gracias al trabajo corporal de los/as artistas, quienes, a su vez, se comportan como “archivos orgánicos”<sup>34</sup>. Al realizar acciones sobre su cuerpo, además de desdoblarse y resignificarlo, lo convierten en un texto socialmente construido como si se tratara de un archivo vivo de la historia que cuenta y refleja lo vivido en dictadura.

Si el cuerpo escenografiado se presenta como una otredad al convertir el cuerpo en un territorio político, las marcas o coordenadas que lo constituyen como tal proponen cuestionamientos que lo hacen visible. En este sentido, Pedro Lemebel lo señala de forma bastante clara en una entrevista realizada en la década de los noventa: “Antes del advenimiento de la democracia, éramos los maricas quienes decíamos lo que otros no podían o no querían

<sup>32</sup> Véase: Foucault, Michel, *La microfísica del poder*, Madrid, La Piqueta, 1979, p. 129.

<sup>33</sup> Moulián, Tomás, *Chile: anatomía de un mito*, Santiago de Chile, Universidad Arcis y LOM, 1998.

<sup>34</sup> Respecto del concepto original de “archivo orgánico”, conviene revisar: Preciado, Beatriz, *Manifiesto contra-sexual... op. cit.*, pp. 22-23.

decir"<sup>35</sup>. Una evidencia de que el modelo heteronormativo ha sido reforzado de tal forma que, a día de hoy, el cuerpo travestido y, en definitiva, los cuerpos silenciados todavía son los que movilizan la mayor parte de las acciones. Y su influencia se ha hecho sentir en algunos/as artistas que pueden ser considerados sus seguidores/as y que trabajan los otros géneros y posibilidades sobre sus cuerpos: la escritora y artista visual transexual Claudia Rodríguez, Hija de Perra (QEPD), Irina la Loca o El Che de los Gays, entre otros/as.

La década de los ochenta es un período en el que la dictadura busca tener todo clasificado, una época que demuestra abiertamente su obsesión estética y corporal, en la que el cuerpo es burocratizado de todas las formas posibles. Pero también es un período en el cual la respuesta a la dictadura fue desde el trabajo con el propio cuerpo, constantemente escenografiado hasta volverlo líquido. Un momento verdaderamente creativo, en el cual se corren riesgos constantemente. En este sentido, hablar hoy de los ochenta supone revisar la(s) historia(s) que se han contado y observar a partir de sus fisuras, ya que este simple ejercicio evidencia que todavía están a medio inscribir otras posibles miradas para que sean reflexionadas y nos demos cuenta de que aún hay lecturas que no han sido consideradas y que pueden darle la vuelta a la domesticación que se ha querido hacer de la historia, de ese período en concreto y por supuesto, del cuerpo.

---

<sup>35</sup> Robles, Víctor Hugo, *Bandera Hueca. Historia del Movimiento Homosexual en Chile*, Santiago de Chile, Universidad Arcis-Editorial Cuarto Propio, 2008, p. 27



## 711: verdades y mentiras

Reseña de: García Sanjuán, Alejandro, *La conquista islámica de la península Ibérica y la tergiversación del pasado*, Madrid, Marcial Pons, 2013, 496 pp.

JORGE ELICES OCÓN

Universidad Autónoma de Madrid

jorge.elices@uam.es

Fecha de recepción: 15 de abril de 2015

Fecha de aceptación: 22 de septiembre de 2015

Fecha de publicación: 30 de marzo de 2016

*Revista Historia Autónoma*, 8 (2016), pp. 149-152

e-ISSN: 2254-8726, DOI: 10.15366/rha2016.8



En los últimos años se han llevado a cabo en nuestro país conferencias y publicaciones coincidiendo con la conmemoración de los mil trescientos años transcurridos desde la conquista musulmana de la Península Ibérica (711-2011) y la reactivación del interés por este hito histórico. La aparición de *La conquista islámica de la península Ibérica y la tergiversación del pasado*, de Alejandro García Sanjuán —profesor de la Universidad de Huelva y especialista en historia de al-Ándalus—, supone una aportación más en este sentido, pero su trascendencia va más allá: es la constatación de los avances científicos registrados en el estudio de al-Ándalus pero también evidencia los problemas y retos a los que deben enfrentarse los especialistas y arabistas y que parecen ser cada vez más acuciantes.

Es este último aspecto el que centra la atención de García Sanjuán, señalándolo como uno de los objetivos de su libro: “Contribuir a erradicar los mitos y falacias que,

a lo largo del tiempo, se han difundido en torno a un hecho histórico tan importante como la conquista musulmana”<sup>1</sup>.

La pregunta con la que titula el primer capítulo —“¿Por qué la conquista ha sido un hecho histórico tergiversado?”— es, pues, un aspecto esencial. Aquí pone de manifiesto las distintas visiones y el “intenso proceso de distorsión ideológica”<sup>2</sup> con los que se han interpretado los hechos que tuvieron lugar en el año 711 desde el siglo XIX y que en buena medida siguen todavía más vigentes de lo que podríamos pensar. Por un lado, el discurso nacionalcatólico, sustentado en la “catástrofe nacional” que habría significado la conquista islámica y en la idea de Reconquista, uno de los pilares del adoctrinamiento franquista, y que ha sido recuperado en las últimas décadas bajo la tesis del “choque de civilizaciones” formulada por Huntington en 1993<sup>3</sup> y reafirmado por autores como Fanjul o Vidal. Por otro lado, destaca el paradigma triunfalista e idealizador de la conquista, el “discurso de los vencedores” al que alude García Sanjuán y que ofrece la historiografía árabe, perceptible en el empleo del término árabe *fath* (apertura, conquista) y en una singular caracterización en la que los civilizados son los conquistadores y los bárbaros los conquistados, tal y como propugna la visión de los hechos que transmite el historiador marroquí Ahmad Tahiri.

Se podrían haber añadido otros discursos igualmente tergiversados como la idea de la “convivencia pacífica” de las tres culturas en al-Ándalus<sup>4</sup>, la creación de un “esencialismo” en al-Ándalus<sup>5</sup>, o incluso incidir de manera más profunda en el discurso que parece ganar cada vez más adeptos: Occidente enfrentado a un Islam fanático y terrorista, pero desde luego ninguna falacia resulta más irrisoria que la idea de que la Península Ibérica no fue conquistada por contingentes de árabes y bereberes en el 711, sino que al-Ándalus es el resultado de una pacífica aculturación. Esta idea tiene su punto de partida en la figura de Ignacio Olagüe Videla (1903-1974), un personaje aficionado a la historia y vinculado al fascismo y que publicó en 1969 en Francia *Les arabes n'ont jamais envahi l'Espagne*, traducida en 1974 como *La revolución islámica en Occidente*<sup>6</sup>.

<sup>1</sup> García Sanjuán, Alejandro, *La conquista islámica de la península Ibérica y la tergiversación del pasado*, Madrid, Marcial Pons, 2013, p. 22.

<sup>2</sup> *Ibidem*, p. 20.

<sup>3</sup> Huntington, Samuel, “The Clash of Civilizations?”, en *Foreign Affairs*, vol. 72, 3 (1993), pp. 22-49. DOI: <http://dx.doi.org/10.2307/20045621>

<sup>4</sup> Fanjul, Serafin, *La quimera de al-Andalus*, Madrid, Siglo XXI, 2004; Molina, Luis, “Reseña de Fanjul, Serafin, *La quimera de al-Andalus*, Madrid, Siglo XXI, 2004”, en *Al-Qantara*, 25 (2004), 571-575; Soravia, Bruna, “Al-Andalus au miroir du multiculturalisme. Le mythe de la convivencia dans quelques essais nord-américains récents”, en Marín, Manuela (ed.), *Al-Andalus/España. Historiografías en contraste. Siglos XVII-XXI*, Madrid, Casa de Velázquez, 2009, pp. 351-365; Manzano Moreno, Eduardo, “Qurtuba: some critical considerations of the Caliphate of Cordoba and the myth of Convivencia”, en Rosón, Javier (ed.), *Reflections on Qurtuba in the 21st century*, Madrid, Casa Árabe, 2013, pp. 111-131.

<sup>5</sup> Manzano Moreno, Eduardo, “La creación de un esencialismo: la historia de al-Andalus en la visión del arabismo español”, en Feria García, Manuel y Gonzalo Fernández Parrilla (coords.), *Orientalismo, exotismo y traducción*, Cuenca, Ediciones de la Universidad de Castilla-La Mancha (2000), pp. 23-38.

<sup>6</sup> Olagüe, Ignacio, *Les arabes n'ont pas envahi l'Espagne*, Paris, Flammarion, 1969; ídem, *La revolución islámica en Occidente*, Guadarrama, Fundación Juan March, 1974.

Esta negación de la conquista es un “fraude historiográfico” tal y como señala García Sanjuán<sup>7</sup>. Lejos de ser recibida con buenos ojos, la obra fue duramente criticada desde los primeros momentos por diferentes investigadores y arabistas como Guichard, quien, en el mismo año de la publicación en castellano de la obra de Olagüe respondía con un demoledor artículo titulado “Les arabes ont bien envahi l’Espagne”<sup>8</sup>.

El problema —y de ahí la necesidad y la importancia de la aportación de García Sanjuán— no reside, por tanto, en la credibilidad que pueda inspirar la obra de Olagüe, sino en que, lejos de quedar denostada, su tesis ha perdurado en foros de internet y en diversos círculos, consiguiendo la aquiescencia de la administración pública —la Junta de Andalucía subvencionó la reedición de la obra de Olagüe en 2004, sustentando el nacionalismo andaluz y la idea de que al-Ándalus constituye un hito en la historia de Andalucía— e incluso contando con el respaldo del mundo académico —acaso indirecto— de un reputado especialista en estudios moriscos como Bernard Vincent —autor del prólogo de la reedición—, de un hispanista como Joseph Pérez<sup>9</sup>, y el apoyo explícito de un arabista como González Ferrín en una obra titulada *Historia General de al-Ándalus* (2006)<sup>10</sup>.

En realidad, el negacionismo no resiste la crítica científica y García Sanjuán vuelve a recalcarlo, tal y como ya pusiera de manifiesto el artículo de Guichard. La obra de García Sanjuán es pues una obra seria, centrada en desmontar toda una tradición historiográfica —el negacionismo— que nada tiene de seria. De este modo, los capítulos dos y tres se dedican a desmontar los “mitos y falacias” que se han difundido en torno a la conquista musulmana —centrándose especialmente en la crítica a los postulados negacionistas— y de paso ofrece un estudio global, riguroso, respetuoso con las fuentes y atento a las últimas hipótesis publicadas, así como a las evidencias arqueológicas disponibles.

El capítulo segundo se centra en determinar si existen testimonios históricos fiables sobre la conquista. Frente a aquellos que defienden los postulados negacionistas —especialmente en las páginas 233 a 253— o los que apuntan a las dudas, la lejanía y la poca fiabilidad de las fuentes árabes —como suele ser habitual entre algunos autores, especialmente entre los no arabistas—, García Sanjuán afirma que existen fuentes coetáneas a la conquista: evidencias arqueológicas indiscutibles —como las series de acuñaciones islámicas— y valiosos testimonios literarios —la conquista islámica es narrada por fuentes árabes pero también hay referencias a ella en las fuentes latinas—. En ese sentido, las fuentes árabes resultan fundamentales pero requieren un análisis metódico del proceso de transmisión textual que se ha llevado a cabo y que constituye uno de los secretos de la historiografía árabe.

<sup>7</sup> García Sanjuán, Alejandro, *La conquista islámica... op. cit.*, p. 23.

<sup>8</sup> Guichard, Pierre, “Les Arabes ont bien envahi l’Espagne: les structures sociales de l’Espagne musulmane”, en *Annales. Économies, Sociétés, Civilisations*, vol. 29, 6 (1974), pp. 1483-1513. DOI: <http://dx.doi.org/10.3406/ahess.1974.293575>

<sup>9</sup> Pérez, Joseph, *Historia de España*, Barcelona, Crítica, 2006, p. 27. <http://dx.doi.org/10.2307/4486487>; ídem, *Los judíos en España*, Madrid, Marcial Pons, 2005, p. 29.

<sup>10</sup> González Ferrín, Emilio, *Historia General de al-Ándalus*, Córdoba, Almuzara, 2006. DOI: <http://dx.doi.org/10.1016/j.apcata.2006.01.019>

El tercer capítulo se centra igualmente en refutar otro de los postulados negacionistas que rechaza la existencia de una identidad y religión islámica entre los conquistadores y que afirma que la aparición de una sociedad islámica en la Península, al-Ándalus, habría sido el fruto del enfrentamiento religioso en el seno del reino visigodo entre arrianos y católicos que habría desembocado finalmente en un sincretismo islámico. Frente a esta tesis defendida por Olagüe, García Sanjuán<sup>11</sup> evidencia que la arabización de la Península y la nueva realidad material que acompaña a los conquistadores resultan dos aspectos insoslayables y que el negacionismo es en realidad un fraude historiográfico sustentado en una falsa continuidad del arrianismo, en una manipulación de las noticias relativas a los cristianos *dimmies* o mozárabes o en una desfiguración de los orígenes del Islam.

Finalmente, el cuarto capítulo se centra en responder a la pregunta de por qué triunfaron los conquistadores. Sin duda es el capítulo más interesante puesto que, no solo analiza las posturas tradicionales que se han señalado al respecto —aquellas que apuntan a una debilidad del reino visigodo como causa de su caída o que consideran por el contrario su fortaleza y señalan un colapso como explicación de la derrota—, sino que además García Sanjuán aporta perspectivas y consideraciones propias acerca del proceso de conquista y del tratamiento que dan las fuentes árabes al suceso, ahondando en la propia distinción que realizan los autores árabes entre conquista y sumisión y la atención que concedieron los autores árabes a estas cuestiones cuando ya habían transcurrido cien o doscientos años desde la conquista.

Lo único que puedo achacarle al autor es, quizá, el no haber llamado la atención sobre un aspecto a mi juicio muy interesante y que no deja de resultar a la vez sorprendente y desconcertante: el éxito en concreto del negacionismo. Tal y como señala García Sanjuán<sup>12</sup>, el estudio de Olagüe no atiende al conocimiento histórico, es una falacia y un mito, y como tal, “responde a la necesidad de distorsionar el pasado para acomodarlo a las exigencias actuales de quienes los crean, fomentan y difunden”. Aquí radica seguramente parte del éxito del negacionismo, pero quizá este se deba también a ese abismo que parece crecer cada vez más entre los historiadores y la sociedad, cada uno con intereses y perspectivas de análisis diferentes. La tesis de Olagüe y de los negacionistas es falsa y sin embargo los historiadores no hemos sabido transmitírselo a una parte del público no especializado.

En este sentido se agradece la claridad de ideas por parte del autor, afirmando que “el historiador profesional no puede, ni debe, soslayar la exigencia de impugnar esta clase de imposturas” aunque acto seguido añade en un tono menos optimista que “tengo pocas esperanzas, o ninguna, de que este estudio sirva para erradicar el negacionismo”<sup>13</sup>. Aquí está este abismo que señalaba, esos retos y problemas a los que debemos enfrentarnos todos los historiadores y no solo los arabistas o especialistas en al-Ándalus. Esperemos, en todo caso, que el mito deje de ser necesario o que este esfuerzo del autor, este intento de divulgación científica a la sociedad, sí de sus frutos.

<sup>11</sup> García Sanjuán, Alejandro, *La conquista islámica... op. cit.*, pp. 323-357.

<sup>12</sup> *Ibidem*, p. 23.

<sup>13</sup> *Ibidem*, p. 25.



# Guerra y Estado, un binomio indisoluble en la España de los Reyes Católicos

Reseña de: Martínez Peñas, Leandro y Manuela Fernández Rodríguez, *La guerra y el nacimiento del Estado Moderno. Consecuencias jurídicas e institucionales de los conflictos bélicos en el reinado de los Reyes Católicos*, Valladolid, Asociación Veritas para el estudio de la Historia, el Derecho y las Instituciones, 2014, 485 pp.

ROCÍO VELASCO DE CASTRO

Universidad de Extremadura

rvelde@unex.es

Fecha de recepción: 10 de febrero de 2015

Fecha de aceptación: 22 de julio de 2015

Fecha de publicación: 30 de marzo de 2016

*Revista Historia Autónoma*, 8 (2016), pp. 153-156

e-ISSN: 2254-8726, DOI: 10.15366/rha2016.8



La obra que traemos a colación tiene como principal objetivo reflexionar sobre el modo en el que la guerra contribuye a configurar el Estado. En concreto, el estudio se centra en el reinado de los Reyes Católicos, un momento clave para el desarrollo jurídico de las instituciones hispánicas. Para ello se parte de un enfoque interdisciplinar que aúna el análisis jurídico de las instituciones militares y los conflictos bélicos con el contexto político, social y económico en el que se gestaron y desarrollaron. La incidencia de estos dos factores en la configuración judicial e institucional del Estado Moderno constituye un enfoque de estudio novedoso respecto al corpus ya existente, al que sus autores contribuyen de forma destacada con este trabajo.

Dicho proceso se enmarca en las particularidades que presentó el Estado de los Reyes Católicos, en el que la igualdad jurídica de ambos monarcas en su doble papel de gobernantes y consortes confirió una mayor atención si cabe al estudio de los pormenores legales y normativos por los que se regularon los distintos organismos. Partiendo de esta singularidad, consecuencia de la guerra de sucesión castellana, se inicia la primera de las dos partes en las que se estructura la obra.

Los trece capítulos que la componen analizan el marco histórico en el que se desarrollaron los conflictos armados y sus consecuencias en el ámbito jurídico e institucional siguiendo un orden cronológico, desde la crisis generada en torno a la sucesión de Enrique IV, pasando por la coronación de Isabel y su consolidación en el trono de Castilla, hasta la Liga de Cambrai y la Liga Santa. Se trata de un período (1475-1513) en el que se sucedieron seis conflictos bélicos cuyas consecuencias adquirieron una dimensión nacional e internacional: la guerra de Sucesión de Castilla (caps. 1-3), la de guerra de Granada (caps. 4 y 5), la primera y segunda guerra de Nápoles (caps. 6-9), las campañas africanas (caps. 10 y 11), la colisión con la Sublime Puerta (cap. 12), y la Liga de Cambrai contra la república veneciana que desembocó en la Santa Liga contra Francia (cap. 13).

Una vez expuestas las causas y contextualizado el desarrollo de estos conflictos, la segunda parte, compuesta por ocho capítulos, se centra en analizar la influencia de dichos conflictos en el plano institucional. Con todo ello, se colige que la Hermandad General y la capacidad bélica de la monarquía contribuyeron a la estatalización (cap. 14). También se aborda en qué medida la guerra afectó en los cambios territoriales (cap. 15); cómo influyó en la diplomacia (cap. 17); en la evolución del Ejército (cap. 16), de la Marina (cap. 21) y de las órdenes militares (cap. 19). Sin olvidar las repercusiones económicas (cap. 6) y religiosas (cap. 19). Todo ello se retoma en el último capítulo dedicado a las conclusiones.

Entre los muchos elementos que convendrían destacarse, el primero es que se trata de la versión resumida de la edición online<sup>1</sup>, en la que se incluyen cuatro nuevas contribuciones. Estas últimas se suman a los contenidos de la edición en papel para conformar un texto académico cohesionado y riguroso.

Otro aspecto reseñable es el tratamiento que se realiza de la guerra de Sucesión de Castilla, cuya naturaleza y principales consecuencias se analizan en su dimensión nacional e internacional, que ofrece una visión mucho más compleja de lo que aparentemente constituye un mero conflicto sucesorio. De esta forma, se establece una relación entre la reforma de la Justicia, la política fiscal y la restitución del patrimonio regio (Tratado de las Tercerías de Maura y Cortes de Madrigal y Toledo), y sus implicaciones en política exterior a través de los Tratados de Alcaçobas y Tordesillas.

---

<sup>1</sup> Disponible en la página Web de la Asociación Veritas para el estudio de la Historia, el Derecho y las Instituciones: «<http://revistaequitas.wordpress.com/asociation-veritas/>» [consultado el 10 de febrero de 2015].

En la misma línea, las consecuencias de la guerra de Granada se muestran en toda su amplitud y complejidad. Desde la aplicación de las capitulaciones con las consiguientes revueltas y la intervención de la Inquisición, la desaparición del corpus de figuras y normativas jurídicas que regían la vida de frontera, el escenario planteado tras la expulsión de los moriscos y la nueva delimitación de la frontera con el Islam, hasta el reforzamiento del Ejército con la introducción de una serie de modificaciones durante la década que duró el conflicto.

Del tercer y cuarto enfrentamiento, correspondientes a la primera y segunda guerra de Nápoles, resulta especialmente relevante la pertinencia con la que se exponen las numerosas dinámicas que confluyeron en el estallido de la guerra, así como la dificultad que presentaba la conciliación de intereses de la doble monarquía hispánica en un contexto internacional especialmente convulso.

Por su parte, en el tratamiento de las campañas africanas (caps. 10 y 11) se refleja la voluntad por recuperar la política expansiva en el Magreb y los retos que esta planteaba en materia de administración y legislación específicas. Entre otras cuestiones, se abordan las fuentes de financiación para su mantenimiento, así como las consecuencias de la expansión en cuanto a la organización militar, exenciones fiscales y la progresiva implantación de las instituciones peninsulares.

Respecto a la colisión con la Sublime Puerta (cap. 12), se analiza desde el revisionismo que supone cuestionar algunos aspectos tradicionalmente admitidos como válidos. En este sentido, se subraya la discontinuidad de la ayuda prestada por la monarquía hispánica y la importancia del asedio de Otranto y su liberación (1481) como punto de inflexión de dicha participación. También la relación directa de la contienda y su evolución en el Mediterráneo Oriental con el conflicto interGrano granadino. Y finalmente, la internacionalización del Magreb como escenario de alianzas y contra alianzas destinadas a preservar los intereses de las dos grandes potencias mediterráneas, como se infiere de la campaña de Cefalonia (1500) con la que dio comienzo el enfrentamiento directo entre España y Turquía.

En cuanto a los episodios bélicos protagonizados por la Liga de Cambrai, muestran la debilidad de las posiciones españolas en Nápoles ante el progresivo distanciamiento de la autoridad virreinal respecto a la nobleza napolitana y las crecientes discrepancias entre los aliados, que derivó en la Santa Liga (cap. 13). Sobre esta última, se incide en la instrumentalización que el papado hizo de la investidura del monarca católico como rey de Nápoles, y en las consecuencias políticas y diplomáticas colegidas de la concepción del Milanesado como vanguardia defensiva de las posesiones españolas en Italia. En clave interna, se analizan los términos en los que se produjo la Concordia de Blois (1509) y su importancia al abortar un nuevo conflicto sucesorio.

Esta convergencia de factores endógenos y exógenos es una constante en el recorrido histórico por los que discurre la obra y constituye, junto al estudio del marco jurídico-normativo, uno de los principales logros de la publicación. A ello hay que sumar un excelente aparato crítico

de casi cincuenta páginas, en las que se incluyen tanto las obras clásicas de referencia como las últimas investigaciones sobre los distintos aspectos que se abarcan en el libro. Una circunstancia que, junto a la profundidad en el análisis de las consecuencias jurídicas e institucionales de los conflictos bélicos, muestra la erudición de los autores. Al ser expertos en el ámbito del Derecho y las Instituciones, aportan un enfoque novedoso al estudio de la guerra y sus consecuencias.

A ello contribuyen una distribución muy equilibrada de contenidos y el estilo sencillo y ameno de la redacción, con el que no obstante se consigue transmitir la complejidad y multiplicidad de factores analizados. En función de estos últimos, hubiera sido recomendable la inclusión de un cuadro sinóptico e incluso un breve apéndice documental, aunque podría haber resultado excesivo debido a la considerable extensión de la publicación.

En cualquier caso, su lectura resulta fundamental para entender el alcance y significación del reinado de los Reyes Católicos en clave nacional e internacional, y muy especialmente la influencia de los conflictos armados en la configuración de los Estados. Una cuestión que continúa estando muy presente en nuestra Historia más reciente.

# Roma y las redes de promoción de las comunidades conversas portuguesas en el mundo moderno. Nuevas propuestas de investigación

Reseña de: Nelson Novoa, James W., *Being the Nação in the Eternal City. New Christian Lives in Sixteenth-Century Rome*, Bound, Baywolf Press, 2014, 354 pp.

BORJA FRANCO LLOPIS

Universidad Nacional de Educación a Distancia

bfranco@geo.uned.es

Fecha de recepción: 5 de noviembre de 2015

Fecha de aceptación: 26 de noviembre de 2015

Fecha de publicación: 30 de marzo de 2016

*Revista Historia Autónoma*, 8 (2016), pp. 157-159

e-ISSN: 2254-8726, DOI: 10.15366/rha2016.8



Roma, mediados del siglo XVI. La ciudad se encontraba repleta de diversas comunidades extranjeras que buscaban fortuna en el *caput mundi*. Clérigos, comerciantes, diplomáticos, intelectuales... todos pugnaban por hacerse con los favores pontificios y progresar dentro del escalafón social. En todo este proceso el arte tuvo un papel fundamental como visualización del poder que iban adquiriendo, pues fue entonces cuando comenzaron a edificarse gran parte de las Iglesias nacionales. Entre todos estos inmigrantes, una comunidad fue ganando en importancia, la portuguesa y, más en concreto, aquella liderada por cristianos nuevos (judeoconversos).

Durante los últimos años han sido muchas las publicaciones que se han dedicado a analizar los distintos núcleos extranjeros que coexistieron en Roma. Siguiendo esta estela, James Nelson Novoa da un paso más al focalizar su atención no solo en la representación

lusa en la capital del Tíber sino adentrándose en cómo se desarrolló una parte de ella, que huía de su país, de la persecución inquisitorial y defendía allí sus derechos, una comunidad oprimida que fue tomando un rol significativo en el exilio.

El autor nos narra y detalla diversas historias individuales de los conversos portugueses que se unieron en Roma, cómo se auto-representaron e interrelacionaron, todo ello a través de fuentes inéditas de archivos tales como el Segreto Vaticano, los Archivi di Stato de Roma y de Parma, la Biblioteca Nacional de Lisboa, así como el Archivo General de Simancas, siendo la mayor parte de esta documentación focalizada entre 1532 y 1588, periodo de mayor diáspora hebrea en territorio italiano.

En este libro, además, se expone, de modo muy detallado, cómo fueron conscientes del hecho de que su fuerza como grupo influiría en cómo serían considerados por el poder político, pero aún más por el Sumo Pontífice, hecho importante en la Roma del siglo XVI. Se trata, pues, de un estudio de la conciencia de un status propio y de la necesidad de mejorarlo. No debemos acudir a este volumen en búsqueda de una historia de conversos exiliados únicamente, ya que el autor sobrepasa este objetivo y se adentra en la presentación de las redes de solidaridad existentes entre los que vivían en su país de origen y los exiliados no solo en Roma sino en gran parte de los territorios centroeuropeos, con el fin de conocer las particularidades de los que decidieron quedarse en la península itálica. Siguiendo esta idea, Novoa narra el tráfico de conversos, las razones de cómo y por qué se movieron, comparando esta situación con otras ciudades como, por ejemplo, Amberes o diversos centros universitarios y/o comerciales.

Como el autor indica en repetidas ocasiones, su intención no es la de crear figuras icónicas ni héroes, sino describir de modo objetivo diversas personalidades que el investigador luso consigue enlazar de manera magistral hasta llegar a las conclusiones donde cierra el círculo. No son más que piezas de un complicado *puzzle* de convivencias y coexistencias en el mundo moderno. Jacome y António de Fonseca, Pedro Furtado, Diogo Fernandes o Antonio Pinto fueron, entre otros, las cabezas visibles de ese pueblo que luchaba por sus derechos ante el papado, no siempre con final feliz. Pues, obviamente, al tratar estos temas, vemos detallado cómo muchos de estos conversos fueron perseguidos por la Inquisición o cómo, por otro lado, consiguieron la ayuda de ilustres nobles como Cosme de Médici.

Por todo lo expuesto, consideramos que la apuesta de Nelson Novoa de partir de personalidades individuales para describir una complicada situación social es arriesgada y valiente, porque para el lector menos avezado puede parecer una suerte de “laboratorio individual”, experimentos basados en casos aislados. Sin embargo, el modo en el que se van moviendo y entrelazando nos demuestra que este peligro ha sido tenido en cuenta y subsanado.

La lectura del libro denota el amplio conocimiento previo del tema que el autor posee, con gran número de publicaciones al respecto<sup>1</sup>, de ahí que no nos sorprenda la gran prosa

<sup>1</sup> Véanse, por ejemplo, Nelson Novoa, James, “The Fonecas of Lamego betwixt and between commerce, faith, suspicion and kin”, en *Storia economica*, 8 (2014), pp. 195-220; ídem, “A Portuguese New Christian in his father’s footsteps. Manuel Fernandes da Fonseca in Rome (ca. 1556-1625)”, en *Estudis. Revista de Historia Moderna*, 40

y el rigor científico que esta obra presenta. Tras una lectura detallada del aparato crítico del texto no encontramos ninguna referencia bibliográfica ausente y, por si fuera poco, exhuma, como hemos indicado, un alto número de fuentes de archivo totalmente inéditas que sirven para justificar el argumento por él esgrimido, combinando unas y otras referencias de modo justo, sin excesivas notas a pie de página que impidan una lectura sosegada de su texto.

Además, el autor incluso se atreve con aspectos no propios de su formación filológica e histórica. En algunos fragmentos de su libro nos habla del arte como representación visual de dichas minorías, poniendo como ejemplo no solo los inventarios de bienes de António da Fonseca, con gran cantidad de piezas devocionales para demostrar que era un buen cristiano<sup>2</sup>, sino también su actuación en la capilla de San Cosme y San Damián en la iglesia de Santiago de los Españoles; una obra por él comisionada, como Nelson Novoa indica, para ser recordado, siguiendo una estrategia bastante habitual dentro de las distintas Iglesias nacionales que, como se indicó al inicio de la reseña, se estaban construyendo o decorando en dicho momento en Roma. Se expone, de modo acertado, cómo no eligió "ser visto" en el Hospicio Portugués sino en una de las construcciones eclesiásticas más admiradas de la Ciudad Eterna, situada en el corazón de la Piazza Navona.

Por otro lado, muy útil para el investigador es el apéndice final donde se nos transcriben distintos documentos que el autor encontró en diversos archivos romanos que sirven para completar lo que en los capítulos anteriores argumentó. Con ello consigue demostrar la ardua tarea de archivo realizada y evita el uso abusivo de citas en la redacción del volumen. Además, al ser incluidas al final del libro, el lector se evita encontrarse con largos pies de página de referencias archivísticas que podrían complicar la lectura, haciendo más fluida la aproximación al texto.

En esencia, el título de la obra nos engaña, es algo más de lo que dice proponerse, no se trata sólo de una historia de los cristianos nuevos portugueses en Roma sino una historia de personalidades que se movieron por Europa, una historia completa de interrelaciones políticas entre la Península y el Papado, una sociología de un grupo y de su autorrepresentación. Una apuesta, repetimos, valiente que el investigador solventa con maestría y madurez.

---

(2014), pp. 71-90; ídem, "Legitimacy through art in the Rome of Gregory XIII: The commission to Baldassarre Croce in the Fonseca chapel of San Giacomo degli spagnoli", en *Riha Journal*, 95 (2014), <<http://www.riha-journal.org/articles/2014/2014-jul-sep/nelson-novoa-legitimacy>> [consultado el 10 de enero de 2015]; Nelson Novoa, James y Susana Bastos Mateus, "A Sixteenth Century Voyage of Legitimacy. The Paths of Jácome and António da Fonseca from Lamego to Rome and Beyond", en *Hispania Judaica*, 9 (2013), pp. 169-192.

<sup>2</sup> El estudio de los inventarios de conversos es una de las grandes asignaturas pendientes de la historiografía no solo vinculada con los judíos sino también en el caso morisco. Si bien se han publicado diversos textos que detallan las posesiones, aún faltaría algún estudio de conjunto comparando zonas geográficas y estratos económicos para entender el significado de poseer o no ciertas piezas.





# Memorias de la batalla (y el saqueo) de Badajoz: Wellington y sus hombres recuerdan

Reseña de: Gallardo Durán, José María, *Abril de 1812. Asedio y captura de Badajoz*, Badajoz, Diputación de Badajoz, 2014, 483 pp.

MANUEL ALVARGONZÁLEZ FERNÁNDEZ

Universidad Autónoma de Madrid

manualvar92@hotmail.com

Fecha de recepción: 16 de febrero de 2016

Fecha de aceptación: 9 de marzo de 2016

Fecha de publicación: 30 de marzo de 2016

*Revista Historia Autónoma*, 8 (2016), pp. 161-163

e-ISSN: 2254-8726, DOI: 10.15366/rha2016.8



La participación de los británicos en la guerra de la Independencia (1808-1813) siempre ha estado marcada por la polémica. La decisiva aportación de un ejército profesional capaz de dar cobertura a las guerrillas españolas en su guerra contra el francés se vio acompañada de brutales saqueos y acosos a la población civil. A ello se unió la compleja personalidad de *sir* Arthur Wellesley, duque de Wellington, quien se hizo famoso tanto por su talla militar como por su desprecio por las autoridades ibéricas, amén de su oposición a la labor revolucionaria de las Cortes de Cádiz.

La recopilación documental y excelente trabajo de traducción de José María Gallardo Durán permiten detenerse en un momento concreto del conflicto como fue la decisiva toma de Badajoz en abril de 1812, y entender la victoria y los desórdenes provocados inmediatamente después por los propios británicos. La publicación de este trabajo, que reúne los fragmentos correspondientes al asedio de los *Despachos* de Wellington y del *Diario y Memorias* de los oficiales Burgoyne y MacCarthy, nos introduce en la mente de

estos hombres, veteranos de las guerras contra Napoleón, enfrentados a un asedio cargado de dificultades.

Gallardo Durán no se limita a un mero trabajo de selección y traducción, esto sería solo una parte del libro, el cual adquiere verdadero valor por sus significativas anotaciones y anexos. El autor demuestra conocer la bibliografía existente sobre la guerra cuestionándose los grandes mitos de la historiografía británica (como por ejemplo, la supuesta nula aportación española a la victoria final) e indagando en las pequeñas biografías de personajes secundarios que participaron en el asedio. Por supuesto también incluye una breve, pero interesante revisión de la vida del duque de Wellington.

Al exponer las grandes polémicas sobre la guerra uno comienza a leer esta documentación con una serie de preguntas: ¿hizo Wellington todo lo posible para detener los saqueos de sus propios hombres? ¿Cómo podía estar el ejército británico tan descontrolado? ¿Cuál era la relación de Wellington con las autoridades de la Península y con su propio gobierno? El panorama resulta bastante complejo, y resulta ilustrativo añadir el estudio de las recopilaciones de documentos de este calibre a la lectura de los grandes relatos a los que estamos acostumbrados.

Wellington despreciaba a los gobiernos de España y Portugal y a sus ejércitos, sí, pero no son aisladas, en sus cartas a Londres, las muestras de respeto a individualidades peninsulares que combaten con él. También vemos en él una preocupación por evitar las bajas de los civiles y de colaborar en los programas de ayuda a la población organizados desde Inglaterra. Y, por supuesto, vislumbramos al Wellington enemigo de la revolución, en contacto con la Regencia, nunca con las Cortes.

Las cartas de Wellington dirigidas a sus oficiales, al gobierno de Londres y a sus hermanos (uno de ellos, Henry, embajador en España) nos permiten ver sus preocupaciones en un país cuya meteorología parece presentarse siempre adversa, al ser difícil avanzar por los caminos después de las grandes tormentas, que también hacen intransitables los ríos. La recopilación de unos documentos tan personales nos permite empatizar con una figura que en su época resultó tan poco empática como Arthur Wellesley. Un hombre que trata de justificar que todo ejército que pretenda ser efectivo acaba causando molestias en la población que ocupa, y que se siente poco apoyado por los gobiernos de la península. En las cartas de esta época, también es apreciable el enfriamiento de las relaciones con su hermano Henry, que pasa de ser su “querido Henry” a simplemente “Señor”.

Wellington estaba, además, al mando de un ejército compuesto por exconvictos en su mayor parte, muchos de ellos mermados físicamente por los desastres de la guerra en Holanda. Gallardo explica los métodos brutales que se aplicaban en el ejército británico para mantener la disciplina, exponiendo testimonios no solo de los tres grandes protagonistas de la obra, sino de más veteranos del ejército que quedaron especialmente impactados. Badajoz —donde llegó

incluso a levantarse una horca para los saqueadores aunque al final no se utilizase— evidencia lo inútil o incluso contraproducentes que fueron esas penas.

Otro punto fuerte de la obra de Gallardo es su preocupación por estudiar los documentos que está exponiendo. Las censuras con las que se publicaron para evitar manchas de honor y las dificultades para reunir ciertos *despachos* de Wellington cuyas copias originales se habían perdido en parte en España. Gran parte de los *despachos* fueron publicados en vida del duque por el coronel Gurwood, quien no las acompañó de ningún análisis complementario. A pesar de todo, esta ingente documentación es fundamental para conocer mejor las guerras napoleónicas y al vencedor de Waterloo, de hecho, Gallardo hace muy bien en denunciar las escasas traducciones que se han realizado hasta el momento. Hace también un repaso de algunas de las más recientes, a las que crítica su escasa contextualización y sus errores de traducción.

Precisamente Gallardo es antes filólogo que historiador y eso se demuestra en los análisis de estilo que preceden a los fragmentos de las obras de estos tres sujetos, así como en el objeto de las mismas. Wellington tiene la diferenciada voz de un caballero inglés, en contraposición al diarista inmediato Burgoyne o al muy personal MacCarthur. Un ejemplo del buen trabajo con las fuentes.

Es interesante comparar la visión que estos tres hombres tuvieron de la misma batalla. Los informes del duque al gobierno después de la victoria están cargados de elogios al valor de sus hombres combinados con una descripción más técnica de las operaciones. Después de la victoria tenía que seguir por supuesto la promoción social, algo inseparable de la siempre clasista sociedad británica. En cambio en las más explícitas obras de Burgoyne y MacCarthy, nos encontramos con que la dura resistencia francesa de la que habla Wellington se podía expresar de manera mucho más siniestra, con soldados que pierden la cabeza por las balas de cañón y cuerpos totalmente descompuestos por las heridas. MacCarthy es muy descriptivo en sus recuerdos, pero aun así Burgoyne es más chocante con testimonios como: “A eso de las diez al pobre Mulcaster un cañonazo le dio y se le llevó media cabeza. Murió instantáneamente. Nunca hubo mejor camarada ni oficial más prometedor que él”<sup>1</sup>.

Habría que agradecer las constantes notas al pie en las que Gallardo aporta información sobre las medidas sanitarias del ejército británico.

El resultado final es una obra que califico de microhistórica en el buen sentido (cuando el estudio de un acontecimiento concreto te permite un mayor conocimiento del conjunto y sus dinámicas), que expone las grandes faltas del ejército británico en la España napoleónica y sus grandes monstruos internos pero también sus intentos de reformarse. Una pequeña joya imprescindible en el estudio de la guerra de la Independencia.

---

<sup>1</sup> Gallardo Durán, José María, *Abril de 1812. Asedio y captura de Badajoz*, Badajoz, Diputación de Badajoz, 2014, p. 229.



I Congreso Internacional ANIHO Antigüedad clásica y naciones modernas en el Viejo y el Nuevo Mundo y III Seminario de Historiografía y Legado de la Antigüedad-I Jornada Predoctoral ANIHO. Vitoria-Gasteiz, 28, 29 y 30 de octubre de 2015

OSKAR AGUADO CANTABRANA

Universidad del País Vasco/Euskal Herriko Unibertsitatea  
oscar.aguado@ehu.eus

JONATAN PÉREZ MOSTAZO

Universidad del País Vasco/Euskal Herriko Unibertsitatea  
jonatannicolas.perez@ehu.eus

*Revista Historia Autónoma*, 8 (2016), pp. 165-168

e-ISSN: 2254-8726, DOI: 10.15366/rha2016.8



El proyecto de investigación “ANIHO: Antigüedad, nacionalismos e identidades complejas en la historiografía occidental (1700-1900): los casos español, británico y argentino” (MINECO HAR2012-31736) pretende estudiar el papel de Grecia y Roma en diversas historiografías nacionales y expresiones culturales y políticas de los siglos XVIII y XIX. Con este objetivo se organizó el I Congreso Internacional ANIHO Antigüedad clásica y naciones modernas en el Viejo y el Nuevo Mundo, un foro de reflexión y debate sobre el papel del pasado grecolatino en la conformación de las identidades colectivas modernas que reunió a especialistas de diversa procedencia geográfica y disciplinar en la facultad de letras de la UPV/EHU (Vitoria-Gasteiz), los días 29 y 30 de octubre de 2015.

La conferencia inaugural, “Naciones y nacionalismos. La evolución de las ciencias sociales sobre estos temas”, corrió a cargo de José Álvarez Junco (UCM), quien magistralmente realizó un recorrido por las obras que durante las últimas décadas han analizado las naciones y el nacionalismo como fenómenos históricos que necesariamente debe explicarse desde su contexto. Tras la acertada revisión historiográfica del marco teórico y metodológico, se dio comienzo a una intensa sesión protagonizada por las historiografías del ámbito hispano. Inició el turno de ponencias Antonio Duplá (UPV/

EHU), investigador principal del proyecto ANIHO, que analizó la concepción de la historia entre las élites ilustradas vascas, así como su deuda con los referentes clásicos, en “La concepción de la historia y de la nación bascongada en la Real Sociedad Bascongada de Amigos del País”. Tomó el testigo Ignacio Peiró (UZ) quien, en “La Antigüedad en acción: Historia e historiadores en la construcción de la cultura nacional española”, centró su atención en el surgimiento de la cultura nacional española a lo largo del siglo XIX, destacando los procesos de institucionalización, el establecimiento de redes y el papel de los viajes documentales. Jordi Cortadella (UAB) reflexionó por su parte sobre el peso de los referentes antiguos en la conformación del catalanismo como identidad política. Así, en “Entre Ilerda y Emporion: indigenismo y clasicismo en las raíces del nacionalismo catalán”, concluyó que una y otra postura no fueron fases cronológicas, sino un debate histórico-ideológico presente a lo largo del siglo XIX y parte del XX.

La segunda sesión comenzó con “La arqueología en la construcción de la historia de España: de los viajes anticuarios ilustrados al Catálogo Monumental de España”, a cargo de Gloria Mora (UAM) quien trazó una visión panorámica desde el siglo XVIII al XX, prestando atención a los diversos cauces mediante los que se materializó dicha intervención, desde las Academias y Comisiones de Monumentos hasta las iniciativas privadas de protección del patrimonio. Pepa Castillo y Pilar Iguácel (Universidad de la Rioja), fueron las encargadas de dar paso al uso de la Antigüedad en el discurso y la oratoria política, centrándose en la figura icónica de Viriato y el recurso de esta en los debates parlamentarios en “Viriato en el Congreso de los Diputados (1868-1939)”. La sesión finalizó con la contribución de Txema Portillo (UPV-EHU) quien, desde la perspectiva del uso del pasado en el seno de la monarquía imperial borbónica, enlazó con la sesión siguiente que centraría su atención en el lado occidental del Atlántico. En su ponencia titulada “Cuando la Antigüedad no puede ser más que Moderna”, Txema Portillo mostró cómo las élites criollas, en su intento por desarrollar un discurso historiográfico que pusiese en valor su propia antigüedad, no vieron más alternativa que dirigirse al inicio de la Edad Moderna, a la época de la conquista americana.

La sesión vespertina sumergió al auditorio en las apropiaciones políticas de la Antigüedad por parte de diferentes espacios americanos. En primer lugar, tomó la palabra Clelia Martínez (UMA) con “La huella griega en el senado de los EE.UU.”. Analizó los referentes griegos utilizados en los debates de los padres fundadores en torno a la estructura territorial del nuevo estado surgido tras la independencia de las trece colonias. Eleonora dell’Elicine, profesora de las universidades General Sarmiento y de Buenos Aires, disertó sobre la nueva perspectiva desde la que la generación de intelectuales románticos argentinos, de 1837, se aproximó a una Antigüedad diferente a la de sus predecesores revolucionarios en “Pasado clásico y nación moderna: los usos de la antigüedad en la construcción de un proyecto político para la Nación Argentina (1837- 1852)”. Finalmente, Ricardo del Molino (Universidad Externado de Colombia) se centró en la élite intelectual bogotana, protagonista de la Primera República colombiana, en

“Antiguos héroes para una república moderna. El uso del pasado grecorromano en el tránsito del antiguo régimen a la modernidad en la Nueva Granada (1767-1816)”. Basándose en las publicaciones del periodo, reivindicó la pertinencia del estudio de la recepción clásica en Nueva Granada y otros espacios latinoamericanos, en un fenómeno que señaló como coetáneo, no imitativo ni improvisado.

Las intervenciones del viernes volvieron a centrarse en el viejo continente. Marta García-Morcillo (University of Roehampton) comenzó con su ponencia “Advertising Identities: Antiquity and Modern Nations on the trade cards of the Liebig Extract of Meat Company”. En ella, analizó el uso de la Antigüedad en un medio publicitario, destacando su papel en la divulgación del pasado a un gran público y su papel en la conformación de identidades a escala nacional y europea. Martin Lindner (Georg-August-Universität Göttingen) hizo lo propio en el ámbito alemán, analizando el recurso a la Antigüedad en los juegos de mesa del siglo XIX en “Winning History – Nationalistic Classical Reception in 19th Century German Board and Card Games”. La sesión terminó con la lectura de la ponencia “The Age of Empires. Antiquity and National Identity in the Western Balkans between the 19th and the 20th century”, de la profesora Maja Gori (University of Amsterdam) quien no pudo asistir. El texto analizaba el uso político de los antiguos pueblos balcánicos, concretamente de los ilirios, en la construcción de identidades nacionales en un contexto dominado por los imperios Austro-Húngaro y Otomano.

En la última mesa participó, en primer lugar, Richard Hingley (Durham University) quien desde el análisis de diversas fuentes, como la historiografía, la arqueología y la novela, retrató un panorama general de la interpretación del pasado romano en el Reino Unido de la época victoriana en “Classical Rome in the United Kingdom 1880-1930”. Clausuró las sesiones Grégory Reimond (Université Toulouse-Jean Jaurès) analizando los años de formación de Pierre Paris en Grecia y sus estudios sobre el arte griego arcaico, indispensables para conocer su posterior labor arqueológica en Francia y España.

El congreso resultó ser un foro efectivo de intercambio de ideas gracias a los coloquios con los que concluyeron cada una de las sesiones. Como evento complementario se organizó una exposición bibliográfica en la Biblioteca del Campus de Álava Koldo Mitxelena que pretendía dar a conocer, a un público más amplio, aspectos y temáticas afines al congreso, como las historiografías nacionales, la Antigüedad en el cine, la ópera y las ilustraciones de viajeros y coleccionistas. Los videos de las ponencias, de los debates y de la exposición están disponibles en la web ([www.aniho.org](http://www.aniho.org)).

Además, el día 28 de octubre, se celebró el III Seminario de Historiografía y Legado de la Antigüedad—I Jornada Predoctoral ANIHO Antigüedad e identidades colectivas en el Viejo y el Nuevo Mundo. Esta iniciativa, surgida de la sinergia entre un grupo de doctorandos de la Universidad Autónoma de Madrid vinculados a anteriores ediciones del SHLA y doctorandos vinculados al proyecto ANIHO, fue pensada como una jornada previa donde los jóvenes

investigadores pudiesen presentar los resultados de sus estudios relacionados con la temática del congreso.

Víctor Úbeda Martínez (UAM) abrió el primer bloque con la comunicación “La percepción de la historia de Roma y los *romei* medievales”, donde, a través de los *mirabilia*, analizó la imagen que, durante los siglos XII y XIII, los peregrinos adquirirían de ciertos elementos clásicos de la antigua Roma entendidos desde un prisma cristiano. Tomás Aguilera Durán (UAM) continuó con su intervención “En la niñez de la nación: la etnografía de la Iberia prerromana en los siglos XVI y XVII”, que puso de manifiesto la contradictoria caracterización del bárbaro prerromano elaborada en un periodo clave para la construcción de un discurso identitario proto-nacional. Mediante la comunicación “La creación del país industrial. El legado helenístico en el pensamiento político británico de la Edad Moderna”, Aurora Ballesteros Fernández (USC) analizó obras de Bacon, Smith y Grote para ofrecer una visión panorámica sobre la reinterpretación en clave política de algunas corrientes de la filosofía helenística.

En el segundo bloque, Oskar Aguado Cantabrana (UPV-EHU), en “*La romanità* filmada: nacionalismo italiano y guerra en el cine de romanos”, estableció ciertas analogías entre escenas bélicas del cine colosal italiano producido en las primeras décadas del siglo XX y el contexto bélico-colonialista del momento. Posteriormente, en “Antonio García Bellido y el paradigma celta en la España de la postguerra”, Antonio Pedro Marín Martínez (UCLM) expuso las críticas que dicho autor, a pesar de mantener un punto de vista esencialista sobre los pueblos prerromanos, realizó sobre el “panceltismo”. Jonatan Pérez Mostazo (UPV-EHU) concluyó la sesión con “Baskones entre Euzkalerria y Nabarra. La historia antigua de los vascos en la obra de Arturo Campión (1854-1937)”, analizando el papel que jugó la Antigüedad en la formulación de la nación vasca derivada de este defensor del esencialismo del pueblo vasco y del euskera.

La sesión vespertina comenzó con la conferencia de la doctora Gloria Mora (UAM) que tuvo como título “Arqueología, coleccionismo, patrimonio nacional y política en España a finales del siglo XIX y principios del XX”. Tras un sintético repaso por la situación del patrimonio y el coleccionismo en España desde finales del siglo XVIII, la autora se centró en la figura de dos coleccionistas paradigmáticos, Guillermo de Osma y José Lázaro Galdiano. Más allá de limitarse a describir las colecciones de estos personajes, la ponente profundizó en el trasfondo político-ideológico, reflejo del contexto de fin de siglo, que subyace en dichas colecciones vinculadas al regeneracionismo.

El seminario finalizó con una fructífera sesión de mesas redondas donde se trataron temas teóricos y metodológicos de la Recepción Clásica. Suscitó particular interés el debate acerca de la idoneidad de los diferentes términos empleados en esta disciplina, como tradición, legado, apropiación, recepción, uso y/o abuso de la Antigüedad. El evento sirvió, además, para consolidar un eje de colaboración entre dos grupos de doctorandos de la UAM y la UPV/EHU dedicados a estudiar la recepción de la Antigüedad en el mundo postclásico. La organización conjunta supuso un éxito tanto académico como personal, lo que será un incentivo y buen punto de partida para futuras ediciones.



Congreso Internacional Teatros de lo bélico: experiencias de guerra y posguerra en las sociedades europeas (1895-1953). Barcelona, 18, 19 y 20 de noviembre de 2015.

ALFONSO BERMÚDEZ MOMBIELA  
Universidad de Zaragoza  
alfonber\_92@hotmail.com

*Revista Historia Autónoma*, 8 (2016), pp. 169-172  
e-ISSN: 2254-8726, DOI: 10.15366/rha2016.8



Suele decirse que los mejores congresos son aquellos que acaban con más preguntas que respuestas. Si tenemos en cuenta esto, puede decirse sin lugar a dudas que “*Teatros de lo bélico: experiencias de guerra y posguerra en las sociedades europeas (1895-1953)*”, celebrado en la Universidad Autónoma de Barcelona los días 18, 19 y 20 de noviembre de 2015, constituyó un destacado evento en lo que al panorama de los *war studies* se refiere. Congresos como el que tuvo lugar el pasado noviembre ponen de manifiesto que esta nueva historia de lo bélico es de importancia y tiene valor para el conjunto de la historiografía, tal y como ha evidenciado en otros espacios nacionales, porque hay muchas razones que nos permiten pensar que puede y debe aportar herramientas de análisis potentes y nuevos enfoques, además del interés que puede añadir a nuestras materias de estudio. No debemos olvidar que la guerra, a la vez que es parte fundamental de nuestra herencia histórica, está inserta de un modo u otro en nuestra vida cotidiana.

La nueva historia militar no cuenta, por el momento, con una importante presencia ni consolidación en la comunidad historiográfica académica española, a pesar de que sí aparece cada vez con mayor frecuencia en los debates dominantes a nivel mundial. Sin embargo, un nuevo enfoque que sobrepase la tradicional forma de hacer este tipo de historia puede aportar visiones de interés a la hora de abrir vías de investigación. Los *war studies* pueden ayudarnos a introducir la variable social, entendiendo la guerra como el marco propiciatorio de proyectos políticos y culturales revolucionarios o, cuanto menos, transformaciones radicales. Asimismo, la nueva historia bélica nos recuerda que no debemos olvidar la variable cultural, tan vital y necesaria en el contexto de los

conflictos modernos, además de la importancia clave de los espacios coloniales, en toda su extensión, no ya como agente subalterno sino como sujeto activo, vivo, representado y creador de representaciones propias.

Por otro lado, los *war studies* introducen la perspectiva del civil no solo como individuo pasivo sino también activo y con capacidad de maniobra, además de la siempre crucial perspectiva de género, bien estudiando la participación de las mujeres, bien las construcciones culturales del soldado como patrón de conducta masculino o el rol que se asigna tanto a hombres como mujeres. Finalmente, la nueva historia militar puede aportar la utilización de conceptos y perspectivas como el estado de excepción, analizar la experiencia de combate como vía para situar al individuo en el marco espacio-temporal del conflicto, entender lo bélico con unas cronologías porosas o abordar la violencia como una dimensión inherente a la propia guerra en sí, tanto en los frentes como en las retaguardias y que, además, acaba desbordando su marco consuetudinario. Por todo lo antedicho, encuentros como “*Teatros de lo bélico*” se tornan indispensables si la historiografía española no quiere quedarse atrás en la utilización de todas estas herramientas conceptuales y metodológicas.

Entre las ideas que pudieron extraerse de esta reunión, ha de destacarse como primera y capital la importancia de la dimensión transnacional de los objetos de estudio. Como quedó demostrado en la mayoría de las ponencias e intervenciones de las mesas-taller, un buen investigador debe tener la capacidad para moverse a diferentes niveles, teniendo en cuenta la realidad estatal a la par que desenvolverse en un espacio local, permitiéndolo mostrar las particularidades de dicho caso y conectarlas con espacios regionales, nacionales y transnacionales. A este respecto, las aportaciones realizadas durante el congreso nos recordaron que las mejores investigaciones parten de esta perspectiva comparada, aunque solo sea como marco, y, a la vez, aportan una mejor comprensión del objeto de estudio. Al mismo tiempo, ofrecen algo neto a los debates sobre cuestiones candentes en la historiografía a nivel internacional, así como rompen mitos sobre la singularidad de España respecto al resto de Europa, una cosa en la que se está haciendo mucho hincapié en los últimos años en todas las investigaciones que se vienen están llevando a cabo.

Además, estos eventos ponen de manifiesto que un historiador siempre ha de estar en movimiento y aprendiendo. Las aportaciones de referentes historiográficos de la talla de John Horne, Xosé Manoel Núñez Seixas, Pierre Purseigle o Sönke Neitzel, además de impecables, demostraron que los historiadores veteranos y consagrados también pueden entrar a debatir con aquellos que han empezado a dar sus primeros pasos en el mundo de la investigación. Es de elogiar su voluntad de participación en las discusiones en todo momento, de “bajar al barro”, y sobre todo de escuchar con atención lo que los no veteranos tenían que decir, lo cual evidencia un espíritu de aprendizaje continuo y un deseo de mejora del que los investigadores noveles debemos aprender y, por supuesto, nunca olvidar. Por otro lado, para los que estamos

comenzando, participar en estos encuentros no es sino una oportunidad para saltar al ruedo, ganar experiencia y empezar a tener una voz propia en los debates, por lo que debemos agradecer tener estos foros en los que poder conocer a auténticos referentes en sus respectivos campos y poder intercambiar impresiones con ellos.

Para el desarrollo de los talleres, los organizadores de “*Teatros de lo bélico*” apostaron por una metodología en la que primó el debate por delante de la mera relatoría de comunicaciones. La tradicional ronda de intervenciones brilló por su ausencia, lo cual es sin duda motivo de celebración. Es un alivio comprobar que cada vez más se está dejando de lado esta obsoleta metodología, igual que ya ocurrió en la mayoría de las mesas-taller del *V Encuentro de Jóvenes Investigadores en Historia Contemporánea de la Asociación de Historia Contemporánea*, celebrado en Barcelona en julio de 2015, y así está planeado que sea para el siguiente encuentro, el sexto, que será en Zaragoza en septiembre de 2017. Desde el primer momento quedó claro, afortunadamente, que este congreso no estaba pensado para ser una sucesión de presentaciones personales inconexas sobre el texto de cada comunicante. De esta forma, el objetivo, que se cumplió con creces, fue articular unas líneas de debate comunes a las problemáticas a abordar en cada taller, aludiendo a las distintas comunicaciones que los componían, tratando de evitar la fragmentación de temáticas históricas y, a su vez, potenciando el diálogo para ofrecer unas líneas de investigación y una visión de conjunto.

La labor de los coordinadores de cada mesa fue muy destacada puesto que cumplieron su encargo con creces. A este respecto, quizá como crítica podría decirse que sobrepasaron su función, ya que en ocasiones sus intervenciones resultaron demasiado largas y, en algún caso, la interacción entre organizadores y comunicantes no fue la esperada, echando en falta cierta fluidez. No obstante, gracias a un exhaustivo trabajo previo, los coordinadores enlazaron todos los elementos comunes y propusieron innumerables interrogantes de cara a iniciar y conducir los debates. Los planteamientos iniciales de las mesas, que versaban sobre la identidad del combatiente y las experiencias de combate, la difícil interpretación de las posguerras, las dinámicas de los civiles y sus interacciones con lo militar durante los periodos bélicos, así como las implicaciones de lo militar en tiempos de paz, dieron lugar a fructíferos debates que excedieron en todos los casos el tiempo estipulado para cada sesión. En conclusión, la metodología aplicada fue correcta, sin lugar a dudas mucho mejor que la tradicional, ya que propició intensas e interesantes discusiones aunque, a pesar de todo, hemos de reprochar algunos fallos en la ejecución.

Otro de los aspectos destacados del congreso fue la presencia y alta participación de investigadores extranjeros, hecho que contribuyó a promover el debate, enriqueció el ambiente del encuentro y ayudó a crear y consolidar lazos y redes académicas, así como a compartir conocimientos. En contrapartida, si bien la presencia de investigadores españoles fue considerable a la hora de presentar comunicaciones, no lo fue tanto a la hora de entrar a

debatir durante las mesas-taller. Aspecto que, por otro lado, puede considerarse medianamente de esperar si tenemos en cuenta que los encuentros de estas características, con una atmósfera y espíritu internacional, en los que absolutamente todo el congreso se desarrolla en inglés, no suelen abundar en el panorama académico español. Ello supone un punto positivo para *Teatros de lo bélico* por romper con la norma y, a la vez, lanzar un serio recordatorio para todos nosotros, jóvenes que queremos desarrollar nuestra actividad durante los próximos años, de que tenemos que superar el panorama nacional y lanzarnos a la conquista del ámbito internacional. Esto supondrá quizás replantearnos la forma en la que se están organizando los eventos académicos y, por supuesto, considerar la idea de ir implementando, aunque sea poco a poco, una metodología en la que puedan tener cabida investigadores de todo el globo, no solo nacionales. No obstante, eventos como este manifiestan una voluntad de cambio que puede traer importantes mejoras a la hora de la realización de congresos.

En cuanto a las perspectivas de futuro, dado el éxito de la primera edición, estamos seguros de que *Teatros de lo bélico* tendrá continuidad en el futuro y abordará nuevas temáticas en el marco de los *war studies*. Es de agradecer, además, que se haya ofrecido a los participantes poder publicar sus aportaciones en la *Revista Universitaria de Historia Militar*, que los propios organizadores editan. Esta revista, que lleva ya unos años de existencia, es una de las herramientas de mayor utilidad en el panorama de la nueva historiografía militar a nivel nacional, promoviendo la renovación de este objeto de estudio en nuestro país y buscando un lugar puntero a nivel de objetos de investigación y de metodología.

Por todo lo dicho, consideramos que *Teatros de lo bélico* supone un punto de partida que bien merece ser tenido en cuenta como el iniciador de lo que esperamos que sea una nueva y fecunda etapa en lo que entendemos como historia militar en España, destacando además su pretensión de impacto internacional. Eventos como este nos recuerdan que la historiografía española merece una oportunidad en el extranjero, lo cual depende en buena parte de nosotros y de seguir el camino sugerido por este nuevo tipo de reuniones científicas.

Seminario Autobiografía: narración y construcción de la subjetividad en la creación artística contemporánea. Huesca 22, 23 y 24 de octubre de 2015

YUJI KAWASIMA

Universidad Complutense de Madrid

yujikawasima@gmail.com

*Revista Historia Autónoma*, 8 (2016), pp. 173-176

e-ISSN: 2254-8726, DOI: 10.15366/rha2016.8



El lugar del método biográfico dentro de la disciplina histórica se configura como un dilema sobre el que distintos teóricos se han posicionado a lo largo de las últimas décadas. Este tema tan controvertido como habitual obliga a una postura eminentemente *transdisciplinar*, a través de una negociación entre la historiografía, la antropología, la sociología, la psicología y la teoría literaria. En efecto, el historiador Giovanni Levi considera la biografía el paso privilegiado por el cual una posible voz subjetiva adquiere relevancia para la Historia<sup>1</sup>. A su vez, indagando en la naturaleza del relato generado por un método que pretende atribuir a la subjetividad un valor de conocimiento, el sociólogo Franco Ferrarotti advierte que este conocimiento se convierte en lo que la metodología sociológica (aquí extrapolada a la histórica) a menudo desea evitar: el riesgo<sup>2</sup>.

Para enfrentar dicho riesgo, por cuarto año consecutivo el programa de formación de VisiONA, en colaboración con la Universidad Internacional Menéndez Pelayo, congregó a expertos e interesados en los estudios autobiográficos en la Diputación Provincial de Huesca. En este foro la negociación entre disciplinas comprende también los estudios visuales, que comparten el espacio de elaboración teórica con las prácticas de investigación y creación artísticas contemporáneas. Con una ligera predominancia de análisis relativos a las formas de construcción del “yo” y la revisión de categorías como subjetividad, intimidad, recuerdo, memoria y olvido en el seno de una sociedad digital, se debatieron los métodos y estrategias de significación implícitos en su producción, así como sus lecturas y evolución histórica. Bajo el marco común del álbum y las memorias

<sup>1</sup>Levi, Giovanni, “Los usos de la biografía”, en *Historias*, 37 (1996-1997), p. 15.

<sup>2</sup>Ferrarotti, Franco, “Acerca de la autonomía del método biográfico”, en Marinas, José Miguel y Cristina Santa María (eds.), *La historia oral: métodos y experiencias*, Madrid, Editorial Debate, 1993, p. 171.

familiares, las nueve ponencias y las casi veinte comunicaciones seleccionadas configuraron una intensa programación, que aquí se relata.

Tras la ponencia de los organizadores del seminario, Pedro Vicente y Tomás Zarza —que en la inauguración sugirieron algunos desencuentros entre autobiografía y álbum de familia—, Juan Miralles desarrolló, desde una perspectiva abiertamente subjetiva, el problema crucial que el lenguaje cinematográfico plantea para lo autobiográfico. Siendo un sistema de creación industrial, el cine no favorece un discurso personal y, según Miralles, este espacio subjetivo solamente se alcanza por aquellos autores que buscan o provocan fisuras, que convocan a un narrador invariablemente sospechoso, poco fiable. Además, al destacar la cinefilia como fenómeno histórico del siglo xx y elemento estructurador de biografías como las de Sartre, Serge Daney o la suya propia, remató su argumentación reivindicando la posibilidad de una narración impulsada por la perspectiva sentimental —trayendo a colación el pensamiento de Roland Barthes, citado en prácticamente todas las intervenciones del seminario—.

Ana J. Revuelta estableció una relación entre las prácticas fotográficas de las últimas décadas y los estudios autobiográficos. Citando a artistas como Nan Goldin, Richard Billingham y García-Alix, partió de la noción de “pacto autobiográfico” de Lejeune para defender la autobiografía visual como espacio terapéutico para un yo minoritario, objeto central de las teorías de género. Analizó la obra de Jo Spence, artista que volverá a ser citada en otras ponencias, principalmente por sus tácticas de afirmación del cuerpo enfermo y cotidiano como agente histórico.

Juan Martín Prada se dedicó a trazar un análisis cronológico sobre la cuestión de la identidad en internet. Observó que desde la aparición del fenómeno *blog* hay un paulatino retorno a un “yo” que reclama una subjetividad reflexiva y que, una vez en pantalla, piensa en voz alta y comparte todo. En este contexto las imágenes ejercen una función primordial —la de funcionar como elemento conector—, y han obligado a una reestructuración del paradigma de lo fotográfico y de los “actos de ver” en las primeras décadas del siglo xxi. En una era que según Prada se caracteriza por el capitalismo de la atención, muchos artistas utilizan las plataformas digitales para instituir un relato crítico sobre la homogeneización de las identidades, mientras los investigadores se proponen fijar una perspectiva histórica para la experiencia supuestamente ahistórica de las redes —como se constata en las comunicaciones de Lara Abeledo y Héctor Luján—.

La ponencia “Reversos autobiográficos: ironía, resistencia y ficción”, a cargo de Lorena Amorós, reflexionó acerca de los elementos depreciados por la dinámica tradicional del álbum familiar, que a su vez se revela como lugar que privilegia los modelos sociales normativos. Ilustró su tesis con los trabajos de Jo Spence y Bob Falagan, donde lo autobiográfico se resignifica como medio de expresión del malestar y de disputa con la iconografía impuesta y heredada social e históricamente. En la mesa redonda que siguió, Millares, Prada y Zarza

debatieron las políticas de estos nuevos e inusuales formatos de auto-representación, su función reivindicativa y las posibles salidas a esta sensación de desazón e incómoda incertidumbre que genera el estudio actual de la subjetividad.

La segunda jornada se abrió con comunicaciones, entre las que destacó la investigación de Johanna Capliere sobre la obra autobiográfica de Simon Fujiwara, artista que en su pieza “The Mirror Stage” (título con indudable referencia al pensamiento *lacaniano*) se apropia y relee las obras de Rothko y Francis Bacon. Sobre este último, Andrea Montoya aportó una interpretación a partir del célebre texto de Paul de Man, *La autobiografía como desfiguración*.

En su ponencia, David Jiménez relacionó su labor como fotógrafo con su experiencia como coleccionista. La materialización de su propio archivo fotográfico en publicaciones o exposiciones le permitió elaborar un discurso a partir de la relación de imágenes en principio dispares, considerando los diferentes efectos de temporalidad que proporcionan ambos formatos.

Nora Catelli, revisando el título propuesto para su ponencia —“Las líneas autobiográficas: naciones y sujetos”—, hizo un repaso sobre las distintas manifestaciones de la subjetividad. La publicitada muerte de Tolstói en 1910, la novela *Mi Perra Tulip* de J. R. Ackerley, la autobiografía de Juan Goytoso *Coto vedado, memorias* y su colaboración personal con una pieza de la artista Dora García, estructuraron su tesis sobre la función del “yo” en las narrativas literarias. Camuflado ocasionalmente bajo la enunciación en segunda o tercera persona, esta subjetividad subrogada sospecha de la eficacia de un narrador unívoco y autosuficiente. Catelli defendió que en el lenguaje verbal hay una fractura que permite la entrada de “sujetos menores”. De ahí su llamamiento a que no se abstraiga el lugar geográfico desde el cual se habla —el espacio político de enunciación—, recuperando así la dimensión reivindicativa del lenguaje y de su crítica.

La comunicación de Vicente Alemany significó un momento de autocrítica al método biográfico desarrollado por los historiadores del arte. A partir del caso de Louise Bourgeois, planteó renovados acercamientos a esta obra incesantemente definida como autobiográfica por la propia artista. Alemany sugirió una revisión de la biblioteca personal de Bourgeois y un estudio iconográfico comparado con los bocetos científicos de Ramón y Cajal como estrategias para revisar el relato canónico, de corte exclusivamente psicoanalítico. En esta misma línea, Miguel Ángel Rebollo presentó su proyecto “Play>rebollo”, con el que llevó la noción de lo *autobiográfico como ficción* hasta el límite, al contratar a un doble que le representó durante el período de una residencia artística en la Casa de Velázquez, Madrid.

Durante la mesa redonda, Revuelta, Rebollo, Jiménez y Vicente debatieron la conducta del *historiador* a la hora de analizar la producción de artistas que juegan voluntariamente con sus propias biografías. Indagaron también en el papel de la creación artística en la formación, revisión y subversión de los archivos y de la historicidad —ya sean privados o colectivos—.

El último día contó con la ponencia de Paula Sibilía, que recuperó la figura de Madame Bovary para analizar el fenómeno de la literatura comercial producida por mujeres a partir del año 2000. Se verificó el modelo realista de Flaubert, enunciador de maneras demasiado avanzadas de sentir y vivir, en esta producción literaria donde nuevas formas de representación del “yo” femenino son convocadas a actuar y a realizarse en la diégesis. Como Prada, aludió a la dimensión on-line como otra posibilidad de representación de lo femenino a principios de milenio, aunque en constante riesgo de *auto-espectacularización*.

Félix de Azúa finalizó la sesión de ponencias elaborando, desde una postura claramente autobiográfica, una posible y breve filosofía de las subjetividades a lo largo de la historia occidental. A través de Platón, Descartes, Cervantes y Shakespeare problematizó este “yo” contemporáneo cada vez más grande, pero a menudo vacío. Desde su recorrido literario y artístico personal, comprobó cómo la subjetividad sigue siendo una máquina de producir contenidos, que organiza y define el mundo; no obstante de Azúa lamentó, a partir de un comentario sobre *Paisaje sin fisuras* de Eduardo Gil Bera, la invención del “sujeto” por la Antigua Grecia que, según su autor, supuso la consecuente decadencia de las sociedades humanas, que hasta hoy se encuentran presas en los dilemas de las subjetividades.

Una mesa redonda entre Amorós, Catelli, Sibilía, Azúa y Zarza clausuró la jornada y señaló nuestra dificultad en fijar la experiencia en el flujo de estímulos, determinando el “yo” como punto de encadenamiento de memoria que necesita romper con las formas tradicionales urgentemente —papel destinado esencialmente a las artes—. Catelli revisó la pertinencia de los llamados estudios poscoloniales en este ámbito, que junto a los estudios feministas y *Queer* han estado presentes en la mayoría de las ponencias del encuentro.

Si es cierto que la (auto)biografía se halla en un “lugar privilegiado que reintroduce el problema del sujeto de conocimiento en el campo del saber”<sup>3</sup>, como sostiene el historiador François Dosse, el presente seminario se configura como un singular foro donde poner a prueba, desde la diversidad de objetos y prácticas, la pertinencia de las experiencias subjetivas como tema y método de investigación. La comprobada participación nacional e internacional de sus ponentes y asistentes demuestra el gran interés de la comunidad artística y científica por poner en común los resultados de sus investigaciones, y justifica la continuidad y crecimiento de este evento que, a cada edición, da muestras del compromiso de diferentes estudios con este tema, todavía tan controvertido en el campo de las humanidades.

---

<sup>3</sup> Dosse, François, *La apuesta biográfica. Escribir una vida*, Valencia, Universidad de Valencia, 2007, p. 68.



# Interdisciplinariedad e investigación académica. Entrevista a Emilio Lamo de Espinosa

AIDA RODRÍGUEZ CAMPESINO

*Revista Historia Autónoma*

aida.rodriguez@revistahistoriaautonoma.es

*Revista Historia Autónoma*, 8 (2016), pp. 177-183

e-ISSN: 2254-8726, DOI: 10.15366/rha2016.8



Madrid, 11 de febrero de 2016

Emilio Lamo de Espinosa (Madrid, 1946), es doctor en Derecho por la Universidad Complutense de Madrid y en Sociología por la Universidad de California. Es autor de más de veinte libros y numerosos artículos y colaborador de ABC y de El País. Fue director del Instituto Universitario Ortega y Gasset (1992-2001) y actualmente es presidente del Real Instituto Elcano de Estudios Internacionales y Estratégicos y profesor de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociología de la Universidad Complutense de Madrid. Entre otros cargos, ha sido miembro del Research Committee del Instituto Universitario Europeo (Universidad Europea de Florencia), asesor del European Institute of Education and Social Policy (París), asesor del International Council of Educational Development (Washington), consultor para Sofres, Sofemasa y Democopia, miembro del Consejo Superior de Estadística y miembro del Consejo Asesor del Centro de Investigaciones Sociológicas (CIS).

**Pregunta:** Usted es actualmente presidente del Real Instituto Elcano de Estudios Internacionales y Estratégicos, think tank del que fue uno de los fundadores. ¿Qué motivos le llevaron a crear esta institución y cuáles son sus objetivos?

Emilio Lamo: El Instituto Elcano es el resultado de un proyecto que se gestó durante mucho tiempo, y de la percepción de que hacía falta un *think tank* especializado en relaciones internacionales y política exterior, en un momento en el cual España estaba abandonando un larguísimo periodo de aislamiento, y tomando posiciones en el orden internacional; posiciones políticas en la Unión Europea y la OTAN, pero también económicas y sociales, es decir, las empresas estaban saliendo fuera, la sociedad se estaba abriendo, y no teníamos un centro de pensamiento de este orden. El Instituto se gestó en buena medida en torno a la Fundación Ortega y Gasset. Confluyeron además una serie de factores

favorables: la presidencia de Aznar, Josep Piqué como ministro de Asuntos Exteriores, la iniciativa de Eduardo Serra, y el patrocinio del entonces príncipe Felipe, que había estudiado Relaciones Internacionales en Georgetown, y estaba muy interesado y era buen conocedor de todos estos temas, y por ello fue el “gran padrino” de la operación. El objetivo de este centro no son tanto las relaciones internacionales, como la presencia de España en el exterior, en un sentido muy general. De ahí la composición del patronato de la Fundación, que es una fundación privada, y es resultado de un doble pacto. Por una parte, entre el sector público y el sector privado: al principio el sector público aportaba mucho, casi un tercio de la financiación, pero eso con la crisis se ha ido reduciendo, y el sector privado ha ido creciendo, en este momento más el 85% de la financiación es privada. Este primer pacto hace que en el patronato haya cuatro ministerios y grandes empresas. El segundo pacto es el de gobierno-oposición: el Instituto Elcano está diseñado como una institución bipartidista, y por práctica, siempre hay un representante del partido de la oposición. También se busca que en el patronato haya antiguos ministros de Defensa y Exteriores de ambos lados del espectro político. De nuevo, no nos centramos tanto política exterior, tampoco relaciones internacionales en general: nos interesa España fuera, en todas sus dimensiones, por eso aquí hemos tenido y tenemos líneas de investigación que son un poco “exóticas” en el escenario comparado, como son los temas de imagen, de lengua y cultura españolas. Le damos mucha importancia a la lengua española y a su futuro en el exterior.

**P: ¿Cómo contribuye el Instituto a la investigación histórica?**

EL: Este es un centro interdisciplinar, los *think tanks* tienen que serlo. La investigación en estos es muy distinta a la de la universidad. Una de las características de la investigación en este tipo de instituciones es que debe ser necesariamente interdisciplinar, porque los problemas reales, no los problemas académicamente definidos, son claramente interdisciplinarios. Ahí entra la historia, sociología, ciencia política, cultura, temas de lengua, temas económicos, jurídicos, y todo eso hay que juntarlo y trabajarlo a la vez. En ese sentido, es evidente que la historia es un componente esencial a la hora de afrontar cualquier trabajo en un *think tank*. No es casual que el fundador de uno de los grandes *think tanks*, Chatham House, fuera Arnold Toynbee. En general, en estos centros hay una gran aportación de historiadores. Las sociedades y los países tienen una gran inercia, y el mejor modo de saber qué va a pasar es mirar hacia atrás, tomar distancia, ver las trayectorias, las orientaciones. Además de eso, yo personalmente, como sociólogo, creo que las dos grandes disciplinas que permiten articular una visión de ciencias sociales son la sociología y la historia, que se retroalimentan. En buena medida la historia funciona con grandes teorías sociológicas, y la sociología funciona con datos y elementos históricos, y se tienen que enriquecer mutuamente. Que estén tan separadas hoy me parece un gran error. A mí me gusta mucho, personalmente, ya no como presidente de Elcano sino como investigador, y todo lo que llevo haciendo en los últimos años es con una perspectiva de ciclo largo.

**P: En general, la multidisciplinariedad no se transmite bien en el ámbito universitario. ¿Usted cree que se fomenta la investigación interdisciplinar desde la Universidad?**

EL: Con la última reforma de los planes de estudio, en mi facultad (Somosaguas) propuse que se creara al menos un curso común en ciencias sociales, con economía, historia, sociología, derecho. No tuve ningún éxito. Pero sigo pensando que es fundamental, que hay que tener una visión global. Las ciencias sociales no se deben parcelar, especialmente cuando estás lidiando con problemas reales.

**“Las sociedades y los países tienen una gran inercia, y el mejor modo de saber qué va a pasar es mirar hacia atrás, tomar distancia, ver las trayectorias, las orientaciones.”**

**P: Usted fue uno de los pioneros en el estudio de la imagen de España en el exterior, un tema que últimamente se está haciendo más visible en diversos ámbitos. ¿Cuáles fueron los motivos que le llevaron a decantarse por este objeto de estudio?**

EL: Yo empecé a trabajar sobre esto alrededor de la Expo de Sevilla de 1992, que fue un momento de una gran operación de imagen

española, muy exitosa, junto a los Juegos Olímpicos de Barcelona. Los dos eventos fueron la “tarjeta de presentación” de España en el mundo. Entonces me empezó a interesar, organicé un ciclo de conferencias que se llamó “La mirada del otro”, un eslogan que ha tenido cierto éxito. Considerábamos que los españoles teníamos una imagen de nosotros mismos muy deteriorada, como resultado de una historia compleja y confusa. En el fondo, sospechábamos que había mejor imagen fuera que dentro, aunque la imagen exterior era muy potente en ciertas dimensiones, y mala en otras. Empezamos a trabajar sobre ello, y en el año 1996, cuando era ministro de comercio Javier Gómez Navarro, me encargó una investigación que fue pionera. Estudiamos Francia, Inglaterra, Alemania, Italia y España, contrastando las imágenes que se tenía en esos países de España con la que los españoles teníamos de nosotros. Así se incorporó esta línea de trabajo. Los datos han puesto de manifiesto que España, junto a Italia, es uno de los países en los que la diferencia entre la valoración que los nativos le damos a nuestro país, y lo que los extranjeros le dan es mayor. La autoimagen es muy negativa. En otros países ocurre al contrario, que la imagen que tienen los nativos es muy potente, y la de los extranjeros es muy negativa. Es el caso de Rusia y China. En España ha habido un gran deterioro de la autoimagen como consecuencia de la crisis, pero ahora parece que está empezando a recobrar un poco, aunque aún no tenemos datos recientes.

**“Los datos han puesto de manifiesto que España, junto a Italia, es uno de los países en los que la diferencia entre la valoración que los nativos le damos a nuestro país, y lo que los extranjeros le dan es mayor.”**

**P: En este contexto está incluido el proyecto Marca España.**

EL: El proyecto Marca España surgió en la primera época del Instituto, con la colaboración de otras instituciones. El objetivo era empezar a gestionar la imagen de España en el exterior. Aquello fracasó, hubo elecciones, y pasando por encima los detalles, se lanzaba, y cada vez que había un cambio de gobierno se liquidaba, se volvía a lanzar, de nuevo se anulaba... En este momento, los datos más recientes (de antes del verano de 2015) muestran que el proyecto Marca España es muy conocido por la ciudadanía española, y valorado positivamente. Creo que los españoles han entendido que este es un proyecto de Estado, o incluso de sociedad, global, no es de partidos, y a todos nos interesa que la imagen sea buena. Aquí ha habido dos imágenes tradicionales, una es la que deriva de la leyenda negra, de un país duro, agresivo, imperial, de conquistadores, inquisidores, de curas, obispos, de extrema derecha, integristas

y duro; y la imagen romántica, de un país de contrabandistas, de toreros, una imagen más festiva. Estas dos imágenes continúan en cierto modo existiendo, aunque han sido superadas por la imagen de la Transición, de talante positivo. Nos hemos dado cuenta de que se ha incidido mucho en el “Spain is different”, eslogan que tuvo éxito, hemos vendido la imagen romántica, de un país de sol, vacaciones, un poco anárquico, divertido, agradable, simpático, que es una imagen muy útil para muchas cuestiones, como la gastronomía, la restauración y el turismo, pero no tan buena para vender tecnología, por ejemplo. Ahí estamos luchando para mantener la imagen de país bueno para vivir, pero ganando puntos en la imagen de país bueno para trabajar e invertir. Normalmente los países buenos para vivir no lo son para trabajar, y a la inversa. Hay pocos países que sumen los dos rasgos, Francia es uno de ellos, o Suecia, Suiza. Estamos intentando que España también lo sea.

**P: Se quiera o no, un país proyecta una imagen, que se puede gestionar, es decir, intentar controlar qué se transmite, aunque es algo muy complejo. ¿Qué medidas se pueden tomar?**

EL: Pues me haces una pregunta que me llevo haciendo muchos años, y para la que no tengo una buena respuesta. Es bastante fácil conocer cuál es la imagen de España en un país concreto (en el mundo no la hay, porque las imágenes se distribuyen, y por tanto hay que analizarlas por regiones culturales o al menos por países). Una cosa es conocer la imagen y otra es gestionarla. Esto es lo complicado, pues todos hacemos imagen constantemente. Pero sí creo

que un gobierno tiene la capacidad de definir algunas líneas maestras, y articular y coordinar al menos las operaciones públicas de imagen, quizás también las privadas, en algunas zonas concretas, por ejemplo, en algún país de América Latina, para conseguir que la imagen del país sea coherente, y que los diversos impactos y elementos de comunicación se sumen y no resten. Por ejemplo en América Latina, la imagen de España está muy determinada por la percepción de las grandes empresas españolas, pero también viceversa. De hecho la penetración de las grandes empresas se vio facilitada por buena imagen política del país, resultado de la transición, y a su vez la *performace* de las empresas contribuye a mejorar o no la imagen del país. No se trata tanto de hacer una gran gestión, de grandes campañas de imagen, sino más bien de un *micro-management* a nivel local, y sobre todo, aprovechar las oportunidades. Hay que tener una actitud oportunista: si en un país ocurre algo importante, algún tipo de acontecimiento complicado, hay que aparecer, comunicar el apoyo, lo que tiene mucho impacto. Hay que estar atentos, tener esa capacidad de reacción para aprovechar coyunturas específicas para lanzar mensajes positivos. Pero no es un tema fácil.

**“Las imágenes de los países son, en buena medida resultado de la historia, de las relaciones históricas entre países.”**

**P: Peter Burke afirmaba que uno de los principales problemas del estudio de las mentalidades colectivas es el de la “inmovilización”: los historiadores han demostrado ser más eficaces describiendo las mentalidades de un momento concreto que explicando sus variaciones (cómo, cuándo y por qué cambiaron). Como sociólogo y buen conocedor de la historia, ¿qué herramientas de análisis considera que debemos tomar prestados los historiadores de la sociología para sortear este problema? ¿En qué medida podrían ayudarnos a estudiar una cuestión tan compleja y volátil como son las imágenes y percepciones?**

EL: Eso se puede estudiar mediante series históricas para hallar una evolución. Respecto a las mentalidades, las creencias y las actitudes, en este momento los sociólogos e historiadores disponemos de muchos datos, encuestas de valores, el World Value Survey... Es espectacular la cantidad de datos que hay. Y eso te da una información sobre lo que ha sido el cambio cultural, de valores, de creencias, en el mundo. En el tema concreto de las imágenes, hay un elemento a tener en cuenta, que nuestras investigaciones han venido acreditando, y es que las imágenes de los países son, en buena medida resultado de la historia, de las relaciones históricas entre países. Lo que ocurre en un momento dado es la superficie del iceberg, y debajo de eso está la historia. Por tanto, no es fácil cambiarlas, más que apoyándose en la historia y jugando con ella. Pero al final, ese elemento profundo, que está en la cultura general, en las lenguas, los libros de texto, de historia, las mentalidades colectivas... eso es muy difícil de cambiar.

Solo grandes eventos, como fue el caso de la transición española, consiguen modificarlas. Es inercia de nuevo, la inercia de la historia.

**P: ¿Cree usted que el mundo académico español está interesado en hacer una buena divulgación entre la sociedad de los resultados de la investigación? Y a la inversa, ¿cree que la sociedad española demanda ese conocimiento académico? ¿Hay un hermetismo entre ambos, una falta de diálogo?**

EL: A lo segundo diría que sí, y a lo primero que no. Creo que en este momento España tiene una sociedad culta, educada, lo que ha sido uno de los grandes éxitos de la democracia. Esta sociedad está informada y activa, por todo el país han florecido como consecuencia de la crisis foros de debate, de discusión, círculos cívicos, de conferencias, y eso prueba que la sociedad quiere participar y saber. Tenemos una sociedad civil que en el fondo es mucho más activa hoy que lo que hemos venido diciendo los sociólogos porque históricamente, no lo estaba. Hoy sí, por tanto, ha habido un cambio enorme. A lo primero, desgraciadamente no. Creo que la investigación en ciencias sociales, universitaria, tradicional, académica, ha tenido dos defectos grandes. El primero es que está muy ensimismada, los temas de investigación se definen en términos académicos, y no de relevancia social, en función de la disponibilidad de datos o instrumentos que permiten analizar una cuestión, y por tanto, se abandonan problemas relevantes porque no tenemos información o esquemas, de modo que se trabaja para otros investigadores y no para resolver problemas

sociales, por lo que la investigación pierde relevancia. Además, las investigaciones se expresan frecuentemente en lenguajes esotéricos, hay una tentación entre los jóvenes científicos sociales al uso continuado de jergas científicas que son incomprensibles para la sociedad, de modo que cada vez más las ciencias sociales se alimentan a sí mismas, trabajan para sí mismas y se desentienden de los problemas de la sociedad, con lo cual pierden relevancia. Como consecuencia de ello, aparecen los *think tanks*. Son justamente el intento de mediar entre la ciencia social por una parte, y la realidad social por otra. Su tarea es coger los problemas reales, analizarlos interdisciplinariamente, y proyectar, comunicar esos análisis e investigaciones a la sociedad. Es fundamental saber transmitirlo.

**“Los temas de investigación se definen en términos académicos, y no de relevancia social”**

En buena medida creo que el éxito de los *think tanks* en todo el mundo tiene mucho que ver con el ensimismamiento de la investigación académica. Es curioso, porque buena parte de los científicos sociales son gente de izquierdas, progresista, que piensan que su tarea es emancipar a la sociedad, pero escriben sin dirigirse a la sociedad, por lo que esa posibilidad la cancelan. Y no digamos ya cuando esa escritura se tiene que hacer en inglés: estás supuestamente emancipando a una sociedad elaborando discursos que se dirigen al mundo anglo-parlante, y que por tanto

pasan a leguas de distancia de esa sociedad cuyas preocupaciones dices que quieres asumir. Ahí hay una paradoja, entre hacer ciencia, por un lado, y hacer emancipación, por otro, ilustrar, que es en buena medida la función de los científicos sociales. Ilustrar a la sociedad sobre sus propios problemas para que sea ella la que pueda gestionarlos. En ese ensimismamiento hay aflorado los *think tanks* como una gran oportunidad. Estamos cubriendo una tarea que la universidad ha abandonado, desgraciadamente.

**P: Por concluir mencionando un tema de actualidad, hay numerosos académicos que opinan que la Unión Europea va a acabar siendo una especie de anécdota, que no se va a lograr avanzar hacia una mayor unidad política ni cultural. ¿Cuál es su opinión sobre el tema?**

EL: Pues la situación es preocupante, eso lo primero. Lo segundo, es que es un gran proyecto histórico, realmente exitoso, con una visión de largo plazo. A lo largo del siglo xx Europa hizo dos experimentos políticos desastrosos, que fueron el fascismo y el comunismo, y uno exitoso, la Unión Europea. Este proyecto nos ha proporcionado el periodo más largo de estabilidad y seguridad, de libertad, defensa de los derechos humanos, de prosperidad y bienestar. Es un éxito que en este momento ha entrado en seria crisis. Probablemente porque no es capaz de ir más allá. Lo que necesitaríamos hoy es más Europa, y no menos. Yo personalmente, y esta institución, defendemos desde hace un tiempo un modelo federal, e incluso la etiqueta de los Estados Unidos de Europa. Todo lo que no sea

caminar en esa dirección es un error, y ahora no lo estamos haciendo.

**“Lo que necesitaríamos hoy es más Europa, y no menos.”**

La consecuencia es que somos incapaces de estabilizar nuestras dos fronteras tradicionales, la del este y la del sur, y por ello estamos siendo objeto de una penetración de problemas (los refugiados, el problema del terrorismo), lo multicultural, que puede enriquecer mucho o empobrecerte, dependiendo de la gestión y el éxito de la misma. En este momento, Europa está en una posición preocupante, si a ello le unimos la economía, el euro... La dependencia histórica del paraguas de los Estados Unidos, el hecho de que Europa se haya podido constituir gracias a este, y como consecuencia de eso no haya querido asumir las responsabilidades de su propia seguridad, ha dado como resultado una incapacidad para controlar nuestra frontera sur. La frontera del Mediterráneo es la frontera más marcada del mundo, en términos religiosos, culturales, políticos, demográficos, y económicos. Hay dos veces más de salto socio-económico entre el sur y el norte del Mediterráneo que entre México y Estados Unidos. Si no somos capaces de estabilizar el Mediterráneo sur, los problemas se mantendrán. No puedo decir con confianza que esto se vaya a resolver, pero lo que sí sé es que Europa tiene más solidez en este momento de lo que pueda parecer, tiene poder para aguantar. Pero lo ideal no es que aguante, sino que tome la iniciativa.

